

COLECCIÓN



tesis

Gladys Karina
Sánchez Juárez

LOS PEQUEÑOS CAFETICULTORES DE CHIAPAS

Organización y resistencia
frente al mercado



Los pequeños cafeticultores de Chiapas Organización y resistencia frente al mercado

Gladys Karina Sánchez Juárez





Colección Thesis, número 4

Primera edición: 2015

ISBN 978-607-8410-32-3

D.R. © UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

1ª Av. Sur Poniente 1460

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, C.P. 29000

www.unicach.mx

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

Calle Bugambilia 30, fracc. La Buena Esperanza

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, C.P. 29243

Tel. y Fax: 01 (967) 678 69 21

www.cesmeqa.unicach.mx

Impreso en México

*Dedico este libro a la memoria de mis padres, Leobardo Sánchez Cruz y
María del Carmen Juárez Canseco.
A mi madre, porque me formó para ser la mujer que soy.*

*A mi hermano Isaac, a mis hermanas Sylvia y Margarita, así como a sus
familias, que me acompañaron y me apoyaron en este proceso.*

Agradecimientos

Los resultados de esta investigación se obtuvieron gracias a la colaboración de un conjunto de personas que amablemente me cedieron un poco de su valioso tiempo; entre ellos, quiero agradecer de manera amplia a todos los cafeticultores y sus familias, que me abrieron las puertas de su hogar, me compartieron su sentir, sus preocupaciones, sus reflexiones y en general un poco del proceso histórico del que han sido parte en sus comunidades y en sus organizaciones. A aquellos cafeticultores, equipos técnicos y asesores de las organizaciones Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic, les agradezco haberme permitido conocer de cerca los esfuerzos que realizan en la vida cotidiana. De manera particular agradezco a Fernando Celis Callejas (CNOC), Abraham López Ramírez (Cholom Bolá), Pascual López Gutiérrez (Tzajib Babi), Rigoberto Velasco Pérez y Cruz Argüello Miceli (Unión Ramal Santa Cruz), José Luis Albores Hernández (Comon Yaj Nop Tic) y Sebastián González Velasco (Tzeltal Tzotzil).

También extendiendo mi reconocimiento al doctor Daniel Villafuerte Solís, quien como asesor de esta tesis me orientó en todo momento para resolver dudas y avanzar en las reflexiones. Asimismo, a los doctores María del Carmen García Aguilar, Lucio Oliver Costilla, Luciano Concheiro y Dolores Camacho Velázquez, quienes también me cedieron un poco de su apreciable tiempo para hacer comentarios y sugerencias que permitieron mejorar este trabajo.

Igualmente agradezco al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, por haberme facilitado una gama de bibliografía especializada y por el acceso a datos estadísticos.

Al mismo tiempo, expreso agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo económico otorgado, en tanto que sin ello no se habría logrado la edición de este texto.

Índice

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1	
La sociedad rural y el Estado mexicano	29
El fordismo, un nuevo tipo de sociedad subordinada a las necesidades de capital	29
Globalización neoliberal, la supremacía del mercado	33
La sociedad rural subordinada a la reestructuración económica y productiva	40
CAPÍTULO 2	
Los campesinos mexicanos en el mercado internacional del café	49
Acción colectiva de cafeticultores minifundistas	53
La sociedad campesina en el sistema de comercio justo de café	56
La agricultura orgánica y el comercio justo en México	63
Integración a contracorriente. Cafeticultores del comercio justo y orgánico	69

CAPÍTULO 3

¿Integración o subordinación de los campesinos organizados?	75
La emergencia de organizaciones cafetaleras en Chiapas	76
Alianzas organizativas en la relación con el Estado	88
Coopcafé, ¿sus cambios o el inicio de una retirada?	94
Las organizaciones de café, en un mercado global y con un Estado selectivo	106

CAPÍTULO 4

Las organizaciones de café: estrategia política y económica de los cafeticultores minifundistas	119
Tzeltal Tzotzil y Cholom Bol�	120
Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz	135
Integración colectiva de los cafeticultores-campesinos	149

CAPÍTULO 5

La racionalidad campesina en torno a un producto global	157
Estrategias económicas y dinámicas socioculturales en las familias cafeticultoras	158
Transformaciones y continuidades en los cafeticultores-campesinos	189

Reflexiones finales	197
Referencias bibliográficas	213



Presentación

El texto que el lector tiene entre sus manos es una contribución al conocimiento de una realidad poco conocida en sus detalles y sus mecanismos de funcionamiento. Es el caso de un importante sector del campesinado mexicano dedicado a la producción de café, en especial a la producción de café orgánico, con destino al “mercado justo”. Este campesinado se encuentra mayormente en Chiapas, de allí la razón de estudiarlo en sus rasgos más importantes, atendiendo a su organización, lógica de producción y a sus vínculos con el Estado y el mercado.

Las bases teóricas que sustentan el análisis de la realidad de este sector son, por un lado, la visión histórico-estructural que permite leer la secuencia, los cambios, las rupturas y las continuidades del medio rural y del campesinado, así como la relación Estado-sociedad-mercado aterrizada al caso del campesinado que se dedica a la producción de café y que camina al ritmo que marcan los tiempos del capital y del incesante proceso de acumulación; y, por otro lado, la concepción de la teoría campesina sustentada en los clásicos y en los aportes de estudiosos mexicanos.

Este marco teórico permite a la autora hacer una lectura crítica de los cambios operados en el mundo rural, en particular el de los campesinos minifundistas dedicados a la producción del café. En el contexto del modelo económico neoliberal se analizan críticamente las reformas constitucionales, la implementación de nuevas políticas que cambian el sentido de la producción y que se concretan, entre otras medidas, en la desregulación, la apertura total de fronteras al comercio y el cambio radical en el sistema de subsidios que, a contracorriente de lo que sostiene la teoría neoliberal, no tiene el propósito de apoyar la “productividad” y la “competitividad”, sino, por el contrario, de otorgar un apoyo mínimo para evitar la muerte del campesinado. Esto es lo que ha venido haciendo el Estado mexicano desde la creación del Programa Nacional de Solidaridad en 1992 y luego de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que se convirtió en un instrumento altamente redituable para legitimar el modelo

neoliberal y sostener los gobiernos en turno sin que la condición del campesinado haya cambiado sustancialmente.

Al tiempo que desde la SEDESOL se instrumentaban diversos programas para reducir la pobreza y otorgar mínimos apoyos a los pequeños productores y ejidatarios excluidos del modelo económico neoliberal, a través de esquemas como Crédito a la Palabra y Fondos Regionales de Solidaridad, se eliminaban instituciones que habían jugado un papel estratégico en la reproducción económica y social del campesinado: Fertimex, CONADECA, Inmecafé, Conasupo, Banrural. Esta historia es contada por la autora para reconstruir los cambios en las relaciones que se han venido dando entre el campesinado, el Estado y el mercado.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor el 1 de enero de 1994, representó la condensación de las políticas neoliberales al redefinir los nuevos términos de las relaciones entre los campesinos y el Estado; a veinte años de distancia se puede ver con mayor claridad sus efectos devastadores, incluyendo la masiva migración hacia Estados Unidos, inicialmente desde zonas cafetaleras, donde Chiapas no es la excepción. En este proceso, los campesinos productores de café, que quizá constituyan el ejemplo más claro de lucha por la sobrevivencia en un entorno extremadamente desfavorable, han ensayado diversos mecanismos que abarcan los ámbitos productivo, organizacional y de mercadeo, con alianzas políticas diversas frente a la desprotección del Estado y la lógica del mercado que mide con el mismo rasero a todos los productores, independientemente de su condición social.

En efecto, la aplicación de las políticas neoliberales y sus efectos llevó a los campesinos a la búsqueda de estrategias, una de ellas fue la reconversión del café tradicional a café orgánico, que además coincidía con la ausencia de recursos financieros para la compra de agroquímicos, de manera que fue relativamente fácil la reconversión; sin embargo, el obstáculo mayor venía del mercado, por lo que los campesinos pensaron en la promoción de un “mercado justo”, justo para los productores y justo para los consumidores, es decir, la búsqueda por el reconocimiento del trabajo y la conservación del ambiente. Este es un punto central de análisis en este libro.

Para ilustrar este proceso, la investigación toma como referencia el caso de la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé), fundada a finales de la década de los ochenta del siglo XX, justo en el momento de la gran crisis de los precios internacionales. Esta coordinadora agrupa a treinta y seis organizaciones y a más de once mil productores. La autora incluye a cuatro organizaciones representativas situadas en dos regiones: Los Altos y la Sierra. Para entender mejor a estas organizaciones, se sumerge en la vida de los campesinos que las integran, estudia la composición familiar y étnica, la organización de sus parcelas, el origen de sus ingresos, así como sus necesidades básicas para la reproducción biológica y social.

El cuadro que logra dibujar la autora revela la vulnerabilidad de los pequeños productores, sujetos a los vaivenes de los precios, aun dentro del mercado justo. También revela las posibilidades reales de lograr una autonomía frente al Estado y el mercado, que los somete a sus reglas donde lo “justo” se desdibuja frente al peso que ejerce el mercado “normal”; el mercado a la sombra que cada vez que pone precios más altos propicia que el mercado justo sufra las consecuencias en un proceso paradójico, pues cuando los precios internacionales fijados en la bolsa de valores bajan, a los productores que venden al mercado justo les va bien, y cuando aquéllos suben, les va mal.

Sin embargo, a final de cuentas, el campesino con su carga cultural-identitaria logra sobrevivir pero en condiciones precarias, porque todo se mueve para quedar en el mismo sitio. Esto parece ser la tónica de estos tiempos marcados por el neoliberalismo. Las organizaciones discursivamente se declaran independientes, autónomas, pero la autonomía es una ilusión, porque estar atrapados por los designios del mercado no permite aspirar a una calidad de vida mínima ni a eliminar carencias elementales, hasta la comida, cuya garantía no está dada.

Como resultado de una larga lucha de los campesinos y sus organizaciones durante un cuarto de siglo, al parecer el triunfo ha sido del mercado. En estos veinticinco años, sin embargo, quedan muchas enseñanzas, un aprendizaje sobre la lógica y naturaleza del capital y sobre el tamaño del desafío que significa para el campesinado remontar estructuras que se oponen constantemente a su supervivencia como vía para la soberanía alimentaria. Lo que queda claro en estos años es que el Estado ya no es más la instancia que protege al campesinado de los peligros que le acechan. Por el contrario, el Estado es el aliado del capital para destruir las bases sociales que en épocas pasadas constituyó parte importante de su sustento.

La conclusión de este libro es que, pese a los esfuerzos de los campesinos y sus organizaciones, la construcción de autonomía es bastante limitada dado el carácter del Estado y el constante movimiento de fuerzas desfavorables hacia los que menos tienen. No obstante, se constata la permanencia de este sector que logra sobrevivir dada su naturaleza y sus esfuerzos. ¿Cómo sobreviven los campesinos? Se integran al mercado, aunque de forma marginal y subordinada. Su incursión en el mercado justo ha sido una estrategia que les ha permitido sortear momentos difíciles, sin embargo los márgenes de acción están acotados.

Cada crisis que enfrentan los campesinos cafeticultores es un aprendizaje que lleva a mirarse como sujetos productivos. Echan a andar su imaginación y su fuerza como sujetos políticos, abandonan organizaciones y forman otras, es un constante ir y venir, marcado por las circunstancias, sus contradicciones propias de una realidad que se revela como oportunidad para que algunos dirigentes se acerquen más al Estado, mientras que otros prefieren mantenerse más alejados, aunque al final

terminan siendo tutelados por el Estado a través de programas sociales clientelares, reproductores del sistema que al mismo tiempo los excluye.

Finalmente, el libro abre nuevas preguntas, invita a un seguimiento de fenómenos, de ir más allá, sobre todo en tiempos electorales como en el presente, en el que Chiapas se tiñe de colores, donde el verde es el predominante, con una mercadotecnia apabullante que al mismo tiempo coopta líderes y los incorpora a la dinámica de los tiempos políticos, aunque por ahora los cafeticultores sigan sumidos en una crisis provocada por la convergencia de bajos precios y la presencia de plagas como la roya, que está aniquilando sus plantaciones sin que haya respuesta contundente de las autoridades gubernamentales.

Daniel Villafuerte Solís
Valle de San Cristóbal, primavera de 2015

Introducción

La presente investigación está centrada en explicar las relaciones que los cafeticultores minifundistas establecen con el Estado y el mercado a través de sus organizaciones, que son el mecanismo de intermediación entre ambas estructuras; asimismo, se propone identificar las limitaciones que enfrentan en sus aspiraciones de autonomía al adaptarse a las formas de relación definidas por el Estado y las exigencias del mercado en el cual participan.

La pertinencia de la investigación radica en que, a pesar de la existencia de abundantes estudios dedicados a explicar y comprender la relación entre el Estado, la sociedad y el mercado, algunas investigaciones son muy generales e históricas, y no alcanzan a dimensionar la etapa actual en la que se encuentra el gremio cafetalero.

El planteamiento de la presente investigación adquiere pertinencia en la medida en que trata de explicar los cambios actuales del Estado mexicano y cómo estos se traducen en los nuevos términos de la relación con la sociedad rural, acotada en este caso a los pequeños cafeticultores organizados de Chiapas especializados en el mercado orgánico y justo.

La relación se observa a partir de la formación de las organizaciones independientes de pequeños productores de café, así como de la constitución de organizaciones de segundo nivel conformadas por pequeñas organizaciones. Con esto, se considera a las organizaciones como mediaciones de la relación entre los campesinos —dedicados al cultivo de café—, el Estado y el mercado.

En ese mismo sentido se estudian los cambios, las tensiones y los procesos que posibilitan su permanencia como colectivos que intentan sobrevivir en medio de las exigencias del mercado y los condicionamientos del Estado.

El análisis se realiza a partir del enfoque histórico estructural.³ En tanto que la sociedad ha heredado los acontecimientos del pasado, existe una interconexión global de los hechos sociales porque se trata de un sistema histórico integrado por procesos económicos, políticos y socioculturales. De esta manera, se considera que la acción social está limitada por las estructuras existentes; sin embargo, las acciones concretas de transformación pueden ser diversas e impredecibles (Wallerstein, 2010).

En ese sentido, cada situación se desarrolla en función de las prácticas de los sujetos sociales (Zemelman, 2011). Es así que se considera a los cafecultores organizados como un sujeto social colectivo, en tanto que son constructores de su realidad.⁴ Este elemento metodológico permite analizar las posibilidades de transformación y generación de estrategias que tienen los cafecultores organizados como sujetos de acción política, cultural, histórica y económica (Zemelman, 1990), ante las políticas neoliberales.

Considero importante mencionar que el método utilizado para realizar el análisis está permeado por una mirada particular debido a que inicié mi colaboración en procesos organizativos en 1999 con la visión de impulsar su desarrollo empresarial; sin embargo, me encontré con “empresas sociales” que no sólo son organismos estructurados para cumplir roles administrativos, sino que, además, son organizaciones creadas por campesinos para acceder al mercado que cada vez los excluye más. Por otra parte, también son organismos que no sólo deben cumplir con la eficiencia administrativa, sino también tienen que satisfacer las demandas de sus socios.

Después de colaborar en algunas organizaciones campesinas de Oaxaca y luego de Chiapas, pude conocer el trabajo de los cafecultores del comercio justo y orgánico, sus formas de vida, su dinámica productiva, su ideología y su posicionamiento político-social, lo cual me hizo posicionarme, porque quisiera tener la misma fuerza que los pequeños cafecultores para declarar una postura determinante respecto al valor que tiene el trabajo del campesinado en México y en el mundo.

Por esta trayectoria asumo que todo participante en empresas sociales integradas por productores rurales son campesinos, incluso aquellos técnicos, asesores o profesionistas que sólo animan a dichas organizaciones (Bartra, 2010). Me posiciono en este grupo y desde ahí se realiza el análisis. También reconozco los

³ El método de análisis histórico-estructural fue desarrollado inicialmente por investigadores latinoamericanos. Fue la base metodológica del enfoque de la dependencia —no la teoría—. Este último se retomó para enriquecer los análisis de investigadores como Wallerstein y Samir Amín (Sánchez, 1991).

⁴ “En este sentido, concebimos a la realidad como una síntesis del pasado y posibilidades del futuro en el presente: como lo dado que contiene lo por venir. Por lo tanto, los sujetos deben ser vistos en su proceso de constitución, como condensadores de historicidad” (Zemelman, 1990: 90, cursivas nuestras).

límites interpretativos de carácter personal que se puedan presentar y por los que, en su caso, admito la responsabilidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, parto de la consideración de que las transformaciones de la relación entre el Estado, el campesinado y el mercado se evidenciaron en los años noventa con la profundización del impacto de la globalización neoliberal en México y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo cual coincidió con el momento de emergencia de las organizaciones de estudio.

El objetivo de la investigación está centrado en conocer y explicar cuáles han sido las estrategias de los cafeticultores organizados de Chiapas para sobrevivir a las políticas neoliberales, considerando que su relación con el Estado está permeada por una trayectoria basada en el uso de mecanismos de control sobre el campesinado. De la misma forma, su incursión en el mercado internacional, si bien ha sido parte de sus estrategias para integrarse al sistema económico, también les representa grandes exigencias que los obliga a buscar nuevas formas para mantenerse en el sistema de mercado.

Las principales interrogantes que sirvieron de base para guiar la presente investigación son las siguientes: ¿cuál es la naturaleza de la relación entre los cafeticultores minifundistas organizados de Chiapas con el Estado, y cuáles han sido las transformaciones de esa relación con el impulso de políticas que buscan imponer una lógica centrada en la eficiencia y la productividad para favorecer un modelo de desarrollo capitalista en el campo a partir del año 1990?, ¿de qué manera el mercado determina el sentido y la lógica de las relaciones entre los cafeticultores, sus organizaciones campesinas y su relación con el Estado?, ¿qué respuestas, movilizaciones, luchas, adaptaciones o estrategias definen los cafeticultores minifundistas ante el impacto de los cambios estructurales? Y de acuerdo con el contexto local, ¿qué características específicas presentan ante esos cambios?

Con las preguntas anteriores, nuestro planteamiento supuesto es que la relación de los campesinos organizados que se dedican a la producción de café orgánico y de comercio justo con el Estado ha sufrido diversos cambios, en tanto que el mercado ha cobrado una influencia decisiva en las estructuras políticas y en las relaciones sociales.

En ese contexto, la permanencia de las organizaciones de cafeticultores es el resultado de una serie de estrategias que los campesinos generan para evitar el exterminio, por lo que su participación en la agricultura orgánica y en el comercio justo se puede considerar parte de una acción política que les ha permitido sobrevivir a los cambios estructurales.

Para realizar el presente estudio acerca de la caracterización de la relación Estado-mercado-sociedad y el análisis de sus inferencias en el mundo concreto de los pequeños productores de café, se tomó como ejemplo a la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé), una organización de segundo nivel que agrupa a un conjunto de organizaciones que se constituyeron

en un momento de crisis a finales de la década de los ochenta, en respuesta a su búsqueda de alternativas para lograr la sobrevivencia como campesinos.

En efecto, la Coopcafé inició su proceso organizativo en 1989 y se constituyó legalmente en enero de 1994 como asociación civil. Originalmente fue creada como un organismo para impulsar la producción y la calidad del café orgánico de sus agremiados. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, sus objetivos se fueron ampliando, de tal manera que en la etapa actual su objetivo principal es impulsar el desarrollo en las organizaciones asociadas a través de la gestión política.

A un nivel mayor de concreción, la investigación se centra en cuatro organizaciones que forman parte de la coordinadora y que constituyen una muestra representativa para identificar y comprobar los planteamientos. Estas son: Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz. La elección de estas organizaciones presupone la inclusión de la variable del espacio en el que su acción se concreta y adquiere una dimensión real de las diferencias del medio social y cultural, incluso en la dotación del recurso tierra.

En lo que se refiere a la dimensión temporal, la investigación abarca el periodo comprendido entre 1990 y 2012, y se hace énfasis en los puntos de inflexión dados por las políticas estatales y el comportamiento del mercado que marcan momentos de crisis. En el caso del sector cafetalero, una de las más profundas fue la de 1989, que conjuntó la desregulación del mercado internacional, la caída de los precios y el retiro del Estado. En ese periodo de más de dos décadas, en que ocurrieron las transformaciones más significativas en el sector campesino cafetalero, se pueden observar los esfuerzos de los productores y sus organizaciones por sobrevivir en un ambiente sumamente adverso, dominado por las fuerzas del mercado a través de las corporaciones transnacionales y sus intermediarios, que imponen las reglas del juego.

Los resultados de la investigación se presentan en cinco capítulos y un apartado de reflexiones finales.

En el capítulo 1 se analiza desde una perspectiva dinámica y actual la naturaleza del Estado en el ámbito mundial y la forma en que se concreta en México, lo que está determinado por la fase de capitalismo actual que algunos estudiosos denominan globalización neoliberal. Este análisis nos permite entender las determinaciones estructurales que influyen en la conformación del nuevo Estado mexicano y sus implicaciones en el agro; por lo mismo, gran parte de las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado depende de la dinámica capitalista actual, y esta misma razón hace que la sociedad sea moldeada de acuerdo con la fase en que se encuentra el desarrollo del capitalismo.

Así tenemos que en el periodo de posguerra y hasta la década de 1970 se mantuvo el denominado Estado fordista-keynesiano. Durante esa época, en México se aplicó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que privilegió el apoyo al campo para mantener alimentos y materias primas baratas para financiar el

desarrollo industrial. Esta situación hizo que durante la época de posguerra se destinara una parte importante del gasto social al campo, y con eso se mantuvo lo que algunos denominan un “pacto social” con el campesinado, puesto que éstos recibían apoyos para sostener su producción y de esta manera se subsumieron a los mandatos del “ogro filantrópico” (Paz, 1979). Esa época se caracterizó por el auge del corporativismo estatal. Fue cuando se creó el corporativo campesino más importante, la Confederación Nacional Campesina (CNC), que cumplió funciones de control estatal y dependía directamente del partido de Estado. Ese era el único mecanismo de intermediación institucional para que el campesinado se pudiera relacionar con el Estado.

La CNC funcionó hasta 1989, momento que coincide con la gran crisis del sector cafetalero, que se expresó con una dramática caída de los precios internacionales y se generalizó al resto de la agricultura en 1994 con la entrada en vigor del TLCAN. Fue en el año 2000, con la pérdida de la presidencia de la República por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuando terminó de romperse el viejo “pacto social”: las políticas neoliberales se profundizaron y el Estado abandonó el campo y los campesinos, situación que redundó en una caída de la inversión pública y del gasto social dirigido a la producción, sustituyéndose por políticas de combate a la pobreza y liberalización del mercado, con lo cual el campesinado que había sido alentado por el propio Estado para incursionar en cultivos comerciales como el café, quedó desprotegido y a merced de las implacables leyes del mercado.

La ruptura del viejo “pacto social” ocurre en el contexto de una fase de acumulación en la cual se privilegia la internacionalización del capital, el carácter neoliberal de la globalización se centra básicamente en la liberalización radical del mercado de bienes, dinero y capital, la flexibilización laboral se extrema, y la forma de acumulación de capital se aleja cada vez más de la regulación estatal para dar pie a la emergencia de nuevos actores que cobran importancia en las relaciones de capital; en particular cobran más protagonismo las empresas multinacionales, que definen el rumbo de las condiciones institucionales, legales y políticas que un Estado debe seguir, ya que de ellas depende su inserción en el proceso de globalización.

En el desarrollo de esta nueva fase de acumulación de capital, se acentúan las diferencias entre periferias y centros, puesto que algunos países logran una más amplia industrialización principalmente por su producción de alta tecnología y se integran al mercado mundial como economías fuertes; al mismo tiempo, los países periféricos quedan más marginados, manteniendo su posición como proveedores de materias primas y flexibilizando totalmente las condiciones laborales para ofrecer mano de obra barata, tanto formal como informal e “ilegal”, y en estas periferias se encuentra México.

Observamos que, en México, el aparato gubernamental no define las políticas, en tanto que su mayor preocupación como aparato político se dirige a cumplir las exigencias de grandes empresas multinacionales, que consisten en la apertura de

mercados, la flexibilización de las condiciones laborales y la propuesta de reglas ambientales laxas, además de mantener la estabilidad social con el uso de la violencia “legítima”, y profundizar en la desregulación de los mercados financieros y de capital.

De esta manera, la sociedad y sus relaciones se moldean de acuerdo con el proceso de acumulación de capital. En el caso del campesinado y su vínculo con el Estado, se ajustan en función de la lógica del modelo económico preponderante. Hemos dicho que, durante el periodo en que se aplicó el modelo ISI, el campesinado cumplió un papel importante y se formó la CNC como mecanismo de intermediación casi único para relacionarse con el Estado.

En el capítulo 2 argumentamos que, tras la instrumentación del modelo de globalización neoliberal, el campesinado comenzó a experimentar un proceso de exclusión profunda de la dinámica económica, lo que generó una ruptura con el Estado, razón por la cual los campesinos que tenían ciertas posibilidades de sobrevivir en la economía de mercado buscaron estrategias para mantenerse. Este fue el caso de los productores minifundistas que se dedicaban al cultivo de café, puesto que su estrategia fue constituirse en colectivos con figuras jurídicas que paradójicamente el propio Estado alentó.

De esa forma, la relación entre el campesinado y el Estado fue definida en nuevos términos porque, pese a la ruptura, el Estado se mantuvo como interlocutor válido, aunque los cafecultores minifundistas se declararon independientes de todo partido político y, como colectivos “autónomos”, paulatinamente se fueron integrando a los nuevos esquemas institucionales que impuso el modelo económico en ejecución, de tal forma que su relación con el Estado se retomó a través de instituciones como el Consejo Mexicano del Café, y posteriormente con los comités de sistema producto.

Por un lado el Estado generó las condiciones para constituir organizaciones de campesinos, y por otro los campesinos aceptaron esa transformación para evidenciarse como sector productivo, además de que desarrollaron una amplia experiencia organizativa a partir de su trayectoria de lucha agraria en primer término y después en su lucha productiva. Con esto consideramos que, la búsqueda por superar la subordinación frente al Estado y el mercado, llevó a los campesinos cafecultores a construir acciones colectivas que se concretaron en sus organizaciones.

Los logros que han tenido los campesinos organizados dedicados al cultivo de café parecen acercarse a su fin, pues en el periodo actual observamos que el proceso de globalización neoliberal está reduciendo sus márgenes de acción, ya que el mercado se ha convertido en el eje dominante de la dinámica económica, de las relaciones sociales y de las estructuras políticas principales; buena parte de la energía social se orienta a cubrir las expectativas del mercado, cuestión que se traduce en un descuido de los ámbitos de lo social y de lo político.

En el capítulo 3 se analiza la emergencia del movimiento campesino en Chiapas y sus continuidades a través de las organizaciones productivas, puesto que la

constitución de organizaciones cafetaleras es considerada una de las estrategias fundamentales del movimiento campesino.

A través del recorrido histórico que tiene como objetivo conocer el origen de las organizaciones conformadas por cafecultores minifundistas, observamos que en su ruptura con el Estado se proclamaron como organizaciones “autónomas”; sin embargo, esa autonomía siempre se acotó a la autogestión productiva, entendida primordialmente como apropiación del proceso productivo. Es decir, los campesinos emprendieron su lucha para hacerse cargo de sus organismos económico-productivos en todas sus etapas. Por otra parte, la autonomía en ese momento estuvo ligada a la independencia de partidos políticos, para marcar una clara diferenciación de las dinámicas corporativas que persistían en alguna medida con la CNC.

Con el paso del tiempo, los cafecultores, por medio de sus organizaciones, fueron restableciendo su relación con el Estado, y en ese proceso también se fueron subsumiendo a las pautas institucionales del mismo, debido a que éstas fueron consideradas como la forma viable para mantener esa relación. Al mismo tiempo, el Estado se fue transformando de tal manera que sus roles cambiaron para ser cada vez más selectivo en su intervención; su lógica institucional también se modificó para facilitar el desarrollo de la acumulación de capital, proceso en el cual algunos sectores sociales, como los cafecultores, se han visto envueltos, y sin notarlo adoptan en la práctica los nuevos esquemas de institucionalidad gubernamental, por lo que gradualmente se han ido neocorporativizando, al grado de cuestionar la vigencia de coordinadoras como Coopcafé para cumplir funciones de apoyo hacia los cafecultores minifundistas.

Por último, ante la creación de estrategias para participar en el mercado internacional, que formó parte de las opciones de integración al sistema económico global, los campesinos dedicados al cultivo del café ahora están enfrentando los límites de esta opción, puesto que el mercado internacional, justo o no, es un campo de fuerzas donde prevalece la ley de la selva; es decir, quien mayor fuerza y capacidad de adaptación muestre es quien logra mantenerse en el sistema de mercado. Por tanto, su dinámica campesina y organizativa y sus relaciones con el Estado están siendo condicionadas por la lógica mercantil.

Para analizar de manera concreta la forma en que se relacionan los cafecultores dentro de sus organizaciones, y a través de éstas la relación que establecen con el Estado y el mercado, en el capítulo 4 se exponen los procesos históricos y dinámicas actuales de cuatro organizaciones representativas de Coopcafé, lo cual nos permite reflexionar en torno a los procesos de subordinación que han experimentado los campesinos dedicados al cultivo de café en el estado de Chiapas. Estos procesos han atravesado tres fases fundamentales: la época colonial, claramente identificada con una dinámica de dominación violenta por los capitales extranjeros; una segunda etapa de postrevolución que posicionó

al Estado mexicano como el “ogro filantrópico” puesto que, así como otorgaba apoyos hacia el campesinado, también instauró mecanismos de control social y con ello los campesinos se subsumieron a las dinámicas del Estado; finalmente asistimos a un momento en el que la subordinación campesina se conjuga entre el Estado y las empresas multinacionales, que imponen dinámicas en el plano tanto internacional, como nacional y local.

Sin embargo, la realidad no es unilineal; muchas veces es contradictoria, pues en este caso observamos que, a pesar de la subordinación económica o política a la que se enfrentan los cafeticultores organizados, en el plano local logran tomar decisiones en ciertos momentos a través de sus organizaciones para resolver necesidades concretas; de hecho, la creación de los colectivos no sólo es una imposición definida por el Estado o las dinámicas de mercado, sino que también fue una apuesta de los campesinos para subsistir y posiblemente mejorar sus condiciones de vida.

Es decir, si bien las determinaciones estructurales influyen en las acciones de la sociedad, en casos como el de los cafeticultores organizados la subordinación que han llegado a asumir no es pasiva, pues los campesinos lograron cambiar en ciertos momentos la dinámica del mercado global, con lo cual crearon estrategias como el comercio justo y se insertaron en la agricultura orgánica. Sin embargo, la realidad es absolutamente cambiante. La correlación de fuerzas también está en constante movimiento, y por ello las estrategias construidas por los cafeticultores tampoco son panaceas de una vez y para siempre.

En este sentido, planteamos que los pequeños productores de café y la constitución de sus organizaciones es sólo parte de las estrategias económico-productivas en la lógica campesina para mantener su reproducción social; por esta razón, en el capítulo 5 se explica el funcionamiento económico y sociocultural de las unidades domésticas campesinas de las cuales son parte los cafeticultores, pues consideramos que los núcleos familiares son la base fundamental del campesinado.

Sin embargo, también en estos niveles la influencia del Estado en las dinámicas familiares determina gran parte de las acciones cotidianas de los cafeticultores y sus familias, debido a que las transferencias monetarias condicionadas son un ingreso importante para las unidades domésticas, puesto que este ingreso financia una parte de las necesidades básicas de la familia y con ello pueden llevar a cabo sus prácticas productivas.

Por otra parte, la dinámica del mercado en la economía familiar impacta constantemente, pues la fluctuación de los precios del aromático influye directamente sobre el equilibrio o el déficit monetario que pueden tener las unidades domésticas, en particular porque son familias que dependen fuertemente de este ingreso para solventar sus necesidades monetarias, así que la diversificación económico-productiva es parte de la cultura campesina y también es una necesidad de sobrevivencia cuando la actividad primordial es agrícola.



Capítulo 1

La sociedad rural y el Estado mexicano

Para abordar el problema de investigación partimos desde una perspectiva histórico-estructural. Así, se reconoce que en el esquema de estructuras dentro del sistema histórico no existe una verdadera libertad de acción porque el sistema jerárquico limita las decisiones e incluso genera condiciones para tomar determinadas acciones (Wallerstein, 1998). Sin embargo, las posibilidades de libertad de acción se pueden dar en condiciones de rupturas de un sistema histórico, porque además las estructuras no son inamovibles aun cuando perduren a través del tiempo. Puede darse la transformación por los movimientos sociales y por la correlación de fuerzas que se presentan en las luchas políticas y sociales; por tanto, a pesar de la determinación estructural, existen posibilidades de cambio en los procesos históricos (Wallerstein, 1998).

De esta manera, se considera que los cambios posibles están siempre mediados por la intervención social colectiva; no obstante, para lograr esto es necesario desarrollar la consciencia histórica. Así, en este proceso planteamos que los cafecultores organizados son un sujeto social colectivo que construye su realidad y la puede transformar, en tanto que son sujetos de acción política, cultural, histórica y económica (Zemelman, 1990; 2011).

Empecemos por entender el Estado que hoy prevalece y la forma en que se concreta en México, considerando que la sociedad está inmersa en un esquema de estructuras dentro de un sistema histórico que representa una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales (Wallerstein, 1998). Por esta razón, los cambios dados en cada uno de estos procesos modifican el Estado, la sociedad, el sistema de mercado y la relación entre éstos. Adicionalmente conviene tomar en cuenta que existe interdependencia entre los diversos Estados nacionales en el ámbito mundial, puesto que existe un sistema económico dentro del cual estamos inmersos, y así el análisis también considera la fase de acumulación actual (Amín, 2006).

El Estado moderno resultó del impulso del capitalismo como régimen de acumulación, es decir, “lo que denominamos ‘Estado’ surgió recién con la sociedad burguesa capitalista y representa una de sus características estructurales fundamentales” (Hirsch, 2001: 33). Asimismo, es importante considerar que, si bien expresa la relación de capital, también es una entidad de poder institucional para establecer una relación poder-sociedad.³

El Estado expresa la relación del capital a través del establecimiento de un poder legítimo único basado en el uso de la violencia, es decir, mediante un entramado de relaciones sociales, plasmado “en la dominación y el acuerdo, la obediencia y el reconocimiento, el consenso y la fuerza” (Roux, 2009; Hirsch, 2001); al mismo tiempo se requiere de la hegemonía del grupo social que tiene el poder en la sociedad (Gramsci, 1984).

El Estado se presenta de forma objetivada y cosificada, por su realización coercitiva externa y ajena, en tanto que se encarga de lograr acuerdos en una sociedad basada en la división del trabajo, delineada por la competencia y la confrontación de clases (Hirsch, 2001). También es necesario tomar en cuenta el momento histórico que atravesamos, en el cual se marca una nueva etapa del capitalismo que incide en la necesidad de generar cambios en la forma política principal; por ello, también estamos frente a grandes transformaciones en los aparatos estatales puesto que sus funciones han cambiado.

En ese sentido, las transformaciones del Estado son dadas por los cambios operados en el poder y no porque alguna clase en especial se encuentre dentro de la autoridad política —llámese tecnócrata o neoliberal—, porque debemos considerar que el Estado expresa una relación social del capital (Hirsch, 2001). Esto es: el Estado es una relación social entre individuos, grupos sociales y clases, la condensación material de una relación de fuerzas sociales (Poulantzas, 1979), sin afán de reducirlo sólo a una correlación de fuerzas, porque esta forma política contiene aspectos gubernativos y jurídicos para ordenar a la sociedad y la legitimación de la élite política (Hirsch, 2001).

³ Oliver (2009) analiza el Estado desde la perspectiva gramsciana, por lo que aclara que éste no puede determinarse sólo por un poder económico productivo, sino que también debe tomarse en cuenta el poder político, cultural y social. En particular se enfoca al estudio de los Estados mexicano y brasileño, a los que denomina Estados ampliados, en tanto que son parte de las reflexiones teóricas del Estado integral que Gramsci refiere.

El fordismo, un nuevo tipo de sociedad subordinada a las necesidades de capital

Bajo la concepción de Estado que antecede se deben entender las expresiones “Estado fordista”, “Estado neoliberal” o, en términos de Hirsch, “Estado nacional de competencia”, en tanto que son configuraciones históricas de las formas estatales en la sociedad que dependen de la fase de desarrollo del capitalismo. A su vez, la fase del capitalismo depende de la forma en cómo se articula el “régimen de acumulación” con el “modo de regulación”⁴ (Lipietz, 1997; Aglietta, 1979).

En ese sentido, si la configuración del Estado depende de la fase histórica del capitalismo, para entender lo que hoy está ocurriendo resulta útil partir de uno de los periodos cruciales del capitalismo, esto es, el llamado “fordismo”, que se corresponde con la época de oro del capitalismo y del surgimiento y consolidación del Estado de bienestar, una configuración de poder económico-político (Harvey, 2008). El fordismo “fue determinante para las condiciones globales sociales, económicas y políticas” (Hirsch, 2001: 107), inició claramente en el periodo de posguerra y terminó a mediados de los años setenta del siglo XX.

El fordismo es resultado de la crisis del modelo liberal de fines de los años veinte del siglo pasado y básicamente inició con la aplicación de cambios en la organización del trabajo. Por esta razón se adoptaron planes tayloristas, que dieron la pauta para establecer nuevas formas políticas de control y dirección, lo que a su vez implicó cambios en los procesos económicos, en las estructuras de clase, en las pautas de valores y en los modos de vida (Hirsch, 2001; Harvey, 2008); al mismo tiempo se realizaron innovaciones tecnológicas y cambios en los hábitos de consumo. La idea fundamental de este régimen de acumulación era elevar la producción que debería corresponder con el consumo masivo.

Los cambios que se dieron en la sociedad en términos económicos, sociales, culturales y políticos modificaron el modo de vivir, de pensar y de ser (Harvey, 2008), con la finalidad de adecuar la sociedad al nuevo tipo de proceso productivo.

⁴El “régimen de acumulación”, entendido como el conjunto de mecanismos para obtener el plusvalor en un ciclo de producción, que se logra en atención a la tecnología utilizada, la forma en cómo se organiza el trabajo, el tipo de empresa existente y las condiciones del mercado, implica también incorporar los comportamientos de cada individuo porque ello permite mantener el funcionamiento del régimen de acumulación, ya que las pautas de consumo deben estar directamente relacionadas con los bienes producidos. Ahora bien, para lograr el funcionamiento del “régimen de acumulación” se requiere de un sistema de normas institucionalizadas que aseguren el esquema de reproducción; es decir, que los modos de trabajo, de vida y consumo que realizan los individuos correspondan a las condiciones de acumulación existentes (Harvey, 2008; Hirsch, 2001).

Si bien el fordismo es un cambio en las formas de organización del trabajo y producción, su instauración es más compleja, puesto que en ese periodo se logró el equilibrio de poder entre el trabajo organizado, el gran capital de las empresas y el Estado nacional. Es decir, hubo un cambio en la relación del Estado con la sociedad civil, y el mercado comenzó su etapa de estructura fundamental.

En 1945 el fordismo se conjugó con el modo de regulación del “Estado keynesiano”, que básicamente consistía en un conjunto de políticas fiscales y monetarias que permitía resolver las complicaciones que el sistema económico era incapaz de solucionar. El Estado se enfocó a garantizar el pleno empleo, impulsar el mercado interno y dirigir el gasto público para instrumentar políticas de seguridad social, de inversión pública y de ampliación de subsidios; bajo esta lógica se institucionalizó la lucha de fuerzas sociales mediatizada por el Estado, de tal forma que las negociaciones se realizaban de manera colectiva (Hirsch, 2001; Aglietta, 1979).

Esta situación hizo que la negociación colectiva y centralizada se volviera la parte medular de este sistema de regulación, que permitió la creación de grandes organizaciones sociales sectoriales: sindicatos, federaciones agrarias, empresariales, y demás agrupaciones que se proponían negociar en el plano económico (Hirsch, 2001). Con el control político de la sociedad a través de las negociaciones colectivas inició una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad, ya que se instauró un “Estado burocrático de control y vigilancia” (Hirsch, 2001; Hirsch, 1998 [1996]).

Sin embargo, los dueños del capital nunca estuvieron realmente convencidos de permitir tantos beneficios a los trabajadores; no obstante, cedieron porque era la vía para elevar la productividad a cambio de beneficios salariales que estimulaban la demanda en el mercado interno (Harvey, 2008; Lipietz, 1997). Por lo mismo, los beneficios sociales alcanzados durante ese periodo también fueron producto de luchas políticas, sociales y económicas, en tanto que hubo una recomposición en las relaciones de fuerzas.

El fordismo se sustentó en un Estado intervencionista que se volvió monopolístico por su amplia regulación, y gracias a éste el régimen de acumulación tuvo un largo periodo de éxito (Harvey, 2008). Pese a la amplia regulación estatal y las políticas de bienestar social, todo comenzó a girar en torno a las necesidades de reproducción del capital y el consumo cobró tanta importancia que las mercancías se pusieron en el centro del sistema económico. De esta manera, tenemos una etapa decisiva en la consolidación histórica del capitalismo, en tanto que la sociedad fue sometida completamente a las relaciones de capital, lo que generó una mayor mercantilización de las relaciones sociales (Hirsch, 2001).

El periodo fordista estuvo caracterizado además por la hegemonía norteamericana (Hirsch, 2001), que se materializó con el acuerdo Bretton Woods de 1944. El dólar se convirtió en la moneda de reserva mundial, con lo cual el

desarrollo económico del orbe estuvo determinado por la política fiscal y monetaria norteamericana (Harvey, 2008). Se estableció con ello el sistema de créditos internacionales regulados, para definir la redistribución del ingreso de acuerdo con el esquema del Estado keynesiano. Con esta lógica se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)⁵. De igual forma se concretó el General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), que se creó para facilitar la eliminación gradual de las barreras aduaneras y comerciales (Hirsch, 2001).

Sin embargo, el fordismo estuvo diferenciado en sus alcances, en tanto que no tuvo los mismos efectos en los países industrializados que en los países periféricos, puesto que en los primeros desapareció una buena parte de los sectores sociales campesinos; en México, por su condición de país periférico, no sucedió así porque la reforma agraria de esa época generó la proliferación del minifundismo, que devino en el aumento de sectores productivos en pequeña escala.

En este contexto, si bien existen rasgos comunes con el fordismo, éste se ejecutó de manera desigual en tanto que cada Estado nacional estaba limitado por su posición jerárquica en la economía mundial y por la paridad cambiaria en relación con el dólar (Harvey, 2008), lo cual implicó una aplicación diferenciada de los “modelos de crecimiento”.

En los países latinoamericanos se adoptó el llamado esquema de desarrollo económico basado en la política de “sustitución de importaciones”, con el propósito de mantener la política proteccionista y tratar de reproducir el modelo fordista de acumulación y regulación (Hirsch, 2001). Algunos autores se refieren incluso a estos intentos de copiar el modelo como “fordismo periférico” (Lipietz, 1997), porque en estos países no se logró mejorar el nivel de vida de toda la sociedad y su escaso desarrollo tecnológico tampoco les permitió dar un cambio profundo en la organización del trabajo; finalmente, su desarrollo económico y social ha estado determinado por los países céntricos (Hirsch, 2001).

México no fue excepción en América Latina pues aplicó el modelo sustitutivo de importaciones, al tiempo que instrumentó el corporativismo estatal (Lipietz, 1997) que a través de los sindicatos mantuvo el control de los trabajadores, y con las corporaciones campesinas controló a la población rural, que se unió en colectivos en torno a luchas legítimas; al ser un país periférico, igual que otros, no logró el desarrollo económico esperado⁶ (Dos Santos, 1970). El contexto internacional propició que

⁵ El Banco Mundial se concretó en 1945 y el Fondo Monetario Internacional se creó en el mismo año.

⁶ “La dependencia es una situación en que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia

el Estado mexicano y su sociedad quedarán subordinados a las necesidades de reproducción del capital, con la particularidad de tratarse de un país dependiente y subordinado a las economías nacionales desarrolladas.

En cambio, con el avance económico de algunos países se abrieron mercados para invertir sus excedentes productivos. Por esta situación, el fordismo propició la formación de mercados globales y la incorporación de todos los sectores de la sociedad mundial a la dinámica económica global (Harvey, 2008; Hirsch, 2001). En consecuencia, el mercado interno decayó progresivamente y las empresas multinacionales se convirtieron en actores económicos determinantes (Hirsch, 2001).

Después de casi tres décadas de auge del Estado “fordista-keynesiano”, las demandas de la población fueron mayores y el Estado enfrentó límites para cumplirlas, lo que provocó el debilitamiento del modo de regulación en uso, al grado de volverse un obstáculo para el régimen de acumulación porque no podía mantener el monopolio de las políticas sociales (Harvey, 2008; Hirsch, 2001).

Los salarios se convirtieron en el factor de costos más relevante en la competencia internacional y el aumento de precios en las materias primas como el petróleo supuso una pérdida de rentabilidad, lo cual llevó a que se rompiera la estrecha relación con el consumo masivo, así que el Estado de bienestar fue entrando en una fase de crisis, lo mismo que la acumulación intensiva que había caracterizado al fordismo (Hirsch, 2001; Lipietz, 1997).

La crisis del fordismo devino principalmente por la disminución de la tasa de ganancia en los procesos productivos (Hirsch, 2001). Estados Unidos perdió su liderazgo económico porque otros países europeos y Japón se posicionaron de manera dominante en la economía internacional (Hirsch, 2001; Lipietz, 1997), de tal modo que se desestabilizó el dólar, colapsó el Bretton Woods a principios de los años setenta y desapareció el sistema de cambios controlado por instituciones internacionales (Hirsch, 2001).

A partir de ese momento cobró importancia la ganancia por cambios de moneda y por generación de intereses, lo que se denominó “capitalismo-casino” por la importancia que cobró la especulación financiera, pues tanto la regulación internacional como el manejo del flujo de dinero y otorgamiento de crédito quedaron bajo el control del capital privado (Altwater, 1992, en Hirsch, 2001).

Por lo mismo, el Fondo Monetario Internacional se redujo a ser un organismo de vigilancia para que todos los Estados deudores pagaran sus cuentas a los bancos privados y para obligar a aquéllos a mantener una política económica de liberalización

cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1970: 180).

a fin de expandir el mercado mundial (Hirsch, 2001). Como consecuencia, destacó la prioridad de combatir la inflación más que el desempleo; es decir, la crisis del fordismo llevó a romper con los compromisos sociales. El Reino Unido fue el primer Estado nacional que inició con la aplicación de estos cambios estructurales, y le siguieron Estados Unidos y países de Europa (Lipietz, 1997).

A principios de la década de los setenta llegó el fin del Estado “fordista-keynesiano”, de modo que desapareció el Estado omnipresente, intervencionista, regulador; sin embargo, con esta estructura se creó una sociedad subordinada al Estado por los beneficios sociales que ofrecía y se estableció una relación corporativa. En general, el fordismo logró instaurar un Estado que posibilitó condiciones de seguridad social, con amplia influencia en los procesos sociales y económicos, que incluso propició procesos democráticos; sin embargo, se agotó el régimen de acumulación, terminó el sueño de la ganancia infinita y con ello llegó el fin del Estado de bienestar, lo que abrió paso a la etapa de precarización y flexibilización del trabajo debido a que la obtención de la ganancia se comenzó a fundamentar en las ventajas comparativas.

Globalización neoliberal, la supremacía del mercado

Después de la crisis del fordismo se gestó un nuevo modelo de acumulación que algunos denominan “posfordista”, basado prácticamente en la rápida transformación de las formas de organización del trabajo. A partir de este modelo fueron introducidas nuevas tecnologías en los ámbitos de la producción y la comunicación, y esto dio como resultado la “flexibilización”,⁷ principalmente laboral, fundamental para reducir los costos en la producción con el objetivo de restablecer las tasas de rentabilidad (Hirsch, 2001). En esta lógica se hizo presente la necesidad de imponer medidas de “desregulación” económica y social que generaron la pérdida de seguridad social, que los salarios dejaron de aumentar porque se desvincularon del consumo, y que los convenios laborales colectivos perdieran importancia, para dar lugar a un acelerado proceso de precarización de la fuerza de trabajo.

El cambio que se dio al pasar de un régimen de acumulación fordista a un proceso de acumulación flexible respondía a la necesidad de recuperar las tasas

⁷ La flexibilización o acumulación flexible se refiere a la flexibilidad laboral y a cambios constantes en los productos y en las pautas de consumo. “Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 2008: 171).

de ganancia en el proceso de acumulación, que habían decaído con la crisis del fordismo. Por tanto, con la flexibilización se desencadenó una serie de reacciones de una gran parte de la sociedad que perdía sus niveles de seguridad social. Las condiciones de trabajo en general se precarizaron. Los cambios en el régimen de acumulación provocaron la transformación de las condiciones económicas y sociales que habían permitido cierto bienestar social, sobre todo en los países altamente industrializados, en donde una gran parte de la sociedad alcanzó los beneficios.⁸

Por otra parte, la flexibilización está directamente relacionada con el auge de la evolución tecnológica en información y comunicación, conocida como la tercera revolución científica-tecnológica, que posibilitó la subdivisión espacial de algunas actividades empresariales. Todo ello propició cambios en el ciclo económico de producción para unirse al impulso de la internacionalización del capital, proceso que representa una fase histórica de las relaciones de este último (Hirsch, 2001).

El régimen de acumulación flexible posibilitó el desarrollo del proceso de globalización neoliberal,⁹ en tanto que los pensadores liberales consideran el mercado como el único poder organizador en la esfera económica, por lo cual se requiere de una labor menos intervencionista del Estado. Los gobiernos sólo deben acotarse a brindar seguridad y a impartir justicia o vigilancia para que los ciudadanos puedan actuar con libertad en el mercado (Friedman, 1980). Esta libertad se centra en el dinero, porque el aspecto económico en la vida cotidiana de un ciudadano se considera un factor determinante de los demás planos de la vida (Hayek, 1985).

Si bien el proceso de globalización con carácter neoliberal es una fase en la cual el mercado se vuelve el eje de la dinámica económica y política del mundo, éste no deja de ser una forma de impulsar con mayor énfasis la internacionalización del capital. Como fase del capitalismo, lejos está de ser un sistema económico totalmente nuevo, pues es resultado de un proceso histórico de ampliación del capitalismo mundial, y desde su origen se planteó de esta manera (Marx y Engels, 1848; Held y McGrew, 2003). Sin embargo, su novedad radica especialmente en la

⁸ Los beneficios que alcanzó la sociedad fueron a través de la política del pleno empleo y los servicios de bienestar social que el Estado implementó para mantener el desarrollo de la reproducción de capital.

⁹ El neoliberalismo se fundamenta en el pensamiento liberal. La crítica principal es que en el liberalismo se subordinan los fines humanos a la lógica del mecanismo de mercado, aunque la sociedad debe tener un Estado democrático para controlar y dirigir la economía con el objetivo de satisfacer las necesidades de la sociedad; por el contrario, con el auge del liberalismo lo que se logró fue la subordinación de la sociedad a la economía centrada en el mercado (Polanyi, 1992).

emergencia de actores que figuran como hegemónicos; por ejemplo, las empresas multinacionales y las instituciones políticas internacionales, además del sector financiero, cobraron relevancia hasta dejar en segundo plano al sector productivo y hacer desaparecer el modo de regulación basado en el Estado de bienestar.

En la etapa actual de la internacionalización del capital existe un predominio del sector financiero sobre la economía. Este hecho marca en gran medida la novedad en las formas de ampliar y actuar del capital, en tanto que no sólo el mercado de productos genera nuevas relaciones sociales, sino en especial son los procesos de financierización¹⁰ los que están determinando el resto de los sectores económicos y las formas de organización social (Ianni, 1996).

La globalización neoliberal se caracteriza por la liberalización de los mercados de dinero y capital, una creciente movilidad mundial de las fuerzas de trabajo, la aceleración de las redes de comunicación y la homogeneización de pautas culturales y de consumo. Las empresas multinacionales cobran importancia en este contexto en su búsqueda de lugares propicios para alcanzar mayores tasas de rentabilidad. Finalmente, en este nuevo modelo de acumulación y regulación se da la pérdida de lo nacional que prevaleció durante el fordismo (Hirsch, 1996; 2001).

En este contexto, los Estados abandonaron el carácter regulatorio omnipresente que mantuvieron durante el fordismo y se volvieron selectivos en su proceso de regulación, de tal forma que se generó un cambio en las formas de relación del Estado con la sociedad y el mercado. Puesto que éste se volvió predominante en el proceso económico, la sociedad dejó de considerarse importante al romperse la relación entre consumo y salarios, y el Estado dejó de regular gran parte de los procesos de capital, pues se concentró principalmente en privatizar los bienes públicos y liberalizar el mercado.

En esta nueva relación entre Estado y capital, los Estados se constituyen en palanca del proceso de acumulación a favor del gran capital nacional y de las empresas multinacionales. Los Estados nacionales privilegian la apertura comercial y las ventajas comparativas que ofrecen frente a otros países, por lo que flexibilizan la normatividad laboral, fiscal, ambiental, etcétera, abren totalmente las fronteras al comercio y establecen todas aquellas condiciones favorables para generar mayores

¹⁰ “Financierización” es el término que se utiliza para resumir un amplio conjunto de cambios en la relación entre el sector financiero y el sector productivo, en el cual se da mayor importancia a la motivación financiera. El proceso de financierización se caracteriza por un aumento en el endeudamiento de las familias, el aumento de los ingresos por las actividades financieras, así como las constantes crisis financieras y la movilidad del capital internacional (Stockhammer, 2010).

tasas de rentabilidad en comparación con el resto de naciones. Y esta nueva función del Estado es lo que Hirsch (2001) denomina “Estado nacional de competencia”.

Si bien las funciones del Estado cambian porque se enfocan en mantener ventajas comparativas para las empresas multinacionales, los Estados siguen siendo estructuras fundamentales para realizar los cambios institucionales, legales y políticos que aseguren la mayor liberalización de mercados de bienes y financieros, lo que permite consolidar la fase actual del capitalismo globalizado. Por esta razón, la globalización neoliberal no pretende la disolución de los Estados sino un cambio radical del modo de regulación; éstos tampoco son simples instrumentos bajo los intereses del capital internacional, son más bien aliados necesarios porque cuentan con legitimación política, mantienen el uso legítimo de la violencia para imponerse y aseguran la estabilidad social que requieren las empresas.

Como se ha referido, las transformaciones del Estado nacional se reflejan en el cambio de funciones que ahora éste desempeña sobre la regulación de procesos económicos, de manera que la llamada globalización neoliberal abrió paso a un periodo de inseguridad, autoritarismo y vulnerabilidad social. En este esquema se han limitado claramente los márgenes de acción económica y política de los países, en particular de los subdesarrollados, lo que está redundando en la pérdida de “soberanía”, porque los Estados que detentaban el monopolio del poder sobre un territorio y población determinados, ahora lo comparten con el capital transnacional, debido a que actualmente las empresas multinacionales funcionan como actores sociopolíticos de gran importancia (Altvater, 2003).

Esto bien puede sugerir una pérdida de sentido de los Estados nacionales para solucionar problemas; sin embargo, el proceso de acumulación global no sólo se basa en la lógica de competencia empresarial y en el libre mercado, sino que también requiere de una regulación política generadora de esas condiciones, puesto que “los mercados’ no son fenómenos naturales, sino circunstancias *construidas* política e institucionalmente” (Scott y Storper, 1992, en Hirsch, 2001: 144). Por lo mismo, la globalización requiere de la intervención estatal para generar condiciones favorables en la producción, además de que esto sigue dependiendo de las relaciones de fuerzas sociales.

Con el cambio de modo de regulación también se modificaron las estrategias de poder en el plano mundial, en tanto que los países centro han formado bloques de poder en regiones delimitadas para ampliar y mantener sus espacios de influencia (Hirsch, 2001). De esta forma, los Estados nacionales mantienen una interdependencia cuya característica fundamental es que se establece una estratificación económica mundial que divide a las regiones beneficiarias de la acumulación de capital —áreas centrales— de aquellas regiones que se encuentran en constante desventaja —áreas periféricas—, como consecuencia del intercambio desigual (Wallerstein, 2001; 2005).

En esta lógica, se forman nuevos centros de poder económico, en tanto que Japón y naciones de Europa, que empezaban a mantener supremacía económica desde la crisis del fordismo, se posicionan totalmente como países centrales; de la misma manera, Estados Unidos se mantiene como centro regional en América a través del TLCAN, con el objetivo de ampliar sus mercados y definir claramente su región de influencia económica.

Al mismo tiempo que se forman los nuevos centros de poder, también se profundizan las desigualdades entre el centro y la periferia, puesto que los países centro logran avanzar ampliando sus mercados con producción de alta tecnología; en tanto que los países periféricos quedan paulatinamente más marginados, incluso se produce en ellos un retroceso pues experimentan un proceso de reprimarización de sus economías, reduciéndose a proveedores de materias primas. En el mejor de los casos, se han vuelto países maquiladores, como la mayoría de los países latinoamericanos, donde México no es la excepción.

En ese mismo sentido, algunos Estados nacionales tienen que acatar las imposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para lograr una reinserción subordinada al nuevo concierto internacional dominado por los Estados centrales, las empresas multinacionales y el capital financiero. Su proceso de integración se da en situación sumamente desventajosa y precaria, condicionada por su bajo desarrollo tecnológico, baja calificación de mano de obra y alto endeudamiento (Hirsch, 2001). Con el proceso de globalización, lo que se observa es la generación de jerarquías nacionales y regionales interconectadas, de tal manera que la integración de los Estados al mercado mundial ocurre de forma diferenciada.

Es así que las regiones y bloques económicos se han fortalecido en las últimas dos décadas, proceso que aparentemente es contradictorio con el proceso de globalización; sin embargo, esta regionalización es impulsada por la internacionalización del capital, que no sólo es resultado del desarrollo tecnológico, sino que se trata de una reestructuración política, social y económica, a escala mundial, que ha permitido generar nuevos esquemas de racionalización y explotación (Hirsch, 1996; 2001; Santos, 2005).

En este sentido, el proceso de globalización incrementa el desarrollo desigual, pues los centros de poder se mantienen ahora a través de redes regionales, lo que permite establecer zonas de control económico y político. En ese marco regional, las empresas multinacionales inciden de manera determinante en los procesos económicos y políticos globales, al tiempo que los organismos internacionales logran influir con más fuerza en las decisiones a través de instituciones con objetivos humanitarios, ambientales, etcétera; por lo anterior, los Estados nacionales se desdibujan gradualmente en la regulación nacional e internacional (Hirsch, 2001; Santos, 2005).

En la actividad de las empresas multinacionales existe un desplazamiento constante en su búsqueda por ocupar los espacios estatales que ofrecen mayores

ventajas de flexibilización que les permitan obtener las tasas de rentabilidad más altas. En consecuencia, la nacionalidad de las empresas deja de tener importancia debido a que los países procuran que la inversión extranjera se instale en su espacio y no en otro, independientemente de su origen, lo cual no significa que las multinacionales pierdan su identidad nacional, ya que sólo se modifica el modo de regulación en el que ya no importa impulsar el mercado interno ni tampoco proteger la industria local; en cambio, sí es relevante atraer a las empresas multinacionales.

Por lo anterior, tanto los nuevos actores como los bloques regionales desempeñan un papel relevante en la toma de decisiones políticas en el plano global, puesto que las decisiones dependen de las nuevas formas de cooperación y negociación. Así, el impulso de la globalización también da pie al desvanecimiento de la democracia nacional debido a que los cambios en las funciones estatales tienen consecuencias en el sistema institucional democrático.

Por otro lado, con la apertura comercial y la flexibilización se propicia la movilidad de capital y de bienes; sin embargo, la movilidad humana se obstaculiza al grado de que los mercados laborales quedan segmentados, y en ello los Estados nacionales cumplen la función de mantener las condiciones de vida totalmente desiguales. Esta dinámica se puede observar en concreto con el TLCAN, el cual sienta sus bases en la amplia liberalización comercial que permite la movilidad de capital y de bienes, aunque la normatividad para la movilidad humana se ha endurecido para dar pie a la migración irregular cuyo primer efecto es el abaratamiento de la mano de obra, que abona a la competitividad de las economías más desarrolladas, en este caso Estados Unidos. Por ejemplo, el logro de las cosechas agrícolas en este país sólo es posible por la presencia de mano de obra indocumentada, en gran medida mexicana y centroamericana.

De esta manera la migración internacional, sobre todo irregular, se expande mayormente de los países del sur a los del norte, o bien en la propia dirección sur-sur. Es así como la flexibilización laboral genera una amplia movilización de la fuerza de trabajo en todo el mundo que provoca informalidad e ilegalidad (Altvater, 2008), al tiempo que se precariza el trabajo con la reducción de empleos. Tal circunstancia supone que la sociedad en general se centre en la búsqueda de alcanzar la sola subsistencia, pues las personas prefieren someterse a la directa explotación de capital antes que estar totalmente excluidas (Hirsch, 2001).

Por lo mismo, en el proceso de globalización la sociedad se observa cada vez más fragmentada y polarizada, primero porque ocurren modificaciones en la división del trabajo, ya que el trabajo femenino se integra al proceso de acumulación de manera marginal, con lo cual las condiciones de género y raza cobran importancia en las relaciones de clase de la sociedad mundial capitalista (Hirsch, 2001). En segundo lugar porque el modelo propicia un profundo individualismo no sólo por la competencia de empleo, sino que además se exaltan los valores basados en la iniciativa individual y en la propiedad privada. Y en tercer lugar porque en medio de la búsqueda de

homogeneización social se acentúan la pluralidad y la multiculturalidad, que el propio Estado alienta como una estrategia más de fragmentación.

La división actual de la sociedad se puede catalogar en dos grandes grupos: los que tienen un empleo y los desocupados. La desocupación masiva atiende a la política implementada por el Estado, ya que es una forma de romper con las posibilidades de resistencia en contra de la reestructuración de los procesos de producción. En relación con los que tienen empleo, éstos se desarrollan en un marco de desregulación y precarización, puesto que dejan de tener seguridad social y los salarios no se relacionan con las posibilidades necesarias de consumo. También se produce fragmentación en diversos ámbitos, pues los micro, pequeños y medianos empresarios tienen desventajas insuperables para competir con los grandes, por lo que tienden a desaparecer, como lo ejemplifican las grandes cadenas de supermercados y tiendas departamentales que arruinan a los pequeños establecimientos.

Dentro del grupo de quienes tienen acceso a un empleo están los que desarrollan un trabajo independiente, lo que también significa bajos ingresos y ningún tipo de seguridad social —el caso de los trabajadores de la construcción y los taxistas, entre otros—; también están los migrantes, que forman una parte importante de la mano de obra barata, sin derechos políticos y sociales; por último, existen los empleados, que tienen algunos privilegios con ingresos elevados por ser altamente calificados y, no obstante, están presionados a cumplir con la exigencia de rendimientos, porque enfrentan la constante amenaza del despido por la reorganización del proceso de trabajo y la implementación tecnológica.

Con estos cambios en la diferenciación social, el esquema de clases sociales no es suficiente para integrar un núcleo social claramente definido, puesto que el nivel de ingresos, que luego será la condición para consumir ciertos bienes, es un factor determinante, esto es, depende del modo de vida al cual se tiene acceso para definir su núcleo social. En la era de la globalización, la sociedad resulta altamente diferenciada por el nivel de ingresos, sus posibilidades de consumo y, sobre todo, porque es altamente excluyente en los ámbitos social, político y cultural (Hirsch, 2001).

En términos de oportunidades individuales, este esquema permite que un núcleo reducido de población acceda a un empleo sólo si cuenta con las habilidades y capacidades suficientes para alcanzar la productividad requerida en la reproducción del capital global; sin embargo, la seguridad de un empleo es relativa por la amenaza constante del despido. Entonces, la sociedad reacciona hacia la sobrevivencia y la posibilidad de consumir.

A partir de las ideas expuestas, presumimos que con la globalización se dan transformaciones que no sólo modifican las estructuras referidas a la sociedad, el Estado y las relaciones entre ellos, sino que sobre todo tiene repercusiones en las condiciones de vida de la sociedad, lo que provoca cambios en los diferentes planos de las tensiones políticas y sociales.

La sociedad rural subordinada a la reestructuración económica y productiva

En el periodo de la postguerra, mientras a nivel mundial se asentó un Estado fordista-keynesiano, al mismo tiempo en América Latina bajo esta lógica se impulsó el modelo de sustitución de importaciones.¹¹ Para sostener este modelo, el sector agrícola fue el principal proveedor de bienes, por lo que se destinaban subsidios al campo que permitían fortalecer la producción agropecuaria, y el Estado, ampliamente interventor, tenía presencia en los procesos de producción y comercialización de productos e insumos agrícolas.

El modelo de sustitución de importaciones trató principalmente de mantener la producción de alimentos baratos y de producir materias primas a bajos costos para la industria, con lo que se esperaba que la fuerza de trabajo contara con suficientes ingresos para su alimentación y para adquirir productos industrializados; esto se sostenía con la lógica de “abaratarse el salario por la vía de mantener bajo el precio final de los alimentos” (Rubio, 2001: 35; Gauster, 2011).

El abaratamiento de los alimentos se logró por la alta presencia campesina en algunos países de América Latina. En México en particular los campesinos lograron metas concretas en su lucha por la tierra, con lo cual se efectuó una recomposición en la estructura agraria y se potenció el minifundismo a partir de 1940, de manera que los campesinos lograron insertarse en la economía con la producción de alimentos a bajos precios.

De esta forma, hasta principios de la década de los setenta los campesinos resultaban funcionales al sistema económico porque producían alimentos baratos para satisfacer la demanda de la población. Sin embargo, la crisis agrícola en los países latinoamericanos tuvo sus inicios a principios de la década de los sesenta, cuando su participación en los cultivos de exportación registró una caída. Del mismo modo, la recesión de mediados de los setenta deprimió las ventas de productos procesados en los países desarrollados, al tiempo que en América Latina empezaba a mostrarse un déficit alimentario (Rubio, 1997; 1999).

Así, el esquema campesino de producción se fue agotando y en 1982 se evidenció una crisis en el sector agrícola debido a la caída de los precios internacionales. La agricultura dejó de ser la base material de la industria, la agroindustria tradicional entró en crisis porque los costos de insumos y materias primas se elevaron, los mercados nacionales dejaron de ser rentables y la “vía campesina de producción” dejó de ser

¹¹ Este modelo de desarrollo se sustenta en la teoría de la dependencia impulsada desde la CEPAL (Prebisch, 1987; Rodríguez, 1980).

funcional para este sistema. Ese proceso marcó la ruptura del vínculo entre la industria y la agricultura que había prevalecido en la posguerra (Rubio, 1997; 1999).

El sector industrial, por su parte, lograba extraer los excedentes de la agricultura sin invertir costos en el proceso productivo, de tal manera que esa explotación depredadora en detrimento de la productividad campesina llegó a su límite en el momento en que se incrementaba la demanda de los alimentos. Por otra parte, empezaba a generarse un aumento de movilidad humana de las zonas rurales a las urbanas, hecho que trajo como consecuencia un aumento en la demanda de alimentos y que redundó en el déficit productivo de los campesinos. En consecuencia, los gobiernos empezaron a importar alimentos básicos, con lo cual se llegó al fin de la explotación bajo la cual se sustentaba la reproducción del capital en la época de la posguerra, lo que provocó la exclusión de los campesinos como sector productivo (Rubio, 2001).

Por su parte, Rubio (1999) argumenta que a finales de los ochenta y principios de los noventa se dio un proceso de relocalización de inversión extranjera debido a que los mercados nacionales de alimentos básicos se deprimieron, de tal forma que las agroindustrias se movilizaron hacia países industriales con nuevos nichos de mercado, como las frutas, flores y hortalizas.

Con estos cambios en la reestructuración productiva, muchas empresas se fusionaron para tener mayor control y poder económico, de tal manera que se abrió paso al dominio de las agroindustrias globales. A diferencia de las agroindustrias de corte fordista, las globales se centran en ofrecer productos con un elevado contenido de valor agregado, más que en producir a bajos costos (Rubio, 1999).

Con el proceso de globalización el sector agroalimentario ha sufrido grandes cambios, uno de los cuales es, sin duda, el dominio que ejercen las empresas multinacionales sobre la producción y la comercialización. Las multinacionales tienen la capacidad de invertir grandes cantidades de capital en publicidad e investigación, especialmente para aquellos productos que les permiten tener liderazgo en el mercado. Sus altos niveles de inversión en este rubro para desarrollar un producto hacen que se genere un proceso casi de monopolio; por ejemplo, “en 1993, los gastos de investigación y desarrollo representaban el 1.20% del volumen de los negocios de Nestlé” (Renard, 1999: 57).

Por otra parte, el proceso de industrialización que envolvió la agricultura en un primer momento se dio a través de la revolución verde, y en la actualidad a través de la revolución biotecnológica. Ambos casos implican la propagación de paquetes tecnológicos con el objetivo de disminuir costos y aumentar la productividad; sin embargo, los resultados demuestran costos elevados en términos monetarios y ambientales. La industrialización también ha permitido sustituir productos como azúcares por edulcorantes, mantequillas por sustancias grasas, etcétera, de tal manera que es fácil encontrar un producto sustituto. Algunos productos tropicales

están siendo sustituidos por productos sintéticos o de origen no rural, lo que genera una aceleración en la pérdida de importancia de la producción agropecuaria en el sector agroalimentario.

La producción agropecuaria se convirtió en simple insumo industrial, por ello los proveedores de productos agropecuarios son sometidos a las exigencias que la industria impone de acuerdo con criterios de calidad y costos. A esta situación se agrega que el sector agrícola representa cada vez menor importancia económica en el sector agroalimentario, en comparación con la industria y el sector de servicios, porque la mayoría de los alimentos son procesados bajo la lógica de sustitución de productos; aunado a esto, la industria ha generado una gama de insumos para la producción agropecuaria de tal manera que no sólo se encarga de procesar alimentos, sino que además incide en la producción. Por último, el sector de servicios tiene mayor importancia económica en el sector agroalimentario, puesto que el valor de los alimentos se integra por los costos de transformación, comercialización, distribución, etcétera, y de esta forma el costo de la materia prima —productos agropecuarios— pierde relevancia económica¹² (Renard, 1999; Stolovich, s.f.).

Por otro lado, las innovaciones técnicas de fabricación de alimentos, su conservación y deshidratación, posibilitan la creación de nuevos productos con altos niveles de valor agregado, lo que ocasiona también que la producción agropecuaria se visualice sólo como un insumo del proceso de industrialización.

Debido a la competitividad y eficiencia que exige el mercado global, existe también una búsqueda de la disminución de costos de producción; en este sentido, las empresas multinacionales buscan el abaratamiento mediante la deslocalización de las empresas hacia los países donde la mano de obra es más barata, o mediante una estrategia de abastecimiento global.

El abastecimiento es un factor que influye en la producción agropecuaria debido a que las empresas se posicionan en diversos lugares para cubrir su necesidad de materias primas, con el objetivo de sustituir rápidamente los insumos en caso de que el contexto deje de favorecerles, lo cual pone en competencia a los productores. En el caso del café, los progresos técnicos han permitido a los grandes torrefactores sustituir fácilmente el café de un productor por el de otros productores que tienen similitudes gustativas¹³ (Renard, 1999).

¹² A este proceso de pérdida de importancia económica de la producción agropecuaria se le denomina “terciarización”, en tanto que el sector de servicios principalmente cobra mayor relevancia económica en el sector agroalimentario.

¹³ En el caso del café, las exigencias de calidad en taza se evalúan a través del proceso de catación, en el que expertos en degustar el café describen la calidad y los sabores que se identifican. Se trata de un proceso que todos los torrefactores realizan para ofrecer un

Sin embargo, a pesar del dominio de las agroindustrias transnacionales, la agricultura sigue siendo muy diversa. Las empresas no han logrado estandarizar toda la agricultura, porque algunos productores continúan con procesos artesanales, los consumidores conscientes también ponen freno al predominio de la industria y algunos productores organizados que también tienen cierto peso político inhiben en algún grado la industrialización agrícola y el proceso sustitutivo de los productos.

En el marco de las nuevas reglas marcadas por la globalización neoliberal, asistimos a una etapa de diferenciación de productos altamente diversificada. Por ello, la competitividad también se evalúa en cuanto a la capacidad de las empresas para responder a nuevas y más específicas demandas; ahora los paradigmas de consumo cambian constantemente.

En contraparte, también existen nuevos espacios de mercado por los nuevos modelos de consumo socialmente construidos y compartidos en torno a la ecología, la solidaridad, la autenticidad o la salud. Por tanto, un grupo de consumidores movidos por la consciencia de preferir productos sanos que no degraden el medioambiente y que fortalezcan los procesos de desarrollo de otros lugares. Demandan productos que cumplan con estos elementos y desconfían de la biotecnología que se impulsa en el sector agroalimentario, debido a que están más preocupados por adquirir productos naturales.

En estos nichos de mercado algunos grupos de productores participan con su producción agroecológica, del mismo modo que en estos circuitos se van tejiendo redes entre productores, intermediarios y consumidores que se movilizan en torno al valor de la solidaridad y de la justicia, que con el objetivo de que en cada lugar se impulse un desarrollo autogestivo han incursionado en la agricultura orgánica y el comercio justo, aunque su limitación es que los consumidores siguen con la idea de que se trata de productos con buenos objetivos, mas no necesariamente son productos de calidad (Renard, 1999).

Implicaciones de la reestructuración en el sector rural de México

En el caso de México, la época comprendida entre la postguerra y la década de los setenta del siglo XX significó para la agricultura contar con protección estatal en tanto que se buscaba mantener precios bajos en alimentos y materias primas para permitir el crecimiento de la industria, de tal forma que el campesinado jugó un papel estratégico en el modelo de desarrollo aunque en condiciones desfavorables. En este proceso también se impulsó el mercado interno, estrategia que favoreció

producto homogéneo en sabores y calidad; de acuerdo con esa evaluación, por tanto, los cafés que se torrifican deben ser homogéneos en términos gustativos.

el proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones (Rubio, 2001; Flores, 2010; Gauster, 2011). Este periodo se caracterizó por una política productivista de modernización del campo en términos tecnológicos, y se ampliaron los subsidios para impulsar la participación de los campesinos en el mercado (De la Peña y Morales, 1989; Hewitt, 1988[1978]).

La protección estatal al sector campesino se reflejó en la creación de diversas instituciones gubernamentales que estaban a cargo de ofrecer crédito rural y asistencia técnica para modernizar el campo bajo la visión de la revolución verde¹⁴ (De la Peña y Morales, 1989; Moguel y Azpeitia, 1989).

Sin embargo, a principios de la década de los sesenta inició un proceso de estancamiento agrícola, al tiempo que los precios de garantía se congelaron en términos nominales y el gasto público hacia el sector se redujo en términos reales; en consecuencia, la agricultura dejó de ser funcional al modelo y se evidenció con el incremento de importaciones de bienes agropecuarios (Calva, 1999; Olmedo, 1994[1993]).

Posteriormente, a principios de la década de los ochenta México se sumó también a los cambios generados por la implementación del esquema de globalización neoliberal. En este sentido, Roux (2009) refiere que la reestructuración mundial del capital en México se desarrolla bajo cuatro ejes: 1) la reestructuración de procesos productivos y la recomposición de relaciones laborales; 2) el desmantelamiento de la propiedad agraria ejidal, que se puede evidenciar con las modificaciones realizadas al artículo 27 constitucional, de modo tal que se individualizó la propiedad y los ejidos entraron a la circulación del mercado de tierras; 3) el desmantelamiento de la estructura productiva estatal, con lo cual se dio la privatización casi masiva de empresas, que de 1988 a 1994 incluyó Teléfonos de México, Altos Hornos de México, Siderúrgica Nacional, Red Federal de Microondas, compañías de aviación y compañías mineras, entre las que destaca Cananea, así como bancos, y 4) la reconexión con el mercado mundial a través de la integración subordinada a la economía de Estados Unidos.

De esta forma, en México se observa la nueva relación del capital con el Estado que se refleja en los cambios de la relación dominación/subordinación, de tal manera que las funciones históricas del Estado moderno hoy aparecen subordinadas al capital global, lo que se expresa en cuatro dimensiones: 1) la desaparición de acuerdos corporativos de bienestar material y de regulación

¹⁴ “La “revolución verde”, como ha apuntado Keith Griffin, es “desde un punto de vista técnico [...] en gran parte una revolución biológica y química”; pero desde el punto de vista socioeconómico, es en gran medida una revolución comercial” (Hewitt, 1988[1978]: 56). Ésta tenía el objetivo de elevar los rendimientos productivos con variedades mejoradas de semillas, cultivos extensivos y el uso de alta tecnología (Ceccon, 2008).

estatal; 2) el Estado deja de controlar los movimientos de dinero y capital; 3) el Estado impulsa la difusión de la democracia liberal a través de la promoción de los partidos y la vía electoral, y 4) se construye una nueva hegemonía (Roux, 2009).

El Estado mexicano experimentó una gran transformación a partir de la década de los ochenta que además vino acompañada de dos grandes crisis: la de la deuda en 1982 y la del petróleo en 1986, que disminuyó extraordinariamente la principal fuente de ingresos fiscales (Moreno y Ros, 2004). El rediseño del Estado implicó una nueva relación con el mercado, de modo que el mercado se convirtió en el campo hegemónico.

En el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) el giro en las políticas macroeconómicas significó un cambio estructural en tanto que impulsó una reforma económica basada en una ideología neoliberal globalizadora, asumida de manera dogmática y autoritaria (Campuzano, 1998; Tarrío y Concheiro, 1998).

La apertura comercial inició con la incorporación de México al GATT en 1986; después, durante el periodo presidencial de Salinas, se firmó el TLCAN, que implicó modificaciones al ordenamiento legal. En este contexto se modificó el artículo 27 constitucional, lo que significó someter la tierra a la modalidad de propiedad privada para entrar en la circulación comercial (Calva, 1993; Fritscher, 1998; Echánove, 1996; Villafuerte, et al., 1999). Además de la liberalización y desregulación del comercio, también se liberaron los mercados financieros, lo que se tradujo en “protección cambiaria” (Moreno y Ros, 2004; Huerta, 2010).

En este contexto se redujo drásticamente el crédito dirigido al sector rural, puesto que el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) cambió sus estrategias de crédito al seleccionar a aquellos productores evaluados con potencial productivo y canalizar al resto de productores —del sector social— hacia el Pronasol. Con ello, el crédito rural se redujo en aproximadamente “70% en términos reales entre 1985 y 1994” (López, 2005: 62). Tomó relevancia entonces en ese ámbito el Fideicomiso Instituido en Relación a la Agricultura (FIRA), institución con una visión altamente empresarial que tiene como prioridad financiar a los empresarios agrícolas; en el mismo periodo que el Banrural disminuyó su crédito, FIRA comenzó a distribuir crédito al sector social que comprobara su capacidad productiva.

Como se mencionó antes, el Estado mexicano dejó de intervenir en los procesos de producción y comercialización tanto de bienes como de insumos agrícolas; en ese sentido, se privatizó Fertilizantes Mexicanos (Fertimex), lo que provocó dejar de subsidiar a los productores agrícolas con este insumo, además de un alza de precios en otros insumos que impidió a los productores acceder a ellos. En otros casos, sus costos de producción se elevaron.

En 1989 se eliminaron los precios de garantía que sostenía el Estado en los granos básicos. El maíz y el frijol se garantizaron hasta 1994, periodo también en

el que la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) disminuyó sus funciones y se limitó a comprar exclusivamente aquellos granos, puesto que el resto —soya, sorgo, etcétera— quedó fuera del esquema; en reemplazo, en 1991 se creó una institución dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) llamada Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca). Simultáneamente, en sustitución de los precios de garantía se creó el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), programa que prácticamente estuvo dirigido al consumo y no a la producción, porque además de haber reducido los apoyos, éstos se otorgan en función de la extensión de tierra que se tenía y no en función de la productividad.

De esa manera, las transformaciones del Estado mexicano se materializan en las políticas macroeconómicas con repercusiones en el sector agropecuario; así, el TLCAN impactó directamente al sector porque a partir de éste comenzó el auge de las importaciones agroalimentarias, y en consecuencia el Estado dejó de impulsar la producción interna por la vía de competencia de precios, centrándose en la política de “modernización” agrícola que en el gobierno salinista fue entendida como “eficiencia” y “competitividad”, en especial para dejar de apoyar el campo, lo que implicaba una carga fiscal (Appendini, 2005; Rubio, 2001).

El TLCAN evidencia uno de los rasgos de la globalización en México que ha llevado consigo impactos negativos en la producción campesina, en especial en lo que se refiere a granos básicos debido a que los campesinos dejaron de considerarse sujetos productivos. Se impulsó la importación de alimentos básicos bajo la idea de que resulta más barato importar que producir, mientras que el impulso a la producción agropecuaria se dirigió sólo a aquellos productores y productos cuyo objetivo era abastecer el mercado internacional, siempre y cuando se cumpliera con los criterios de eficiencia y competitividad que determinaba el modelo neoliberal-globalizador (Villafuerte, 2002).

Se puede sostener que, de manera general, ha disminuido el apoyo al campo, incluso para aquellos productos que van dirigidos al comercio internacional, pues las empresas multinacionales presionan para que suceda de esta forma. Por ello éstas se han convertido en los nuevos actores que definen el rumbo económico y político de las naciones, uno de los grandes cambios con el proceso de globalización (Altvater, 2003; Hirsch, 2001; Santos, 2005). En el caso del café, la multinacional Nestlé ejerce presión para eliminar los subsidios a sectores que se consideran bajos o nulos en competitividad y eficiencia, lo cual se evidenció localmente en el estado

de Chiapas durante 2011 con la instalación de la planta liofilizadora de Nestlé,¹⁵ industria transformadora de café que contó con recursos gubernamentales.

La producción de café como parte del sector agrícola está inmersa en el contexto de globalización, lo que ha contribuido a la recurrencia de las crisis en los precios. En un intento de sortear estas crisis, grupos de pequeños productores han incursionado en la producción de café orgánico y en el comercio justo, donde se configuran nuevos nichos de mercado y que, al gestionarse una producción de pequeña escala, se encuentra en constante contradicción frente a la competencia que las empresas multinacionales representan en el mercado global.

Al mismo tiempo, el entramado comercial del café orgánico y de comercio justo trata de revalorar las relaciones sociales sobre la mercantilización de las mismas; sin embargo, al participar en el mercado global este objetivo se reduce cada vez más porque son las empresas multinacionales las que imponen reglas en ese mercado, y a pesar de que son pequeños productores “alternativos”, son núcleos sociales que continúan legitimando y recurriendo al aparato estatal para mantenerse en la integración del sistema económico-político.

¹⁵ Una planta liofilizadora se utiliza para transformar el café o algunos alimentos en productos deshidratados que al rehidratarse conservan la mayoría de sus propiedades biológicas. Tiene una inversión privada de 620 millones de pesos, instalada en Puerto Chiapas, municipio de Tapachula. La planta es catalogada como la primera liofilizadora en México y la sexta en toda América Latina, con una capacidad inicial de procesar cuatro mil toneladas de café (revista 2000 Agro, 19 de octubre, 2011). De la inversión total, 110.6 millones de pesos fueron inversión pública estatal; por otro lado, a través del programa de “renovación de cafetales” invirtieron 250 millones para compra de plantas de café, canalizados a productores que serán proveedores de materia prima de la planta (Sexto Informe de Gobierno del Estado de Chiapas 2006-2012).



Capítulo 2

Los campesinos mexicanos en el mercado internacional de café

Durante casi cinco décadas la relación del Estado mexicano con el campesinado tuvo un carácter corporativo, resultado de la reforma agraria que se logró de manera importante en el periodo cardenista. En esa etapa el campesinado vio materializados sus objetivos de demanda de tierra planteados desde la época revolucionaria, de tal forma que el Estado logró subordinar a este sector social por medio del corporativismo estatal, con lo cual se lograba el control de la sociedad rural (De la Garza, 1994; Rojas, 1995).

Corporativismo de Estado generalmente está asociado con sistemas políticos en los que las subdivisiones territoriales están fuertemente subordinadas a un poder central burocrático; las elecciones no existen o son plebiscitarias; los sistemas de partido están dominados o monopolizados por un solo partido débil; las autoridades ejecutivas son exclusivas ideológicamente y son reclutadas de manera más restringida, y son tales que las subculturas políticas basadas en clase, etnia, lenguaje o región son reprimidas (Schmitter, 1992: 56).

En el caso de México, durante el periodo comprendido entre 1938 y 2000 se mantuvo un partido político oficial único, en un sistema político con divisiones territoriales sujetas a un poder central. En este esquema de corporativismo estatal se mantuvo el campesinado mexicano hasta finales de la década de los ochenta, además bajo una cultura clientelar a través del partido de Estado existente (De Grammont y Mackinlay, 2006a). El clientelismo se mantuvo hasta 1988, en principio porque existían condiciones económicas para canalizar recursos al campo; ello permitió dirigir una parte del gasto social hacia el campesinado en la lógica de abaratar los productos agropecuarios, dinámica que se sostuvo hasta principios de los ochenta. Después, el clientelismo continuó con las políticas de combate a la pobreza que permiten hacer uso de recursos públicos con fines político-electorales.

Durante ese mismo periodo el Estado generó la posibilidad de crear institutos que regulaban precios e impulsaban la producción agropecuaria, como el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), que se creó en 1958 (Martínez, 1996; Villafuerte y García, 1998), y que se dedicaba a impulsar el cultivo del aromático entre el campesinado, dando asistencia técnica, otorgando crédito y encargándose del acopio y comercialización del producto, situación que permitía a los campesinos entregar el grano en las bodegas del Inmecafé y olvidarse del resto del proceso para transformar o comercializar el grano.

El Inmecafé no sólo se encargaba de todo el proceso técnico y comercial, también se hacía cargo de organizar a los productores para agilizar el proceso productivo. Se formaron las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), una forma organizativa impuesta por el Estado que servía en gran medida de control político (León y Flores, 1991), y por la que transitaban prácticamente todos los cafecultores minifundistas que posteriormente se organizaron de manera independiente.

Hasta 1989, el Estado regulaba la producción y los precios nacionales de diversos productos agrícolas, entre ellos el café. En el ámbito internacional, existía un mercado de cuotas regulado por los países productores y compradores del aromático, un sistema a través del cual se establecía el nivel de producción que cada país podía exportar. Este mecanismo permitía regular los precios y cuidaba de no saturar la oferta, todo bajo un acuerdo internacional firmado en 1962 que duró hasta 1989, regido por la Organización Internacional del Café (OIC), cuyos integrantes eran los países productores, que representaban 99% de la producción mundial, y los países consumidores que representaban hasta 85% de las importaciones mundiales (Daviron, s.f.).

Alrededor de un Estado protector, interventor y regulador se cobijaron miles de cafecultores minifundistas, muchos de ellos no sólo alentados, sino también creados por el propio Estado al convertirlos en pequeños productores de café, en tanto que era una vía para obtener ingresos económicos y mantener así su reproducción social. De esta manera, los campesinos cafecultores se subordinaron al Estado, lo cual les permitía acceder a los beneficios que ofrecía, lo que podría traducirse como *pacto social*, entendido como “[...] un proceso de lucha, de confrontación y equilibrios sucesivos, según las relaciones de fuerzas y las formas de organización, entre las demandas, aspiraciones y esperanzas de clases y sectores sociales en conflicto” (Roux, 2005: 18).

En términos económicos esta situación se mantuvo mientras en el plano internacional imperaba un régimen de acumulación fordista, y en el plano nacional prevalecía “una fuerte injerencia del Estado en la gestión productiva y social —que se conoció como ‘estado de bienestar’—” (Rubio, 2001: 32), tomando en cuenta que en el caso de México tanto el fordismo como el Estado de bienestar tomaron características particulares por ser un Estado periférico.

Sin embargo, como se mencionó en el capítulo anterior, a finales de la década de los ochenta el Estado estableció el libre mercado como política económica y privilegió la liberalización comercial y la privatización de diversas empresas paraestatales para cumplir funciones que el nuevo modelo económico neoliberal imponía.

Bajo estas formas de imposición, después de haber vivido el desmantelamiento estatal y definirse el apoyo selectivo del Estado hacia ciertos sectores que cumplieran con las exigencias de competitividad y eficiencia para integrarse a un mercado internacional, devino una transformación en la relación entre el campesinado y el Estado, en tanto que dejó de visualizarse la importancia del apoyo a la producción campesina y sólo se impulsaría la producción a gran escala dirigida al mercado internacional. Por esta razón, esa época marcó una ruptura entre el campesinado y el Estado, en particular para aquellos campesinos que ya estaban incursionando en la producción de café y que habían sido conducidos por el Inmecafé.

Con la reestructuración del Estado en 1989, el Inmecafé desapareció y las políticas de apertura y desregulación comercial se evidenciaron con la ruptura de las cláusulas económicas de la OIC, lo que provocó que los campesinos minifundistas dedicados a la producción del aromático se encontraran en la mayor de las adversidades que habían vivido ya que, sin tener el mínimo conocimiento del procesamiento y comercialización, se vieron obligados a desarrollarse en estos ámbitos y buscar opciones para vender su producción.

Por otra parte, al liberarse el mercado de cuotas se registró una caída en los precios internacionales, con lo cual los campesinos se vieron sometidos a una de las crisis más devastadoras en la historia del mercado de café, a lo cual se añadieron los daños ocasionados en la producción por los impactos climatológicos de ese momento.¹⁶ Los campesinos transitaban en un ciclo productivo de bajos rendimientos y malos precios, y esta vez también vivían el retiro del Estado que los tuteló durante al menos tres décadas.

A estas alturas era evidente la ruptura entre el campesinado y el Estado, de tal forma que entre la búsqueda de estrategias para salir de las crisis productivas y comerciales, los campesinos se organizaron para comercializar su café en forma colectiva porque no podían hacerlo de otra forma, ya que vender el café al “coyote”¹⁷ significaba quedar a merced de los precios que el intermediario decidiera ofrecer al no haber otra opción.

¹⁶ La Revista *Cafés de México*, en su número 55 del año 1990, refiere que la cosecha de café del ciclo 1989-1990 es reconocida como una de las más desventuradas en la historia del café en México.

¹⁷ “Coyote” es la denominación coloquial que se le asigna a los intermediarios locales del café.

Acción colectiva de cafeticultores minifundistas

Lo anterior condujo a que los campesinos formaran organizaciones para comercializar su café. Muchas de éstas se declararon autónomas para enfatizar su diferenciación ante aquellas organizaciones campesinas que tenían relaciones claras de carácter corporativo, como la Confederación Nacional Campesina (CNC). De esta manera, con el término “autónomos” se refieren a que no tienen relación alguna con el partido de Estado, y además remarcan la ruptura con éste por haberles dejado en total indefensión ante un mercado que desconocían totalmente.

En este proceso, el campesinado que logró organizarse rompió con la relación de subordinación frente al Estado, en tanto que éste dejó de cumplir el papel de protector e interventor, y los campesinos decidieron subirse al tren de la competitividad por la vía de comercializar su café en el mercado internacional.

De esta manera iniciaron un proceso organizativo para comercializar su producto en condiciones menos desfavorables, buscando con la misma intención nuevas formas para acceder a mejores precios del aromático; en especial durante una época de crisis, los campesinos lograron especializarse en la producción del café orgánico que, dentro del mercado internacional, se convirtió en un espacio alternativo a los bajos precios que ofrecía el mercado tradicional.

Los campesinos transitaron hacia un estatus de cafeticultores minifundistas organizados con especialización en el café orgánico. Esto les permitió posicionarse en menor desventaja dentro del mercado y avanzar en la apropiación del proceso productivo, hecho que de entrada los presenta como un sector de la sociedad que quiere dejar de ser subordinado tanto del Estado como del mercado. Sin embargo, se involucraron en una contradicción constante por tomar el camino hacia su integración en el sistema de mercado internacional para demostrar su competitividad, que además era la única vía para mantener su posibilidad de subsistir.

Así, las organizaciones de productores de café se constituyeron en un contexto en el que las tensiones se acentuaron entre el Estado y los cafeticultores campesinos, toda vez que privó la política de libre mercado y Estado débil, lo que provocó que los cafeticultores quedaran al borde del exterminio, obligados a buscar estrategias para continuar con su reproducción social. Por ello se constituyeron en organizaciones y se integraron a la agricultura orgánica y al esquema de comercio justo.

En este sentido, las organizaciones de productores de café son grupos de cafeticultores campesinos, asociados en figuras jurídicas para lograr objetivos comunes (Flores y Rello, 2002; Martínez, 1991), basados en intereses económicos, políticos y sociales, pues el campesinado particularmente busca superar la subordinación y dominación a la que está sujeto dentro de la sociedad, y por ello el objetivo primordial es el desarrollo social y económico de sus socios (Martínez, 1991).

La organización campesina de producción no sólo tiene fines económico-productivos, para el campesinado significa también un proceso reivindicativo en tanto fuerza de intervención política, que sienta sus bases en la búsqueda de autonomía frente al Estado y a los poderes de monopolio del mercado; es decir, representa una fuerza social y política (Flores y Rello, 2002; Martínez, 1991). Por esta razón: “La organización campesina para la producción es vista como una estrategia fundamental del movimiento campesino en su proceso de ‘clasificación’, esto es, de constitución y consolidación de clase” (Martínez, 1991: 12).

Desde el enfoque institucionalista, las organizaciones son estructuras con reglas internas mediante las cuales se establecen responsabilidades y derechos de los miembros, sirven para lograr objetivos mediante una acción colectiva y superan los límites de las acciones individuales. La organización es un mecanismo de cooperación y coordinación que posibilita al campesinado acceder a mercados nacionales e internacionales debido a que alcanza las escalas de producción necesarias (Flores y Rello, 2002).

En el caso de los productores de café en México, el minifundismo es una de sus principales características, de manera que la única opción para acceder al mercado en condiciones menos desfavorables es cuando están organizados, pues sólo así pueden comercializar su producción en el mercado internacional, planear y ejecutar proyectos, e incluso solucionar problemas de carácter social.¹⁸

En este marco y para esta investigación, denominamos “organización de cafecultores campesinos” a los productores de café organizados bajo una figura jurídica con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, a través de la comercialización del aromático en mejores condiciones, y también mediante el acceso a proyectos sociales y productivos. Buscan superar la subordinación frente al Estado y la dinámica del mercado mediante la acción colectiva, razón por la que han formado parte del movimiento campesino en México. Son grupos que tienen una identidad colectiva ligada directamente a su posición de campesinos con una producción comercial en baja escala.

Entonces, en las organizaciones de producción campesina se plantean formas de acción colectiva, ya que desde su constitución los cafecultores proclamaron su autonomía política, aunque también demandaron su integración al sistema económico aceptando apegarse a la competitividad y eficiencia que exige el mercado.

¹⁸ Algunas organizaciones han logrado tener su propio equipo de retroexcavación, con el que pueden abrir un camino cuando hay derrumbes o mejorar el camino en temporada de lluvias. Otras organizaciones tienen o tuvieron tiendas de abasto para ofrecer productos básicos a bajos precios, así como también se han vuelto mecanismos de asesoría respecto a la solución de conflictos en las comunidades y en la demanda de servicios públicos.

Una acción colectiva es el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones, y su significado se construye en la interacción social; es decir, “son los actores sociales quienes producen el sentido de sus actos a través de las relaciones que entablan entre ellos” (Melucci, 1994: 127), construyen constantemente el sentido de estar juntos, y existe solidaridad entendida como el reconocerse y ser reconocidos como parte de un mismo sistema de relaciones sociales (Melucci, 1994). Sin embargo, la realidad no es lineal y existen tensiones tanto para dar sentido continuo al colectivo como para sostener la solidaridad, porque al mismo tiempo son grupos de individuos con necesidades particulares, lo que precisamente hace que se conjugue una pluralidad de intereses.

No obstante lo anterior, no todas las acciones colectivas son movimientos sociales, pues existen otros elementos que los caracterizan, como por ejemplo los recursos por los cuales se movilizan, la formación de una identidad colectiva y el conflicto a partir del cual se construye el movimiento. La acción colectiva busca ganar espacios de poder en una relación, de tal forma que trata de modificar el equilibrio en una correlación de fuerzas y no pretende el cambio de una estructura; el movimiento lo que hace es generar una acción para modificar estructuras. Por esto: “La acción meramente conflictual o reivindicativa se acerca a los movimientos sociales en la medida en que expresa también conflictos, pero se diferencia de ellos en que no comporta una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de referencia” (Giménez, 1994: 6).

En el caso de los cafecultores miembros de Coopcafé, consideramos que sus organizaciones no conforman un movimiento en sí, aunque sí plantean formas de acción colectiva, y como sujetos forman parte del movimiento campesino y de comercio justo. Esta reflexión se fundamenta en que se observa una identidad colectiva como cafecultores minifundistas en condiciones de exclusión, lo cual les permite reconocerse y ser reconocidos en una unidad que se materializa en las organizaciones; por esta razón aseguran su permanencia y mantienen sus alianzas nacionales e internacionales, así como su postura de participar en el sistema político para tratar de incidir en las políticas públicas que afectan directamente sus intereses.

Sin embargo, en la continua construcción de un “nosotros” existen tensiones, porque los cafecultores constantemente eligen estar en el colectivo y se trata de un grupo de individuos que también tiene necesidades particulares; es decir, el colectivo está en continua reconfiguración, así como las acciones colectivas se vuelven a definir por los propios cafecultores. Aunque las organizaciones de cafecultores son el resultado de acciones colectivas, esto no quiere decir que se desarrollan en plena armonía, porque adicionalmente el ambiente —en este caso gira en torno a la producción y la comercialización del café— influye también en la resignificación de una acción y en la reconfiguración del colectivo.

La sociedad campesina en el sistema de comercio justo de café

Al referirnos a colectivos de campesinos que producen café orgánico, resulta importante realizar una revisión somera sobre los campesinos en general, desde su construcción teórica, lo cual permitirá, más adelante, entender con más facilidad el tipo de relaciones que establecen los pequeños cafeticultores con el mercado y el Estado.

En primer término recuperamos los planteamientos clásicos del economista ruso Alexander Chayanov (1974) con el objeto de entender el concepto de campesino y su lógica económica. Si bien sus estudios se refieren a la sociedad rusa en un periodo histórico específico, sus aportes van en el sentido de comprender el funcionamiento de la unidad económica campesina que opera a partir de las necesidades de consumo de sus integrantes, y cuyo trabajo realizado en ella se relaciona directamente con la capacidad de satisfacción de dichas necesidades. Analiza Chayanov la lógica de la unidad económica campesina a partir de criterios como el tamaño de la explotación —es decir, de la parcela—, el tipo de cultivo al que se dedican, y el tamaño de la familia de acuerdo con sus integrantes por sexo, edad, conductas de consumo y actividades comerciales o artesanales a las que se dedica la familia además de la agricultura.

La teoría de Chayanov parte del principio de que la unidad económica campesina no funciona del mismo modo que una economía capitalista debido a que su móvil no es la ganancia, como tampoco el salario ni la renta; por ello la define como un modo de producción diferente en constante articulación con la economía capitalista. Cabe destacar que en el caso de los campesinos mexicanos, y en especial de los que se dedican al cultivo de café, recurren por lo general a la obtención de un salario temporal como parte de sus estrategias económicas, pues dedicarse a una sola actividad no les permite satisfacer sus necesidades básicas. Esto significa que, si bien se ajusta a las características esenciales de la economía campesina en tanto que no es una economía capitalista, forma parte de los esquemas de explotación del modo de producción capitalista (Vergopoulos, 1979).

Otras posturas teóricas afirman que el campesino es fundamentalmente un productor agrícola para satisfacer necesidades inmediatas de su familia, condición que le hace formar parte de un sector social en constante explotación, en tanto que transfieren el valor de sus excedentes a otros sectores de la sociedad rural o urbana (Wolf, 1982; Shanin, 1976). También les resulta desfavorable su situación cuando trabajan en determinadas épocas del año para algún propietario de medios de producción, o bien cuando venden su producción a precios menores del valor real. De esta forma, el campesinado, como un sector social en constante explotación, bien puede definirse como clase social, aunque desde el punto de vista político no siempre, ni necesariamente, actúa como clase (Wolf, 1982).

Estas consideraciones coinciden con la afirmación de que el campesinado sólo produce para su subsistencia y dirige los excedentes a la población urbana que necesita ser alimentada (Wolf, 1982; Chayanov, 1974). En el caso del campesinado mexicano, sobre todo de la época actual, éste no sólo cultiva para su autoconsumo ni dirige exclusivamente los excedentes a la población urbana, sino que adicionalmente labra cultivos dirigidos al mercado por ser parte de su diversificación productiva y económica para garantizar la autosubsistencia.

En este sentido, la participación del campesino en el mercado pone en riesgo su precario equilibrio para satisfacer sus necesidades, pues en tanto el mercado mantiene flexibilidad en los precios, el campesino no puede actuar de modo similar en sus cultivos para hacer cambios y ofrecer productos en los que el mercado muestra ventajas (Wolf, 1982). De esta manera, los campesinos viven en constante lucha por subsistir, acentuada en un marco de globalización neoliberal.

Por otro lado, la participación de la economía campesina en el sistema de economía de mercado también supone la “agriculturación” de los campesinos, pues se encuentran envueltos en diversas formas de explotación capitalista, además de ser desplazados por empresas agrícolas altamente tecnificadas. El avance de la industrialización ha conllevado cambios económicos y tecnológicos que propician que el campesinado sea relegado a segundo plano y pierda así su posición como principal productor de alimentos (Shanin, 1979). De esta forma, asistimos a una serie de transformaciones en la organización campesina que responden al modelo económico imperante.¹⁹

En este contexto se inscribe el caso de los cafeticultores minifundistas. Podemos decir que cumplen una función dual, porque por un lado tienen formas de producción campesina y por otro también son funcionales al sistema económico actual en tanto que el aromático es un producto para el mercado internacional. De esta forma, la dinámica económica de mercado los envuelve y forma parte de sus estrategias para satisfacer las necesidades cotidianas de sobrevivencia.

Por lo anterior, coincidimos en que el campesinado debe ser comprendido desde la explotación familiar, pero en un contexto social más amplio y con las relaciones

¹⁹A pesar de que partimos de las transformaciones en la organización campesina, nos distanciamos absolutamente de la corriente teórica de la “nueva ruralidad” porque dicha teoría desconoce o rechaza los conceptos de dominio y subordinación. Además de ser un enfoque restrictivo hacia el ámbito espacial, deja de lado las relaciones de producción y sobre todo cuestiona la posibilidad de seguir llamando campesinos a la población rural que obtiene mayores ingresos provenientes de actividades diferentes a las agropecuarias. Al respecto puede revisarse a Rubio (2001) en “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”.

que establece en ese contexto, sin olvidar la subordinación social en la que se encuentra y sus particularidades relacionadas con la forma de vida comunitaria (Shanin, 1976).

En general, la explotación familiar sigue siendo la unidad fundamental de la economía y la sociedad campesina dentro de la cual existe rigidez en la división sexual del trabajo, en tanto que el trabajo femenino y el masculino se vuelven obligatorios con el principal objetivo de satisfacer necesidades de consumo familiar. Por ello en la economía campesina predomina el valor de uso (Chayanov, 1974; Wolf, 1982; Shanin, 1979), pues tanto la producción como los salarios eventuales tienen el objetivo de satisfacer necesidades cotidianas y no buscan objetivos de acumulación (Bartra, 2006).

Finalmente, es importante considerar que la economía campesina es un modo de producción articulado con el modo de producción capitalista, en el sentido de que en ese complejo marco de relaciones de producción se define una correlación política de fuerzas sociales. “Sobre la base de un complejo de relaciones de producción dadas, la correlación política de fuerzas sociales lo decide todo. En definitiva, el predominio de una vía expresa la hegemonía de una clase o sector de clase” (Bartra, 2006: 47).

Desde esta perspectiva, es importante considerar que en la globalización la agricultura expresa la articulación de los modos de producción, que está marcada por una correlación de fuerzas sociales. Esto lleva a pensar al campesinado en el contexto del capitalismo y las formas en que este sector se inserta o trata de sobrevivir. Es decir, el campesinado está dentro del sistema capitalista, aun cuando la lógica de producción campesina sea diferente (Fauré, 1990).

Cafeticultores/campesinos

Referirse a campesinos especializados en la producción de un cultivo comercial, como quienes cultivan café orgánico y de comercio justo, producto diferenciado dentro del mercado internacional que los obliga a cumplir con una normatividad específica para comercializar su producción y de esta manera obtener mejores precios, podría suponer una función que no corresponde propiamente a campesinos.

Sin embargo, tenemos que considerar su particularidad en tanto que el propio ciclo del capital los creó y los ha llevado a la especialización —el cultivo del aromático llegó a América Latina como parte de la expansión colonial del capitalismo—, sin que por ello dejemos de hablar de campesinos, por lo cual coincido con Vergopoulos (1979), quien argumenta que la forma de producción campesina es producto de la evolución del capitalismo, aun cuando mantiene su propia lógica; es decir, la participación de la agricultura campesina en el capitalismo no implica su anulación y, en cambio, sí se desarrolla un proceso de marginalización e integración.

Desde esta perspectiva, los cafeticultores minifundistas no dejan de ser campesinos en tanto que recurren a estrategias económicas diversas para subsistir. La producción de autoconsumo que algunas familias campesinas llevan a cabo no siempre es suficiente, por lo que la venta de excedentes es inconstante para cubrir las necesidades económicas que exige la familia. De esta manera, los cultivos comerciales, como el café, generan ingresos económicos que conforman su diversificación económico-productiva. En efecto, una característica de los campesinos minifundistas dedicados al café es que no todas las actividades económicas que realizan están relacionadas con el ámbito agropecuario, sino que también recurren a actividades comerciales, a la búsqueda de salarios por jornales temporales, a la migración en algunos casos y a los subsidios asistenciales que han cobrado relevancia. Este conjunto de recursos les permite mantener sus formas de producción campesina, pues de lo contrario no existiría hoy el campesinado organizado que se visualiza en los cafeticultores minifundistas.

Con lo anterior se argumenta que los cafeticultores minifundistas, como parte del campesinado, siguen formando parte de un sector de la sociedad en constante explotación porque su producción y consumo están mediados por el mercado capitalista a pesar de que los cafeticultores organizados han logrado establecer estrategias comerciales de contrasentido, como el comercio justo. Es decir, su relación de explotación está determinada básicamente por el mercado capitalista, aunque su racionalidad socioeconómica es diferente (Bartra, 2006).

Adicionalmente, los cafeticultores minifundistas forman parte de un campesinado organizado que logró integrarse al sistema económico por la vía de participar, colectivamente y con formas solidarias en la comercialización del aromático. Dicha integración resulta un contrasentido debido a que, si bien se subsumieron al sistema económico, también han logrado mantener sus formas propias de organización y producción.

Los campesinos que conforman nuestro objeto de estudio fueron categorizados en dos tipos: 1) aquellos que mantienen formas diversas de producción, tanto comerciales como de autoconsumo, se resisten a dejar sus formas propias y, por lo general, también tienen una particular identidad étnica —en este caso choles, tseltales y tsotsiles—; 2) los que se dedican casi exclusivamente al cultivo del café y han ampliado sus extensiones de tierra dedicadas al cultivo del aromático, de modo tal que pueden llegar a tener hasta seis hectáreas dedicadas al mismo. Estos últimos son campesinos que han abandonado en gran medida el cultivo de la milpa, y su producción de traspatio es ínfima o incluso ha desaparecido, de manera que compran la mayor parte de la producción para su consumo.

En cuanto al primer tipo de cafeticultores, encontramos que son campesinos que en su mayoría cuentan hasta con dos hectáreas dedicadas al cultivo del aromático. Prácticamente todos los campesinos de este tipo tienen una porción de tierra

dedicada a la producción de maíz para su autoconsumo, y aun cuando se trata de pequeñísimas extensiones, considero que esto es una manera de resistirse a dejar sus formas productivas propias. Del mismo modo, tienen producción de traspatio, que generalmente se compone por hortalizas, aves de corral y plantas medicinales, producción que generalmente está a cargo de las mujeres.

Los rasgos del primer tipo de campesinado se observan en los municipios de Pantelhó y Tila, identificados con los grupos étnicos tsotsil y tseltal, y chol, respectivamente. Este tipo de campesinado que se resiste a dejar sus cultivos de autoconsumo mantiene cierta cohesión por la condicionante étnica que comparten, pero también porque son campesinos que transitaron en el movimiento de la lucha por la tierra, y en el plano comunitario mantienen dinámicas de solidaridad. Al respecto, incluso podemos observar que los salarios que pagan por la mano de obra contratada para sus procesos productivos se caracterizan por ser más bajos en relación con otras regiones, esto por acuerdos tácitos entre la población dado que prácticamente todos los cafecultores en algún momento recurren a la contratación de mano de obra, y también se vuelven jornaleros del vecino como una forma recíproca para llevar a cabo todo el ciclo productivo.

Quienes componen el segundo tipo de campesinado, en que se puede observar una mayor especialización en el cultivo del aromático, han ampliado sus extensiones de tierra dedicadas al grano y algunos han abandonado una buena parte de los cultivos que dedicaban al autoconsumo. Este grupo se encuentra en la parte alta del municipio de La Concordia.

Son campesinos que han cambiado recientemente su vida cotidiana después de verse afectados por los impactos que ocasionó el huracán Stan en 2005. A partir de los impactos de este fenómeno hidrometeorológico, su dinámica cotidiana cambió debido a que el Estado reubicó sus viviendas; así, su actividad productiva también sufrió transformaciones, pues actualmente los reubicados dividen su vida cotidiana entre la vivienda que les otorgaron y el lugar en donde desarrollan su actividad productiva.

Los cafecultores de La Concordia son originarios de otras regiones del estado de Chiapas, principalmente de Los Altos, y aunque las generaciones actuales nacieron en este municipio, mantienen rasgos culturales de sus regiones de origen. La mayoría llegaron al municipio en calidad de peones de las fincas que se dedicaban al cultivo de café, así que para estos pobladores tiene un alto significado simbólico contar con la propiedad de sus parcelas y no ser los peones que originalmente fueron.

A pesar de las diferencias en los rasgos de los dos tipos de campesinado que se identifican, es importante destacar que todos son cafecultores que cumplen con la normatividad de la agricultura orgánica certificada, lo cual implica que sus costos productivos son mayores en términos de mano de obra utilizada tanto familiar como contratada, puesto que la mano de obra familiar nunca es suficiente, sobre

todo cuando los hijos van a la escuela superior, por lo regular situada en ciudades urbanizadas. Así, la mano de obra familiar cada vez se reduce más.

También son campesinos que cumplen con la normatividad del comercio justo, lo cual exige un aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, además de reflejar transparencia y participación democrática al interior de las organizaciones, factores ambos que al final se traducen también en costos organizativos para el cafeticultor, pues implican acudir constantemente a las reuniones y talleres de capacitación que la organización convoca.

Por otra parte, aunque son cafeticultores que están organizados y que ofrecen cafés especiales²⁰ por los que obtienen un sobreprecio de su producción en relación con los precios locales o regionales, los ingresos no son suficientes para cubrir las necesidades económicas de la unidad doméstica. Ello explica por qué los programas asistenciales que el Estado otorga tienen cada vez mayor importancia en los ingresos familiares; y aunque el ingreso por la venta del café es el principal, la aceptación de los subsidios asistenciales supone la subordinación del campesinado frente al Estado.

A partir de la descripción anterior puede afirmarse que los cafeticultores organizados son campesinos que producen para el mercado, y que su forma de vida diversa sigue siendo de racionalidad campesina. Sin embargo, quizá también estamos frente a una “agriculturación” del campesinado, como es el caso de los cafeticultores del municipio de La Concordia. No es así en el caso de los cafeticultores de los municipios de Tila y Pantelhó que se resisten a dejar su milpa y su traspatio diverso, hecho que se atribuye a condiciones culturales arraigadas en tanto que, de acuerdo con sus opiniones, la producción de la milpa es básica para la familia, y desde su visión siempre es mejor contar con al menos una mínima parte de producción propia que les permita asegurar su alimentación. Al mismo tiempo, ello es parte de sus actividades productivas que culturalmente han decidido mantener.

Desde mi perspectiva, los dos tipos de cafeticultores a quienes nos referimos son campesinos porque se resisten a dejar sus formas productivas tradicionales como la producción de milpa y la producción de traspatio que, aunque reducida, se mantiene; del mismo modo, siguen diversificando su economía y no necesariamente viven sólo de actividades agropecuarias, ya que también recurren a trabajar como jornaleros o comerciantes, y a ser beneficiarios de subsidios asistenciales. Todo ello fortalece la subsistencia de la agricultura campesina.

Se trata de campesinos minifundistas. Unos no tienen más de dos hectáreas dedicadas al café y otros tienen como máximo seis hectáreas. La mayoría sigue

²⁰ El café orgánico y de comercio justo está catalogado en el mercado internacional como “café especial”.

realizando sus rituales del maíz y, aunque en el café no realizan rituales, tiene un significado simbólico ser propietario de su parcela y comercializar de manera directa hacia el exterior, pues políticamente los posiciona de otra manera: en el nivel local se posicionan como propietarios de las pequeñas extensiones de tierra que tienen; en el plano estatal se posicionan como parte de un sector productivo específico, en este caso del sector cafetalero; en lo nacional, a través de sus organizaciones se posicionan como actores políticos y parte de un sector productivo, y en lo internacional se posicionan como dueños de sus organizaciones con capacidades de eficiencia y competitividad para integrarse en un mercado internacional.

Es decir, como minifundistas organizados son sujetos colectivos que han definido su proyecto, el cual se centra en mantener su racionalidad campesina, y que se han integrado como sujetos productivos al sistema económico, pues su demanda de integración estriba en ser considerados capaces de cumplir una función económicamente importante que les permita mantener su reproducción social y ser sujetos políticos con derecho a participar en el sistema político que generalmente afecta sus intereses.

En el caso de los cafecultores minifundistas que ahora se encuentran organizados, nos encontramos frente a campesinos que el propio sistema capitalista creó para ofrecer una serie de productos tropicales cuyo objetivo principal siempre ha sido el mercado internacional, por lo cual su actividad productiva generalmente está en función de la lógica que exige el capital, pero no por ello dejan de lado su racionalidad propia.

De esta forma, estamos frente a cafecultores/campesinos concretos, de carne y hueso, que se resisten a dejar de estar explotados en el sistema, que antes al menos era la vía para continuar su reproducción social, pero que en la actualidad marca cada vez más la exclusión del campesinado.

La agricultura orgánica y el comercio justo en México

La agricultura orgánica surgió desde principios de los años setenta a partir del cuestionamiento a la revolución verde, así como desde la Conferencia de Estocolmo que se celebró en 1972.²¹ Su fundamento ideológico consiste en reducir los insumos externos y también en promover la buena salud y los ecosistemas. Con la evidencia de que el uso de agroquímicos daña la salud y el medioambiente, comenzó a demostrarse que se podía producir sin uso de agroquímicos, lo cual despertó el interés en los consumidores por adquirir productos sanos que no dañaran

²¹ En la Conferencia de Estocolmo se destacaron los problemas ambientales globales como consecuencia del crecimiento poblacional y la escasez de recursos naturales (Marbán, 2006).

el medioambiente (Howard, 1940; Balfour, 1943 y 1976; Carson, 1961, en Soto, 2003). Por la demanda de los consumidores se generó el movimiento en torno a la agricultura orgánica en Europa y Estados Unidos, lo que condujo a que en 1972 se fundara la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM, por sus siglas en inglés), con sede en Alemania (Gómez *et al.*, 1999).

A pesar de lo anterior, la agricultura orgánica no tomó fuerza en el mercado sino hasta inicios de la década de los noventa, y algunos países desarrollados comenzaron a impulsarla con mayor énfasis no sólo por la respuesta del mercado: por ejemplo, en 1987, en el Informe de Brundtland se resaltaron las consecuencias socioeconómicas del deterioro ambiental, por lo que habrían de buscarse nuevas formas de producir sin dañar el medioambiente, lo que en el informe se denominó “desarrollo sostenible”. Sin embargo, no se definió entonces ninguna norma obligatoria, sino que fue hasta 1992, en la Conferencia de Río, denominada “La Cumbre de la Tierra”, cuando se concretaron acciones que el conjunto de países debía cumplir, para lo cual se definió el Programa 21, cuyo objetivo es promover el desarrollo sostenible en la lógica de cuidar el medioambiente (Resumen de Prensa del Programa 21).

En ese contexto comenzó el auge de la agricultura orgánica, inicialmente regulada en Europa con la emisión del reglamento número 2092/91 sobre la producción agrícola ecológica en 1991, y en Estados Unidos en 1997, cuando facultaron al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés) como instancia regulatoria de dicha nación (Gómez *et al.*, 1999).

Las prácticas de la agricultura orgánica hacen evidente el fracaso del discurso progresista derivado del pensamiento moderno. En la actualidad esta práctica agrícola forma parte de un discurso utilizado por los campesinos para exigir la revaloración de sus conocimientos aplicados en la agricultura. La “agricultura orgánica” es un proceso agrícola que se fundamenta en el uso reducido de insumos externos que respeta el medioambiente para producir alimentos sanos con un enfoque de sustentabilidad²² (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO).

La definición de agricultura orgánica enfatiza la importancia de procesos cuyo objetivo es producir alimentos sanos sin dañar el medioambiente, hecho que responde a las necesidades o demanda que un grupo de consumidores exige a los proveedores y productores; en este sentido, la agricultura orgánica responde a un segmento de mercado.

La primera experiencia de agricultura orgánica certificada en México se observó en la finca de café Irlanda en el estado de Chiapas durante 1967. Sin embargo, fue

²² Entendemos este término como un equilibrio entre productividad, bienestar en salud y aprovechamiento de recursos naturales.

una organización de pequeños productores de café quienes lograron consolidar la agricultura orgánica en México (Pérez Grovas, 2002), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), cuyos integrantes se acercaron a la finca Irlanda para conocer la experiencia e integrarse a la producción orgánica, debido a que con esa lógica productiva se podían obtener precios diferenciales y además tenía el objetivo de cuidar el medioambiente, una coincidencia que en el discurso de los campesinos se equipara con el cuidado de la Madre Tierra al llevar implícito este sistema productivo una serie de valores, símbolos y prácticas culturales, y no sólo la búsqueda por obtener precios diferenciados en el mercado.

De esta forma, UCIRI es la primera organización de campesinos que logró consolidarse en el mercado de la producción orgánica. Posteriormente, la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam) se sumó a la estrategia de UCIRI.

En 1989 el cultivo del café en México ya se encontraba principalmente en manos de campesinos minifundistas, una razón importante que impidió la aplicación total de la tecnología basada en insumos externos. Sin embargo, la crisis de los precios internacionales fue el elemento que terminó por acelerar el camino hacia la agricultura orgánica de miles de minifundistas indígenas que se encontraban en el límite de la subsistencia.

La adaptación de la agricultura orgánica al cultivo del aromático producido por campesinos indígenas resultó, en cierta medida, un proceso sencillo debido a que las normas de esta tecnología se basan en la aplicación de prácticas tradicionales de agricultura; asimismo, elimina la dependencia de insumos externos y exige el cuidado del medioambiente, requerimiento que forma parte de los objetivos principales de las prácticas cotidianas de la mayoría de los campesinos indígenas.

Por otro lado, las prácticas de agricultura tradicional también se han conservado porque una gran parte de la superficie cultivada que pertenece a campesinos indígenas está constituida por tierras muy accidentadas, es decir, con exceso de pendientes, además de ser las más lejanas, lo que complica la aplicación de químicos. Las largas distancias para llegar a las parcelas de café obligan a los productores a cultivar con pocos insumos químicos, o bien sin ellos. Finalmente, el recurso económico insuficiente ha sido una constante en los campesinos, de modo tal que la adquisición de insumos externos representa una inversión importante que en pocos casos pueden realizar.

En 2008 existía un registro de 125 031 productores agrícolas que cumplían con la normatividad de la agricultura orgánica. De éstos, el 82.77% eran campesinos indígenas y minifundistas. La superficie total cultivada bajo las normas de esta agricultura era de 326 436.50 hectáreas, de las cuales 176 105.27 estaban dedicadas al café; a su vez, 98 289.59 hectáreas se localizaban en Chiapas, extensión que representaba el 55.81% de la totalidad de café orgánico certificado en México (Gómez

et al., 2010). Estos datos muestran la importancia social y económica que tienen las organizaciones de cafecultores minifundistas, en su gran mayoría indígenas, por lo que puede decirse que son actores bastante importantes de la agricultura orgánica en México.

La participación de las organizaciones de campesinos en la agricultura orgánica, además de contribuir a obtener precios diferenciales para su producto, ha permitido la consolidación de unidades de producción organizadas. Asimismo, las organizaciones de pequeños agricultores de café han tomado fuerza para plantear un esquema comercial solidario dentro del modelo regido por el mercado.

No obstante, no se debe dejar de lado que la agricultura orgánica es un nicho de mercado que surgió a partir de la demanda de consumidores preocupados por adquirir productos saludables, es decir, es parte de la amplia especialización de la producción agroalimentaria (Renard, 1999), y es justamente por ello que, para comercializar un producto agropecuario con calidad orgánica —ecológica—, es necesario contar con sellos que certifiquen que se cumplieron las normas durante la producción, el procesamiento, la transformación y la comercialización. Así, los pequeños productores pueden acceder a un sobreprecio de veinte dólares por cada cien libras (Fairtrade International, 15 de marzo de 2011).

Uno de los sellos que respalda un producto orgánico es el de la empresa Certimex, agencia certificadora mexicana cuya iniciativa contó con la participación de productores de café en su búsqueda de alternativas para bajar los costos de certificación.

Figura 1. Sello de Certimex



Ahora bien, el cultivo del café orgánico representa no sólo valores éticos de respeto al medioambiente, sino que también incorpora una serie de labores, es decir, es el esfuerzo realizado por los campesinos para mantener la biodiversidad, que por cierto no es realmente valorado y remunerado por el mercado.

La consideración anterior fue la causa que abrió la reflexión entre los productores indígenas para solicitar un precio justo por su producto. Es la historia que también comenzó a construir la UCIRI, puesto que, siendo la primera organización que se consolidó en la agricultura orgánica, consiguió exportar su café en forma directa a partir de 1985. De igual manera, logró su consolidación con el apoyo financiero de una organización de acción intereclesial denominada Solidaridad.

El comercio justo surgió como propuesta de los miembros de la UCIRI a la organización Solidaridad, que consistía en el reconocimiento y revaloración de su producto para obtener un precio justo por los esfuerzos realizados. El planteamiento de los campesinos indígenas de la UCIRI fue: “No necesitamos limosnas, preferimos vender nuestro café en el mercado y recibir un buen precio. Ayúdennos” (Renard, 1999: 183). Asimismo, los asesores Frans VanderHoff de la UCIRI y Nico Roozen de Solidaridad iniciaron el esquema del denominado comercio justo. La propuesta de los campesinos “era que querían ganarse la vida con la venta de su producto y no ser dependientes de donativos y proyectos de ayuda” (Roozen y VanderHoff, 2002: 43). Del convenio entre ambas organizaciones surgió la iniciativa Max Havelaar, que se convirtió en la primera iniciativa de mercado alternativo. De esta manera, la UCIRI logró realizar su primera exportación en 1986 (Renard, 1999).

Cabe señalar que desde 1960 existían iniciativas de comercio solidario en países europeos, a través de las cuales lograron establecer las “Tiendas del Mundo” que fungen como redes de intercambio y concientización, de tal forma que los consumidores socialmente responsables adquieren productos de países pobres a un precio razonable.

En 1989 se lanzó la iniciativa Max Havelaar como sello de garantía en Holanda, lo que permitió la introducción de los productos de pequeños productores en mercados de consumo masivo como los supermercados. Con la intención de integrar diversas marcas o comercializadores de países europeos en el comercio alternativo, se establecieron criterios específicos que debían cumplirse para permitirles el uso del sello como los siguientes: a) contener productos de pequeños productores, organizados democráticamente y pertenecientes a países en vías de desarrollo, b) pagar un precio mínimo que garantice a los productores cubrir los costos de producción, c) pagar un premio social a los productos, destinado a proyectos colectivos de desarrollo comunitario, d) pagar un sobreprecio por productos con certificación orgánica, e) pagar oportunamente y ofrecer financiamiento para facilitar el acopio del producto, f) asegurar que los productos cumplen con los estándares de calidad vigentes en el mercado (Comercio Justo, A.C., 2004).

A raíz de los criterios que se establecieron para tener acceso al uso del sello, surgió en Alemania en 1997 la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO), organismo que agrupa a diecinueve países que promocionan el comercio justo en América, Europa, Oceanía y Asia. Este organismo se encarga de certificar

que el producto viene de países pobres y cumple con los criterios establecidos en la iniciativa Max Havelaar; además certifica que las organizaciones de pequeños productores son de participación democrática e independiente, que cuentan con un sistema de administración transparente y que respetan los derechos de los trabajadores; que son organizaciones que cuentan con infraestructura física y organizativa que permite cumplir y realizar los compromisos comerciales; que las organizaciones persiguen objetivos de desarrollo sustentable y no sólo objetivos comerciales, y, finalmente, que los productos se obtienen con respeto al medioambiente y a la salud humana. Los pequeños productores deben cumplir con las normas de calidad predefinidas antes mencionadas, de tal forma que su producto se comercializa con el siguiente sello:

Figura 2. Sello de Comercio Justo Internacional



Bajo los lineamientos anteriores, se fue consolidando un comercio alternativo entre consumidores socialmente responsables, conscientes del producto que adquieren y entre pequeños productores principalmente indígenas y organizados, que ofrecen un producto de alta calidad. Con ello, el producto se apropia de un sentido social, pues no sólo se compra una mercancía, sino que también se toma conciencia de que es un producto del esfuerzo de personas que se encuentran en constante lucha por participar en el sistema económico bajo condiciones menos desfavorables, además de ofrecer un producto de calidad.

Es así como se hace visible la relación social establecida entre el productor y el consumidor, antes que la compraventa del producto. Uno de los fundadores del esquema de comercio justo o alternativo lo describe:

El meollo del Mercado Justo y solidario es la alianza entre productores y consumidores, que se ponen de acuerdo en reglas que deberían regir el mercado, de manera que sea justo para el productor y el consumidor responsables. El Mercado Justo es, así, una alternativa urgente al mercado dominante que

excluye masas, deteriora el medio ambiente y falsifica las relaciones humanas. El Mercado Justo es protesta y propuesta (VanderHoff, 2005: 26).

Como se puede observar, el concepto “solidaridad” está presente dentro de la descripción, lo que supone confianza, alianza y relación social dentro de una economía; es decir, el impulso de una economía solidaria. En efecto, el comercio justo se fundamenta en una economía solidaria que intenta hacer visibles las relaciones sociales antes que las comerciales, siendo ésta una forma de resistencia ante el sistema hegemónico predominante. El comercio justo restablece sobre todo las relaciones sociales.²³

Integración a contracorriente. Cafeticultores del comercio justo y orgánico

A finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta, se produjo una reorganización del poder. El Estado perdió su importancia en términos de la regulación de la sociedad y de la economía, y pasó de ser un Estado omnipresente a un Estado débil en sus funciones regulatorias al abandonar campos estratégicos de participación en los procesos económicos y políticos, cediendo lugar al capital transnacional a través de las empresas multinacionales, del gran capital nacional y de las inversiones especulativas. Los nuevos actores ejercen ahora muchas de las funciones que antes eran exclusivas del Estado. La adecuación del marco jurídico objetivado en las llamadas reformas estructurales permite injerencia, hasta en asuntos de carácter político, de los llamados poderes fácticos que orientan el quehacer del Estado.

Entre los efectos que se pueden materializar del Estado podemos observar la reorientación de sus instituciones, en tanto que se introdujeron mecanismos de mercado retomando elementos como la competencia por los recursos, la participación privada en organismos públicos que ofrecen servicios sociales y la contratación externa de servicios especializados (Cunill, 2009).

También se trasladaron funciones a la sociedad civil por medio de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para proveer servicios sociales. En el caso de México, podemos observar una gama de ONG que ofrecen principalmente servicios de salud y apoyo en contingencias.

Por otra parte, todo apoyo monetario que el Estado ofrece lo realiza a través de “proyectos, concursos y con mediaciones”. Esta visión tiene su fundamento en el apoyo a grupos focalizados para financiar procesos que impulsen su capacidad de autogestión, lo que justifican con el argumento de que financiar a partir de “proyectos”

²³ El comercio justo es también una alternativa a la dinámica de mercantilización de los valores sociales (Jurado, 2011).

asegura que los apoyos lleguen directamente a los beneficiarios; sin embargo, esto resulta una falacia debido a que generalmente los proyectos tienen que ser elaborados por especialistas y además deben definirse metas medibles susceptibles de evaluarse, de lo contrario las instituciones no otorgan los apoyos (Cunill, 2009).

Por su parte, en las instituciones se arraigó la idea de que sólo se puede otorgar apoyos si existen metas medibles, aunque en la realidad muchos objetivos que se proyectan no pueden medirse de forma cuantitativa.

En general, el esquema de los “fondos concursables” con la presentación de proyectos se traduce en un sesgo que modifica las relaciones Estado-sociedad ya que, si en principio a través de los fondos concursables se pretende fortalecer la organización social, en realidad no sucede así, porque los concursos por recursos económicos gubernamentales ponen en franca competencia a la sociedad civil, de tal forma que la sociedad se fragmenta lejos de integrarse y sólo pueden acceder a los apoyos aquellos grupos sociales que tienen la capacidad para contratar los servicios especializados que se requieren.

Por otra parte, el proceso de globalización ha generado mayores desigualdades en la sociedad. Por un lado, ha existido feminización en el empleo, bastante precario, por cierto, por lo que “mayor incorporación al mercado de trabajo de las mujeres, no se traduce en una mayor inclusión laboral” (Pérez, 2009: 74); por otro lado, los individuos en general enfrentan cambios debido al nuevo modelo de acumulación, ya que tanto en el ámbito salarial como en el acaparamiento de oportunidades de acumulación enfrentan un gran “riesgo”²⁴ (Pérez, 2009).

De esta forma, la vulnerabilidad de los asalariados es inevitable aunque puede disminuir, como sucedió en el régimen de acumulación fordista; sin embargo, con la precarización laboral la vulnerabilidad de los asalariados aumentó a límites extraordinarios, y lo mismo ha sucedido con los propietarios que no tienen la capacidad empresarial para competir en el mercado global.

En respuesta al riesgo que enfrentan tanto los asalariados como los propietarios, han creado estrategias para intentar reducir su vulnerabilidad, lo que se refleja en las estrategias de “empleabilidad y empresarialidad, que constituyen acciones de reducción de vulnerabilidad desplegadas por asalariados y propietarios que buscan confrontar las amenazas externas y, por lo tanto, gestionar el riesgo al que se ven sometidos” (Pérez, 2009: 75). En este sentido podemos observar que la experiencia de los campesinos organizados dedicados a la producción de café es parte de

²⁴ “Se entiende aquí por riesgo como un fenómeno probabilístico que conlleva la concomitancia y el mutuo condicionamiento entre una amenaza externa y una creciente vulnerabilidad, y que puede generar como resultado el deterioro de alguna o varias de las condiciones que definen la existencia de un sujeto o población” (Pérez, 2009: 74).

una estrategia que reduce su vulnerabilidad. Lo anterior no significa suprimir su condición como sujeto colectivo con un planteamiento político-económico, en el sentido de que prefieren mantener cierta independencia como propietarios de la tierra que cultivan, pues esto les ofrece la posibilidad de mantener sus formas productivas.

Del mismo modo, a través de sus organizaciones se posicionan como sujetos colectivos, en tanto que frente al Estado se definen como sujetos políticos independientes cuyo interés fundamental es sostener su integración en el sistema económico porque es la vía para mantener sus formas de vida que, si bien es una integración definida por las relaciones de mercado, también es a contracorriente porque son campesinos minifundistas que de manera individual estarían excluidos de la explotación o totalmente marginados.

Sin embargo, de manera colectiva y participando con estrategias de mercado que también ellos han creado, tienen un margen de acción menos reducido frente al mercado convencional encabezado por empresas multinacionales, al mismo tiempo que es la única estrategia de participación productiva que les permite ser considerados como sujetos productivos y no como “población pobre”, que es el trato que reciben del Estado cuando se relacionan de manera individualizada.

Si bien esta estrategia no significa un cambio radical en el sistema económico, pues más bien los campesinos actúan dentro de él y bajo esta modalidad resultan funcionales al sistema de mercado, de cualquier forma sigue siendo una propuesta a contracorriente, en el sentido de que operan en los pequeños resquicios de un sistema que cada vez se vuelve más excluyente, orillándolos a la emigración, a la descampesinización y convirtiéndolos exclusivamente en mano de obra barata que, cuanto más informal sea, más funcional resulta para obtener ganancias.²⁵

En la dinámica del comercio justo hay un intento por desmercantilizar las relaciones sociales, según indica el planteamiento original del que surgió, en tanto que los productores pretendían acceder a un sistema comercial que les permitiera obtener mejores precios por su producción, pero sobre todo pretendían que se “revalorara” el trabajo campesino. En cuanto a los consumidores, el comercio justo devino de un movimiento por la paz después de la Segunda Guerra Mundial, por tanto, su análisis del comercio justo no sólo se centra en la dinámica comercial, porque sobre todo se han organizado a partir de sus reflexiones y críticas en torno a las relaciones norte-sur, es decir, entre Europa y África o Estados Unidos y América

²⁵ Altvater (2008) amplía este tema cuando parte de reflexionar acerca de la informalidad en el empleo, en el mercado de dinero y en la política, como parte de los procesos de mayor acumulación en la globalización.

Latina.²⁶ Estas reflexiones los llevaron a organizarse en torno a la solidaridad para promocionar y consumir los productos del comercio justo.²⁷

Por su parte, el Estado también trata de disminuir la desigualdad generada en el proceso de globalización; sin embargo, sólo logra compensar a los grupos vulnerables a través de las transferencias monetarias (Pérez, 2009). En el caso de México, en la implementación de programas como Oportunidades se puede observar esta dinámica. Bajo el discurso de que se trata de disminuir la desigualdad acercando recursos económicos a los individuos, desafortunadamente no se refleja ningún logro, porque con este esquema sólo disminuye temporalmente la desigualdad debido, en principio, a que son apoyos al consumo y no a la producción, lo cual provoca dependencia de la población hacia este tipo de apoyos y, después, porque se trata de apoyos a los individuos y no a grupos sociales.

Por último, lo que más importa en las instituciones es el número de “beneficiarios” o “clientes” atendidos. De esta manera, también en el interior de las instituciones todo es medible, lo que refleja uno más de los mecanismos del mercado dentro del Estado. Con esto podemos reflexionar que el mercado con su dinámica ha logrado abarcar grandes espacios de la sociedad, de la economía en su conjunto y de la estructura política principal.

²⁶ Información de la empresa importadora Gepa a través de un documental que realizaron de manera independiente (GEPa, abril 2007).

²⁷ El caso de “Artisans du Monde” en Francia y “Tiendas del Mundo” en Alemania dan cuenta de ello, en tanto que algunos grupos de personas tienen establecimientos que se sostienen por la participación solidaria, ya que generalmente no pagan empleados para atender la tienda, son ellos mismos quienes se van rotando las funciones, desde la administración hasta la atención al público. Esta información se constató a través de visitas realizadas a la empresa importadora Gepa en Alemania en el año 2008 y a través de una participación en la quincena de comercio equitativo en Francia en el año 2009 y 2010.



Capítulo 3

¿Integración o subordinación de los campesinos organizados?

En este capítulo se presenta un recuento histórico sobre el surgimiento de las organizaciones cafetaleras en Chiapas con el objetivo de identificar sus líneas ideológicas de origen, lo cual marca una forma particular de relacionarse con el Estado. Por esta razón, en el primer apartado se expone de manera resumida el impacto que tuvo el movimiento campesino en las organizaciones de cafeticultores de Chiapas y se ofrece un panorama del surgimiento de las organizaciones que atienden inicialmente a la lucha por la tierra y después a la lucha por la apropiación del proceso productivo; unas fueron creadas por el impulso de diversas organizaciones políticas o porque el Estado propició las condiciones de su emergencia, o bien por la ruptura que tuvieron con el corporativo campesino al cual pertenecían.

A pesar de la pluralidad de las organizaciones, esa condición no fue impedimento para establecer alianzas que les permitieran formar una fuerza social frente al Estado y frente al mercado, por lo cual en el segundo apartado se presentan las alianzas que establecieron y cómo lograron convertirse en una fuerza social, primero a través de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y después de forma especializada con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), figuras con las cuales se pudieron posicionar como sujeto político.

Al mismo tiempo, en un momento de crisis económica por la liberación del mercado de café y por el adelgazamiento del Estado, los cafeticultores crearon coordinadoras como la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé), cuyo recuento histórico y desarrollo se presenta en el tercer apartado del presente capítulo.

Por último, los cafeticultores adoptaron también estrategias como el comercio justo. En el último apartado se analizan las implicaciones del crecimiento comercial de café especializado —orgánico y de comercio justo—, hecho que, por un lado, representa ventajas económicas para los productores, aunque, por otro, este

crecimiento despertó el interés en las grandes empresas multinacionales por incursionar en estos segmentos. Por esto, el aumento de las ventas del aromático con sellos ético y ecológico representa una contradicción, en tanto que esos pequeños resquicios que se lograron en el comercio internacional empiezan a ser absorbidos por la dinámica tradicional del comercio voraz.

La emergencia de organizaciones cafetaleras en Chiapas

Históricamente, la relación entre el Estado y el campesinado de México se ha mantenido en constante tensión; sin embargo, nunca se ha deslegitimado la posición del Estado como estructura reguladora de la sociedad, en tanto que la construcción del Estado nacional es el resultado de un proceso revolucionario, encabezado por líderes como Zapata y Villa, quienes demandaban la reivindicación del campesinado. Después tuvo una convergencia con el movimiento de la burguesía representado por Madero y Carranza (Pereyra, 1974). De cualquier forma, el hecho de que el Estado se consolidara después de la Revolución mexicana llevó a la creación del imaginario de que esta estructura se formó con la ideología de las clases populares.

El movimiento revolucionario básicamente se generó por las demandas agrarias del campesinado derivadas de la concentración de la propiedad de la tierra y la elevada explotación laboral, factores que limitaban la reproducción social de las familias, por lo que fueron condiciones fundamentales para dar pie al movimiento. Así, los movimientos sociales en torno a las luchas campesinas se fundamentan en demandas agrarias y culturales o de identidad (Bartra y Otero, 2008).

Por su parte, el Estado mexicano se constituyó con el impulso del movimiento revolucionario, razón por la cual se instrumentó una política de masas²⁸ en el periodo posrevolucionario, y por consiguiente se generó la creencia de que el gobierno podía representar los intereses populares. Por tanto, la implementación de la política de masas fue una de las causas para que los organismos de trabajadores se integraran corporativamente al Estado, lo cual generó la sectorización de la sociedad en campesinos, obreros y pueblo, enmarcando sus demandas en el ámbito gremial (Ortiz, 2001).

²⁸ En esta sección se hace referencia a la visión de “política de masas” que plantea Arnaldo Córdova, quien fundamenta que esta política es consecuencia de la expansión del capitalismo en América Latina, la cual tiene sus bases en la sociedad de masas. “Sin duda alguna en México, como en el resto de América Latina, la sociedad de masas es el producto natural de la evolución del capitalismo en las condiciones del sistema mundial del imperialismo, y ella misma revela una reorganización de las relaciones sociales, clasistas, de acuerdo con las necesidades y las condiciones de la economía dependiente” (Córdova, 1977: 88).

Después de la Revolución se empezó a gestar un Estado corporativista que cobró fuerza en la época cardenista (1936-1940), con lo cual en México, a partir de esta época y hasta principios de los setenta, el Estado logró tener un gran control social. Sin embargo, a finales de la década de los sesenta el sistema político comenzó a perder legitimidad y las luchas reivindicativas se hicieron presentes entre el campesinado, esta vez a partir de las demandas de autonomía (Bartra y Otero, 2008).

La autonomía en ese momento se entendía sobre todo como independencia del gobierno o específicamente del partido oficial, de tal manera que los campesinos organizados se hicieron llamar a sí mismos autónomos, y se constituyeron en la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) (Bartra y Otero, 2008; Rubio, 1996). El planteamiento que hicieron los campesinos unorquistas, si bien significaba romper con la subordinación política, posteriormente se inclinó sobre todo hacia la posibilidad de tener el control total de sus procesos productivos, económicos y organizativos.

Por otro lado, con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) se instituyó el primer neozapatismo, ya que sus demandas de autonomía cultural estaban enfocadas en torno a la propiedad de la tierra principalmente, aunque también cuestionaban el sistema económico y político predominante (Bartra y Otero, 2008).

En las dos redes arriba descritas confluyeron campesinos mayoritariamente indígenas de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Puebla; sin embargo, en el caso de la UNORCA no se retomaron las demandas identitarias indígenas; en la CNPA, en cambio, sí lo hicieron, y cuando se inclinaron hacia los planteamientos campesinos surgió una ruptura entre organizaciones, además de que empezaban a diferir en alianzas y estrategias políticas (Bartra y Otero, 2008).

En todo caso, lo que puede observarse es que a partir de la década de los noventa hubo una bifurcación en el movimiento campesino indígena, ya que un grupo de organizaciones campesinas tomó como estandarte de lucha las demandas culturales y otro grupo decidió continuar su lucha pronunciándose por el fortalecimiento de la producción campesina. Las organizaciones dedicadas a la producción de café decidieron tomar la opción de la autogestión productiva por su propio carácter y porque incluso muchas de esas organizaciones fueron fundadoras de la UNORCA.

El auge del movimiento campesino en torno a demandas culturales estuvo alentado en buena medida por los cambios internacionales, ya que en 1989 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó un nuevo Convenio sobre Poblaciones Indígenas y Tribales. Por su parte, el Gobierno mexicano firmó y ratificó dicho convenio, lo cual llevó a que se realizaran reformas constitucionales donde se incluyera —por lo menos en el discurso— el reconocimiento de las culturas de los pueblos indios; en particular se modificó el artículo cuarto constitucional, y como consecuencia de esas modificaciones se crearon programas focalizados a grupos indígenas (Rojas, 1995).

Otra condición importante para el despunte de las demandas culturales fue que en 1992 se celebró el V Centenario del Descubrimiento de América, hecho que propició la convergencia de movimientos indígenas en gran parte de América Latina (Rojas, 1995), lo cual reforzó la legitimidad de la demanda del reconocimiento cultural de los pueblos indígenas.

Se puede considerar que la fractura del movimiento campesino en México fue consecuencia, en primer término, de la diferencia de visiones entre las organizaciones campesinas; en segundo lugar, también derivó de los cambios institucionales desde el Estado mexicano que abrieron posibilidades de apoyo para las demandas culturales. Esto último dio la pauta a las organizaciones para imaginar que podían obtener logros importantes manteniéndose en esa vía.

En esto se observa una de las formas en que se fragmenta más la sociedad. Por ejemplo, del movimiento campesino surgieron dos grupos: el de aquellos que se identificaron claramente como campesinos, cuyo interés era mejorar sus condiciones materiales de vida por medio del impulso a su producción, y el compuesto por la población indígena que desde el Estado fue catalogada como población mucho más vulnerable con respecto a los campesinos sin identidad étnica. Sin embargo, en los dos grupos siempre ha habido una combinación de ambas identidades, ya que la mayoría de los campesinos son indígenas, aunque en sus demandas no estuviera explícito este reconocimiento o no se planteara como prioritario. El grupo que se inclinó sólo por las demandas culturales es primordialmente campesino, pero dejaron de lado esa posición.

En lo concerniente al grupo de campesinos que tenían demandas relativas a su producción, también fueron arrastrados a los nuevos modelos de institución que estableció el Estado, de tal forma que la creación del Congreso Agrario Permanente (CAP) neutralizó el movimiento campesino indígena (Bartra y Otero, 2005; 2008). En este sentido, se considera que al instaurarse el Estado neoliberal dejó de ser funcional el sistema corporativo (De Grammont y Mackinlay, 2006a; Hernández, 1994), por lo que se instituyeron nuevas formas de control social que algunos analistas y teóricos denominan neocorporativismo.

Para nuestro análisis nos referimos al neocorporativismo como forma de control para mantener la legitimidad estatal y acotado a las necesidades del modelo económico neoliberal,²⁹ pues lo que observamos es una aproximación a lo que Schmitter (1992) plantea como corporativismo estatal. Éste tuvo mayor aplicación en países dependientes como México, lo que nos indica que es uno de los mecanismos

²⁹ El corporativismo de este siglo puede ser una forma de intermediación y hasta de representación de intereses, pero subordinado al mantenimiento del orden y la legitimidad estatales y acotado por las necesidades de acumulación de capital (de la Garza, 1994).

del sistema político existente, independientemente de la fase de desarrollo del capitalismo (Pereyra, 1986). Y aunque el modelo teórico de corporativismo estatal tampoco se apega estrictamente a la realidad, se refleja como fundamento la intervención del Estado en los procesos socioeconómicos, y sobre todo el control que éste ejerce a través de corporativos campesinos, obreros o empresariales. Sólo hacemos referencia al prefijo “neo” con el objeto de hacer una diferenciación entre el esquema de control corporativo que existía en México hasta la década de los ochenta y lo que ocurrió después, pues los cambios económicos y políticos obligaron al Estado a modificar los esquemas de control sin abandonar el corporativismo.

Como se mencionó antes, los corporativos como CNC dejaron de funcionar en cierta medida, por lo cual se crearon otras instituciones con los mismos fines y el control estatal sobre los diversos sectores de la sociedad también se modificó, entre otras causas porque disminuyeron los recursos económicos que se utilizaban para negociar con tales sectores. Además, los cambios de control pueden relacionarse directamente con la profundización de la aplicación del modelo económico neoliberal a finales de la década de los ochenta.

Así, en las elecciones de 1988 se evidenció el desgaste del sistema corporativo ya que la CNC no pudo garantizar el tradicional voto a favor del PRI. Por su parte, las organizaciones independientes, al pronunciarse por la abstención electoral, también perdieron peso al no dar respuestas a sus agremiados.

De esta manera, tanto las diversas corrientes como las posturas políticas ideológicas del movimiento campesino nacional tuvieron impacto en las organizaciones campesinas del estado de Chiapas (González, 1989), razón por la cual las organizaciones chiapanecas se inclinaron hacia aquella postura que se identificaba más con su trayectoria organizativa y su formación político ideológica, además de valorar la alianza que les diera la posibilidad de lograr los objetivos que mantenían en ese periodo. La mayoría de los cafecultores organizados de Chiapas se inclinaron hacia los planteamientos de la UNORCA.

En general, los campesinos dedicados al cultivo de café tienen una trayectoria de participación en movimientos indígenas-campesinos, por lo cual cuentan con amplia experiencia organizativa, fundamentalmente en torno a procesos agrarios, y con el transcurso del tiempo su experiencia organizativa se volcó hacia procesos de lucha agrícola. En este sentido, me refiero particularmente a su decisión de apropiarse del proceso productivo del café.

Por otro lado, considero que una de las condiciones importantes que permitió el desarrollo organizativo en los cafecultores minifundistas es la particularidad del café, puesto que se trata de un cultivo comercial de exportación, lo que permitió que este proceso productivo se convirtiera en una estrategia económica para las familias campesinas, que, en su condición de minifundistas, tienen como única alternativa comercializar a través de estructuras organizativas.

El Estado, por su parte, siempre apoyó la producción del aromático porque se inserta en la lógica de mercado, razón por la cual primero apoyó fuertemente a grandes finqueros de origen extranjero y después, a través del Inmecafé, alentó a los campesinos a incursionar en el cultivo del grano. Con ello, durante cuatro décadas los cafeticultores minifundistas fueron tutelados por el Estado para mantener el cultivo, y también a través de esta experiencia se generaron condiciones para la organización, ya que el Inmecafé agrupó a los cafeticultores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC).

Así, las organizaciones fueron fundadas por pequeños cafeticultores, aunque también han sido propiciadas desde el Estado para convertirlas en los únicos espacios de interlocución con el campesinado, de manera que “para el caso mexicano en general, y chiapaneco en particular, puede definirse a las organizaciones campesinas, como espacios de sociabilidad legítimos, en tanto constituyen campos de intermediación con un área de influencia en el sistema institucional [...]” (Villafuerte et al., 1999: 152). A partir de esta definición podemos considerar que las organizaciones de cafeticultores en particular son espacios a través de los cuales se establece y define la relación de los cafeticultores-campesinos con el Estado.

La historia de formación de las organizaciones campesinas dedicadas al cultivo de café en el estado de Chiapas es una historia que se desarrolla en espacios abigarrados,³⁰ esencialmente porque se trata de sociedades colonizadas cuya cultura original difiere de la hegemónica. Se les impusieron formas de pensar, de organizarse y de ver el mundo que generaron la coexistencia de ambas culturas en constante lucha: una resistiendo para mantenerse y otra sosteniendo su hegemonía. Esa historia está imbricada en los procesos de constitución de las organizaciones de cafeticultores.

En ese marco, algunas organizaciones surgieron a partir del Congreso Indígena de 1974 que se realizó en Chiapas, otras más se crearon por el impulso del Estado a través de programas como el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), otras se formaron con el empuje de la organización Solidaridad Campesina Magisterial (Socama) y unas más recientes se crearon con el objetivo de acceder a los recursos económicos que se dirigen al campo por medio de programas gubernamentales y

³⁰ El concepto de sociedades abigarradas fue acuñado por René Zavaleta y hace referencia a su composición heterogénea, que no puede ser explicada con teorías generales, en particular cuando se hace la distinción entre Estado y sociedad civil que es propia de una constitución moderna. “La idea de forma social abigarrada permite pensar la coexistencia de varios tiempos históricos, varios modos de producción, cosmovisiones, lenguas, procesos de reproducción y, sobre todo, estructuras de autoridad y formas de autogobierno. Esta noción refleja la idea de sociedades sobrepuestas, como colores que coexisten sin mezclarse y que sólo se enlazan en varios puntos y de mala manera” (Ibargüen, 2006: 27).

apoyos internacionales en conjugación con la búsqueda para mejorar los precios de la venta del café.

Estos cuatro momentos que dieron pie a la constitución de las organizaciones de cafecultores minifundistas en el estado de Chiapas hacen posible que dentro de estos grupos converja un fuerte componente cultural étnico, diversas líneas políticas ideológicas y acciones de búsqueda para satisfacer necesidades materiales a través de su participación en el sistema de mercado internacional.

Por lo anterior, la historia de formación de las organizaciones campesinas más antiguas que incursionaron en la producción del café en Chiapas no puede entenderse sin explicar el desarrollo del Congreso Indígena de 1974 organizado por la Iglesia católica, puesto que de este congreso derivaron algunas organizaciones con un proyecto definido principalmente respecto a la lucha por la tierra; posteriormente, en lo productivo los llevó a incursionar en el cultivo del café como un medio para obtener ingresos económicos que facilitarían la reproducción social de las familias campesinas.

El congreso se realizó a petición del gobierno del estado, inicialmente con el objetivo de celebrar el natalicio de Fray Bartolomé de las Casas. El gobernador de Chiapas en esa época, Manuel Velasco Suárez, pidió al representante de la Iglesia católica que se hiciera cargo de presidir y organizar el evento. Ante tal propuesta, el obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, aceptó bajo la condición de que se tratara de un congreso de indígenas y para indígenas, y de que de ninguna manera se convirtiera en un acto folclórico.

En este contexto iniciaron los preparativos que generaron las condiciones para formar promotores, coordinadores regionales y traductores, prácticamente todos indígenas, con el fin de llevar a cabo asambleas de reflexión y llegar a un congreso con resoluciones de cada región de acuerdo con el grupo étnico correspondiente. El objetivo por el cual se gestara el congreso dejó de tener importancia, para centrarse en los objetivos que se fueron definiendo en función de los análisis realizados en las asambleas regionales.

El Congreso Indígena duró aproximadamente tres años, en tanto que hubo un año de preparación y dos más, posteriores a su realización, para dar continuidad al pronunciamiento público que hicieron en 1975. Sus objetivos principales fueron los de impulsar una relación interétnica y que se formara una conciencia de los problemas comunes para denunciarlos abiertamente en voz de los propios grupos indígenas. Por ello, en 1975, el cierre de actividades culminó con un pronunciamiento respecto a sus posturas sobre la tenencia de la tierra, las posibilidades de participar en el sistema económico, la calidad de la educación para los pueblos indígenas y la calidad en los servicios de salud con respeto a sus culturas.

Sin embargo, con el pronunciamiento realizado se centraron en dar continuidad a los asuntos agrarios y las posibilidades económicas. Abrieron con ello algunas opciones en lo agrario por la vía de la negociación y la demanda de tierra, y en lo

económico se volcaron a la producción del café, porque era el cultivo predominante en las zonas indígenas y la opción que podía dar resultados en términos de ingresos económicos.

A pesar de que el congreso no tenía fines políticos, todo el tiempo sus reflexiones y planteamientos referían a la dimensión política como un elemento central para lograr la transformación de la sociedad, que era parte de sus ideales, por lo que la reflexión política fue un recurso necesario al que recurrieron constantemente. Además, concluyeron el congreso con un pronunciamiento político al decir que lo que buscaban era la erradicación de la propiedad privada de la tierra (Morales, 1992).

El Congreso Indígena se diluyó formalmente después de las luchas agrarias por la vía de la invasión en Huitiupán, de tal suerte que en marzo de 1977 el presidente del congreso se deslindó y lo dio por terminado. Fue a partir de entonces que todo movimiento realizado se promovía con el apoyo de otros grupos principalmente políticos, tales como la organización Política Popular que llegó a Chiapas en 1978, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con los cuales se instaura y consolida el movimiento campesino chiapaneco (González, 1989).

Debido a la influencia territorial que ejerció el congreso sobre las zonas indígenas del estado de Chiapas, especialmente sobre cuatro grupos étnicos —tsotsil, tseltal, chol y tojolabal—, fue un evento que marcó la formación ideológica de una gran parte de la población indígena, y algunos promotores y coordinadores regionales que se formaron en este proceso se convirtieron posteriormente en líderes campesinos de diversas organizaciones.

Por otro lado, desde 1968, en la región Selva de Chiapas se desarrollaba un proceso organizativo en torno a la “lucha por la tierra” por parte de un colectivo denominado Ach Lecubtesel. Para 1975, este colectivo se convirtió en la Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel (De Vos, 2002), un logro también determinado por las condiciones del tipo de Estado que había en ese periodo, en el que prevalecía la política de integrar a los ejidos en el sistema capitalista como medio para impulsar la producción agropecuaria. La mayoría de los integrantes de esta organización fungieron como delegados durante el Congreso Indígena de 1974 (Enlace, 2004); traían ellos ya formada una ideología que desarrollaron durante su participación en el congreso, y con esas líneas ideológicas continuaron su trabajo organizativo.

Sin embargo, al involucrarse en la Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel, la ideología cimentada en la hermandad religiosa, que expresaba como punto de cohesión: “todos los pobres unamos(nos) en un solo corazón y en un solo trabajo, para que agarremos fuerza con los compañeros de otros lugares” (Leyva, 1996: 110), se conjugó con corrientes ideológicas maoístas por el apoyo de los asesores externos

y la cultura indígena que se mantuvo en sus formas de organización. Su proyecto principal continuaba en el tema agrario.

En 1978 se unieron asesores externos de la organización Política Popular, quienes tenían la estrategia de “línea de masas” para difuminar su ideología; sin embargo, estos asesores permanecieron poco tiempo al darse contradicciones dentro de la organización por su forma de conducir al grupo. Pese a su corta duración, se logró consolidar una organización campesina de masas.

En 1980 Quiptic ta Lecubtesel se conformó, junto con otras organizaciones, en la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, que se convirtió en el movimiento campesino más grande del estado por el número de participantes campesinos indígenas, quienes empezaron a incursionar en la producción y comercialización del café. Durante este periodo se mantuvo el apoyo de asesores externos cuya ideología era de Línea Proletaria, quienes tenían el respaldo de Adolfo Orive,³¹ que a su vez mantenía relaciones políticas y banqueras. Así lograron obtener recursos y agilizar trámites legales para crear una unión de crédito. Este último cambio generó desconfianza entre los miembros de la organización por la experiencia que habían tenido de asesores externos que tomaban decisiones sin consultar a las bases, lo que provocó la ruptura y posterior división (De Vos, 2002).

Los seguidores de Adolfo Orive dieron continuidad a la figura jurídica de la Unión de Crédito Pajal Ya Kac’Tic, con sede en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas (Torres, 2010). Por otro lado, los miembros que expresaron su desconfianza continuaron en la Quiptic, seguida de otras dos organizaciones, y adoptaron el nombre de Unión de Uniones y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas (Unión-Selva), cuya sede mantuvieron en Ocosingo.

Esta ruptura³² provocó que la Quiptic se mantuviera rezagada y fue sólo hasta que estableció una alianza con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) cuando lograron consolidarse y regularizar la Unión de Uniones como Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), con lo cual podía acceder a crédito, financiar los procesos de producción y comercializar el café, así como obtener asistencia técnica en el proceso productivo. De esta forma,

³¹ Adolfo Orive era profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue el fundador de la organización Política Popular, la que tuvo su origen después del movimiento estudiantil de 1968. Su corriente ideológica lo llevó a criticar a la izquierda tradicional en México por su aparente falta de integración en las masas (Torres, 2010).

³² En su afán de sostener su “independencia” política, la Quiptic se mantuvo al margen de relaciones institucionales gubernamentales para evitar poner en riesgo su apuesta política, lo cual significó mantenerse en el rezago porque no contaban con apoyos económicos.

en 1988 logró obtener crédito y en 1989 formalizar la figura jurídica, aprovechando por igual que desde el Estado se estaba impulsando la formación de este tipo de figuras con el objetivo de que se integraran esta vez al sistema de mercado, en este caso con la comercialización del café.

Los integrantes de ARIC Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas, que después se conoció como ARIC Unión de Uniones, estaba integrada por: Unión Ejidal Quiptic Ta Lecubtesel, Unión Ejidal Pajal Ya Coltai Bajtic, Unión de Ejidos Región Agua Azul, Unión Ejidal Junax Bejtíc, Unión de Ejidos de la Región Estrella, Unión de Ejidos de la Selva, Sociedad de Producción Rural Snopel Ayotic y Sociedad de Producción Rural Junax Cotantic, todas ubicadas en la región Selva, aunque también había comunidades de la región Norte del estado (De Vos, 2002; Harvey, 1996).

Al poco tiempo se produjo una ruptura más, cuando surgió el grupo armado que se convertiría en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de tal manera que de 1989 a 1993 ARIC Unión de Uniones atravesó una crisis interna por la diferencia de posturas de sus miembros entre quienes apoyaban la vía del grupo armado y aquellos que se oponían. Finalmente, en 1994 decidieron dividirse formando la ARIC Independiente y Democrática, integrada por quienes coincidían con los planteamientos zapatistas, y la ARIC Oficial, integrada por quienes se pronunciaban por mantener alianzas con el gobierno.

Aunque la ARIC Independiente y Democrática coincidía con los planteamientos zapatistas, marcó siempre su autonomía frente al Estado y mantuvo su independencia del EZLN. La ruptura de 1994 al interior de la ARIC duró poco tiempo, ya que en 1998 las dos ARIC lograron la reconciliación para la búsqueda de objetivos comunes.

Por otra parte, con el conflicto armado que se presentó en 1994, la Unión de Crédito Pajal Ya Kac'Tic y ARIC Unión de Uniones se unieron para convocar a las organizaciones sociales y campesinas del estado de Chiapas a la realización de un foro con el objetivo de abrir un espacio de discusión en torno al conflicto armado. En ese evento concluyeron con una postura frente al gobierno para resaltar las demandas de carácter económico, cultural y social de las comunidades rurales y expresar que el conflicto era sólo la consecuencia de esas demandas no atendidas.

El foro tuvo una capacidad de convocatoria importante, pues asistieron más de doscientas organizaciones campesinas, y con los participantes se constituyó el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), que tuvo pocos meses de vida porque la mayoría de los dirigentes tomaron posturas políticas diferentes; algunos de ellos se incorporaron al movimiento del EZLN y ese hecho marcaba una vía diferente para relacionarse con el Estado (Canabal, Flores y González, 1994; Torres, 2010; Womack, 1998).

Las rupturas de la ARIC, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, propiciaron condiciones para que algunos grupos se desprendieran

de esta experiencia colectiva porque las diferencias surgieron no sólo por razones ideológicas, sino que también los hechos de corrupción en los que incurrieron sus líderes crearon un ambiente de desconfianza. Por ejemplo, el grupo de la región Norte que participó en el Congreso Indígena de 1974 se coordinó después con el grupo denominado “norteano” y, al mismo tiempo, eran miembros de la ARIC Unión de Uniones; con las rupturas se desligaron y continuaron su proceso organizativo con el acompañamiento de la CIOAC, hasta que finalmente decidieron mantener una organización independiente y autónoma para constituirse en Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S.S.S. (CIRSA) (Sánchez, 2007).

Un proceso parecido experimentó el grupo chol, que con la ruptura de 1989 decidió dividirse, en especial por la quiebra financiera de la organización como consecuencia de la crisis histórica más grave en la producción del café. En este caso, el grupo chol, que también tuvo una trayectoria de participación en el Congreso Indígena de 1974, después mantuvo su participación en la ARIC Unión de Uniones y en 1989 se separaron para constituirse en la organización Cholom Balá.

Algunas otras organizaciones dedicadas al cultivo de café tienen un carácter de cohesión étnico muy marcado, en gran medida porque su trayectoria organizativa comenzó con el Congreso Indígena de 1974, aunque muchas de ellas se formaron también con la tutela del Estado a través del Pronasol; sin embargo, los nombres de las organizaciones generalmente dan cuenta de su origen de constitución indígena, como por ejemplo: Tiemelonla Nich K-Lum S.S.S., Kulaktic S.S.S., Cholom Balá, Tzeltal Tzotzil S.C., Tzotilotic Tzobolotic S.S.S., Tumbal Xithala S.P.R. y Tzijib Babi. Existen otras que se pueden identificar claramente por su carácter de cohesión étnica, y a ello mismo obedece que la mayoría de sus miembros tuvieran la experiencia de haber participado en el Congreso Indígena.

Además de la cohesión étnica en las organizaciones eminentemente indígenas, también existe el carácter político-ideológico que definieron desde su participación en la ARIC Unión de Uniones, pues, como se comentó atrás, hubo asesores externos que se encargaron de difuminar su ideología procedente de corrientes maoístas y marxistas, conformando con ello la base para impulsar organizaciones de masa campesina.

De esta manera, aquellas organizaciones de cafecultores minifundistas, cuyos miembros transitaban por la ARIC y por el Congreso Indígena, tienen una conjugación de ideologías que influyó para plantear su propio proyecto político, puesto que no han dejado de lado su postura reivindicativa en términos culturales, económicos y sociales. Por ello considero que, a pesar de ser organizaciones con fines económicos, pues existen en torno al cultivo del café, forma parte de sus estrategias la conservación de su postura y su proyecto colectivo, con las limitaciones que esto supone debido al control ejercido hasta cierto punto por el Estado al momento de cumplir con los lineamientos legales.

En este sentido, el Pronasol, como instrumento de política pública para dirigir recursos económicos hacia el sector social rural y urbano, fue “una estrategia de contención social encaminada a recuperar la legitimidad del Estado frente a la sociedad civil y a fortalecer los mecanismos de control corporativo” (Rojas, 1995: 460), con lo cual se logró apaciguar los movimientos principalmente indígenas. En el caso particular de los campesinos dedicados al cultivo del café, ellos decidieron subordinarse al Estado para obtener los beneficios del Pronasol a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), con lo cual se confirma que “La dependencia y subordinación de la sociedad mexicana con respecto al Estado, definen una sociedad estatalista [...]”³³ (Villafuerte *et al.*, 1999: 177), aunque se trate de organizaciones de oposición y con planteamientos de autonomía.

De esta manera, el Instituto Nacional Indigenista (INI)-Pronasol se dedicó a atender a los cafecultores minifundistas indígenas para otorgar créditos y apoyos a la comercialización (Villafuerte, 2000), al tiempo que impulsó la formalización organizativa de los productores para acceder a dichos créditos. Con el apoyo del INI también se crearon organizaciones como la Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut (conocida como organización Majomut), la Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines S.S.S., Flor del Cafetal S.S.S., y la Unión Regional de Ejidatarios Agropecuaria Forestal y de Agroindustrias S.S.S. (UREAFA).

Aunque muchas organizaciones se constituyeron con los recursos del Pronasol en general para impulsar procesos productivos y en particular para impulsar la producción de café en el caso de Chiapas, el programa se creó para atender sectores en condiciones de extrema pobreza; no obstante, a través de subprogramas el gobierno federal pudo capitalizar sociopolíticamente las experiencias organizativas que habían logrado emprender proyectos fincados en “valores de autonomía y autodesarrollo” (García y Villafuerte, 2012: 22).

Por otra parte, con el Pronasol se instauró desde el Estado una clara diferenciación entre el sector productivo y los sectores pobres. Entonces, aunque se impulsaron procesos productivos, desde el Estado los campesinos comenzaron a visualizarse como “población pobre” y no como sector productivo, y los pocos que fueron apoyados en términos productivos quedaron limitados a las exigencias del mercado.

³³ Para Zermeño (1993) “la cultura política estatalista es abarcativa a la sociedad mexicana en su conjunto. [...] ‘impregna’ [...], no sólo a los ‘poseedores’ del Estado, sino también a quienes están fuera y a quienes se le oponen; todo el conjunto finca sus estrategias en una misma axiología, establece objetivos de conquista y reproduce una retórica y unas formas organizativas similares, aunque se trate de bandos que se reconocen como antagónicos en la política y con ideologías particulares que se expresan recíprocamente” (Zermeño, 1993: 73 en Villafuerte *et al.*, 1999: 177).

La tercera línea de organizaciones que ubico son aquellas que se crearon bajo el respaldo de Socama, organización surgida en 1989 en relación con el magisterio chiapaneco y con grupos inconformes con la CNC. Socama es una organización que mantenía su independencia, pero gestionaba demandas de carácter agrícola y agrario ante el Estado (Villafuerte *et al.*, 1999). Esta organización es el antecedente de colectivos como la Organización Regional de Productores Agroecológicos S.S.S. (Orpae), lo cual explica la presencia de exprofesores que fungen como asesores de algunas organizaciones.

Por último, en periodos más recientes, entre mediados de la década de los noventa y principios del siglo XXI, surgió otro grupo de organizaciones de campesinos dedicados al cultivo de café en la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, quienes se organizaron con el objetivo de alcanzar mejores precios en la venta del café y para acceder a recursos económicos que el Estado dirige al campo por medio de “proyectos”. Del mismo modo, son organizaciones que fueron apoyadas durante alguna época por Conservación Internacional (CI),³⁴ en su misión de impulsar la producción amigable con el ambiente por el hecho de localizarse en una zona de reserva natural (Renard, 2008, 2012).

Con el apoyo de CI mediante su programa “Cafés de conservación”, en alianza con Starbucks, este organismo se encargó de favorecer la comercialización del café de pequeños productores organizados en la Reserva de la Biosfera El Triunfo; sin embargo, la relación entre CI y las organizaciones se diluyó porque Starbucks tenía una estrategia de compra individual a los productores, por lo que estaba ocasionando una fractura en ellas. Decidieron entonces romper esa relación e incursionar de manera independiente en la comercialización del grano (Renard, 2008, 2012).

De acuerdo con el origen de constitución de algunas organizaciones y los cambios que efectuaron algunas de ellas en sus proyectos para mantenerse, podemos observar que los campesinos organizados no renunciaron a los beneficios sociales otorgados por el Estado y aceptaron incluso constituir formas jurídicas para mantener su relación con éste; por un lado se subordinaron para acceder a los beneficios, y por otro lado fue la única manera de mantener sus formas organizativas y de producción, así como el único recurso de intermediación para exigir demandas ante el Estado.

Con una serie de contradicciones se crearon muchas organizaciones cafetaleras, en tanto que la mayoría de ellas participaron en la UNORCA; sin embargo, su origen político-ideológico viene de líneas como ARIC Unión de Uniones, Socama y hasta aquellas que se constituyeron con el apoyo del Pronasol. En este sentido,

³⁴ Conservación Internacional (CI) es una ONG financiada por diversos organismos internacionales, entre ellos la USAID (Renard, 2012). La USAID es la agencia de desarrollo internacional que depende directamente del Departamento de Estado de Estados Unidos.

tenemos una historia abigarrada de constitución y desarrollo de las organizaciones cafetaleras; es decir, los procesos históricos son diversos, de ahí que consideramos que “no hay procesos históricos predeterminados, sólo estrategias políticas que intentan dirigir el curso de la acción social y económica de una manera u otra [...]” (Harvey, 1996: 241). Por lo anterior, resulta fundamental entender el origen y desarrollo de las organizaciones, así como su engarce en la relación de fuerzas que están presentes en el campo mexicano.

Con tal principio, considero que también influye en esa estrategia el contexto regional y local en el que se constituyen las organizaciones de cafecultores. Las organizaciones todavía mantienen ciertas diferencias en sus dinámicas internas y su característica particular no las limita para lograr una cohesión al momento de realizar demandas frente al Estado.

Alianzas organizativas en la relación con el Estado

La relación entre el campesinado y el Estado se fundamentó históricamente en la construcción del corporativismo estatista a partir del reparto agrario, de tal forma que, tanto los ejidatarios como los pequeños propietarios, fueron partícipes de ese esquema de intermediación con el Estado; en segundo lugar, el fomento a la organización para la producción fue también la base para la construcción de ese corporativismo agrario, de tal forma que el corporativismo agrario fue funcional al partido oficial durante casi medio siglo (De Grammont, 1996).

Pero el reparto agrario terminó y se gestó una nueva estructura económica en el campo mexicano. El ejido dejó de ser la única forma de organizar la producción agropecuaria y se abrió paso un modelo centrado en las “cadenas agrícolas de valor” para organizar la producción agropecuaria comercial³⁵, por lo que se volvió un espacio de convergencia obligada para productores, comerciantes e industriales; los modos de subsistencia cambiaron al ampliarse las actividades económicas en el campo, en particular las actividades de tipo comercial y no sólo agropecuario; los subsidios asistenciales cobraron importancia y, por último, la migración de población rural hacia zonas urbanas se volvió relevante en la economía.

³⁵ Cadena agrícola de valor es un concepto que se utilizó en la lógica de competitividad de negocios. Se implementó en México en el diseño de Política para el Campo por un profesional que tenía trayectoria de consultoría financiera en el sector agroalimentario, quien recurrió al concepto de cadena de valor agroalimentaria como “conjunto de actividades o funciones secuenciales y paralelas interrelacionadas con la producción, manufactura y comercialización de alimentos” (Shwedel, 2007: 14).

En México, como en todo el mundo, tuvo lugar una reestructuración económica a finales de los ochenta, bajo la cual el sector rural se dividió en dos clases claramente definidas: “productores” y “pobres”. Esto originó la búsqueda de nuevas formas de control desde el Estado, de tal manera que no desapareció el corporativismo como forma de intermediación entre el Estado y la sociedad rural, sino que más bien se complejizó la realidad, pues el Estado buscó nuevas formas de intermediación con el sector agropecuario de acuerdo con el esquema de reorganización económica.

La reestructuración económica atendía a los principios de una política neoliberal, por lo que se limitó el concepto de “productor” a los capaces de competir en el mercado abierto. Los demás, la mayoría, quedaron considerados como “pobres” para ubicarlos en el ámbito de las políticas del combate a la pobreza (De Grammont, 1996).

De esta manera, los cambios estructurales incidieron directamente en el tipo de relación establecida entre el campesinado minifundista y el Estado, pues este último tenía que asegurar las condiciones económicas y políticas para que se desarrolle el nuevo modelo económico. La relación entre Estado y sociedad ha experimentado algunos cambios por las intermediaciones que el propio Estado impone, aunque siguen existiendo los modelos de control estatal. Ejemplo de lo anterior es el caso de la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva de Café (Amecafé), en la que participan industrializadores, comercializadores y productores de todas las dimensiones ubicados en el país. De esta forma, el Estado agrupa a los actores principales de la cadena productiva del café y al mismo tiempo se complejiza la relación por causa de los diversos intereses, por lo general contradictorios, que persiguen los actores.

A pesar de la compleja articulación de elementos e intereses en la Amecafé, los cafeticultores-campesinos aceptan esos espacios de intermediación porque es una forma de mantener la relación con el Estado. En este sentido, su participación en Amecafé les permite hacer demandas concretas que generalmente corresponden a las necesidades financieras para mantener y consolidar su proceso organizativo y productivo.

De igual manera, las organizaciones de cafeticultores minifundistas son mecanismos de intermediación entre el campesinado y el aparato gubernamental en sus diferentes niveles. Tal como se comentó en el apartado anterior, las organizaciones se crearon tanto por las condiciones que el Estado generó, como por la insistencia de los campesinos en permanecer como sujeto político; ante esto, “Varios investigadores han afirmado que la formación de los nuevos movimientos regionales resultó de la doble influencia de reformas desde arriba y movilización desde abajo” (Hernández, 1992; Fernández Villegas, 1991; Fox, 1990, 1992, en Harvey, 1996: 245). No sólo son imposiciones desde el Estado, ello también implica la aceptación de los sujetos involucrados.

Con esta dinámica, podemos encontrar una de las intermediaciones más destacadas en el movimiento campesino que tuvo fuerte influencia en los

cafeticultores minifundistas. Nos referimos a la UNORCA, constituida en marzo de 1985 con diversas organizaciones, entre las que destacan: Coalición de Ejidos de los Valles del Yaqui y Mayo (CECVYM), Alianza Campesina del Noroeste de Chihuahua, ARIC Unión de Uniones de Chiapas, Unión de Ejidos de Lázaro Cárdenas de Nayarit, Unión Regional de Ejidos y Comunidades de las Huastecas, Sociedad Cooperativa Tozupan Titataniske de Cuetzalan, los consejos comunitarios de abasto de Oaxaca, Unión Ejidal Felipe Ángeles de la Laguna, ARIC Jacinto López de Sonora, Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero o Unión Ejidal Sierra Madre de Chihuahua-Durango (Harvey, 1996; Hernández, 1992; Rubio, 1996). Todas estas organizaciones provienen principalmente de luchas por la tierra y en la década de los ochenta se perfilaron hacia una lucha por la apropiación del proceso productivo.

Estas organizaciones llegaron al acuerdo de autodefinirse como autónomas, aunque muchas organizaciones “independientes” no necesariamente eran autónomas porque dependían de partidos políticos o centrales, y aquellas que se definían como “independientes” se identificaban en franca confrontación con el Estado (De Grammont, 1996; Harvey, 1996; Hernández, 1992). Por tanto, en la UNORCA decidieron mantener un equilibrio entre respetar la autonomía de las organizaciones respecto a sus dinámicas organizativas y al mismo tiempo no confrontarse abiertamente con el Estado por las demandas que estaban planteando.

La UNORCA se constituyó por la convergencia de algunas organizaciones campesinas, propiciada en los encuentros nacionales, así como por negociaciones conjuntas que realizaron frente al Estado, en las que los líderes pudieron coincidir en sus demandas. La UNORCA se formó como una red de organizaciones que mantenían autonomía respecto al liderazgo central, pues su estrategia fundamental se basaba en la “apropiación del proceso productivo” y ello las orillaba a definir límites respecto a sus decisiones internas, además de ser un conjunto de organizaciones políticamente plurales.

El objetivo de la constitución de la UNORCA fue básicamente luchar por su integración económica como campesinos, ya que esto les permitiría sobrevivir al cambio de modelo económico, situación que posicionó a las organizaciones en una gran contradicción, porque plantearon mantener su autonomía política y al mismo tiempo asumieron los principios del neoliberalismo en el plano económico. Esto último significaba demostrar la importancia de la producción campesina para el nuevo modelo económico y cumplir con las exigencias de productividad, competitividad y eficiencia (Rubio, 1996).

Al asumir los principios del neoliberalismo y mantenerse lejos de los mecanismos del corporativismo estatal, la UNORCA se reconocía entonces como un nuevo modelo de organización que demandaba “autonomía” acotada a sus procesos productivos y sus aparatos económicos de reciente creación. Al mismo tiempo, nunca deslegitimaron al Estado en tanto que fincaban sus demandas y expectativas

en el aparato gubernamental. A partir de la exigencia de respeto a su autonomía y con apertura a la negociación con algunos funcionarios públicos se definió un nuevo esquema de relación entre el campesinado y el Estado denominado “política de concertación” (Harvey, 1996; Hernández, 1992).

Por el carácter propositivo que tomaron las organizaciones y manteniéndose como autónomas, la UNORCA tuvo ciertos logros en el impacto sobre políticas públicas, de tal forma que algunos planteamientos se volvieron programas gubernamentales, en la dirección de poner bases para proponer un programa de reforma para el sector agrícola y al mismo tiempo fortalecer el esquema de relación que se estaba dando entre el campesinado y el Estado.

Esta alianza fue de corto plazo porque los campesinos organizados rompieron su relación con el Estado como consecuencia de la aprobación de las reformas al artículo 27 constitucional y la integración de México al Tratado de Libre Comercio; al mismo tiempo, la UNORCA sufrió una fractura interior por las implicaciones de las reformas estructurales que en nada pudieron modificar.

La trayectoria de las organizaciones campesinas pasó entonces de ser una lucha por la tierra a ser una lucha por la apropiación del proceso productivo, y en esto se centraba la autonomía que demandaban. Posteriormente, cuando se dio la ruptura con el Estado muchas de estas organizaciones decidieron continuar por el camino de convertirse de organizaciones de luchas reivindicativas, a organizaciones con luchas económicas, y en esa transición se convirtieron en “empresas sociales campesinas”, lo cual no quiere decir que hayan dejado de lado su ideología política con la que formaron su carácter de clase, más bien considero que se confirma la definición de estrategias políticas de acuerdo con el momento histórico para definir una acción social y económica (Harvey, 1996). Por ello es importante conocer y entender las distintas fuerzas en el campo mexicano, así como las acciones que realizan los sujetos sociales.

En la lucha por la apropiación del proceso productivo, las organizaciones de cafecultores minifundistas han destacado por su trayectoria de mantenerse y porque precisamente son estas organizaciones las que se construyeron en torno a demandas agrarias. Posteriormente, al momento de contar con tierra y buscar alternativas económicas que les permitieran un sustento material, se cambiaron de arena para luchar por la apropiación del proceso productivo del café, y en ese momento es cuando lograron crear una serie de organizaciones que coinciden en sus demandas frente al Estado y logran formar una red de organizaciones cafetaleras: la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC). Es importante destacar que las prácticas organizativas de la CNOC fueron heredadas en gran medida de la UNORCA.

La CNOC se constituyó a partir de movilizaciones en demanda de mejorar los precios del café que exigían al Inmecafé y por un primer encuentro campesino

que se realizó en la Universidad Autónoma Chapingo en 1988 (García, 1991; Hernández, 1991). Estos dos elementos fueron puntos de convergencia de diversas organizaciones como Tozepan Titataniske de Puebla, UCIRI en Oaxaca, Unión de Ejidos Majomut, Unión de Uniones de Chiapas y Coalición de Ejidos de Atoyac en Guerrero (CNOOC, 2009).

Estas organizaciones pioneras en la constitución de la CNOOC ya tenían algunos puntos de coincidencia por su incursión en la comercialización del café y enseguida se unieron otras organizaciones de Veracruz, Guerrero y Oaxaca, con quienes empezaban a coordinarse para realizar movilizaciones en torno a la demanda de mejores precios para la producción que se exigían al Inmecafé (CNOOC, 2009). Sin embargo, las movilizaciones para exigir mejores precios implicaban mucho desgaste con poco impacto, puesto que el aumento de precio concedido por el Inmecafé realmente no correspondía con el desgaste realizado, por lo que analizaron la necesidad de apropiarse de todo el proceso productivo en sus etapas fundamentales de producción, industrialización y comercialización.

Aunque las corrientes político-ideológicas de las organizaciones agrupadas en la CNOOC eran totalmente diferentes, ya que podían encontrarse tanto organizaciones autónomas que estaban afiliadas a la UNORCA o la CIOAC, como aquellas que tenían un perfil corporativo debido a su afiliación a la Confederación Nacional Campesina (CNC), el punto de cohesión fue la búsqueda de soluciones para resolver problemas comunes alrededor del café, principalmente la necesidad de contar con canales de comercialización y tener acceso a crédito.

La pluralidad de las organizaciones que confluyeron en la CNOOC complicaba en ocasiones la posibilidad de llegar a acuerdos sobre la dirección de la red de organizaciones, sobre todo porque destacaban claramente dos posturas respecto a las acciones que se debían seguir: por un lado, las organizaciones que expresaban la necesidad de seguir exigiendo precios al Inmecafé, y por otro aquellas organizaciones que se promulgaban por querer desligarse totalmente del Estado. Entre estas últimas destacó la Unión de Uniones de Chiapas, una organización en la que se perfilaba tempranamente su conversión en empresa social campesina (Hernández, 1991).

Las organizaciones se inclinaron pronto por desligarse del Estado porque se anunció la reestructuración del Inmecafé. Ese momento, además de representar una ruptura entre las organizaciones y el Estado, también generó la consolidación de la CNOOC porque esta era la única instancia a través de la cual las organizaciones visualizaron la posibilidad de su permanencia. En este sentido, la CNOOC es una instancia que intenta mantener la representación de los pequeños productores organizados a partir de la reestructuración del Inmecafé y de los reajustes del mercado, ya que ambos factores provocaron grandes impactos en la economía de los pequeños cafecultores.

La CNOCA abrió sus oficinas en julio de 1989 en la ciudad de México con representantes de organizaciones de Chiapas, Puebla, Tabasco, Guerrero, Veracruz y Oaxaca. Hasta la fecha mantiene sus oficinas en la misma ciudad, y se volvió un organismo incuestionablemente representativo de los pequeños cafeticultores en el que se definió una nueva forma de intermediación entre el campesinado y el Estado, que hasta mediados de los setenta era una acción privativa de la CNC.

Hasta 1989, en el sector cafetalero los privilegiados eran de manera exclusiva los grandes cafeticultores de altos ingresos y rentabilidad porque la instancia de incidencia política era la Unión Nacional de Productores de Café (UNPC) de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP) (Hoffmann, 1992; De Grammont, 1996; Mackinlay, 1996), y la organización que representaba al sector social en producción de café era la CNC. Ambos sectores confluían en la Confederación Nacional de Productores de Café, que agrupaba diferentes figuras asociativas, además de contar con amplias líneas de crédito y capacidad de comercialización, por lo cual era la instancia de mayor importancia para todo el sector cafetalero.

Por esta situación, la CNOCA, como organismo de representación de los pequeños cafeticultores, cobró importancia. Se mantiene como un organismo con autonomía política y ha sido la instancia de intermediación de los pequeños cafeticultores, a través de la cual se movilizan y al mismo tiempo negocian demandas frente al Estado.

A pesar de las crisis que han enfrentado porque el mercado de café es sumamente volátil por ser una *commodity* cotizada en la bolsa de valores de Nueva York, la mayoría de las organizaciones agrupadas en la CNOCA se mantienen, en particular las organizaciones de Chiapas, Oaxaca y Puebla que incursionan en los mercados especializados de café orgánico y de comercio justo, lo que les permite enfrentar la mayoría de las crisis. En el caso de Chiapas, la Coopcafé, como asociación de segundo nivel que agrupa diversas organizaciones de pequeños cafeticultores, participa activamente en la CNOCA, además de ser parte de esa gama de organizaciones que se mantiene en el mercado internacional por su incursión en los nichos especializados de café.

Coopcafé ¿sus cambios o el inicio de una retirada?

Con la crisis cafetalera de 1989, los cafeticultores minifundistas quedaron en total indefensión por la aplicación de políticas neoliberales, las que cobraron su máxima expresión en el sector cafetalero cuando liberaron los precios en el mercado internacional, regulados por la Organización Internacional del Café (OIC). Al tiempo, también se reestructuró el Inmecafé, lo cual significó que dejó de existir la figura que tutelaba a los pequeños productores del aromático.

La dinámica del Estado causó descontento en los cafeticultores minifundistas; sin embargo, a pesar de su inconformidad respecto a los cambios estructurales, los

cafeticultores se enfrentaron a la necesidad de buscar alternativas para superar la crisis que vivían en ese momento, de tal forma que la única opción que encontraron fue constituirse en una serie de organizaciones bajo figuras jurídicas que el Estado propuso, aunque se declararon “independientes” para expresar su desencuentro con el Estado.

La Coopcafé se formó en esa coyuntura. Inició su proceso organizativo en 1989 y se constituyó legalmente en enero de 1994 como asociación civil. Originalmente se constituyó como un organismo para presionar a las instancias gubernamentales de Chiapas y de esta manera tener acceso a los diferentes programas de apoyo al campo, tener acceso al crédito y al mismo tiempo encontrar formas de mejorar los precios del aromático debido a la crisis de precios de ese momento.

Las organizaciones que fundaron la Coopcafé fueron la Unión de Ejidos Majomut, Unión de Ejidos San Fernando, Cholom Bolá Sociedad Cooperativa, Unión La Selva y Tzotzilotic Tzobolotic Sociedad Cooperativa. Estas organizaciones coincidieron en la necesidad de conformar una fuerza social que representara a los pequeños productores de café en el estado de Chiapas y en gran medida heredaron la tradición organizativa de la UNORCA y la CNOC. En este sentido, mantenían el objetivo de “apropiarse del proceso productivo” con autonomía política.

En el camino por mantener su proceso productivo, se interesaron en impulsar la producción y la calidad del café orgánico de sus agremiados, sobre todo a través de la capacitación para alcanzar y mantener la certificación orgánica y de comercio justo. Este objetivo fue importante porque acceder a esos nichos de mercado les permitía obtener mejores precios para el grano.

Por la razón anterior, a partir de que se constituyó legalmente la Coopcafé, la actividad principal fue enfocarse a fortalecer el proceso productivo por medio de capacitación dirigida a los equipos técnicos de las organizaciones y realizar gestiones conjuntas para obtener apoyos gubernamentales.

Por otra parte, desde la constitución de la Coopcafé lograron posicionarse como los representantes estatales de la CNOC en Chiapas, de tal manera que hasta el año 2000 se enfocaron a fortalecer ambas coordinadoras. En el nivel estatal se consolidaron en la Coopcafé para convertirse en una de las coordinadoras de mayor representación de los pequeños productores, y en el plano nacional participaron activamente en la CNOC para fortalecerla y convertirse con ellos en la representación nacional más importante de los cafeticultores minifundistas en México.

Durante más de diez años, en la Coopcafé se empeñaron en invitar a otras organizaciones de pequeños cafeticultores del estado de Chiapas, de tal manera que en sus tres primeros años de funcionamiento ya agrupaban a más de treinta organizaciones del estado; sin embargo, en su trayectoria organizativa también hubo desencuentros con los asociados, especialmente con aquellos que agrupaban un gran número de socios cafeticultores o que también eran organizaciones de

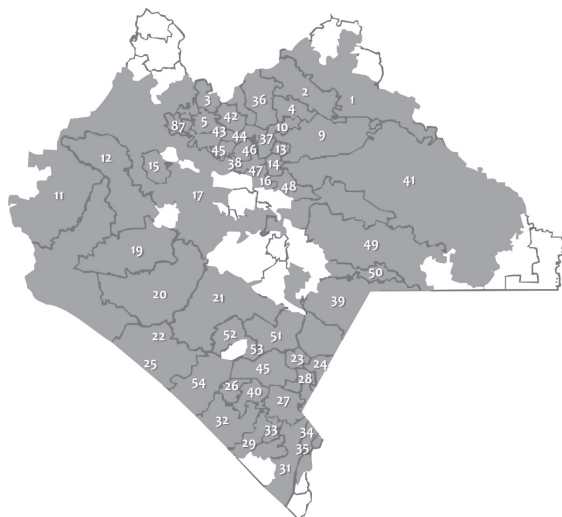
segundo nivel,³⁶ como es el caso de la Federación Indígena Ecológica de Chiapas (FIECH), cuyos integrantes tuvieron diferencias sobre las alianzas y estrategias que seguían en la Coopcafé y, por tanto, decidieron separarse de la coordinadora en el año posterior a su constitución.

También formaron una comercializadora con la finalidad de ofrecer servicios de exportación a aquellas organizaciones que no tenían permisos para exportar, o bien a quienes no tenían contactos directos con los importadores de café. La Comercializadora Mexicana de Productos Agroecológicos S.A. de C.V. (Compras) se constituyó en 2002 y funcionó hasta 2008. Su disolución se debió a que la mayoría de las organizaciones logró realizar su exportación directamente o algunas organizaciones se asociaron para comercializar de manera conjunta, además de que la estructura administrativa representó altos costos, por lo que no cumplió el objetivo de ofrecer mejores precios con la venta de la producción. De esta forma, Compras dejó de funcionar rápidamente y, aunque actualmente no se realiza ninguna operación a través de la comercializadora, tampoco se liquidó legalmente la empresa.

Actualmente, en la Coopcafé están agrupadas 36 organizaciones de cafecultores minifundistas, con un total de 11 560 productores, localizados en 52 municipios del estado de Chiapas, que representan 25 581 hectáreas dedicadas al cultivo de café orgánico y de comercio justo. El valor estimado de la producción fue de 527.67 millones de pesos para 2009 (de acuerdo con datos de la Coopcafé).

³⁶ Se denomina organizaciones de segundo nivel a las entidades que agrupan figuras asociativas; éstas no tienen socios individuales, lo cual supone una base social amplia en el ámbito en el que se encuentren y se vuelven representativas en el plano local, regional o nacional.

Mapa 1. Región de influencia de la Coopcafé



Fuente: elaboración propia en función de la zona y los municipios donde se localizan las organizaciones asociadas a la Coopcafé. La parte sombreada indica los 92 municipios considerados zona cafetalera del estado de Chiapas. Los números pequeños corresponden al ámbito de influencia de la Coopcafé.

Cuadro 1. Las organizaciones que agrupa la Coopcafé

Núm.	Organización	Municipio	Región
1	Unión de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut	Chenalhó	Altos
2	Sociedad Cooperativa de Producción "Tzeltal Tzotzil"	Pantelhó	Altos
3	Organización Tzeltal de Productores de Café (OTPC) Sociedad de Solidaridad Social (S.S.S.)	Cancuc	Altos
4	S.S.S. Kulaktik	Tenejapa	Altos
5	Sociedad Cooperativa Tzotzilotic Tzobolotic	El Bosque	Norte
6	Unión Regional de Ejidatarios Agropecuaria Forestal y de Agroindustrias S.S.S. (UREAFA)	Jitotol	Norte

7	Unión de Productores de Café Orgánico Juan Sabines, S.S.S.	La Independencia	Fronteriza
8	Flor Del Cafetal S.S.S.	Las Margaritas	Fronteriza
9	Unión de Sociedades de La Selva, Sierra y Altos de Chiapas Sociedad Cooperativa (USSSACH)	Comitán	Fronteriza
10	Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador S.S.S. (ISMAM)	Motozintla	Sierra
11	Nubes de Oro S.S.S.	Mapastepec	Soconusco
12	Unión de Campesinos Ecologistas S.S.S. (UCE)	Acacoyagua	Soconusco
13	Flor de Café Sustentable, S.S.S.	Mapastepec	Soconusco
14	Productores de Café de Motozintla S.S.S. (PROCAFEM)	Motozintla	Sierra
15	Productores Orgánicos del Sureste de México S.S.S. (POSUM)	Tumbalá	Selva
16	Coordinadora de Cafeticultores Yaxalwitz, S.S.S.	Chilón	Selva
17	Productores de Café Orgánico Cholom Bolá Sociedad Cooperativa	Tila	Selva
18	Unión Agrícola, Pecuaria Industrial y de Servicio “Tzijib Babi”	Yajalón	Selva
19	Productores de Café Orgánico Iwutj Café Sociedad Cooperativa	Tumbalá	Selva
20	Tiemelonla Nich K´Lum S.S.S.	Palenque	Selva
21	Tsumbal Xitalha Sociedad de Producción Rural (S.P.R.)	Chilón	Selva
22	Unión de Ejidos San Fernando	San Fernando	Centro
23	Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas Sociedad Cooperativa (CESMACH)	Ángel A. Corzo	Frailesca
24	Finca Triunfo Verde Sociedad Cooperativa	Ángel A. Corzo	Frailesca
25	Unión Ramal Santa Cruz, S.P.R.	La Concordia	Frailesca
26	Comon Yaj Nop Tic S.S.S.	La Concordia	Frailesca

27	Organización de Productores de Café Ángel Albino Corzo S.S.S. (OPCAAC)	Ángel A. Corzo	Frailasca
28	Indígenas y Campesinos Ecológicos de Ángel Albino Corzo S.S.S. (ICEAAC)	Ángel A. Corzo	Frailasca
29	Organización Regional de Productores Agroecológicos S.S.S. (ORPAE)	Ángel A. Corzo	Frailasca
30	Organización de Productores Ecológicos de la Reserva del Triunfo S.S.S. (OPERT)	Ángel A. Corzo	Frailasca
31	Oro Azteca de Mapastepec, S.P.R.	Mapastepec	
32	Unión de Productores de Café Reservas Bosque Bello S.P.R.	La Independencia	Fronteriza
33	SOCAES	Ángel A. Corzo	Frailasca
34	Productores Agropecuarios de Motozintla S.S.S. (PROGRAROM)	Motozintla	Sierra
35	PREVENIR 1 S.S.S.	Motozintla	Sierra
36	Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende S.S.S. (CIRSA)	Simojovel	Norte

Fuente: elaboración propia con datos de la Coopcafé.

En general, las organizaciones asociadas cuentan con infraestructura suficiente para acopiar y transformar el café en oro verde para exportación, y algunas organizaciones también han logrado transformar el producto en café tostado y molido, que ofrecen en el mercado local.

La mayoría de los miembros ha logrado especializarse, a tal grado que actualmente la Coopcafé se caracteriza por agrupar organizaciones que incursionan en la alta especialización del grano como café gourmet, cafés especiales, café con denominación de origen, café de sombra y café amigable con las aves (*bird friendly*).

Respecto al acceso de programas de apoyo al campo, es un objetivo que han logrado alcanzar con la estrategia de combinar movilización con negociación ante algunas instancias gubernamentales; sin embargo, sólo negocian de manera general los apoyos y cada organización asociada realiza en forma particular la gestión de éstos de acuerdo con su esquema organizativo y nivel de desarrollo.

En su interés por acceder al crédito, en 2008 constituyeron una Sociedad Financiera de Objeto Múltiple (Sofom), que denominaron Financiando el Desarrollo de Chiapas S.A. de C.V. (Findech). Este tipo de figuras fueron impulsadas por el propio Estado para canalizar el crédito a los campesinos organizados y en general a

la sociedad con pocas posibilidades de acceso a crédito. La formación de esta figura se logró entonces por las condiciones que el Estado generó para impulsar el sistema financiero; por su parte, los cafeticultores minifundistas visualizaron esto como una oportunidad para acceder al crédito y además ser dueños de ese esquema de intermediación financiera; bajo esta visión, este tipo de figuras ha sido exitoso para el caso de los cafeticultores organizados de Puebla y Oaxaca; sin embargo, en la Coopcafé no han logrado consolidarse con la Sofom.

De cualquier forma, las organizaciones continúan su lucha por permanecer dentro del sistema económico, aun cuando el problema de acceso a crédito no se ha resuelto del todo. La comercialización del café sigue siendo un punto frágil por la volatilidad de los precios del grano, los programas de apoyo al sector cafetalero cada vez se reducen más y se vuelve más complicado acceder a ellos. A pesar de todo esto, los productores mantienen sus organizaciones y la alianza a través de la Coopcafé con cierto impacto estatal, además de su alianza en la CNOC, que tiene impacto nacional dentro del sector.

Con el transcurso del tiempo, los propósitos de la Coopcafé se fueron ampliando, de tal manera que en la etapa actual su objetivo principal es impulsar el desarrollo en sus organizaciones asociadas. Durante algún tiempo, enfocaron sus esfuerzos en tratar de consolidar a las organizaciones asociadas a través del mejoramiento de la calidad de la producción de café, el impulso a la comercialización y la asistencia técnica —mediante la formación de diversos despachos con personal especializado—, la búsqueda de canales de acceso al crédito, la facilitación del acceso a programas de apoyo gubernamental —por medio de su objetivo específico, acotado a establecer relación con el Estado para ser tomados en cuenta en las políticas públicas dirigidas al sector— y la promoción del consumo del café —por medio del establecimiento de una cafetería en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, llamada Café Museo Café—.

La ampliación de objetivos no fue tan favorable; muchos de ellos no se alcanzaron y lograron con ello el descontento de la mayoría de las organizaciones asociadas, porque, si bien pudieron consolidarse en el mercado orgánico y de comercio justo a través de la asistencia técnica y capacitación, en los rubros de comercialización y acceso al crédito que intentaron impulsar en los últimos cinco años los resultados no fueron los esperados. Además, su estrategia de promoción del café con la instalación de una cafetería tampoco ha sido exitosa; de hecho, se encuentra en un momento de crisis y es probable que recurran al cierre de ésta.

Por su parte, la apreciación de la mayoría de las organizaciones asociadas es que en los últimos cinco años la Coopcafé no est  cumpliendo con sus objetivos, en tanto que los ciclos de capacitación dejaron de realizarse, la comercializadora se cerró, la figura financiera que tenía la intención de acercar crédito a las organizaciones no ha funcionado con éxito y tampoco han logrado negociar apoyos gubernamentales de manera colectiva.

Esta situación está vinculada a dos factores que considero importantes y que algunos agentes externos perciben de la misma manera. Por un lado, el estancamiento de la Coopcafé se relaciona directamente con la fractura que hubo con uno de los asesores que fungió como impulsor y fundador de la coordinadora, ya que después de esa tensión no hubo otro actor que retomara las actividades bajo el objetivo común del desarrollo de la cafeticultura orgánica y de comercio justo. El otro factor que influyó en ese estancamiento fue que, durante la etapa electoral, un grupo de las propias organizaciones intent  utilizar a la Coopcafé con fines políticos.

En los últimos cinco años ha prevalecido el interés particular de retomar la Coopcafé como actor político con fines partidistas; sin embargo, ésta es una visión definida por un grupo reducido que no tiene la aceptación del conjunto de organizaciones, lo cual ha generado tensiones al interior. Al mismo tiempo se creó una disputa sutil sobre la dirección de la Coopcafé, pues la mayor parte de organizaciones considera que deben preocuparse por negociar programas gubernamentales que beneficien a todas las organizaciones asociadas y dejar de lado la postura política que lleva implícito un interés particular.

En este sentido, las organizaciones alcanzan a observar que la Coopcafé sigue representando una fuerza social a nivel estatal que resulta atractiva para los intereses políticos, cuya tradición sigue siendo clientelar. Esta situación es importante porque, a pesar de que las organizaciones no renuncian a los beneficios mínimos que el Estado ofrece a través de los programas gubernamentales, tampoco les interesa desarrollar un esquema estrictamente corporativo estatista, sino que se inclinan por mantener su independencia del Estado o de los partidos políticos.

De esta manera, durante el periodo 2010-2012 hubo un estancamiento que en general detuvo su participación como coordinadora tanto en la CNOC, como frente a las diferentes instancias gubernamentales. Tampoco fue motivo de mayor preocupación para las organizaciones porque el periodo de directivos sólo dura dos años, de modo que en marzo de 2013 realizaron cambios del grupo directivo en el congreso que realizan con periodicidad bianual.

Con este cambio, las organizaciones tienen la expectativa de que la Coopcafé retomará los objetivos planteados originalmente y con eso volverán a figurar como sujeto colectivo para negociar los programas gubernamentales y movilizarse en torno a la lucha por mantener el café orgánico, ya que las políticas públicas están favoreciendo cultivos tradicionales de baja calidad con altos rendimientos que serán la materia prima de la empresa Nestlé.

Aunque sólo definieron dos objetivos fundamentales, no son fáciles de alcanzar en tanto que después de su proceso de elección del nuevo grupo directivo, al interior de la Coopcafé se dio claramente una ruptura. Tres organizaciones que se localizan en la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo se pronunciaron por su

separación de la Coopcafé, en gran medida porque históricamente existe división entre las organizaciones de esa región, sobre todo por la disputa de recursos económicos de apoyos gubernamentales y por la competencia de precios que ofrece cada organización a sus socios.

Esta situación debilita a la Coopcafé como fuerza social; en el nivel estatal, porque las instancias gubernamentales y no gubernamentales tienen identificada la fragmentación de los cafecultores minifundistas, y en el nivel nacional se complejiza la alianza con la CNOC y muchas veces se limita la participación de alguna de las organizaciones en esa red, debido a que la aceptación de nuevos miembros está condicionada por la aprobación de la asamblea general. Adicionalmente, en la CNOC plantearon de origen la necesidad de que los miembros fueran coordinadoras estatales y no organizaciones individuales, además de tener una sola representación en cada estado.

En todo esto se observa que no sólo se fragmenta la Coopcafé, también se debilita el movimiento de los cafecultores minifundistas organizados a nivel nacional, porque la CNOC disminuye sus miembros y hasta ahora es la red de mayor representación dentro del sector social cafecultor.

La relación entre la Coopcafé y el Estado en el plano de la entidad chiapaneca se observa en su interacción con algunas instancias gubernamentales como la Comisión para el Desarrollo y Fomento de Café de Chiapas (Comcafé), el Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firc) y Banchiapas; relación reducida a negociar recursos de los programas gubernamentales establecidos, por lo que no existe un planteamiento general respecto a su agenda organizativa como sector social; más bien, negocian la posibilidad de aceptar “proyectos” que presentan las organizaciones asociadas, de tal manera que sólo avalan el hecho de ser grupos con un funcionamiento real.

La presentación de proyectos que realizan las organizaciones depende en gran medida de la capacidad técnica que cada una tiene, es decir, de la capacidad de su equipo técnico para elaborar tales proyectos. A causa de ello existe desequilibrio en la obtención de los recursos económicos gubernamentales, y consecuentemente también una competencia por los recursos, lo cual rompe con los lazos de solidaridad entre las organizaciones debido a la disputa por dichos recursos, que cada vez son más limitados.

Esta lógica estatal de condicionar el otorgamiento de los recursos económicos sólo con la presentación de “proyectos” es un efecto claro de la inserción del mercado en el sector público, en tanto que “existe una tendencia a modelizar las relaciones Estado-sociedad a través de los fondos concursables” (Cunill, 2009: 43). De la misma forma, se observa que esta estrategia del Estado logra el objetivo de fragmentar a la sociedad porque pone en franca competencia a las organizaciones campesinas; así, la presentación de “proyectos” tiende a favorecer la segmentación social y no su integración, cuando en principio se supone que el objetivo es impulsar

la organización social. Con esta dinámica, lo que se fomenta son sociedades rentistas con un nuevo patrón que configura sociedades divididas e individualistas (Cunill, 2009).

Así, la fragmentación de un mismo sector social pierde de vista el hecho de que intermediarios como Agroindustrias Unidas de México (Amsa) pueden obtener la mayor parte del presupuesto dirigido al campo. En los últimos años esta empresa pudo capitalizarse con presupuesto público para otorgar crédito a los cafeticultores minifundistas del estado de Chiapas.

Por otra parte, estamos frente a los alcances que el mercado tiene en las organizaciones de cafeticultores, pues aun cuando están insertos en mercados “alternativos”, al funcionar como empresas sociales se desbordan por demostrar su eficiencia en el mercado especializado de café, por lo que se desdibuja esporádicamente la solidaridad que los llevó a conformar el sistema de comercio justo. Esta situación se puede observar en especial cuando los precios del café se elevan, lo cual es sólo coyuntural y de corto plazo, como sucedió en el ciclo 2010-2011; sin embargo, genera tensiones entre los grupos. Asimismo, compiten por mantener su base social en tanto que los precios finales que se otorgan a los productores son decisivos, de modo tal que los cafeticultores han equipado a sus propias empresas sociales en función de los precios que obtienen sobre la producción del café, en particular porque en las unidades familiares existen necesidades de consumo que deben satisfacer de algún modo.

Entonces, se observa que existe una subordinación de la Coopcafé ante el mercado y también ante el Estado. En relación con el mercado, funcionan la mayoría de las veces sólo de acuerdo con las exigencias del mercado especializado, y respecto al Estado se ajustan a los programas que define el aparato gubernamental, sin protestar sobre las exigencias técnicas para la presentación de proyectos. Además, dejan pasar el hecho de que el presupuesto cada vez más se dirige hacia grandes empresas. Si bien es cierto que los cafeticultores minifundistas no tienen mucho margen de acción en la dinámica general comercial y estatal, también es cierto que están más concentrados en mantener sus “empresas sociales” y no en elaborar un programa o un plan de acción de acuerdo con sus necesidades, una estrategia que les permita tener una visión más amplia sobre la estructuración de sus demandas frente al Estado.

Puede ser también que, como dice Armando Bartra (*La Jornada del Campo*, marzo de 2013), las organizaciones lograron desarrollarse y ya no necesitan de las gestiones de las coordinadoras, pues enfrentaron la desregulación del mercado con la creación del comercio justo y orgánico, y la retirada del Estado se ha ido solventando con la experiencia que adquirieron las organizaciones al apropiarse del proceso productivo. Por tanto, es posible que estemos presenciando la obsolescencia de las coordinadoras campesinas estatales, o bien la necesidad de realizar cambios de fondo en las

organizaciones, de acuerdo con la etapa de desarrollo en la cual se encuentren y con las transformaciones que el Estado ha experimentado.

A finales de la década de los ochenta, coordinadoras estatales como la Coopcafé en Chiapas y la Coordinadora Estatal de Pequeños Productores de Café de Oaxaca (Cepco) llenaron vacíos que el Estado dejó; a través de éstas, los cafecultores minifundistas encontraron la posibilidad de mantener el proceso productivo que el propio Estado alentó durante al menos dos décadas, de tal manera que la Cepco, por ejemplo, logró apropiarse de bodegas y beneficios para la transformación de café que eran propiedad del Inmecafé, porque la institución traspasó sus activos a organizaciones que demostraran su capacidad para operar la infraestructura, además de que pudieran constituirse en figuras jurídicas propuestas desde los aparatos gubernamentales.

En el caso de la Coopcafé, no fue la coordinadora la que se hizo cargo de las propiedades, primero porque aún no se constituían legalmente y después porque el funcionamiento en esta coordinadora siempre ha sido descentralizado; es decir, cada asociada actúa con independencia en sus procesos internos. Por esta razón, en el caso de Chiapas fueron las organizaciones de primer nivel las que tomaron posesión de los activos que el Inmecafé cedió. Una organización como Cholom Bolá, del municipio de Tila, logró apropiarse de la bodega que operaba en la región; otro ejemplo de los traslados de propiedad de infraestructura fue el caso de la organización Majomut del municipio de Chenalhó.

Otro vacío que cubrieron las coordinadoras estatales fue la capacitación constante que se requiere en los procesos productivos y el acceso al crédito, que siempre ha sido un cuello de botella para las organizaciones campesinas. A través de las coordinadoras, la capacitación se volvió un proceso continuo para lograr la apropiación de su proceso productivo.

Por esta vía, los obstáculos de falta de crédito, de pocos canales de comercialización, de falta de capacitación y de falta de espacios para socializar información de carácter comercial y productivo se fueron solucionando, al grado que las coordinadoras como la Coopcafé han perdido importancia para las organizaciones, pues la mayoría de los factores mencionados se lograron solucionar con algunas limitaciones; no obstante, la diferencia radica en que cada organización tiene la capacidad de gestionar los recursos necesarios para cubrir su proceso productivo.

En este sentido, el acercamiento de los créditos se ha solucionado parcialmente por la coordinación que establecieron con los importadores de café del comercio justo y con algunas instancias gubernamentales como FIRA. Respecto a la comercialización del café, la mayoría de las organizaciones lograron exportar de manera directa en condiciones menos desfavorables con el mecanismo de comercio justo, además de que la certificación orgánica de la producción les ayudó para obtener mejores precios para el grano.

Bajo el esquema de comercio justo, se crearon instituciones que fungen como redes para socializar información y reflexionar en torno a los avances, los retos y los obstáculos que deben superar los productores participantes. Son instituciones que agrupan a las organizaciones y cooperativas productoras a nivel nacional e internacional. Así, encontramos a la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (Clac), constituida por instancias nacionales como la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo.

Si bien con la formación de estas coordinadoras los productores establecieron un frente en el esquema de comercio justo, también es cierto que la creación de más instituciones les implica costos y desgaste social, en especial porque los representantes de las organizaciones de productores tienen que participar en las reuniones o asambleas que dichas instituciones convocan. En consecuencia, esta condición también influye para que los cafecultores disminuyan su interés sobre la Coopcafé, además de que las coordinadoras del comercio justo están especializadas en resolver problemas respecto al mercado.

Por otra parte, la mayoría de las organizaciones cuenta con infraestructura y tiene capacidad para realizar gestiones gubernamentales, en particular para obtener apoyos económicos con la intención de fortalecer su proceso productivo. Una buena parte de la gestión gubernamental en el nivel estatal la realizan las organizaciones de manera independiente a la Coopcafé; esto hace que cada vez se diluya más la función de la coordinadora, lo que ha llevado a las organizaciones a cuestionar el cumplimiento de los objetivos para los que fue constituida.

Existen funciones importantes que dejó de realizar la Coopcafé, debido en parte a que también cambiaron las dinámicas institucionales del aparato gubernamental con la creación del Comité Sistema Producto Café, espacio de intermediación entre el Estado y todos los actores de la rama productiva, sean productores, comercializadores o transformadores, todos ellos con potencial económico completamente diferente, porque se pueden encontrar desde los pequeños productores de café organizados hasta las grandes empresas multinacionales como Nestlé. De cualquier forma, este mecanismo modificó la relación de las coordinadoras estatales con el aparato gubernamental, en tanto que disminuyó la importancia de ellas como espacios de intermediación para negociar con el Estado, por lo menos en el contexto de la entidad.

En ese mismo sentido, el cambio en los esquemas de intermediación entre el campesinado y el Estado complejiza las redes institucionales, lo cual produce confusión ya que los cafecultores-campesinos no tienen claridad respecto a los actores que inciden en las decisiones del rumbo de la política pública, ni tampoco sobre las instituciones a quienes deben presentar sus demandas; es decir, hasta finales de los ochenta el Inmecafé era la institución a la que exigían mejores precios, crédito, asistencia técnica, etcétera; sin embargo, una vez que esa institución

desapareció, no existe hoy en día una institución en particular a la que puedan dirigir sus demandas, a pesar de que fueron creados el Sistema Producto Café (SPC) y la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (Amecafé),³⁷ pues ambas instituciones tienen funciones sumamente reducidas.

Otro cambio importante en las instituciones gubernamentales que impactó en la importancia de las coordinadoras fue la instauración del esquema de “fondos concursables” para otorgar apoyos gubernamentales, ya que estos mecanismos generaron la fragmentación de las organizaciones al interior de coordinadoras como la Coopcafé, en tanto que prima la dinámica del individualismo y competencia por los apoyos.

Por ser una coordinadora nacional, la CNOOC mantiene la función de tratar de incidir en las políticas públicas del sector cafetalero; sin embargo, ha disminuido su capacidad de incidencia a pesar de que tienen más representantes de su gremio en el sistema de intermediación política. Esto ocurre porque la participación de actores nuevos —como los grandes industrializadores— en el Sistema Producto Café dificulta la negociación, en tanto que las empresas multinacionales fungen como entes predominantes para imponer reglas que benefician sus intereses económicos, pues su participación en los esquemas de intermediación ha sido fundamental para ejercer su poder. Es decir, se evidencia también que las multinacionales requieren del Estado y sus instituciones para lograr sus objetivos de aumento en las tasas de rentabilidad.

Con lo dicho anteriormente, considero que los nuevos esquemas institucionales contribuyen a que las coordinadoras, tanto estatales como nacionales, pierdan importancia como espacios de intermediación entre el Estado y el campesinado; se alcanza a visualizar que las coordinadoras ya no son lo suficientemente funcionales para mantener el sistema político y económico actual.

Sin embargo, la Coopcafé sigue siendo un corporativo atractivo en tiempos electorales. Esto no quiere decir que las organizaciones accedan a volverse clientela política; si bien existen algunos grupos que han decidido arriesgar su fuerza social, conviene aclarar que son una minoría, quizá sólo dos o tres organizaciones tienen esa dinámica. Pero es de recordar que la mayoría de las organizaciones se mantienen en sus ideales unorquistas y no partidistas.

Para algunas instancias gubernamentales estatales también es útil mantener relaciones con la Coopcafé, en particular para promover sus esquemas de apoyo, porque en las instituciones el número de “beneficiarios” atendidos cuenta en

³⁷ Esta instancia tiene la figura jurídica de asociación civil, lo cual quiere decir que no depende directamente del aparato gubernamental.

términos de la eficiencia institucional. De esta forma, resulta más fácil para algunas instancias distribuir los recursos económicos a través de las organizaciones, pues de esta manera agrupan a un número importante de familias, que además se encuentran principalmente en municipios catalogados con alta marginalidad, con lo cual logran justificar aquéllas el impacto de la distribución de sus recursos.

Las dos situaciones antes mencionadas justifican la permanencia de la Coopcafé en su relaci3n con el aparato gubernamental; si bien ha cambiado y aminorado su eficiencia para negociar recursos econ3micos, sigue cumpliendo la funci3n de agrupar a las organizaciones en momentos coyunturales.

Por su parte, los productores se resisten a diluir totalmente la Coopcafé porque es un espacio en el que convergen productores que tienen los mismos problemas. Se mantiene la memoria hist3rica sobre el planteamiento que los llev3 a constituir la coordinadora, lo que significa que no olvidan el momento en que el Estado se retir3 y no existían opciones de mercado para los pequeños productores. Aunque la coordinadora ya no cumple las funciones iniciales, toman a la Coopcafé como un espacio a través del cual destacan como actores políticos.

También la Coopcafé es el espacio en el que la identidad de clase está presente porque ahí coinciden como cafecultores-campesinos, independientemente de la identidad étnica, pues se observan en igualdad de condiciones materiales y con las mismas dificultades para mantener sus sistemas productivos y de reproducci3n social.

Las organizaciones de café, en un mercado global y con un Estado selectivo

Hasta 1989, el café de México se exportaba s3lo a través del Inmecafé y los campesinos organizados en la UEPC³⁸ tenían un precio asegurado con la paraestatal, del mismo modo que la comercializaci3n, el crédito y la asistencia técnica. Con las reformas estructurales, el Inmecafé fue reestructurado y en 1993 se sustituy3 por el Consejo Mexicano del Café (CMC), con funciones reducidas a la normatividad (Villafuerte, 2000). Con ello se marca la despedida de la tutela del Estado hacia los cafecultores minifundistas.

A la par se form3 el Fideicomiso del Café (Fidecaf ) para otorgar crédito a los cafecultores que estuvieran legalmente constituidos en figuras jurídicas promovidas desde el propio aparato gubernamental, y a través del programa Pronasol se canalizaron subsidios al sector cafetalero (Villafuerte, 2000).

Posteriormente, en 2001 fue aprobada la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, con la que se generaron las condiciones para la creaci3n del espacio llamado Sistema

³⁸ Ver capítulo 2 de la presente investigaci3n.

Producto, cuyo objetivo es agrupar a todos los actores de una “cadena productiva”: productores, comercializadores y transformadores, así como a todos aquellos que intervengan en alguna parte de la cadena productiva: distribuidores, profesionales especializados, etcétera. Con este fundamento se constituyó el Comité Nacional Sistema Producto Café (CNSPC) el 15 de diciembre de 2004. Se trata de un espacio que representa la disputa constante en la defensa de intereses que corresponden a los productores, por un lado, y por otro a los comercializadores o transformadores.

Con la creación de estos esquemas desde el Estado se ha vuelto más compleja la postura de los cafecultores ya que todas las organizaciones de cafecultores minifundistas tienen que participar en este nuevo esquema de control para acceder a ciertos programas gubernamentales, además de ser el espacio privilegiado donde se definen el presupuesto y los ejes de la política pública dirigida al sector cafetalero.

Al amparo del CNSPC, el 19 de abril de 2006 se constituyó la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café (Amecafé), una nueva forma de agrupar a todos los actores que intervienen en el proceso agrícola, agroindustrial y de comercialización del café. En este espacio institucional se integran tanto los pequeños agricultores del café, como la empresa Nestlé, una de las agroindustrias multinacionales más grandes a nivel mundial. El CNSPC y Amecafé son asociaciones civiles que sólo cumplen funciones de normatividad para definir la política pública, ya que no cuentan con recursos económicos para su aplicación directa. Más bien definen reglas y demandan presupuesto para ejercer en cada ciclo productivo.

Simultáneamente, con la creación de estas instancias se hace presente la intervención de las multinacionales en la definición de la política pública, con lo que muchas veces no sólo logran imponer su visión a través de estos nuevos esquemas, sino que además tienen la posibilidad de negociar directamente con el Ejecutivo federal, situación marcadamente clara a partir del periodo 2000-2006 con el presidente Vicente Fox Quesada.

Las modificaciones institucionales van de la mano con los cambios de visión respecto al tratamiento del sector social campesino, en tanto que dejaron de verlos como sector productivo para identificarlos como población pobre, de tal forma que, a pesar de que aumentó el presupuesto para el Programa Especial Concurrente (PEC),³⁹ este incremento se produjo a través de programas como el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y Oportunidades. Así, por ejemplo, en el año

³⁹ “El PEC tiene su fundamento en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, conjunto de programas para el medio rural, busca favorecer la concurrencia de los apoyos con un nuevo enfoque de coordinación institucional para su instrumentación” (Ramírez, 2012: 6).

2010 las vertientes más elevadas del PEC fueron la de competitividad —porque ahí se ubica al Procampo—, con 22% del total del presupuesto, y la social con 20.8%.⁴⁰

Asimismo, de acuerdo con un estudio realizado por la Universidad Autónoma Chapingo, en el año 2010 los productores campesinos⁴¹ recibieron 55% del monto total de apoyos de asistencia social, sólo 1.1% para fomento productivo y 14.5% para pagos directos,⁴² en tanto que al sector empresarial se le otorgó 96.3% de fomento productivo y 72.3% de pagos directos (Ramírez, 2012). Con esto observamos que el Estado se ha vuelto selectivo porque promueve aquellos sectores empresariales que considera competitivos.

Con estos cambios, los cafeticultores-campesinos han enfrentado esa nueva forma de accionar del Estado, y desde 1989 se han mantenido ante la volatilidad del mercado internacional. Como se mencionó en varios momentos, en 1989 los precios del aromático decayeron por la liberalización del mercado, en tanto que desapareció el acuerdo de cuotas establecido por medio de la Organización Internacional del Café. Esto ha hecho altamente volátiles los precios del grano y, en consecuencia, la única forma de subsistir como cafeticultores minifundistas ha sido a través de sus colectivos —organizaciones— para mantenerse integrados al sistema de mercado.

En el caso de Chiapas, a través de la Coopcafé pudieron hacer frente a los retos que representaba integrarse al mercado internacional de manera directa, como también pudieron movilizarse frente al Estado con su pronunciamiento de autonomía, pero aceptando las exigencias de competitividad y eficiencia que exige el mercado.

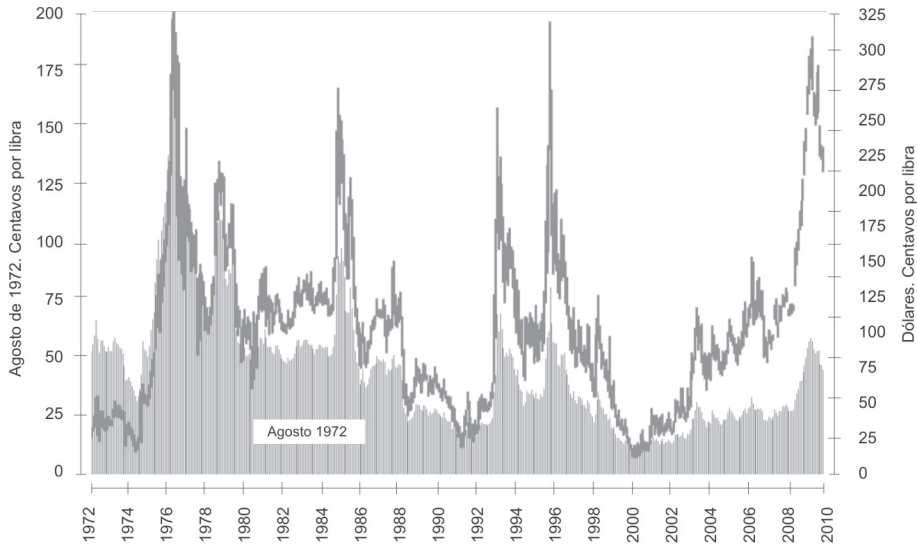
Con sus organizaciones pudieron integrarse a la agricultura orgánica certificada y crearon el sistema de comercio justo, con lo cual pudieron obtener diferenciales sustanciales en precios, en comparación con los que ofrece el mercado tradicional, cuyos niveles se rigen por la especulación bursátil.

⁴⁰ Sitio web de Subsidios al Campo en México: <http://subsidiosalcampo.org.mx/>.

⁴¹ Esto es de acuerdo con una estratificación que realizaron en el estudio.

⁴² En este rubro está considerado el Procampo.

Gráfica 1. Precios del café



Fuente: ICE Futures U.S. (Folleto de Café, 2012).

En la gráfica 1 puede observarse la alta volatilidad de los precios del café, en particular durante las crisis más destacadas, que son las de 1989-1990 y 1991-1992, que dieron pie a la búsqueda de estrategias por parte de los cafecultores minifundistas para mitigar sus efectos. Sin embargo, por tratarse de un producto destinado al mercado internacional las crisis de precios son una constante, como por ejemplo la del ciclo 2001-2002, cuando bajaron los precios de manera que, como se puede observar, hasta 2008 no terminaron de recuperarse para alcanzar el nivel de 1995.

A pesar de que el comercio justo no se rige directamente por la fluctuación de la bolsa de valores, en años recientes ésta ha logrado impactar la dinámica comercial, ya que hasta 2009 el comercio justo funcionó de acuerdo con uno de los objetivos fundamentales, tener un precio mínimo para el aromático en función de sus costos de producción. En la siguiente tabla se presenta una comparación entre los precios que ofrece el comercio justo y los precios promedio anuales, de acuerdo con la bolsa de valores de Nueva York, con lo que se puede apreciar el nivel del diferencial.

Tabla 1. Precios de café en dólares nominales y constantes/100 libras

Años	Comercio justo nominal	Comercio justo constante	Precio de bolsa nominal	Precio de bolsa constante
1992	121.00	86.23	58.25	41.51
1993	121.00	83.74	79.31	54.89
1994	121.00	81.62	157.94	106.55
1995	121.00	79.4	162.79	106.83
1996	121.00	77.13	123.44	78.69
1997	121.00	75.37	136.12	84.79
1998	121.00	74.22	101.69	62.38
1999	121.00	72.63	80.90	48.56
2000	121.00	70.27	64.24	37.30
2001	121.00	68.34	45.59	25.75
2002	121.00	67.27	47.74	26.54
2003	121.00	65.76	51.90	28.20
2004	121.00	64.05	62.15	32.89
2005	146.00	74.76	89.36	45.76
2006	146.00	72.43	95.75	47.50
2007	146.00	70.4	107.68	51.93
2008	155.00	72.00	124.25	57.72
2009	155.00	72.24	115.67	53.91
2010	190.00	87.12	147.24	67.51
2011	190.00	84.47	210.39	93.53
2012	190.00	82.75	156.34	68.16

Fuente: elaboración propia con datos de la Organización Internacional del Café y Criterios de Fairtrade.

Deflactor: Índice de Precios al Consumidor de Estados Unidos (base 1982-84), elaborado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, con datos de U.S. Bureau of Labor Statistics.

En la tabla 1 se puede apreciar que durante cuatro años (de 1994 a 1997) los precios de bolsa fueron efectivamente superiores a los precios que se ofrecieron en comercio justo en términos reales y nominales; de 1998 a 2004 los precios del comercio justo se mantuvieron constantes, mientras que los precios de bolsa, tanto en términos reales como nominales, fueron claramente inferiores, de tal forma que

en ese periodo los productores no tuvieron grandes mejorías a través del comercio justo; sin embargo, el hecho de obtener precios mayores que los precios de bolsa permitió mantener cierta estabilidad en las organizaciones de cafeticultores.

De 2005 a 2010, el comercio justo presentó alzas en sus precios, tanto reales como nominales, porque los productores comenzaron a presionar al sistema, debido a que durante siete años mantuvieron el mismo precio y en lo concreto esa estabilidad no generó mejorías. Esto nos permite argumentar que en algunos momentos el comercio justo puede resultar una falacia para los pequeños cafeticultores. Por último, en 2011 y 2012, cuando en la bolsa se observaron precios elevados, en términos reales el precio fue inferior al de comercio justo.

De esta forma, aunque los precios elevados en bolsa de valores fueron totalmente eventuales, esta situación causó grandes desequilibrios en las organizaciones de café porque, mientras los precios de bolsa son bajos, el café orgánico y de comercio justo representa una alternativa para los cafeticultores minifundistas. De lo contrario, es la especulación en la bolsa el factor que permite que los productores obtengan mejores precios, lo cual debilita el esquema de comercio justo en tanto que los cafeticultores dejan de ver su viabilidad, aunque sólo se trate de ciclos esporádicos.

Respecto a los volúmenes de producción, se puede notar que el cultivo de café en México se mantiene; sin embargo, la importancia del país como productor en el plano mundial ha decaído, sobre todo porque países como Vietnam aumentaron considerablemente el *quantum* de producción, de tal forma que México pasó del cuarto al noveno lugar en importancia como país productor.

En el contexto nacional, históricamente Chiapas ha tenido una participación significativa en la producción de café. Actualmente es el estado que presenta el mayor porcentaje de producción y comercialización de café orgánico y de comercio justo en México: hasta 2009, la entidad representaba 55.81% de la superficie cafetalera del país dedicada al cultivo de café orgánico y comercio justo (Gómez et al., 2010).

A pesar de que el comercio justo y orgánico ha sido una estrategia importante, no sólo porque los productores fueron parte fundamental en la creación de este sistema, sino también porque aumentó el volumen de las ventas de este tipo de café—tan sólo entre 2009 y 2010 el volumen de ventas aumentó 18.70%, de acuerdo con el reporte de ventas de Fairtrade—, paradójicamente esta situación también ha perjudicado a los cafeticultores organizados, en tanto que empresas como Nestlé decidieron entrar en el esquema y Fairtrade decidió aceptar su proceso de certificación con un producto denominado Nespresso, lo cual ha generado una larga discusión y hasta una ruptura entre Fairtrade y los cafeticultores, ya que estos últimos no están de acuerdo en que Nestlé se maneje con una mínima parte de sus ventas bajo el sello de comercio justo, pues esta dinámica tiene más finalidades

de promoción que un verdadero convencimiento de modificar sus prácticas comerciales.

Por otra parte, en el plano local Nestlé representa una competencia insuperable en términos empresariales debido a que tiene la infraestructura suficiente, capital financiero, asistencia técnica necesaria, promoción y hasta mayor capacidad de imponer una política que beneficia sus intereses.

En otro sentido, el café en México, como en todos los países latinoamericanos productores del mismo grano, ha significado en su origen un proceso de explotación y desposesión por parte de capital extranjero hacia la población campesina originaria (Renard y Pérez-Grovas, 2007 en Coscione, 2012). Por tanto, resulta totalmente inadmisibles para los cafecultores organizados la posibilidad de coincidir con grandes plantaciones y empresas como Nestlé en el esquema de comercio justo, ya que impulsaron este mecanismo precisamente con la intención de superar los modos de explotación extrema, con la apropiación de sus territorios y de su proceso productivo.

En este marco, la admisión de Nestlé en el esquema de comercio justo fue una decisión prácticamente unilateral del personal operativo y directivo de Fairtrade Internacional sin tomar en cuenta la opinión de los productores; por supuesto, el hecho de que Nestlé y Starbucks son empresas multinacionales que actualmente se promocionan como impulsoras del comercio justo ha representado grandes cambios en la dinámica del esquema, porque hay una tendencia a flexibilizar la normatividad que se exige a los comercializadores, distribuidores y transformadores de los productos de comercio justo; en cambio, se ha endurecido la normatividad que rige a los productores bajo el argumento de que los consumidores exigen más transparencia acerca del costo adicional que pagan en cada producto.

Esto último se puede observar en los cambios que están proponiendo desde Fairtrade Internacional. Por ejemplo, el esquema de “Nuevas Opciones de Negocios” (NBO por sus siglas en inglés) permite el uso del sello de comercio justo cuando al menos 20% de cada uno de los ingredientes de un producto final o compuesto esté certificado; en el cambio que se propone sugieren sustituir este modelo por otro que denominan “Fairtrade Sourcing Partnership” (FSP), en el cual plantean la posibilidad de usar el sello en productos finales en los que al menos un ingrediente esté certificado.⁴³ Esto significa un cambio radical en las formas de hacer negocio dentro del esquema de comercio justo, porque hay tendencia a beneficiar a los comercializadores y transformadores antes que a los productores.

⁴³ Existe información más amplia en el resumen ejecutivo del modelo “Asociaciones para el suministro Fairtrade”, antes conocido como “Nuevas Opciones de Negocios” emitido por la CLAC el 8 de agosto de 2013.

Por su parte, algunos importadores iniciadores en el comercio justo apoyan la postura de los productores, particularmente porque los cambios de dirección institucional del comercio justo también afectan sus intereses en la medida que también tendrán que competir con empresas como Nestlé. Aun así, los importadores mantienen sus exigencias respecto a la calidad del producto que adquieren —especialmente en el café— y a la eficiencia empresarial de las organizaciones, y recientemente también exigen competitividad, lo que ha contribuido a la competencia entre organizaciones de diferentes países en función de sus precios, ya que en el ciclo 2010-2011 los peruanos ofrecieron el café de comercio justo por abajo del precio mínimo establecido en Fairtrade.

La situación anterior incidió para que algunos compradores, principalmente de Alemania, se inclinaran por el aumento de volúmenes de compra de café peruano. Esta coyuntura fue propicia para algunos importadores. Por ejemplo, la empresa Gepa ha disminuido sus volúmenes de compra de café en México. En tanto que en el ciclo 2009-2010 del total del café que importaron 29% era mexicano, en 2010-2011 fue de 27%, y en 2011-2012 compraron sólo 24% bajo el argumento de que su plan era disminuir en general sus volúmenes de compra para estandarizar sus compras hasta que el café de todos los países represente 15% del volumen total, con el objetivo de que todos los cafés puedan ser reemplazables (Kleber Cruz,⁴⁴ entrevista personal, octubre de 2012). Esta práctica, al final, constituye también una dinámica del comercio global.

Otra exigencia de los importadores hacia las organizaciones es su capacidad para cumplir con los objetivos de desarrollo que se espera alcanzar con las prácticas de comercio justo; si bien la expectativa de que los productores mejoren su calidad de vida tiene intenciones favorables, hasta cierto punto la exigencia se vuelve imposición, hecho que se observa con la normatividad de Fairtrade respecto al trabajo infantil, un debate que está cobrando auge apoyado ampliamente por los importadores y consumidores, ya que desde su visión occidental el trabajo infantil debe estar absolutamente prohibido; sin embargo, en la visión de los productores, particularmente mexicanos, la racionalidad campesina indica que a los niños se les enseña el valor del trabajo y su colaboración es fundamental en la unidad doméstica, y que no tiene en sentido estricto nada de explotación, sino que se trata de la forma en que se transmiten los conocimientos y valores de su cultura. En esta discusión parece prevalecer la insistencia de los compradores europeos para imponer su visión del mundo.

⁴⁴ Kleber Cruz es asistente del departamento de café en Gepa y representa a la empresa en México.

De esta manera, los consumidores finales tienen incidencia en el esquema de comercio justo debido a que los importadores, distribuidores y transformadores, interesados en satisfacer las demandas del consumidor final, son quienes impactan sobre el crecimiento del mercado justo. En este sentido resulta inquietante que la aceptación de Nestlé en comercio justo está ocasionando confusión en los consumidores, lo mismo que la discusión del trabajo infantil, porque no tienen información suficiente para discernir con precisión lo que en realidad sucede al interior del esquema. De cualquier forma, esta confusión está causando que los consumidores cuestionen el mecanismo de comercio justo.

Ante la reacción de los consumidores, los importadores y Fairtrade están iniciando una campaña de presión sobre los productores para buscar opciones de salvar la situación; sin embargo, el punto es que, sin reflexionar suficiente sobre la realidad que viven los productores, les transfieren toda la responsabilidad que exigen los consumidores, lo cual resulta también contradictorio en un esquema que pregona el principio de la equidad como eje fundamental de su dinámica.

Los productores, por su lado, intentan hacer frente a la presión a través de la Clac⁴⁵ para explicar la realidad que viven como productores y cuáles son sus dinámicas socioculturales y productivas, así como para también presentar un posicionamiento ante los cambios institucionales que Fairtrade está experimentando. Aun así, el margen de acción de los pequeños productores se ha reducido debido a que su poder de decisión ha ido en detrimento porque también interviene una serie de actores, como los importadores, los distribuidores, los transformadores, la red de consumidores y el personal operativo-directivo de la institución,⁴⁶ todos ellos inclinados cada vez más hacia una visión de negocios que al fortalecimiento de los productores.

Ante estas grandes contradicciones del comercio justo, podemos referir que está presente la apreciación de Polanyi (1992) en relación con el mercado internacional, según la cual éste tiene más rasgos de piratería que de intercambio. Con ello quiero decir que el mercado justo del café, mientras se trate de comercio internacional, seguirá siendo un espacio propicio para la competencia y la voracidad.

Se presume que, precisamente, a partir de la admisión de grandes corporaciones agroalimentarias en el esquema de comercio justo se han suscitado cambios

⁴⁵ Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (Clac).

⁴⁶ De acuerdo con la página web de FLO, las redes de productores como la Clac tienen derecho de voto en la toma de decisiones; sin embargo, desde la creación del propio organismo de FLO, los productores perdieron total representación y capacidad de incidencia en las decisiones (Coscione, 2012).

tendenciosos en el mecanismo, lo cual nos lleva a reflexionar que estamos frente a un proceso en el que la dinámica de mercado global está absorbiendo los pequeños resquicios diferentes al sistema convencional;⁴⁷ sin embargo, los pequeños productores a través de la Clac intentan detener este cambio de dirección, aun con los reducidos márgenes de acción que tienen.

Además de lo que se expuso, tanto la agricultura orgánica certificada como el comercio justo exigen cumplir con una normatividad que asegure a los consumidores la adquisición de productos con un manejo ecológico, ya que se trata de esquemas organizativos en los que se benefician los pequeños productores con el sobreprecio pagado en los productos comercializados bajo tales esquemas.

El cumplimiento de dichas normas implica contar con una estructura administrativa y técnica adecuada que permita a los pequeños productores cubrir los requisitos necesarios, no sólo cumplir físicamente con las normas —en sus parcelas, en los centros de acopio y procesamiento—, sino también documentar todo el proceso desde la producción hasta la comercialización.

En este sentido, se hace evidente la alta dependencia de técnicos especializados al interior de las organizaciones de cafeticultores, puesto que la normatividad se actualiza cada año; por tanto, los técnicos deben capacitarse constantemente en estos procesos y debe ser personal especializado en el sector.

Es por lo anterior que resaltamos la funcionalidad de las organizaciones en el comercio justo y en la agricultura orgánica, porque es la única forma de lograr el proceso. El comercio justo requiere de estos organismos para que funcione. Por su parte, el sector cafetalero especializado tiene claro que por ahora no existe otro mecanismo que permita a los cafeticultores minifundistas acceder directamente al mercado como lo hacen bajo este esquema, en particular porque se trata en su mayoría de cafeticultores con tierras que no rebasan las dos hectáreas y cuyos rendimientos de producción oscilan entre ocho y diez sacos de sesenta kilogramos de café por hectárea, lo cual significa que cada productor obtiene como máximo 1200 kilogramos de café para comercializar. Este volumen de producción es realmente ínfimo en términos comerciales, por lo que la única forma de comercializar es en colectivo y organizadamente, de lo contrario los cafeticultores quedan a merced de lo que deciden los acaparadores locales.

⁴⁷ Al respecto Daniel Jaffe y Philip H. Howard desarrollan la idea de “cooptación” del movimiento orgánico y de comercio justo por parte de las grandes corporaciones agroalimentarias, quienes logran este proceso a través de la entidad normativa (Fairtrade) y con el cambio en las normas que tienen que cumplir los comercializadores y transformadores (Coscione, 2012; Jaffe y Howard, 2010).

Por todo lo expuesto, consideramos que, a pesar de las contradicciones y tensiones que enfrentan los pequeños cafeticultores en el sistema de comercio justo, este es la única opción que por el momento tienen para mantenerse en el sistema de mercado, y es la vía para sostener su reproducción social; por otra parte, sostener a sus organizaciones y participar en mercados especializados de café es una forma de demostrar su importancia como campesinos, y al mismo tiempo es el medio que les permite mantener sus formas propias de producción, aun con los reducidos márgenes de acción que les representa. Por eso, para ellos esta es una forma de subsistir en su condición de campesinos.



Capítulo 4

Las organizaciones de café: estrategia política y económica de los cafeticultores minifundistas

Este capítulo tiene la finalidad de presentar el análisis de la constitución de las organizaciones cafetaleras agrupadas en la Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas (Coopcafé). La idea es hacer una caracterización de las cuatro organizaciones en las cuales se centra la investigación a partir de su contexto histórico, el tipo de socios cafeticultores que agrupan, así como su relación con la Coopcafé, con el Estado y con el mercado.

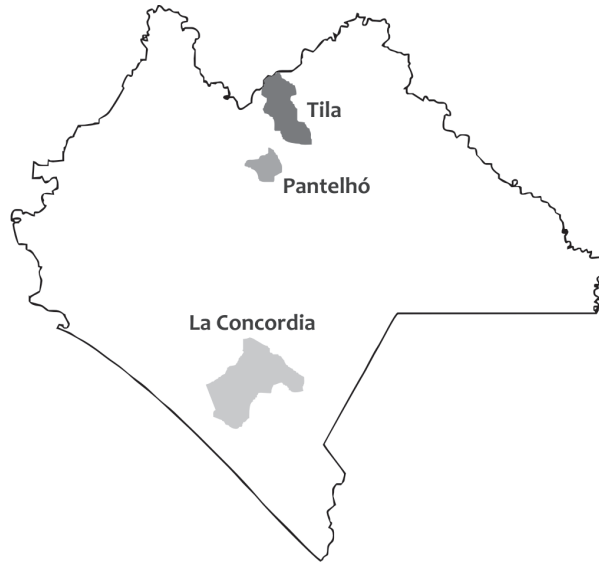
En el primer apartado se caracterizan las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá, para lo cual se hace una breve reseña del contexto socioeconómico y fisiográfico de Pantelhó y Tila, municipios bajo su influencia. En el segundo apartado se describen las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, ubicándolas en el contexto del municipio de La Concordia, que es el área de influencia natural y geográfica de estas organizaciones.

La descripción es un punto de partida fundamental que permite conocer los distintos contextos de constitución y origen de aquéllas, al igual que nos permite comprender cómo y cuándo surgen, qué las caracteriza y diferencia entre sí, y de qué forma influye el Estado en sus dinámicas internas y externas. Esto con el objetivo de conocer los impactos de su relación con el Estado y el mercado.

En el tercer apartado se presenta un análisis del porqué las organizaciones de café son parte de las estrategias económicas de las familias campesinas, cuáles son sus limitaciones y sus alcances con su participación política y mercantil a través de estos aparatos económicos-productivos, por qué se consideran el resultado de acciones colectivas y cómo se reconfiguran las organizaciones que se constituyeron en torno a un producto de comercialización internacional.

Las organizaciones examinadas son representativas de la Coopcafé y reflejan claramente las condiciones sociales y productivas que tienen en general. A continuación se presenta un mapa que muestra la ubicación geográfica de las áreas del estado de Chiapas en donde se realizó el análisis (mapa 2).

Mapa 2. Área de estudio



Fuente: elaboración propia con programa Arcview.

Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá

La organización Tzeltal Tzotzil se ubica en el municipio de Pantelhó y Cholom Bolá en el municipio de Tila. Los cafecultores agrupados en estas organizaciones reflejan una similitud en sus procesos comunitarios, ya que tanto el municipio de Tila como el de Pantelhó comparten una historia de explotación profunda y de desposesión debido a que ambas poblaciones fueron replegadas hacia las montañas durante la época colonial y de dominación, primero por la Iglesia católica, después por los latifundistas y finalmente por el Estado.

Por otra parte, de acuerdo con la caracterización del campesinado presentada en el capítulo 2, tenemos a campesinos que expresan una fuerte cohesión étnica, que se resisten a dejar sus formas propias de producción, y cuya extensión de tierra dedicada al cultivo de café no rebasa las dos hectáreas. Estos rasgos son los que se observan en los campesinos que se agrupan en las dos organizaciones mencionadas.

A pesar de ser regiones diferentes y de que sus procesos organizativos tienen un origen distinto, en el interior de los colectivos las dinámicas que mantienen son similares, por lo cual se presume que esto es una condición ligada a la lógica de este tipo de campesinos, porque vivieron una historia análoga como pueblos originarios.

Contexto socioeconómico de Pantelhó

El municipio de Pantelhó pertenece a la región llamada Los Altos del estado de Chiapas. Su fisiografía está integrada por un paisaje de sierra, su clima está registrado como semicálido húmedo con abundantes lluvias en verano y su vegetación es secundaria, aunque también tiene agricultura de temporal (Mapas regionales. Actualización 2013 del CEIEG).⁴⁸ Colinda al oeste y suroeste con Chenalhó, al sureste con Cancuc, al este y noreste con Sitalá y Chilón, al norte con Yajalón y al noroeste con Simojovel. Aunque las zonas más altas del municipio se ubican a unos 1800 metros sobre el nivel del mar, la mayor parte de su área tiene alturas de entre 1500 y 400 metros (Köhler, 2007).

Pantelhó es un municipio que en general comparte historia y cultura con la región de Los Altos, zona con una vasta historia de explotación y dominación desmedida de su población desde la época colonial, aunque también son pueblos cuya trayectoria de lucha por su liberación se expresó abiertamente desde 1712, mediante una sublevación en la que varios sacerdotes católicos fueron asesinados por la población indígena en un hecho derivado de la opresión que llegó a representar la Iglesia católica en su momento (Viqueira, 1995).

Desde la Colonia y hasta principios del siglo XX, la población de Los Altos de Chiapas fue tomada como reserva de mano de obra barata,⁴⁹ básicamente para servir en las grandes fincas productoras de café, tabaco, azúcar y ganado que se localizaban en regiones tanto de Chiapas como de Tabasco (Viqueira, 1995), entre las que destacaban el Soconusco y la Frailesca, en donde la plantación principal fue y sigue siendo el café.

La explotación extrema de la población alteña se sostuvo mediante mecanismos de coacción económica y jurídica con el objetivo de asegurar la mano de obra necesaria en las plantaciones finqueras; sin embargo, a principios del siglo XX este modelo se agotó, además de que en algunas regiones, como en el Soconusco, la migración de población guatemalteca propició que las fincas de esa región se inclinaran por la contratación de dicha población, ya que era mano de obra aún más barata (Viqueira, 1995).

⁴⁸ Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas

⁴⁹ Sobre los mecanismos de explotación a través de las haciendas en México, se puede revisar el texto de Friedrich Katz *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. En: Armando Bartra en *El México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato* y Antonio García de León en *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*.

Tal como ocurrió en otros municipios del estado de Chiapas, en Pantelhó la reforma agraria no se instrumentó, pues la redistribución de tierra no se logró sino hasta la década de 1980 debido a la presión social que ejerció la población indígena a partir de las movilizaciones provocadas con la intención de construir la presa Itzantum, proyecto que implicaba la desaparición de varias comunidades del municipio.⁵⁰ Con este movimiento social lograron dismantelar gran parte de los latifundios; posteriormente, con el levantamiento neozapatista se tomaron extensiones de tierra que aún estaban en manos de grandes propietarios (Viqueira, 1995).

Junto con la primera redistribución de tierra a partir de la década de los ochenta, la población indígena tuvo posibilidad de acceder a puestos políticos locales de los cuales antes estaban excluidos, por lo que la ocupación de esos cargos tiene una representación simbólica muy importante. Sin embargo, las tensiones entre población indígena y no indígena persisten, pues el antagonismo histórico se mantiene (Köhler, 2007; Viqueira, 1995).

Actualmente la mayor parte de la población de Pantelhó vive de la agricultura, en la que predomina el sistema de la milpa y el cultivo de café, base económica más importante para la población. Con esta lógica de producción aseguran la producción de alimentos básicos y obtienen ingresos monetarios con la venta del aromático; adicionalmente se puede observar la cría de ganado bovino y cerdos, que con menor importancia también les permite obtener ingresos monetarios esporádicos. Por otra parte, en este municipio el tabaco fue un cultivo comercial de relevancia económica que desapareció por diversos factores durante la década de 1970 (Köhler, 2007).

En el censo del año 2010 se registra una población total en el municipio de 23 258 personas. De acuerdo con la misma fuente, 22 328 personas viven en pobreza, que representan 96.0% de la población total; 16 361 personas se consideran en pobreza extrema, es decir 70.3%, y 5967 personas en pobreza moderada, que representan 25.7%. Su población mayoritaria es rural, en tanto que 13 701 personas están catalogadas como tal y 7279 personas como población urbana (*Anuario estadístico de Chiapas*, 2012; CONEVAL, 2010).

De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Pantelhó continúa siendo un municipio eminentemente indígena, con un índice de rezago social “muy alto”, con grado de rezago educativo también “muy alto” y, de acuerdo con la Conapo, un grado de marginación también “muy alto”.

⁵⁰ De haberse construido la presa y la hidroeléctrica planeadas, gran parte de las tierras más fértiles de Huitiupán, Simojovel, Chalchihuitán, Chenalhó y Pantelhó hubiesen quedado bajo el agua (Köhler, 2007: 38).

La población económicamente activa asciende a una cifra de 5161 personas, de las cuales 4129 trabajan en el sector primario, y la superficie agrícola es de 7792 hectáreas (*Censo de población y vivienda 2010, Anuario Estadístico de Chiapas 2011*), de manera que si toda la población económicamente activa agrícola fuera propietaria de tierras, tendría un promedio de 1.88 hectáreas cada persona, una superficie que a todas luces resulta insuficiente para la reproducción biológica y social. El municipio registra 118 localidades, 85 de las cuales cuentan con energía eléctrica y sólo diez están dotadas con drenaje y alcantarillado. La mayoría de sus caminos son “rurales revestidos”, así que el acceso es complicado y en general la infraestructura con la que cuentan las localidades se reduce básicamente a la energía eléctrica y a agua entubada.

Las localidades donde viven las familias dedicadas al cultivo de café, que forman parte de la organización Tzeltal Tzotzil se encuentran en estas condiciones de precariedad, situación que ha sido histórica, que propicia la explotación y ha dado pie a la lucha agraria. Los indicadores del INEGI y el Conapo revelan la crudeza de la marginación y la pobreza de esta población que ahora está siendo succionada por el mercado.

Contexto socioeconómico de Tila

Tila es un municipio que pertenece a la región Selva de acuerdo con la regionalización del gobierno del estado, y geográficamente se localiza en el norte de Chiapas. Se trata de una zona montañosa, con un clima semicálido húmedo con lluvias todo el año; en el paisaje se observa una agricultura de temporal y una pequeña franja de bosque mesófilo de montaña. Estos datos nos dan una idea general de la riqueza natural que aún se puede observar en el municipio.

La tenencia de la tierra es de carácter ejidal (Pérez, 1993). De acuerdo con los registros federales existen 38 251 hectáreas dedicadas a cultivos agrícolas, de las cuales 69 son de riego y 38 182 de temporal. De esta superficie, 13 155 hectáreas están dedicadas al cultivo de maíz y 5330 al cultivo de frijol. El café ocupa una extensión de 9089 hectáreas, que representa 24% de la superficie agrícola de temporal (*Anuario Estadístico del Estado de Chiapas 2011*). Como se aprecia, en el municipio predomina la agricultura de temporal, dedicada principalmente a la milpa y al cultivo de café, este último de alta importancia productiva y económica para la población del municipio.

En efecto, el cultivo de café es una actividad productiva significativa para la población campesina de Tila y constituye una fuente de ingreso de primer orden. Aunque la producción del aromático ha venido ganando terreno y ha reducido la frontera maicera, la producción de alimentos básicos sigue siendo fundamental en la población, razón por la cual la mayoría de las familias tiene pequeñas extensiones

de tierra dedicadas al cultivo de maíz y frijol; también cuentan con producción de traspatio que se integra por aves de corral, cerdos, hortalizas y plantas medicinales, y sólo una cantidad menor de familias tiene ganado bovino en cantidades sumamente reducidas.

Tila forma parte de la región donde se localiza la etnia chol (Alejos, 1995; Pérez, 1993). En la actualidad sigue considerándose un municipio eminentemente indígena (Conapo), de tal forma que sus rasgos culturales se mantienen fuertemente arraigados en la población, lo que se refleja en los rituales que realizan en torno a la agricultura, incluyendo aquellos cultivos comerciales como el café. También el uso de la medicina tradicional es parte de la vida cotidiana actual de una gran parte de la población, así como el mantenimiento de sus formas propias de organización, como los cargos de mayordomos, que a pesar de ser de carácter religioso cuentan con autoridad moral para mantener el orden social, además de que la unidad doméstica cimentada en la familia sigue siendo la base del funcionamiento comunitario, de manera que mantienen tanto los roles, como la armonía familiar, para asegurar la tranquilidad comunitaria (Pérez, 1993).

Lo mismo que en muchos pueblos de México, la población chol de Tila tiene un historial de violencia, despojo y explotación esclavista. Durante la Colonia fueron desplazados de su territorio original hacia las montañas, para congregarlos en grupos que la Iglesia pudiera evangelizar y dominar no sólo ideológicamente, sino también a través de la explotación económica en las encomiendas (Alejos, 1993).

Después, con la llegada de los extranjeros que establecieron grandes fincas en esta región, los choles fueron dominados y subordinados a los poderes económicos principalmente alemanes, ingleses y estadounidenses. Más adelante, en el marco de las reformas del Estado mexicano hasta la década de los cuarenta, el campesinado chol se subordinó al Estado y a la nueva sociedad económicamente fuerte de la región, que en este caso se trató de población mestiza, ya que fue el grupo social contratado para ocupar algunos cargos dentro de las fincas, y que se quedó después de las expropiaciones debido a que pudieron comprar algunas extensiones de tierra y comenzar con ello una etapa de comercio local, principalmente (Alejos, 1995; Pérez, 1993).

En la época actual, según los datos oficiales, en 2010 la población del municipio ascendió a 86 780 personas, de las cuales 81 727 (94.2%) viven en condiciones de pobreza; 60 159 personas que viven en pobreza extrema significan 69.3% y, por último, 21 568 personas están en pobreza moderada que, de acuerdo con el censo, representa 24.9% de la población total (*Anuario estadístico de Chiapas*, 2012; CONEVAL, 2010).

La población rural está compuesta por 50 526 personas, de las que 20 906 componen la población urbana;⁵¹ es decir, la mayoría de las localidades son rurales. Es un municipio que se considera con grado de rezago social “muy alto”, grado de marginación también “muy alto” y rezago educativo alto. De manera específica, 65 496 personas (75.5%) tienen un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo y 76 280 personas (87.9%) reflejan tres o más carencias sociales (CONEVAL, 2010). La PEA del municipio es de 20 083 personas, de las cuales 16 897 trabajan en el sector primario, 964 en el sector secundario y 2624 en el sector terciario (*Censo de población y vivienda 2010, Anuario estadístico de Chiapas 2011*).

En el municipio se registran 162 localidades, de las cuales 131 tienen energía eléctrica y sólo 14 drenaje y alcantarillado. Los caminos son rurales revestidos y de pavimento, 194 y 140 kilómetros, respectivamente. En general son comunidades que cuentan con la infraestructura básica, aunque el acceso a cada una de ellas resulta especialmente complicado en temporada de lluvias.

De acuerdo con los procesos históricos de los municipios de Pantelhó y Tila, podemos resumir que ambos tienen una población eminentemente indígena, y también han transitado por procesos de dominación y explotación relativamente similares, aunque en el caso de Pantelhó quizá hubo una explotación más profunda porque su población era considerada reserva de mano de obra para las fincas, situación que se mantuvo durante casi tres siglos debido a la coacción ejercida sobre los pobladores de la región de Los Altos en general; sin embargo, en ambos casos se registran procesos violentos.

Tanto en Pantelhó como en Tila los pobladores mantienen su cultura fuertemente arraigada, es decir, su visión del mundo es muy particular y se refleja en sus formas organizativas y de producción. Por otro lado, actualmente son municipios que se consideran con altos niveles de marginación: sus pobladores viven en situación de pobreza extrema y no cuentan con servicios básicos de salud, educación y vivienda en condiciones óptimas.

Las condiciones de marginación y pobreza que padecen los habitantes en ambos municipios ha orillado a que éstos busquen estrategias de carácter económico, porque pese al volumen de alimentos que producen, su dependencia económica externa ha ido elevándose. Por estas razones, los procesos organizativos que han desarrollado son parte de las estrategias económicas que ponen en práctica para mantener su reproducción social.

⁵¹ Cabe mencionar que el criterio del INEGI para definir una población rural o urbana sólo se basa en la consideración del número de habitantes de una localidad; así, una cifra de 2500 o más habitantes definiría a una población urbana, independientemente de los servicios públicos y la infraestructura con la que cuente.

Asimismo, sus organizaciones cumplen funciones de carácter social y político, primero porque son núcleos a través de los cuales tratan de superar sus condiciones de vulnerabilidad económica, en segundo lugar porque en el plano comunitario ser campesinos organizados les ha permitido satisfacer algunas necesidades sociales y, por último, porque constituyen una población que ha buscado superar la subordinación del Estado y de los capitales tanto extranjeros como locales. En este sentido, sus organizaciones cumplen una función política muy importante a pesar de que esta superación sólo sea de manera intermitente, pues debemos recordar que la correlación de fuerzas está en continua reconfiguración y, de igual forma, la realidad no es estática ni lineal al producirse cambios constantes. Con esta breve descripción de sus indicadores generales, pasamos a la caracterización de las organizaciones localizadas en los municipios de Pantelhó y Tila.

Sociedad Cooperativa de Producción Tzeltal Tzotzil

Tal como se mencionó en el apartado relacionado con el contexto socioeconómico de Pantelhó, la población incursionó en la producción del café desde la época colonial, razón por la cual existe experiencia en el proceso productivo. Si bien el cultivo fue un mecanismo de explotación y dominación, en la década de los ochenta del siglo XX se convirtió para la población indígena en una estrategia de liberación —al menos en el entorno local y regional— y en una estrategia económica para obtener ingresos monetarios.

Con la introducción del aromático, la población de Pantelhó se vio obligada a trabajar en una producción que desconocía, y cuando terminó la época de los latifundios el Estado se encargó de alentarlos para continuar con el cultivo comercial de este producto. Todo ello influyó para que los campesinos de Pantelhó se apropiaran del cultivo del café y éste formara parte de sus estrategias productivas, en particular cuando iniciaron su incursión de manera independiente en el proceso que los llevó a participar en organizaciones productivas como la ARIC Unión de Uniones de Chiapas. Sin embargo, al igual que otros cafecultores de la Unión, después de la cartera vencida en la que cayó dicho colectivo decidieron organizarse por cuenta propia en su municipio de origen. Es así como un grupo de campesinos indígenas se organizaron para formar una cooperativa que establecieron en la cabecera municipal de Pantelhó.

La cooperativa Tzeltal Tzotzil se formó en ese marco de búsqueda de estrategias económicas. Un asesor externo que provenía de una organización no gubernamental europea apoyó en cuestiones de corte económico y de orientación jurídica para su constitución legal en 1986. La fundación de la cooperativa representó para sus socios una forma de liberarse de la dominación finquera, así como del posterior

tutelaje que ejercía el Estado a través del Inmecafé y, por último, de las imposiciones del precio del grano que los acaparadores locales decidían, factor éste de los más importantes para los integrantes que se organizaron, ya que trataban de superar los bajos precios del café.

La cooperativa inició con sólo diecinueve socios. Con el paso del tiempo, algunos campesinos se interesaron por integrarse al proceso y en el ciclo productivo 2011-2012 cuenta con con 159 socios, quienes producen café y miel orgánicos; 74% de estos socios son del municipio de Pantelhó, 14% de San Juan Cancuc, 9% de Chalchihuitán, 3% de Chenalhó y 1% de Sitalá. Tienen un total de 269 hectáreas, distribuidas en 1.69 hectáreas por socio en promedio.

Tabla 2. Tzeltal Tzotzil en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	81	51%
1 a 2 hectáreas	57	36%
2 a 3 hectáreas	13	8%
3 a 5 hectáreas	5	3%
6 a 10 hectáreas	3	2%

Fuente: elaboración propia con información de los registros de la organización en el año 2012.

Tal como se observa en la tabla 2, 84% de sus socios tiene una extensión de tierra dedicada al cultivo de café que no rebasa las dos hectáreas, uno de los rasgos que señalamos en este tipo de campesinado.

La producción de los socios cuenta con la certificación de Certimex y Fairtrade, sellos que les han permitido alcanzar mejores precios en su producción y comercializar directamente hacia el exterior. Es de las pocas organizaciones en el estado de Chiapas que cuenta con la infraestructura necesaria para acopiar y comercializar miel orgánica.

La oficina central y la bodega de acopio se localizan en la cabecera municipal de Pantelhó, y tiene también esta organización una oficina alterna en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, donde se localiza habitualmente su equipo técnico. Gran parte de su infraestructura la adquirieron con recursos financieros de programas gubernamentales, puesto que con la venta del café y la miel sólo pueden ofrecer mejores precios a sus socios y en pocas ocasiones pueden invertir recursos para mejorar su estructura organizativa, lo cual indica que su estrategia productiva y comercial apenas les permite obtener ingresos mínimos para su base social.

En ese sentido, mantienen su relación con el aparato gubernamental con el objetivo de gestionar recursos financieros para mejorar la infraestructura y consolidar su proceso productivo mediante el financiamiento de capacitación que la organización propone de acuerdo con sus necesidades; también procuran capitalizarse, ya que el acceso al crédito sigue siendo difícil. A pesar de ser un colectivo que dirige su producción al mercado internacional, no está considerado como sujeto de crédito bancario tradicional, así que debe recurrir principalmente al crédito que ofrece FIRA, con las limitaciones y complicaciones que eso sugiere.

Si bien de alguna manera ya conocen la dinámica para contar con el crédito oportuno en cada ciclo comercial, esto se convierte en una dependencia del sector financiero gubernamental y también tiene repercusiones de costos para ejercer el proceso productivo, pues finalmente quienes lo pagan son los cafecultores asociados. Por esta razón, en la cooperativa están alentando a los socios para que tengan mayores extensiones de tierra dedicadas al cultivo del aromático, con lo que podrán alcanzar mejores volúmenes de producción por socio; no obstante, esto no es una estrategia sencilla porque la tierra agrícola es limitada en la región, ya que los pocos campesinos que han ampliado sus extensiones sólo han accedido a otras dos hectáreas más y la mayoría de las parcelas están situadas en pendientes prolongadas y alejadas, lo que dificulta su trabajo.

A pesar de las complicaciones que enfrentan, su incursión en el mercado internacional les ha permitido en efecto obtener mejores precios para su producción; por un lado, porque es café orgánico y de comercio justo, y por otro porque comercializar de forma directa les ha permitido obtener precios favorables y disminuir sus costos de venta. Sin embargo, al igual que todas las organizaciones, se enfrentan a las fluctuaciones constantes de los precios internacionales del café y de la miel.

Con respecto a la comercialización de miel, también se enfrentan con las complicaciones que implica cumplir con las normas de inocuidad recientemente impuestas en México, una situación que en cierta medida los ha limitado para alcanzar mejores precios, pues los elevados costos de acopio y comercialización se reflejan directamente en el precio que pueden ofrecer a sus socios. Así, el hecho de estar en el comercio justo no les exime de cumplir con las reglas de calidad y eficiencia que se exigen en el mercado internacional.

El entramado comercial y organizativo los ha llevado a establecer alianzas con otras organizaciones de características similares, como la Unión de Ejidos Majomut, con la que comparten región de influencia y, por lo mismo, identidad cultural. Con esta organización procuran mantener comunicación constante para intercambiar información comercial, productiva y organizativa.

De esta forma convergieron en la Coopcafé, ya que Tzeltal Tzotzil decidió integrarse a la coordinadora en el año 2000, básicamente por su interés en

mantenerse como un frente del sector social cafetalero que les permitiera gestionar en forma conjunta los apoyos gubernamentales y mantener su posición en la política pública para defender sus intereses. Actualmente consideran que la Coopcafé no cumple con sus objetivos porque no han logrado gestionar apoyos conjuntos, pero a pesar de esta apreciación suya, m tienen la intención de disgregarse.

Es una organización que se caracteriza por su cohesión étnica, en tanto que sus socios son campesinos tsotsiles y tseltales. Existe en ellos un arraigo profundo de su cultura, adicionalmente conservan la memoria histórica de lo que ha significado su diferencia cultural en las relaciones sociales, razón por la cual llegaron a coincidir con el movimiento de reivindicación cultural más importante de los noventa, el movimiento neozapatista, al que apoyaron durante la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Su adhesión temporal al movimiento se dio básicamente por la historia de dominación que arrastra la región de Los Altos.

Aunque su identidad está claramente definida, esta condición no es la única para participar en movimientos sociales que plantean reivindicaciones políticas, culturales y sociales, puesto que su participación les permite establecer demandas de inclusión, integración o participación política, por lo que mantiene su vínculo con la Coopcafé.

Ahora bien, ante el hecho de que algunos socios de la cooperativa participaron en el movimiento neozapatista, sus miembros tienen diferentes posturas políticas, es decir, algunos socios están afiliados a algún partido político para acceder a cargos públicos, lo que, en efecto, les ha permitido desempeñar puestos municipales en diferentes periodos gubernamentales, una situación que, tal como describe Köhler (2006), tiene un significado simbólico muy importante para la población indígena que durante más de dos siglos estuvo excluida de la vida política de Pantelhó.

Igualmente, aunque en el interior de su organización tienen grandes dificultades que deben superar cada ciclo productivo, el hecho de ser dueños de sus parcelas, haberse apropiado del proceso productivo y ser dueños de su organización tiene un valor simbólico particular para estos cafeticultores minifundistas indígenas. Esto no significa que hayan superado totalmente la subordinación frente al Estado y el mercado internacional, en primer lugar porque su postura de pedir apoyos gubernamentales para fortalecer su proceso productivo los subsume ante el aparato gubernamental y, en segundo, porque el mercado internacional se materializa en empresas multinacionales que imponen ciertas lógicas comerciales en el plano mundial y en cada región cafetalera.

En este caso, Pantelhó no queda excluido de las dinámicas comerciales que impone la empresa multinacional Amsa y Cafés California, ya que en las diversas localidades del municipio se observa con frecuencia al equipo técnico de la empresa que se dedica a dar asistencia a los productores y con ello asegurar la producción que esperan acopiar en cada ciclo productivo. Esta es una forma de ejercer presión

sobre los colectivos como Tzeltal Tzotzil, en tanto que los productores valoran los beneficios materiales a los cuales pueden acceder al entregar su café a las grandes empresas.

Tzeltal Tzotzil mantiene su independencia frente a partidos políticos, aunque se han subsumido ante el Estado al momento que aceptan apoyos gubernamentales, en particular porque no cuestionan las complicaciones técnicas que enfrentan para acceder a los recursos; incluso procuran adaptarse a los cambios definidos por el aparato gubernamental, de tal forma que su necesidad económica para consolidar su proceso productivo y comercial es uno de los factores principales de esa subordinación. Esta situación constata que la “autonomía” organizativa de la que partieron muchos grupos al momento de constituirse sólo se refería a su autogestión productiva.

Por otra parte, persisten los problemas en su permanencia organizativa. Al adoptar la dinámica de una empresa social, han tenido que incursionar en lógicas mercantiles de carácter internacional, hecho que les genera fuertes tensiones porque año con año enfrentan fluctuaciones en el precio del aromático. También han afrontado la necesidad de buscar fuentes crediticias para realizar su ciclo comercial, así como para ofrecer financiamiento a su base social. Por último, han debido resistir ante la competencia comercial que los grandes intermediarios y las empresas multinacionales representan en el plano internacional, nacional y local.

Productores de Café Orgánico Cholom Bolá S.C. de R.L.

Los socios de Cholom Bolá se localizan en el municipio de Tila. Tal como se comentó antes, son campesinos eminentemente indígenas, su trayectoria organizativa se relaciona directamente con su carácter étnico, y con ese carácter participaron en el Congreso Indígena de 1974. Poco después, cuando se constituyó la Unión de Uniones, se integraron como “cafeticultores de la zona chol”. Sin embargo, en el momento en que la Unión de Uniones se desestructuró los miembros optaron por diferentes corrientes políticas. En el caso de los cafeticultores choles, escogieron aliarse con el Partido del Trabajo (PT) y al mismo tiempo continuar con su trabajo organizado.

Con su militancia en el PT permanecieron unidos y lograron constituirse en una cooperativa para continuar con la comercialización del café, pues independientemente de la crisis económica del sector nunca dejaron de cultivar el grano. Debido a esto, la necesidad de comercializar su producción los llevó a constituirse en la organización Cholom Bolá, porque de lo contrario los acaparadores locales seguirían decidiendo los precios del grano, además de otros abusos a los que recurrían para obtener mayores ganancias con la comercialización, todo lo cual abonaba en un detrimento constante de los pequeños productores.

En efecto, la cooperativa se constituyó legalmente en 1994 bajo el nombre de Cholom Bolá, con una línea político-ideológica muy clara ligada al Partido del Trabajo; sin embargo, su experiencia organizativa la heredaron principalmente de la Unión de Uniones, así que su objetivo fundamental continuaba en la lógica de comercializar el aromático para obtener mejores precios por la venta de su producción. Con el transcurrir del tiempo rompieron legalmente su vínculo con el PT, aunque no dejaron de coincidir con algunos de sus planteamientos políticos.

Continuaron su proceso organizativo de manera independiente, tratando de mejorar la calidad y los rendimientos productivos. A los dos años de haberse constituido como cooperativa, lograron obtener el certificado de producción orgánica y después su ingreso en el sistema de comercio justo, del cual, por ello, son una organización iniciadora. Todo esto fue con el objetivo de asegurar mejores precios del café a sus socios y siempre han establecido alianzas con organizaciones de la misma región, es decir, de los municipios de Yajalón y Tumbalá.

En 2007 realizaron una mínima modificación al nombre de la cooperativa, de modo que su denominación actual es Productores de Café Orgánico Cholom Bolá Sociedad Cooperativa (en adelante Cholom Bolá). En ese mismo año modificaron su objeto social tratando de ampliar su margen de acción.

Para el ciclo productivo 2011-2012 Cholom Bolá contaba con 218 socios, todos con certificación orgánica y de comercio justo, localizados en diversas comunidades del municipio de Tila. Debido a la fluctuación de los precios del café, algunos campesinos valoraron la posibilidad de ingresar en la organización y, en el mismo ciclo, 102 cafecultores de Tila solicitaron su ingreso para ser socios, aunque no fueron considerados legalmente parte de la organización hasta que fueron inspeccionados de acuerdo con su normatividad.

Cuentan con 287.25 hectáreas certificadas con café orgánico, cuya distribución en promedio es de 1.30 hectáreas por socio; con los nuevos asociados aumentaron 116.55 hectáreas que se registran en T1,⁵² con un promedio de 1.14 hectáreas por socio. En la tabla 3 se presentan con exactitud las extensiones de tierra que los socios dedican al cultivo de café.

⁵² T1 significa que es el primer año de certificación orgánica para sus parcelas, por lo cual reciben la denominación de “transición 1”, y deberán pasar otros dos ciclos productivos para ser cultivos orgánicos.

Tabla 3. Cholom Bolá en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra. Orgánicos	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	150	69
1 a 2 hectáreas	61	28
2 a 5 hectáreas	7	3

Extensiones de tierra. T1	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	86	84
1 a 2 hectáreas	13	13
2 a 3 hectáreas	3	3

Fuente: elaboración propia con registros de la empresa certificadora Certimex.

Como se puede observar en la tabla 3, el 97% de socios de esta cooperativa no rebasa las dos hectáreas de tierra dedicadas al cultivo de café, dato éste que nos da una idea de la base social y productiva que integra la organización, así como de sus debilidades económicas. Históricamente, la producción de café ha formado parte de las estrategias de los campesinos asociados en Cholom Bolá, pero no es su única actividad económica.

Si bien para los campesinos de Tila la organización es un medio para obtener ingresos económicos en menor desventaja porque superan la explotación de los acaparadores locales y sus rendimientos de café son elevados en comparación con otros cafeticultores —su promedio es de trece quintales de café pergamino por hectárea—, esas condiciones no son suficientes, ya que los ingresos que obtienen por la venta del café se ven limitados por las extensiones de tierra tan reducidas con las que cuentan.

A pesar de lo limitado que puede ser el ingreso por la venta del café, mantienen el trabajo organizado porque no tienen otra opción para comercializar el grano en mejores condiciones, y siendo el café su actividad económico-productiva más importante, aun con sus pequeñas parcelas está claro que mantendrán el cultivo. Se trata de una estrategia de supervivencia, pues además de haber logrado el cumplimiento de la normatividad orgánica y de comercio justo, que no son condiciones fáciles de cumplir, están dispuestos a seguir el camino trazado por las exigencias del mercado orgánico y justo.

Tal como ocurrió con otras organizaciones, en Cholom Bolá se constituyeron con el objetivo principal de superar crisis y obtener mejores precios para el grano,

razón por la que en el interior de la cooperativa existe una constante tensión por los precios finales que otorgan a los productores. Aunque se conoce que el precio local y regional está por debajo del precio que obtienen por ser café orgánico y de comercio justo, los cafecultores exigen constantemente mayores ventajas económicas a la organización.

Estas tensiones internas que giran en torno al precio son coyunturales porque los cafecultores saben que a través de la organización generalmente siempre obtienen un precio final mayor al que pueden conseguir en el mercado local. Por otra parte, en la organización aseguran el acceso a los apoyos gubernamentales dirigidos a la producción.

Al final, la organización tiene que cumplir con algunas exigencias de sus socios y con las del mercado. A esta situación se debe que sus acciones en la construcción de un proyecto de desarrollo hayan disminuido y que incluso sus planes en lo productivo también se vean limitados por falta de recursos y de capacidad técnica para ejecutarlos. La proyectada renovación de cafetales con tecnologías innovadoras y el establecimiento de un vivero que pueda abastecer a sus socios son acciones que siguen posponiéndose, pues, como se ha dicho, la organización tiene que cumplir sobre todo en términos comerciales para entregar resultados óptimos tanto a sus socios como a los clientes; de estos últimos depende la permanencia de la organización como empresa social comercializadora.

Aunque comercializan con el sistema de comercio justo, la organización enfrentó complicaciones comerciales en 2012 debido a que los importadores estaban presionándolos para que disminuyeran sus precios por debajo del mínimo establecido en la normatividad del sistema. Ello porque los cafecultores de Perú y Honduras vendieron café a un precio menor del que estableció el sello de comercio justo.

Además de la dinámica comercial, en lo productivo la organización tiene que contratar un equipo técnico que garantice que la certificación se alcance cada año, lo cual representa un costo que se debe considerar en la comercialización, o bien procurarán gestionar recursos gubernamentales para canalizarlos a la asistencia técnica y evitar así la carga de gastos a los productores. En Cholom Bolá no tienen un equipo técnico de base en la organización, sino que contratan temporalmente el servicio para lograr la certificación orgánica y la comercialización del grano.

En este sentido, desde que se constituyeron legalmente establecieron alianzas regionales con otras dos organizaciones, para lo cual se congregaron en la cabecera municipal de Yajalón, donde constituyeron en 1998 la Unión Agrícola, Pecuaria, Industrial y de Servicio (Uapeis) Tziji Babi, que agrupa a Cholom Bolá, Iwutj Café, Productores Orgánicos del Sureste de México (Posum) y Federación Tziji Babi

Sociedad de Solidaridad Social.⁵³ Esta alianza les permite contar con asistencia técnica especializada, comercializar su producción de manera conjunta y gestionar crédito y financiamiento de programas gubernamentales.

Asimismo, con el objetivo de disminuir sus costos de certificación, Cholom Bolá, Iwutj Café, Café Alma de Chiapas Sociedad Cooperativa y Unión Regional de Productores de Café Robusta Orgánico se unieron en 2010 para contratar el proceso de certificación orgánica y de comercio justo a través de una nueva figura jurídica que constituyeron con la denominación de Cafemex Sociedad Civil, cuyas oficinas son las mismas de la Unión Tzijib Babi.

De manera independiente, Cholom Bolá cuenta con una bodega para el acopio de café, construida durante el tiempo que formaron parte de la Unión de Uniones y que a la fecha sigue funcionando. También procuran mantener su independencia respecto al manejo de sus recursos financieros, de tal forma que su convergencia en las figuras legales de las que forman parte se limita a cubrir las necesidades que se mencionaron antes —asistencia técnica, financiamiento y acceso al mercado—.

Así, las alianzas que establecen con otras cooperativas responden a necesidades concretas, convencidos de que sólo uniendo esfuerzos pueden mejorar en cualquier aspecto. Su integración a la Coopcafé responde a esa misma idea, pues Cholom Bolá impulsó la constitución de la coordinadora para ejercer presión ante el Estado con el objetivo de que sus demandas como sector social cafetalero fueran atendidas, al mismo tiempo que podrían coordinarse para facilitar la apropiación del proceso productivo en las organizaciones agrupadas.

Con el paso del tiempo, el trabajo colectivo y sus alianzas organizativas cobraron mayor importancia para los socios de Cholom Bolá, con lo cual modificaron su postura política, pues dejaron de ver al partido político como la vía institucional para defender sus intereses; en cambio, siguen considerando la organización como una opción para defender sus intereses como campesinos y continuar su integración en el sistema económico como cafeticultores minifundistas. Por esta razón, están seguros de que su proceso organizativo permanecerá ya que no piensan dejar de producir café; necesitan un medio para comercializar su producción, y por ahora no visualizan otra vía mejor.

Si bien dejaron de creer en los partidos políticos, eso no los exime de su participación política en el ámbito local. Cada año los representantes de Cholom Bolá procuran dialogar con el presidente municipal de Tila en turno para demandar su reconocimiento como sujeto colectivo cuyo interés es impulsar el desarrollo de los campesinos de diversas comunidades. Su acercamiento al aparato municipal

⁵³ En efecto, existen dos figuras legales con el mismo nombre, una es Unión Agropecuaria y la otra es una Sociedad de Solidaridad Social.

obedece al propósito de hacerse visibles como sujeto político, económico y social, además de exigir que se sume su participación en el impulso del desarrollo agropecuario sin necesidad de repartir agroquímicos, pues éstos afectan directamente a los cafecultores orgánicos certificados.

En el caso de Cholom Bolá, su relación con el Estado se establece en diferentes niveles institucionales. En el nivel local buscan entablar un diálogo con las autoridades municipales y demandar su reconocimiento colectivo en los planes de desarrollo; en el plano estatal su relación se establece de manera directa a través de las instituciones gubernamentales que manejan programas de apoyo al campo pues, al igual que otras organizaciones, en Cholom Bolá procuran acceder a los recursos gubernamentales para fortalecer su proceso productivo, y por último, en el plano nacional, su relación con el Estado está definida a través de la Coopcafé porque particularmente uno de los representantes de Cholom Bolá es un actor muy participativo, incluso fue miembro del consejo directivo de la Coopcafé y, por ende, pudo también formar parte del comité directivo de la CNOC.

La trayectoria política de los socios de Cholom Bolá está fuertemente marcada por su participación institucional, en tanto que su militancia activa en el PT permitió que uno de sus representantes pudiera acceder a una diputación local durante el periodo 1996-1998. Sin embargo, su colaboración política no les atrajo los beneficios que esperaban. Declinaron entonces continuar en esa vía y sólo se han acotado a mantener su relación con el Estado para acceder a los recursos gubernamentales, tratar de incidir en las políticas públicas del sector y, coyunturalmente, unirse a las movilizaciones que tienen la finalidad de realizar demandas del sector cafetalero y campesino.

Por otra parte, su participación en la UNORCA les permitió tomar una postura organizativa para continuar su consolidación en la autogestión productiva, al mismo tiempo que retomaron los aprendizajes para relacionarse con el Estado por medio de la presión y la negociación posterior.

Finalmente, su participación en el mercado internacional, aun con el esquema de comercio justo, provoca tensiones porque, como mencionamos antes, en Cholom Bolá estuvieron presionados por los importadores para bajar el precio establecido dentro del sistema ante la competencia que representaban las organizaciones de café de otros países latinoamericanos, lo cual evidencia el hecho de que, tratándose de comercio internacional, justo o no, en ciertos momentos se desarrollan dinámicas de voracidad.

Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz

Las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz tienen sus oficinas en la misma localidad, denominada Nuevo Paraíso, del municipio de La Concordia.

Los cafeticultores asociados en ambas organizaciones cubren características del segundo grupo de campesinado que describimos en el capítulo 2, aquellos que pueden tener superficies mayores a las dos hectáreas para el cultivo de café; su producción de autoconsumo es sumamente reducida o incluso no existe y la mayoría de los productores son originarios de la región de Los Altos o de otras regiones del estado de Chiapas, pues en principio llegaron a La Concordia para ser jornaleros en las fincas de la región.

Contexto socioeconómico de La Concordia

El municipio de La Concordia se localiza en la región Frailesca, forma parte de la depresión central del estado de Chiapas, su clima es cálido subhúmedo con lluvias en verano y forma parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo.

Su población actual es de 41 318 personas, de las cuales 34 592 viven en condiciones de pobreza, lo que en términos relativos representa 83.7%. Del total de personas que viven en esta situación, 15 729 están en condiciones de extrema pobreza, es decir, 38.1%, y 18 863 presentan pobreza moderada, cifra que equivale a 45.7% del total de pobres. La población urbana es de 13 785 personas y 31 134 son personas de población rural⁵⁴ (*Anuario estadístico de Chiapas*, 2012; CONEVAL, 2010). De acuerdo con la Conapo, el municipio de La Concordia tiene un grado de marginación “muy alto”. En ese sentido, 21 093 personas (51.1%) perciben un ingreso inferior a la línea de bienestar mínima y 28 138 personas (68.10%) tienen tres o más carencias sociales (CONEVAL, 2010).

La Concordia tiene 484 localidades, 356 de las cuales cuentan con servicios de energía eléctrica y 25 con servicio de drenaje y alcantarillado. Sus caminos son rurales revestidos con una longitud de 370 kilómetros, de los cuales sólo 82 cuentan con pavimento. Esta condición refleja que, a pesar de la importancia agrícola de la región, su infraestructura es mínima (CONEVAL, 2010).

En el municipio se cuenta con una superficie cultivada con maíz de 16 154 hectáreas, de las cuales 14 935 son de temporal y 1219 de riego; para la producción de frijol se registran 1119 hectáreas, de las cuales 1040 son de temporal. La superficie sembrada de café es de 8556 hectáreas. Con menor importancia en términos de la superficie cultivada figura la producción de sandía y miel, ambos destinados al mercado (*Anuario estadístico del estado de Chiapas* 2011). Otras actividades de carácter agropecuario son la cría de ganado bovino y el aprovechamiento forestal maderable.

⁵⁴ De la misma forma, es importante considerar que el criterio utilizado por el INEGI para considerar una población urbana no contempla la falta de servicios e infraestructura de las localidades, puesto que sólo considera la densidad poblacional.

Lo mismo que los municipios mencionados en los apartados anteriores, La Concordia es también producto de una historia de dominación colonial, primero por la Iglesia y después por capitales extranjeros, de origen alemán principalmente. Este municipio se formó como tal a mediados del siglo XIX, en gran medida por la importancia que tomó el Valle de los Cuxtepeques como región de fincas cafetaleras (Cruz, 1988).

La Concordia actualmente mantiene su importancia por la cantidad de recursos naturales con los que cuenta, por lo que el municipio es considerado parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo,⁵⁵ región decretada como tal el 13 de marzo de 1990 (Aguilar, 2012; Egea, 2011; Cobo y Paz, 2010). Esta reserva es considerada una de las más bellas en todo el mundo, pues sus bosques de niebla, la cantidad de fauna silvestre y la abundancia de agua hacen del paisaje una vista deslumbrante.

En la llamada zona de amortiguamiento de esta área⁵⁶ el café es una producción de suma importancia histórica, un cultivo que se introdujo desde mediados del siglo XIX. Debido a la producción del cultivo comercial, las fincas demandaron mano de obra para ejecutar labores agrícolas, y en ello la población indígena de Los Altos de Chiapas cumplió una función fundamental pues, como se mencionó en un apartado anterior, la población de Los Altos la convirtió en reserva de mano de obra barata, hecho que se evidencia en la historia del municipio de La Concordia ya que la mayoría de los jornaleros agrícolas para el cultivo de café son originarios de esa región. La mano de obra originaria de Guatemala cumplió la misma función, sólo que representaba un costo aún más bajo (Cobo y Paz, 2010; Egea, 2011).

Así, el municipio de La Concordia, al igual que otros municipios de la región Frailesca y Soconusco, estuvo constituido hasta la década de los treinta primordialmente por latifundios cuya propiedad fue de finqueros extranjeros. Después, con la reforma cardenista de 1934 a 1940, hubo una recomposición en la tenencia de la tierra, ya que algunos finqueros se vieron obligados legalmente a repartir tierras; sin embargo, el reparto lo hicieron básicamente a sus trabajadores en la periferia de sus propiedades con el objetivo de mantener cercana su mano de obra, desarticular todo movimiento agrario y evitar futuras invasiones al formar un cerco con la tierra dotada (Egea, 2011).

⁵⁵ Las áreas naturales protegidas surgen con la intención de conservar los recursos naturales en todo el mundo en el marco del Informe de Brundtlan: “[...] existen diferentes categorías: Reservas de la Biosfera, Parques Nacionales, Monumentos Naturales, Áreas de Protección de Recursos Naturales, Áreas de Protección de Flora y Fauna, Santuarios, entre otras” (Pola, 2010: 38).

⁵⁶ “La zona de amortiguamiento, con un solo polígono que envuelve a las zonas núcleo, es destinada principalmente a promover el desarrollo de actividades productivas sustentables” (Aguilar, 2012: 22).

A partir de esa época de reconfiguración en la tenencia de la tierra, se pueden distinguir dos sistemas de producción cafetalera en el municipio: el de los grandes propietarios que mantienen sus fincas cafetaleras y el que establecieron los cafeticultores minifundistas cuya racionalidad es campesina.

En algunas localidades del municipio de La Concordia que forman en conjunto el área de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera El Triunfo se pueden observar claramente los dos sistemas de producción aludidos, así como la estrategia que siguieron los finqueros con el reparto agrario, pues en la finca Cuxtepec, propiedad de Martin Pohlenz, en efecto existe una especie de cinturón alrededor de la propiedad del finquero donde fueron dotados de tierra algunos de sus trabajadores (Cobo y Paz, 2010).

Aunque existen dos sistemas de producción en el cultivo de café, se mantiene el vínculo entre el finquero de Cuxtepec y los cafeticultores minifundistas, no obstante que muchos de estos últimos han formado sus propias organizaciones, como la Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic. El vínculo de dependencia se establece porque la finca necesita abastecerse de mano de obra local y los cafeticultores requieren de ese complemento económico para satisfacer sus necesidades básicas en la familia.

Con lo anterior se puede apreciar que, aun cuando existen cambios en las relaciones sociales en el municipio de La Concordia, los cafeticultores minifundistas encontraron estrategias económicas a través de sus organizaciones y, sin embargo, mantienen de manera individual una relación de subordinación económica frente al finquero regional, a la que ahora también se agrega la subordinación frente al Estado.

Comon Yaj Nop Tic S.S.S.

Como se mencionó antes, la organización Comon Yaj Nop Tic se encuentra en la localidad de Nuevo Paraíso, municipio de La Concordia, una de las entradas a la Reserva de la Biosfera El Triunfo. Se trata de una localidad que, aunque no rebasa en número los cuatrocientos habitantes, despliega una intensa actividad económica en torno a la cafecultura, como se puede constatar por la presencia de otra organización de cafeticultores minifundistas —la URSC—y también porque allí opera la gran comercializadora de café Amsa, además de ser Nuevo Paraíso paso obligado hacia la finca Cuxtepec.

Los socios de Comon Yaj Nop Tic iniciaron su proceso organizativo en 1990, aunque fue en 1995 cuando lograron constituirse legalmente. Su objetivo principal es acopiar el aromático para comercializarlo y gestionar recursos gubernamentales a través de los programas de apoyo al campo.

La organización responde a lo que el Instituto Nacional Indigenista (INI), a través de su programa Pronasol, tenía como tarea: impulsar la formación de cooperativas de café. Por esta razón, la institución les apoyó con la capacitación administrativa

de sus directivos y con recursos financieros para construir su bodega de acopio y acompañar el proceso organizativo en los primeros años de su constitución.

En el ciclo 2011-2012 tenía un registro de 156 socios certificados en la agricultura orgánica y comercio justo, con 394.10 hectáreas cuya distribución promedio se estima en 2.53 hectáreas por socio. En el mismo ciclo, nueve socios más solicitaron su ingreso, por lo que tienen café en conversión que aún no se considera orgánico. La extensión de tierra de los nueve socios es de 20 hectáreas y su distribución promedio es de 2.22 hectáreas por socio.

Tabla 4. Comon Yaj Nop Tíc en el ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra. Orgánicos	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	41	26
1 a 2 hectáreas	51	33
2 a 3 hectáreas	24	15
3 a 5 hectáreas	30	19
5 a 8 hectáreas	8	5
11 hectáreas	2	1

Extensiones de tierra – Transición	Socios	% de socios
Hasta 1 hectárea	1	11
1 a 2 hectáreas	6	67
2 a 3 hectáreas	1	11
3 a 5 hectáreas	1	11

Fuente: elaboración propia con registros de Certimex.

Como se observa en la tabla 4, el 59% de los productores orgánicos de esta organización tiene como máximo dos hectáreas dedicadas al cultivo de café y 41% tiene entre tres y once hectáreas. Sus rendimientos de producción son semejantes a los de los productores de Tila y Pantelhó, ya que el promedio es de 745.68 kilogramos de café pergamino por hectárea.

La producción que entregan los cafecultores a la organización se exporta directamente al mercado de Europa y Estados Unidos; sin embargo, la competencia local por obtener la producción del grano les impacta fuertemente porque los intermediarios como Amsa, Cafés California y Starbucks ejercen fuerte presión

por las ofertas de precio que hacen a los pequeños cafeticultores, y también por los ofrecimientos de créditos que estas empresas realizan antes que cualquier organización local, puesto que son empresas con amplia solvencia económica. Esta situación evidencia la fragilidad de las organizaciones en un contexto mercantil en el que la especulación es un factor determinante, ya que los cafeticultores asociados toman en algunos momentos a su organización como una más de las comercializadoras. Es decir, el mercado se torna preponderante ante las diversas relaciones sociales a pesar de tratarse de esquemas que se formaron en torno a supuestos solidarios.

La competencia que enfrenta Comon Yaj Nop Tic ante grandes empresas multinacionales hace que la lealtad organizativa de los cafeticultores se diluya debido a que los socios centran su atención en la oferta local de precios del café. En el interior de Comon Yaj Nop Tic se ven presionados para obtener mejores precios en cada contrato de venta, pues es esta una forma de asegurar precios más altos para sus socios. La firma de contratos de esta naturaleza también representa la capacidad de los directivos para realizar la correcta negociación en el proceso de comercialización.

Sin embargo, la competencia por los precios se acentúa sólo en periodos en los que el precio de bolsa está por arriba del precio mínimo de comercio justo, tal como sucedió en los años 2010 y 2011. Incluso llegó a existir competencia entre las dos organizaciones que se localizan en Nuevo Paraíso porque, si bien algunos cafeticultores no se interesan por entregar su café a las empresas privadas, sí se vuelcan por hacer comparativos entre organizaciones para definir su permanencia o su cambio de organización. Su comparación se fundamenta en dos factores primordiales: los precios más altos que ofrece cada organización y los apoyos gubernamentales que ofrece cada una.

Así, la dinámica comercial de Comon Yaj Nop Tic está permeada por la competencia local tanto de grandes empresas, como de otras organizaciones del mismo sistema de comercio justo y orgánico que se encuentran en La Concordia y en Ángel Albino Corzo.⁵⁷ Aunque, sin duda, el mayor problema que enfrentan en términos comerciales es la competencia que representan los grandes intermediarios que están instalados en el municipio, quienes pueden hacer frente a la especulación de los precios porque cuentan con grandes capitales que les permiten ofrecer crédito constante a los cafeticultores y pagar precios altos cuando la bolsa de valores de Nueva York presenta alzas en el precio.

⁵⁷ Ángel Albino Corzo es otro municipio que pertenece a la región Frailesca, también es parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo y comparte la importancia económica de la producción del café.

De esta manera, pese a que el café de la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo se identifica como un producto con particularidades gustativas que se diferencian en el mercado internacional, esto no es una condición suficiente para superar la problemática comercial en el plano local. Por estas razones, la dinámica interna de Comon Yaj Nop Tic es garantizar año tras año su permanencia, que está continuamente en riesgo por las presiones que marca el mercado internacional.

Tras la constitución de Comon Yaj Nop Tic iniciaron su proceso de certificación orgánica y de comercio justo, de manera que en los años de bajos precios del café lograron consolidarse organizativamente; sin embargo, en la actualidad estas condiciones no son suficientes para asegurar su permanencia debido a que no sólo se enfrentan a los altos precios de bolsa, sino que ahora también las empresas multinacionales están integrándose en el sistema de comercio justo y orgánico, compañías que pueden ofrecer las mismas condiciones de precios y servicios sociales, beneficios que antes sólo podían obtener los pequeños productores a través del trabajo organizado. La diferencia fundamental estriba en que los cafecultores no participan en las decisiones que toman los intermediarios porque sólo juegan el rol de proveedores.

Además de las complicaciones comerciales impuestas por el mercado, las actividades de la cooperativa exigen el tiempo completo de los directivos debido a que tienen una serie de convenios establecidos con organismos gubernamentales, no gubernamentales e instancias internacionales, y deben darles seguimiento, lo cual también representa un esfuerzo importante de cada uno de los integrantes del comité directivo, que deben dedicar el tiempo suficiente y adquirir conocimientos gerenciales que tienen que aprender en el mismo proceso de su periodo de dirección. Este hecho no resulta sencillo para los productores cuyo trabajo principal son las labores del campo, y en ese sentido representa un gran reto porque, de ser cafecultores o quizá administradores de su parcela, tienen que convertirse en gerentes o directores de su empresa social.

Por otra parte, la especialización en producción y venta del café está determinada por las exigencias de la demanda internacional, así que los cafecultores deben esforzarse cada vez más por lograr la obtención de cafés gourmet, determinando con esto las dinámicas tanto internas como externas de la propia organización. No obstante, su participación en el mercado internacional los orilló a desarrollar capacidades técnico-administrativas que les permiten acceder a información comercial, productiva, económica y política que tiene un impacto sobre su formación como sujeto colectivo. Por esta razón, aunque son una población vulnerable por depender económicamente de un *commodity* internacional, al mismo tiempo han superado o transformado en alguna medida la subordinación y dominación a que estuvieron sujetos durante varios siglos.

En este sentido, Comon Yaj Nop Tic no sólo cumple objetivos empresariales en función del mercado, sino que también cubre necesidades colectivas que se definen de acuerdo con su esquema interno para tomar decisiones, y este es un factor que influye en su continuación organizativa, porque los cafeticultores son partícipes de las decisiones que se toman en asamblea, y que les permiten expresar sus necesidades y demandas para posicionarse así no sólo como individuos receptivos dentro de la organización; es decir, no son población pasiva que sólo espera recibir beneficios, sino que además deciden sobre el uso de sus recursos.

Bajo su esquema de decisiones definieron un fondo de ahorro que tiene el único fin de canalizar recursos de los socios a un esquema financiero que administran en la organización. Este es un beneficio importante porque en la localidad no existen figuras financieras que proporcionen este servicio. Asimismo, definieron un fondo económico que les permite otorgar créditos a los cafeticultores sin ningún costo financiero —sin intereses—, ya que son recursos que tienen el objetivo de solventar problemas de salud en las familias de los socios.

Sus funciones sociales como organización les han llevado a establecer diversos vínculos institucionales, tanto con el aparato gubernamental como con organismos no gubernamentales nacionales e internacionales. Respecto a su articulación con las instituciones gubernamentales, ésta se ha limitado a la gestión de apoyos económicos dentro del esquema de fondos concursables, por lo que fueron apoyados con un proyecto de impulso al establecimiento de viveros para producir plantas de sombra y de cafetos, así como también han podido acceder al financiamiento para asistir a cursos de capacitación sobre el cambio climático y, finalmente, obtener apoyo económico para consolidar su infraestructura.

Con la Secretaría de Educación del gobierno estatal celebraron un convenio con la finalidad de que la cooperativa estuviera a cargo del Centro Comunitario de Aprendizaje (CCA),⁵⁸ mediante el cual los productores y sus hijos tienen acceso a internet satelital y a la capacitación esporádica que ofrece el centro. Han podido establecer otros convenios con el Banchiapas y la Secretaría de Economía, principalmente para financiar procesos de capacitación.

En cuanto a su vínculo con organismos no gubernamentales, han establecido varios convenios, por ejemplo, con el Instituto Tecnológico de Monterrey para desarrollar esquemas de capacitación, con Pronatura Chiapas y con una agencia de

⁵⁸ Los Centros Comunitarios de Aprendizaje (CCA) son espacios físicos equipados con computadoras e internet que se crearon en alianza con diversas instancias gubernamentales, y la institución que está a cargo de dar capacitación es el Instituto Tecnológico de Monterrey. Estos centros están ubicados principalmente en zonas rurales.

apoyo internacional con la cual impulsaron un programa de prevención y cuidados de la salud. También tuvieron un convenio con el Instituto de Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C. (Idesmac), con el cual impulsaron microproyectos productivos a cargo de las esposas de los socios de la organización.

Una contradicción que se observa en Comon Yaj Nop Tic es que, a pesar de su percepción sobre la dinámica que ejercen las empresas multinacionales en detrimento de su organización, en ciertos ciclos productivos establecen convenios comerciales con Starbucks, pues, como se mencionó antes, ahora estas empresas tienen la posibilidad de ofrecer beneficios sociales. En este sentido, en 2004 tuvieron una ruptura con Starbucks porque estaba fracturando abiertamente a las organizaciones de la región de la Reserva de la Biosfera El Triunfo (Paniagua, 2007; Renard, 2012).

Por último, también tienen alianzas con otras organizaciones, pues en 2009 decidieron integrarse a la Coopcafé con el objetivo de formar parte de la figura financiera Financiado el Desarrollo de Chiapas Sociedad Anónima (Findech), que les permitiría facilitar su proceso de acceso al financiamiento, y tenían además la intención de obtener apoyos gubernamentales a partir de que el principio rector de la Coopcafé es gestionar apoyos de esta naturaleza. A la fecha, estos objetivos no se han logrado totalmente, pues Findech no opera como esperaban y los apoyos gubernamentales que gestionaron fueron mínimos. Estas razones propiciaron que en mayo de 2013 esta organización, junto con Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas (Cesmach) y Finca Triunfo Verde, expresara formalmente su separación legal de la Coopcafé.

A partir de la fecha indicada, las organizaciones referidas dejaron de pertenecer a la Coopcafé, expresando que la razón de su separación se basaba en la falta de claridad de los objetivos de la coordinadora, además de observar que sólo un grupo reducido de organizaciones se había beneficiado en los últimos años y se había dejado de lado el conjunto de organizaciones asociadas. Estas situaciones reflejan cómo la dinámica organizativa se encuentra en constante cambio y reconfiguración de alianzas, y cómo se privilegia el interés por acceder a los recursos gubernamentales.

En lo interno, la organización cuenta con un equipo técnico integrado por un socio cafecultor que se capacitó para estar a cargo de la coordinación del área técnica; los inspectores internos, que son socios de la organización y se han capacitado para llevar a cabo actividades de inspección técnica, y el administrador de la organización, que también es un productor con estudios en el área contable. Es decir, las tres áreas operativas más importantes de la organización están a cargo de algunos socios cafecultores.

De acuerdo con lo anterior, en Comon Yaj Nop Tic se observa cómo los campesinos se resisten a dejar el control administrativo en manos de profesionistas ajenos a su organización puesto que consideran que es un proceso que deben y

pueden manejar ellos mismos. Por esta razón me sumo al argumento de que los campesinos mexicanos “[...] se resisten a admitir que el control de la producción sea un problema de técnicos y administradores. Por el contrario, el campesino se sabe capaz de organizar su economía y se siente orgulloso de ello” (Bartra, 2006: 43). Sin duda el nivel de apropiación productiva que observamos aquí destaca en comparación con otras organizaciones, aunque en general es una idea que poseen la mayoría de los cafeticultores organizados.

Si bien en Comon Yaj Nop Tic han alcanzado niveles importantes en la apropiación de su proceso productivo, la dinámica comercial limita el desarrollo organizativo y, por tanto, sólo definen objetivos de corto plazo, que básicamente se enfocan a la gestión de recursos gubernamentales y a encontrar mejores canales de comercialización.

Por otra parte, la subordinación al Estado de los cafeticultores organizados no sólo se constata por su intención de obtener recursos gubernamentales, sino que también se refleja en sus dinámicas productivas porque, por el hecho de encontrarse en una zona considerada reserva natural, es el Estado quien limita las pautas productivas que deben seguir los campesinos de la región, más cuando los cafetales se encuentran precisamente en las denominadas “zonas de amortiguamiento” de la reserva.

Adicionalmente, las instituciones gubernamentales siguen las pautas que marcan los organismos internacionales en términos de conservación ambiental, razón por la cual el “pago por servicios ambientales” se ha convertido en un eje importante de las políticas públicas de conservación. Por lo mismo, se han impulsado estos programas en zonas de reserva natural, por ejemplo en el Triunfo, aunque es un tanto ilusorio el acceso al programa porque volvemos al mismo punto de que se requiere cierta capacidad técnica para gestionar y elaborar la documentación necesaria que exigen las instituciones.

Por lo anterior, los cafeticultores de Comon Yaj Nop Tic no han podido acceder al pago por servicios ambientales, por lo menos a través de su organización, pues los pocos cafeticultores que accedieron al recurso lo lograron en el nivel comunitario, ya que hasta el momento sólo dos o tres ejidos de la zona obtuvieron la aprobación del apoyo. Esto es, si bien se menciona constantemente el programa, en realidad la población que logra acceder a él es mínima.

Otra especialización que exige el mercado y que impulsa el Estado por estar en una zona de reserva es el café con certificación *Bird Friendly*, un café que asegura su procedencia de parcelas en donde se localizan una gran diversidad de aves originarias del lugar. No obstante, esto también es sólo un proyecto porque los cafeticultores no han podido obtener el certificado aunque llevan varios años trabajando en este sentido —incluso hasta 2011 un par de estudiantes se encontraban elaborando un

plan para monitoreo de aves—. ⁵⁹ Debido a la complejidad técnica y tecnológica que implica el monitoreo, esta es una tarea que sigue apareciendo sólo como proyecto.

Unión Ramal Santa Cruz SPR

La Unión Ramal Santa Cruz (URSC) se constituyó legalmente en 2001 bajo la figura jurídica de sociedad de producción rural. Con 83 socios, inició con su objetivo de comercializar café y de esta manera obtener beneficios económicos para las familias, al tiempo que les interesaba obtener recursos económicos de programas gubernamentales. Para desarrollar su proceso organizativo recibieron orientación organizativa, comercial y productiva de la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam).

Relacionan su constitución con el periodo en que Pablo Salazar gobernó en el estado de Chiapas porque partieron de fincar relaciones políticas para obtener beneficios económicos, razón por la que se han centrado en relacionarse con diversos funcionarios públicos con el fin de facilitar sus procesos de gestión gubernamental. Con el transcurso del tiempo se han enfocado en comercializar el café bajo el manejo orgánico, y su mayor preocupación es mejorar la calidad y los rendimientos de la producción, además de mantener su comercialización en el sistema de comercio justo.

En el ciclo 2012 contaban con 604 socios, todos del municipio de La Concordia; de ellos, 485 fueron certificados como orgánicos, con una extensión de 1656.75 hectáreas. Su distribución es más diversa en comparación con las tres organizaciones antes caracterizadas, pues existen socios que tienen hasta una hectárea y otros que pueden tener hasta veinte. Sin embargo, el rango más amplio es de los socios que tienen entre dos y cinco hectáreas. Existen también 119 socios que están en proceso de conversión a orgánicos, quienes tienen 333.50 hectáreas; su distribución también es diversa aunque, de éstos, 65% no tiene más de dos hectáreas dedicadas al cultivo de café por socio.

⁵⁹ Los estudiantes eran de la Universidad de Colorado de Estados Unidos y se encontraban de intercambio en El Colegio de la Frontera Sur. Su investigación se centró en la elaboración de un plan tecnológico para monitorear aves.

Tabla 5. URSC en su ciclo productivo 2011-2012

Extensiones de tierra. Orgánicos	Socios	% socios
Hasta 1 hectárea	64	13
1 a 2 hectáreas	137	28
2 a 3 hectáreas	99	20
3 a 5 hectáreas	114	24
5 a 7 hectáreas	32	7
7 a 10 hectáreas	30	6
11 a 20 hectáreas	9	2

Extensiones de tierra. Transición	Socios	% socios
Hasta 1 hectárea	34	29
1 a 2 hectáreas	43	36
2 a 3 hectáreas	5	4
3 a 5 hectáreas	14	12
5 a 7 hectáreas	5	4
7 a 10 hectáreas	4	3
11 a 20 hectáreas	4	3

Fuente: elaboración propia con registros de Certimex.

Los datos que se reflejan en la tabla 5 nos muestran que, en el caso de los cafecultores orgánicos, 72% de los socios tiene entre una y cinco hectáreas dedicadas al cultivo de café, 13% tiene hasta una hectárea y 15% de ellos tiene entre cinco y veinte hectáreas. Respecto a los socios de nuevo ingreso que se clasifican como cafecultores en proceso de conversión a orgánicos, la mayoría tiene como máximo dos hectáreas de tierra para el cultivo del grano.

De 2003 a 2006 su producción la comercializaron a través de la organización Unión de Ejidos San Fernando, pero después decidieron independizarse en la realización de esta actividad, por lo cual a partir de 2008 iniciaron su proceso de comercialización directa a mercados de Estados Unidos, Europa, y recientemente a Japón.

La organización URSC ha logrado especializarse cada vez más en el café por medio de la obtención de certificaciones requeridas para Estados Unidos y Japón —el segundo es un país que tiene reglas particulares para la comercialización de la producción orgánica, el sello se denomina Jas—. Sin embargo, la organización tuvo complicaciones financieras en 2012 porque los bajos precios de la bolsa causaron decepción en las expectativas de los cafecultores y, junto con ello, en la organización decayó su acceso al crédito; por tanto, en ese ciclo productivo no pudieron satisfacer totalmente las necesidades de financiamiento que sus socios requerían.

Lo anterior representa un problema importante que enfrenta esta organización, ya que los cafecultores se enfocan a obtener precios elevados por su producción, lo que los lleva a realizar comparaciones continuas con otras organizaciones de la región, de tal forma que la competencia entre las organizaciones de los municipios de La Concordia y Ángel Albino Corzo genera una constante tensión dentro de la URSC. Asimismo, sus vínculos con el resto de organizaciones también se fractura porque cada una pretende mantener la permanencia de su base social.

Esta situación hace que en la URSC se empeñen cada vez más en su labor de gestionar recursos gubernamentales para ofrecer ciertos beneficios que no pueden encontrar los cafecultores en otra organización, y de esta forma aseguran la permanencia de sus socios. En su corta vida constitutiva, esta organización tiene una amplia infraestructura que ha sido financiada con recursos gubernamentales.

Debido a la importancia que han cobrado los apoyos gubernamentales en la URSC, su mayor interés es mantener relaciones cordiales y amistosas con los representantes de algunas instituciones, porque este factor ha influido para lograr éxito en la gestión. La URSC es una organización que consigue apoyo constante para su proceso productivo y comercial, aunque esto les ha orillado a desarrollar una gran capacidad de adaptación a los discursos de cada institución para negociar su agenda organizativa y productiva.

Para el proceso de gestión cuentan con la asistencia técnica del despacho Consultoría Integral de Servicios y Desarrollo Agropecuario Sustentable Sociedad Civil (Cisdeas), encargado de elaborar los proyectos de acuerdo con los lineamientos institucionales que se requieren, y adicionalmente cumplen con la función de supervisar los trabajos realizados relacionados con la inspección interna para lograr la certificación orgánica y de comercio justo en cada ciclo productivo.

Así, la conjugación de la capacidad de sus directivos para adaptarse a las instituciones, el equipo técnico con el que cuentan y el cumplimiento de sus planes frente a las instituciones les han permitido apropiarse de algunos objetivos de largo plazo con respecto a su producción, ya que tienen la intención de desarrollar un sello de sustentabilidad, impulsado básicamente por el Corredor Biológico Mesoamericano, debido a que los cafetos de sus socios están dentro de la Reserva de la Biosfera El Triunfo. Si logran concretar esta actividad, consideran que pueden

obtener un plus en el precio del aromático, un punto altamente favorable para mantener su base social, al tiempo que procuran mantener sus volúmenes de producción y fortalecer los lazos organizativos con aquellos socios que demuestran lealtad dentro del proceso.

De esta manera el colectivo URSC va sorteando su permanencia en función de su competencia por los recursos gubernamentales, buscando mejores precios en sus contratos comerciales, definiendo planes de largo plazo que les puedan ayudar para mantener sus volúmenes de producción y especializándose en los mercados *gourmet* del aromático.

Por otra parte, al igual que el resto de las organizaciones, tratan de dar respuesta a ciertas necesidades concretas de sus socios relacionadas directamente con la producción o con sus estrategias económicas, y atienden el abastecimiento de granos básicos para las familias. También, de acuerdo con su capacidad de gestión crediticia, tratan de proporcionar créditos oportunos a sus socios para atender todas las labores que se requieren en el cultivo.

En cuanto al abastecimiento de granos básicos, desde 2010 tienen un almacén de maíz para ofrecerlo en venta a los socios de acuerdo con los precios regionales; además, impulsaron un proyecto para la siembra de maíz con tecnologías que involucran la diversificación productiva adaptada a laderas, la cual se conoce como “maíz intercalado con árboles frutales” (MIAF), pues la mayoría de las familias recurre a la compra de este grano porque algunos ya no lo siembran, o bien el que producen no es suficiente para cubrir las necesidades familiares. La ejecución de este proyecto se ha logrado paulatinamente por el apoyo de instituciones gubernamentales como Banchiapas, y también porque han realizado intercambio de experiencias con productores del estado de Oaxaca, que es donde existe mayor desarrollo del sistema productivo MIAF.

En general es una organización que procura establecer y mantener alianzas con instituciones gubernamentales, no gubernamentales e incluso instituciones educativas con el fin de aprovechar los recursos económicos, financieros o humanos que les ofrecen. En ese sentido, son una organización que demuestra apertura para escuchar propuestas, una característica que les ha facilitado el acceso a recursos no sólo económicos, sino también de investigación tecnológica y social para mejorar sus procesos.

Con esa misma lógica establecen alianzas con otras organizaciones del sistema de comercio orgánico y justo, motivo por el cual decidieron unirse a la Coopcafé. Su participación ahí se caracterizó por ser sumamente activa, razón por la cual durante el periodo 2008-2010 uno de los representantes de URSC fue electo presidente del comité directivo de esa coordinadora. Después, en 2012, se distanciaron debido a su diferencia de perspectivas en la dirección de la coordinadora durante el periodo 2010-2012, una ruptura temporal que asociaron a la falta de cumplimiento en los

objetivos de gestión de recursos gubernamentales y de capacitación para el mejoramiento productivo.

Sin embargo, los distanciamientos que se dan en el interior de la Coopcafé son sólo temporales, ya que en primer término no implican la disolución legal y, en segundo lugar, porque el cambio de directivos en su ciclo bianual modifica la correlación de fuerzas dentro de la coordinadora. Tanto es así, que en marzo de 2013 la elección del nuevo comité directivo abrió paso nuevamente para que un socio de la URSC quedara como presidente electo de la Coopcafé, un socio de Tzijib Babi como tesorero y un socio de Ismam como secretario. Las organizaciones que fueron tomadas en cuenta para esa elección tenían una estrecha relación porque compartían la visión sobre la falta de dirección en la Coopcafé.

Ahora corresponde a los nuevos directivos reconstruir los lazos organizacionales en la Coopcafé, los cuales se han diluido con el tiempo, tanto por la disminución de sus gestiones ante el gobierno como por la falta de un replanteamiento claro en sus objetivos. En este caso, los directivos actuales —entre ellos un representante de la URSC— tendrán que demostrar su capacidad para restablecer los lazos organizativos, de lo contrario puede haber un cuestionamiento más profundo sobre la función real de la Coopcafé y la incidencia de algunas organizaciones sobre la coordinadora.

Integración colectiva de los cafeticultores-campesinos

El café es un producto agrícola cuyo cultivo se instauró en América Latina durante la época colonial para satisfacer la demanda europea y estadounidense. Por esta razón, desde que se introdujo en México se produce y cultiva con la lógica de satisfacer la demanda del mercado internacional (Bartra, 1996; Galeano, 1971), es decir, el papel del mercado, en este caso, ha determinado las dinámicas tanto del Estado como de los propios productores del grano. Posteriormente, en el siglo XX, con el gobierno de Porfirio Díaz, se impuso la lógica del agronegocio debido a que en el plano internacional comenzaba a definirse la división internacional del trabajo, en la cual México ha formado parte como país proveedor de materias primas.

En este marco, podemos observar que en algunas localidades del sureste mexicano se desarrolló una historia en torno al cultivo del café, que generó una profunda dominación y explotación de los campesinos originarios por medio del sistema de haciendas, a través del cual fueron subordinados como peones acasillados durante dos siglos. Esa es la historia de la población de los municipios de Pantelhó, Tila y La Concordia en el estado de Chiapas.

Posteriormente, con la redistribución agraria que se impulsó entre 1936 y 1940, se abrió paso a una etapa de reorganización agropecuaria a través de la formación de los ejidos, con lo cual la producción del café se mantuvo alentada por

el Estado bajo esta nueva forma de organización productiva. En ese periodo inició la producción del café en minifundios, y con ello una nueva forma de subordinación de los campesinos, esta vez frente al Estado, que los alentó para ser cafecultores minifundistas. Bajo esta lógica, el Estado los tuteló hasta principios de la década de los setenta mediante diversos organismos institucionales que se encargaron de facilitar los procesos productivos, como el del café.

Más adelante, en la década de los ochenta, las instituciones gubernamentales que tutelaban a los campesinos fueron desmanteladas, por lo que se vieron en la necesidad de generar estrategias que les permitieran hacer frente a los cambios estructurales que los comenzaban a excluir como sector productivo. Esto significó una primera fractura entre el Estado y el campesinado, pues junto a los cambios a que se enfrentaban muchos campesinos que no habían sido beneficiados con la redistribución agraria de la década de los cuarenta, emprendieron una lucha para erradicar los latifundios que permanecían, en particular en el estado de Chiapas.

Después de la lucha agraria emprendida en Chiapas a principios de los ochenta, los campesinos iniciaron enseguida su proceso organizativo en torno al café, pues comenzaron a apropiarse del proceso productivo como estrategia económica. En esta etapa, los procesos organizativos en torno al café tomaron otro significado pues, después de haber sido un cultivo de opresión, se convirtió en la estrategia para desencadenar procesos de liberación.

Por lo anterior, el cultivo de café en manos de estos campesinos tiene un significado simbólico muy importante y la constitución de sus organizaciones cafetaleras derivó de una acción colectiva para superar las diversas formas de subordinación. Dichas acciones las llevaron a cabo con la intención de mejorar sus condiciones de vida, ya que con la venta del café podían obtener ingresos económicos para cubrir algunas necesidades familiares.

En su intención de mejorar las condiciones de vida familiares, se han enfocado a participar en el esquema de fondos concursables que el Estado promueve para acceder a los recursos gubernamentales, y justamente esta dinámica los ha llevado nuevamente a subordinarse bajo esquemas diferentes, pues en este sector no se reproduce el corporativismo utilizado por el partido de Estado. Sin embargo, su preocupación por acceder a los recursos gubernamentales genera una lógica de sumisión, ya que están dispuestos a seguir cualquier exigencia del aparato institucional con el objetivo de competir por el financiamiento público.

Es así como en las organizaciones de cafecultores están cada vez más ocupados en acceder a los recursos gubernamentales, lo que conduce a la competencia entre las mismas organizaciones de la Coopcafé, pues del éxito de la gestión gubernamental dependen los servicios sociales que ofrecen a sus socios y con ello aseguran que su base social no se diluya, porque los cafecultores realizan comparaciones entre organizaciones para evaluar los beneficios sociales que obtienen, situación que se vuelve una condicionante para definir su permanencia en la organización.

Aunque la competencia más fuerte se observa primordialmente en el municipio de La Concordia, es evidente que todas las organizaciones compiten entre sí para obtener financiamiento gubernamental, por lo que esta situación ha generado fragmentación en las alianzas organizativas y en el movimiento del que formaron parte en ciertos momentos de crisis y conflictos.

Las comparaciones que realizan los cafeticultores no sólo se refieren a los beneficios sociales que pueden obtener, sino también al precio final que su organización les otorga por la producción. A ello se debe que las organizaciones compitan además en términos empresariales para ganar legitimidad entre sus socios, ya que no sólo buscan ofrecer mejores precios por el café, sino que también procuran gestionar mayores cantidades de recursos económicos gubernamentales, de tal forma que se genera una dinámica que provoca división, confrontación y hasta distanciamiento entre las organizaciones, principalmente entre aquellas que se ubican en la Reserva de la Biosfera El Triunfo.

Por su parte, los cafeticultores están tan preocupados por obtener precios elevados por su café, que incluso llegan a especular con su producción, almacenan el grano esperando el momento en que el precio se eleve a su tope máximo y sólo entregan la totalidad de su producción a la organización en el caso de que los acaparadores no ofrezcan precios atractivos.

Consideramos que la competencia entre organizaciones por ganar legitimidad entre sus socios refleja la determinación de la lógica de mercado en las dinámicas organizativas y en el actuar de los cafeticultores, porque la constante vulnerabilidad que enfrentan por su precario equilibrio los sumerge en la idea de obtener la mayor cantidad de ingresos posibles con la venta del café, pues esta es una de las estrategias más importantes para generar recursos económicos en la familia.

En ese sentido, se palpan los “vicios” en los que incurren algunos aparatos económicos de base social, ya que muchas veces la fuerza de la militancia no necesariamente es el elemento de cohesión de los miembros, sino que se fundamenta en la capacidad de gestión y solvencia de las empresas sociales. Esta situación confirma los efectos negativos que la “compra de legitimidad” desencadena en el interior de las organizaciones (Bartra, 1991), pues provoca la pérdida de sentido de la acción colectiva.

Esto sin duda es una de las grandes contradicciones que se discutían desde la década de los noventa y que persiste en la actualidad. La apropiación del proceso productivo, si bien es un logro para los campesinos, no puede verse únicamente como simple atribución técnico-administrativa, sino que puede dirigirse a nuevas formas de hegemonía popular en el ámbito regional (Bartra, 1991). Asimismo, observamos que las organizaciones se reconfiguran constantemente, al igual que las acciones colectivas se resignifican, porque los socios cafeticultores tienen necesidades particulares que provocan tensiones dentro del colectivo; sin embargo, la persistencia de las organizaciones hasta la fecha nos muestra que es también

una decisión de los cafeticultores mantenerse unidos, con las contradicciones y tensiones que se expresan.

De esta forma, a pesar de las comparaciones que pueden realizar los cafeticultores, éstos siguen considerando la organización como la forma más viable para comercializar su producción, puesto que a través de los colectivos lograron acceder a microcréditos inmediatos con bajos costos financieros, y el hecho de formar parte de un organismo con presencia económica y política les permite fortalecer su identidad de cafeticultores organizados, ya que para ellos las organizaciones representan una vía para continuar con sus actividades productivas. Es decir, para los productores es mejor seguir siendo campesinos dueños de su parcela, a sabiendas de que no es precisamente el paraíso, pues ven como una total desgracia convertirse en jornaleros integrales (Bartra, 2006), o bien, sólo beneficiarios de programas asistenciales.

Por otra parte, la incursión de las organizaciones en el comercio justo y la agricultura orgánica ha sido una forma de conseguir un sobreprecio en el aromático; sin embargo, el sistema está lejos de ser la solución para mejorar totalmente la vida de los productores, pues el cumplimiento de las normas del sistema requiere de una amplia especialización productiva, comercial y organizativa. Aunado a esto, en cada ciclo comercial las organizaciones enfrentan la competencia empresarial en el plano local e internacional, de tal forma que están en constante lucha por sobrevivir no sólo como cafeticultores minifundistas, sino también como empresas sociales.

De igual forma, la base social de las organizaciones está cada vez más frágil porque las transferencias monetarias condicionadas que reciben muchas familias dedicadas al cultivo de café mina fuertemente las capacidades productivas de los campesinos y, al final, esta situación redundará en la inestabilidad de la permanencia de las organizaciones, pues sin base social éstas no existen.

Sin embargo, con todo y la lógica mercantil que ha permeado en las organizaciones, estos aparatos económicos siguen representando una estrategia económica importante para las familias campesinas, pues con ella pueden facilitar su proceso de reproducción social, además de tener un carácter simbólico porque los dueños de esas empresas sociales son los propios campesinos, quienes en muchos casos transitaron de ser peones a cafeticultores organizados y dueños de su empresa.

Por último, se observa que el origen de la constitución de las organizaciones de cafeticultores puede determinar en cierta medida sus dinámicas y su desarrollo, pues algunas sólo se constituyeron para obtener recursos gubernamentales; es decir, desde su surgimiento estas organizaciones están dispuestas a subsumirse en los nuevos esquemas de control del Estado porque es la forma que consideran viable para acceder a los recursos.

No obstante, durante un periodo, a través de las organizaciones los cafecultores se formaron políticamente en muchos casos, razón por la cual el desarrollo de estos núcleos organizativos genera condiciones para que los productores se conviertan en sujetos colectivos con cierta capacidad de transformación social, pues su acción social, cultural, política y económica ha tenido trascendencia en determinados momentos de su historia.

Es también la razón por la que a través de estas formas asociativas los pequeños cafecultores han formado parte de movimientos sociales más amplios, hecho observable en el nivel nacional al cimentarse la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC). Esta participación en movimientos más amplios, como en el movimiento “el campo no aguanta más”, es un recurso para relacionarse en forma independiente frente al Estado y generar alianzas. En cuanto al plano internacional, con la agricultura orgánica y el comercio justo participan de un movimiento de largo alcance.



Capítulo 5

La racionalidad campesina en torno a un producto global

El presente capítulo se centra en el análisis de las estrategias económicas de las familias campesinas que forman parte de las organizaciones afiliadas a la Coopcafé. Por constituir éstas la base social de la coordinadora, el análisis permite obtener un diagnóstico sobre su economía y su dinámica sociocultural, así como advertir sobre el desarrollo futuro de su relación con el mercado y el Estado.

El propósito es hacer una caracterización de las condiciones socioeconómicas de los cafecultores que pertenecen a estas organizaciones, lo cual nos ayudará a entender los efectos del comercio en las unidades campesinas y la racionalidad de las unidades domésticas.

El capítulo está estructurado en dos apartados. En el primero se realiza una caracterización de las unidades domésticas campesinas de estudio, que se presenta de acuerdo con la organización a la cual están asociados los jefes de familia. El objetivo de ello es analizar la importancia que tiene el café en la economía familiar y, al mismo tiempo, conocer el grado de la diversificación de actividades económicas a las que recurren actualmente los cafecultores para complementar el sustento familiar. Esto permite tener mayor conocimiento sobre el tipo de campesinos que forman la base social de las organizaciones agrupadas en la Coopcafé. Este análisis se basa en la sistematización de entrevistas realizadas a las familias de los cafecultores.

En el segundo apartado se analizan las continuidades que expresa la unidad doméstica campesina que está especializada en la producción de café orgánico, así como sus transformaciones más importantes, con énfasis en las diferencias existentes entre los dos grupos de campesinos que se describieron en el segundo capítulo de esta investigación. Todo esto con el objetivo de discutir acerca de su integración económica y la superación relativa de la subordinación frente a otros sectores de la sociedad.

Estrategias económicas y dinámicas socioculturales en las familias cafecultoras

Debido a la amplia influencia que tiene la Coopcafé a través de sus distintas organizaciones agremiadas, y después de identificar que no existen diferencias sustantivas entre los cafecultores organizados, sólo se consideró una muestra de familias productoras de cuatro organizaciones.

La información que se presenta en el texto corresponde al trabajo de campo que se realizó en los municipios de Pantelhó, Tila y La Concordia. Las familias están asociadas a las siguientes organizaciones: Tzeltal Tzotzil, Cholom Bolá, Unión Ramal Santa Cruz y Comon Yaj Nop Tic. Se realizaron 117 entrevistas, a través de las cuales se obtuvieron datos referentes al tamaño de la tierra dedicada al cultivo de café, al tamaño de la familia y su composición, a los cultivos diferentes al café a los cuales se dedican, así como al nivel de ingresos de las unidades domésticas, el porcentaje en que dependen económicamente del café, la relevancia de los subsidios y otras actividades económicas que realizan.

Las entrevistas estuvieron dirigidas a las unidades domésticas porque se tomó en consideración que, para analizar las estrategias económicas y sociales de los campesinos, es necesario conocer el contexto de la vida familiar y su dinámica agrícola. La información que se presenta da cuenta de las condiciones de reproducción de las familias campesinas que se dedican principalmente al cultivo del café.

La caracterización económica familiar se presenta, primero, siguiendo la diferenciación de los grupos de campesinos mencionados en el capítulo dos, pues se considera que dentro del grupo de campesinos que mantienen más elementos de diversificación productiva se encuentran los cafecultores que pertenecen a las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá. En el segundo grupo, cuyos integrantes expresan una tendencia hacia la agriculturación, podemos identificar a los cafecultores de Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz. De esta manera, la estructura del texto responde a este orden con el objetivo de identificar las particularidades de cada grupo.

Los resultados muestran que estamos frente a campesinos, y no sólo ante agricultores especializados en la producción del aromático. Sostenemos que, a pesar de las grandes transformaciones que se reflejan en sus dinámicas actuales, como el hecho de que las actividades en las que están inmersas las familias no son exclusivamente agropecuarias y que existe influencia del mercado en la vida cotidiana de las unidades domésticas, mantienen un comportamiento que encaja dentro de una lógica campesina.

Para el análisis de la economía familiar se retomaron algunos rasgos que propone la perspectiva teórica de Chayanov; por ejemplo, la extensión de tierra con la que cuenta una familia, tanto para el cultivo comercial como para los cultivos de

autoconsumo, y el número de integrantes de la familia y de los que participan en el trabajo del campo. Adicionalmente, debido a las especificidades de los cafeticultores-campesinos, se identifican también los costos productivos que invierten en la parcela de café. Asimismo, se pueden observar los ingresos monetarios que obtienen las familias con la venta del grano y otras actividades económicas que realizan, con el objetivo de analizar la forma en que distribuyen esos ingresos para el consumo familiar y las necesidades cotidianas.

Respecto al cultivo de café, existen ciertas actividades claramente determinadas que pueden variar levemente de acuerdo con las prácticas productivas de los cafeticultores y algunas condiciones físicas de la ubicación de las parcelas, pero en general las actividades que realiza un cafeticultor integrado en el sistema orgánico son las mismas, por lo que en primer término se describe de manera general el desarrollo del proceso productivo. Con esto podemos tener un panorama del arduo trabajo que representa la producción del café orgánico.

El cultivo de café requiere de una serie de trabajos que se realizan prácticamente durante todo el año, actividades que se refieren al mantenimiento del cultivo, como son las limpiezas de la parcela para eliminar la maleza. Dado que se trata de un cultivo bajo manejo orgánico, no se permite el uso de agroquímicos; se requiere entonces de una intensa mano de obra añadida a la que aporta la familia, es decir, personal de la propia localidad o de otros lugares. Algunas familias contratan a dos o tres jornaleros para limpiar las parcelas. Resalta el hecho de que esta actividad se realiza normalmente en dos periodos distintos: el primero entre junio y julio, y entre agosto y septiembre el segundo.

El manejo del cultivo bajo la normatividad de la agricultura orgánica supone la existencia de árboles que proporcionen sombra a los cafetales. Dichos árboles deben ser podados cada año para evitar el exceso de sombra que puede perjudicar al cafetal; esta poda también representa una actividad importante que denominan “regulación de sombra”, tarea que requiere contratación de mano de obra adicional al trabajo aportado por los propios cafeticultores.

Otras actividades que implica el cultivo son las podas que se realizan en los cafetos para garantizar un buen rendimiento en cada ciclo productivo, así como la preparación de viveros donde las plantas nuevas sembradas tienen que ser del propio cafeticultor, para con ello asegurar su procedencia natural libre de agroquímicos. Posteriormente, los cafeticultores realizan la siembra de estas nuevas plantas para eliminar los cafetos muy viejos. Abonan los cafetos, generalmente con la pulpa del café que el propio cafeticultor almacena cuando procesa la cereza, y aunque el abono no precisa la inversión de mucho esfuerzo para su preparación, implica su acarreo desde el lugar en donde despulparon el grano —que generalmente es la casa del productor— hasta la parcela. Algunos cafeticultores ponen trampas para evitar la plaga de la broca, así como para

mantener barreras vivas en la parcela, es decir, podan las plantas situadas alrededor de la parcela de café para evitar la posible contaminación de alguna parcela convencional cercana o colindante.

En general, el conjunto de labores que se realizan para el cultivo de café orgánico implica un arduo trabajo por parte de los cafecultores y sus familias, por lo que todos los integrantes colaboran en las actividades productivas. Las mujeres trabajan principalmente en la casa y sólo en época de cosecha colaboran en actividades productivas, salvo en los casos de cafecultores que tienen altos rendimientos de café, porque entonces en el segundo periodo de cosecha las mujeres se encargan de preparar alimentos para los jornaleros contratados.

De la forma que sea, el trabajo es intenso para toda la familia, particularmente durante la época de cosecha, ya que preparan tres alimentos al día para todos los trabajadores, que pueden ser desde tres hasta ocho de acuerdo con la extensión de tierra que tengan; mientras tanto, por la tarde, los hombres dueños de la parcela deben despulpar el café que se cosechó durante el día para evitar que se fermente, lo que puede ocasionar pérdida de calidad⁶⁰

Con la descripción anterior, podemos tener una idea general de lo que representa el cultivo del café en términos del trabajo productivo, que recae básicamente en las familias que constituyen la base social de las organizaciones. A pesar del arduo trabajo que implica para los cafecultores dedicarse a esta actividad productiva, el cultivo del aromático sigue siendo una estrategia productiva sumamente importante, tanto económica como simbólicamente.

Tzeltal Tzotzil

De acuerdo con la descripción realizada de la organización Tzeltal Tzotzil, este colectivo se formó con población indígena del municipio de Pantelhó a partir de la necesidad de buscar estrategias económicas que les permitieran complementar sus necesidades familiares. Por tanto, se trata de campesinos que tienen pequeñas extensiones de tierra dedicadas al cultivo, mantienen la milpa como parte de sus formas de producción propias y su diversificación de actividades productivas es muy importante en su dinámica familiar.

En el capítulo 4 se mencionó que esta organización tiene un total de 159 socios. Para tener una muestra representativa de sus dinámicas familiares, se tomó en

⁶⁰ El despulpado del café consiste en moler el café cerezo en una máquina, que en general es manual, para quitarle la primera capa a la fruta y dejar sólo el grano que posteriormente tendrá que lavarse, fermentarse y secarse.

cuenta al 10% de los socios, es decir, fueron entrevistadas dieciséis familias de cuatro localidades del municipio de Pantelhó: Esquipulas Viejo, El Roblar, Nueva Linda y la cabecera municipal.

Mapa 3. Municipio de Pantelhó, con las localidades de las familias entrevistadas



Fuente: elaboración propia con el programa Arcview.

Son cafecultores que cuentan con un máximo de cinco hectáreas para el cultivo de café y un mínimo de media hectárea. La mayoría de las familias también tiene parcelas de maíz con una extensión mínima de media hectárea y máxima de dos. Es importante destacar que los socios de Tzeltal Tzotzil en particular también son productores de miel, por lo que sus ingresos principales son resultado de la comercialización del café y la miel, ambos bajo manejo orgánico y en condiciones de comercio justo.

Tabla 6. Extensión de café. Tzeltal Tzotzil

Superficie cafetalera	Socios	%
menos de 1 hectárea	1	7
de 1 a 2 hectáreas	9	60
2.5 a 3 hectáreas	2	13
4 a 5 hectáreas	3	20

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en octubre de 2012.

De acuerdo con la tabla 6, el 67% de las familias entrevistadas tiene un máximo de dos hectáreas dedicadas al aromático, y 33% tiene entre 2.5 y 5 hectáreas, lo cual creemos que refleja la diversidad de socios que existe en esta organización. El trabajo que invierten las familias en sus parcelas depende en cierta medida de la extensión de sus parcelas, de los rendimientos productivos, del número de integrantes de la familia que participa efectivamente en las labores del proceso productivo y, principalmente, de la certificación orgánica, que los obliga a dar mantenimiento constante a sus parcelas.

Las labores que requiere el cultivo del café, en particular cuando está bajo un manejo orgánico certificado, implican una fuerte inversión de trabajo por parte de las familias campesinas, ya que la calidad del grano depende del manejo y cuidado del cultivo, sobre todo cuando la producción está dirigida al mercado internacional. Sin embargo, en cada municipio se observan algunas variaciones en las labores del cultivo dependiendo del clima, del tipo de suelo e incluso del grado de humedad que existe; por ejemplo, los socios de Tzeltal Tzotzil que se localizan en el municipio de Pantelhó deben realizar dos limpiezas de la parcela cada año y pueden tener hasta tres periodos de corte de café.

Las actividades que se requieren en el proceso productivo generalmente las llevan a cabo los integrantes de la familia, ya que sólo en la limpia de la parcela y en el corte de café recurren a la contratación de mano de obra que, por lo regular, aportan los vecinos de la localidad o miembros de la familia extensa. Esta condición refleja cierto rasgo de solidaridad, pues la contratación de mano de obra no es estrictamente una relación patrón-jornalero, sino que más bien se trata de una relación de apoyo mutuo, porque prácticamente todos los cafecultores precisan contratar mano de obra en determinadas épocas del año, y posteriormente algunos cafecultores también fungen como jornaleros.

El rasgo de solidaridad también se puede evidenciar en términos monetarios puesto que se manifiesta cierta negociación especial cuando contratan mano de obra, en el sentido de que las jornadas de trabajo se pagan a 65 pesos, esto es, 35% menos de lo que se paga en otros municipios como, por ejemplo, La Concordia, donde pagan hasta cien pesos por jornal.

Todos los integrantes de la unidad doméstica participan en las actividades del procesamiento de café. Los hombres son los encargados de despulpar, vigilar el fermentado y lavar el grano, para lo cual casi todos los socios utilizan cajas de madera y tienen su propia despulpadora; las mujeres y los niños se encargan del secado, que se realiza en patios de concreto o tarimas de madera, y, finalmente, entre toda la familia almacenan el café en costales para entregarlo a la organización, que se encarga de recoger la producción en sus vehículos para llevarla a la bodega que tienen instalada en la cabecera municipal de Pantelhó.

La participación de todos los miembros de la familia en las actividades de cultivo y procesamiento del grano es fundamental para terminar satisfactoriamente cada ciclo productivo debido a que la contratación de jornaleros es mínima, tanto por las pequeñas extensiones de tierra que registran como por la cultura campesina que persiste, pues cada integrante de la familia tiene la responsabilidad de cumplir con su rol dentro de la unidad doméstica.

El número de integrantes de una familia es altamente variable, pues puede haber sólo dos o hasta siete integrantes, y en su mayoría se trata de familias nucleares. Los niños y jóvenes son educados para colaborar en el campo con sus padres y las niñas para colaborar en labores domésticas. Aunque esta dinámica hace funcional la unidad doméstica campesina, en lo público se alcanza a observar una fuerte subordinación de las mujeres, pues a pesar de la participación de las mismas en algunas labores del campo, no está permitido que ellas opinen acerca de estos trabajos. Por otra parte, las mujeres están limitadas en su comunicación externa porque las normas sociales así lo determinan y también porque la mayoría de las mujeres sólo habla su lengua materna. Consideramos que esta dinámica da cuenta de las normas y valores que se reproducen como parte de la cultura tseltal e influyen en la forma en que se organiza la unidad doméstica campesina, la comunidad y la organización de la cual forman parte.

De esta forma, se observa cómo las condiciones culturales influyen sobre las dinámicas productivas y sociales de la unidad doméstica, razón por la cual, en este caso, la participación de todos los integrantes de la familia en el trabajo del campo es muy importante. En este sentido, así como toda la familia participa en el proceso productivo, saben que también participarán de los ingresos monetarios que se obtengan con la venta del café, en tanto que servirán para cubrir las necesidades básicas de todos los integrantes, a pesar de que los ingresos no son elevados debido a sus reducidas extensiones de tierra. Y aunque sus rendimientos productivos pueden considerarse buenos, ya que obtienen en promedio 587.35 kilogramos de café pergamino por hectárea, esto no es suficiente para cubrir todos sus gastos monetarios.

Aun con la limitación de los ingresos que obtienen con la venta del café, éstos siguen teniendo suma importancia en la economía familiar, pues 67% de las familias obtiene un ingreso que representa entre 80% y 100% de sus ingresos totales, mientras que las familias que dependen en menor medida del aromático pueden obtener 10% del total de sus ingresos (ver tabla 7).

Tabla 7. Representación de los ingresos provenientes del café. Tzeltal Tzotzil

Ingresos/café	Socios	%
De 10 a 30%	2	13
30 a 40%	1	7
40 a 50%	2	13
80 a 100%	10	67

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en octubre de 2012.

Los ingresos que obtuvieron del café en promedio fueron de 63.84 pesos diarios durante 2011, año que se caracterizó por ser de altos precios en la bolsa de valores; sin embargo, para la cosecha de 2012 el promedio de ingresos se estima en 43.84 pesos diarios. Este ingreso debe cubrir las necesidades básicas de una familia que puede tener hasta siete miembros. Adicionalmente, ha de considerarse que el ingreso lo reciben en forma anual, lo cual obliga a la familia a tener una elevada capacidad administrativa, o bien a ampliar sus actividades económicas.

En este sentido, las familias de esta organización recurren a la diversificación económica productiva, ya que algunos campesinos también se dedican a la producción de miel orgánica y al menos dos cafeticultores reciben salarios como técnicos de su propia organización. Esta diversificación tiene el objetivo de asegurar la subsistencia de la unidad doméstica, además de que reciben subsidios asistenciales que también son parte importante de los ingresos económicos familiares, ya que 80% de las familias recibe estos apoyos.

Tabla 8. Representación de los ingresos por subsidios. Tzeltal Tzotzil

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	3	20
1 a 10%	8	53
10 a 20%	4	27

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio-agosto de 2012.

En la tabla 8 se puede apreciar que, en realidad, los ingresos monetarios que obtienen las familias a través de subsidios asistenciales son poco representativos de sus ingresos globales; sin embargo, se debe considerar que este subsidio proviene

fundamentalmente del programa Oportunidades y que el ingreso lo reciben a lo largo del año, razón por la cual se acentúa su dependencia, pues este recurso puede financiar actividades productivas por las que obtienen ingresos esporádicos o anuales.

Entre su diversificación productiva figuran cultivos de autoconsumo, pues 87% de las familias campesinas cultiva maíz, y todas producen en su traspatio alimentos que incluyen aves de corral, cerdos, plantas medicinales, especias y algunas hortalizas. Todo ello permite que su economía continúe centrándose en la satisfacción de necesidades básicas, para lo cual la producción de sus propios alimentos es fundamental.

En algunos casos los campesinos se ven obligados a comercializar una parte de su producción de maíz y frijol que generalmente es para el autoconsumo, en particular cuando tienen excedentes y gastos extraordinarios, aunque suele suceder que venden a bajos precios y posteriormente compran alimentos caros de otra naturaleza.

Lo anterior muestra que, aunque existe cierta continuidad en la racionalidad campesina, ahora los subsidios asistenciales son un factor que incide fuertemente en la economía familiar, porque si bien no son ingresos tan relevantes en relación con la venta del café, éstos los reciben periódicamente. Así, en cierta medida, las familias pueden financiarse a lo largo del año con este mínimo ingreso. Puede verse de esta manera cómo los apoyos gubernamentales generan dependencia, pues juegan un papel determinante en las transformaciones de la dinámica económica campesina; además, este ingreso permite a las familias mantener algunas actividades productivas del campo, ya que vivir única y exclusivamente de la agricultura resulta casi imposible en la época actual.

Sus ingresos monetarios los destinan a gastos productivos y gastos del consumo familiar; en este caso, 60% de las familias invierte entre 11 y 50% en la producción (ver tabla 9), erogaciones que en su mayor parte sirven para cubrir el pago de la mano de obra contratada.

Tabla 9. Gastos productivos. Tzeltal Tzotzil

Productivos	Socios	%
1 a 10%	2	13
10 a 20%	3	20
20 a 30%	3	20
30 a 40%	0	0
40 a 50%	3	20
50 a 80%	4	27

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en octubre de 2012.

Debido a que existen múltiples diferencias respecto a la inversión de mano de obra familiar y contratada en cada una de las familias cafeticultoras, a continuación se presenta una tabla en la cual aparece el número de jornales invertidos durante todo el ciclo productivo, el porcentaje que aporta la familia y el porcentaje que proviene de mano de obra externa.

Tabla 10. Inversión de mano obra en producción. Tzeltal Tzotzil

Total de jornadas	Jornadas familiares %	Jornadas contratadas %
121	34	66
167	0	100
208	48	52
260	39	61
342	54	46
355	42	58
370	25	75
435	96	4
444	20	80
477	30	70

814	16	84
907	20	80
1089	13	87
1389	17	83

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en octubre de 2012.

En la tabla 10 se alcanza a observar que sólo existe un caso en el que las jornadas de trabajo que paga el cafecultor representan 4% y el resto es trabajo familiar. No obstante, el resto de los cafecultores contrata arriba de 46% del total del trabajo invertido en las actividades productivas del café.

Como se mencionó antes, las familias de este municipio obtienen gran parte de sus alimentos de los cultivos de autoconsumo, de tal forma que los productos procesados que se consumen son totalmente básicos. Esta condicionante resulta significativa porque hace que sus gastos de consumo no se eleven, en tanto que su dependencia de los alimentos externos es menor. Como se observa en la tabla 11, el 73% de las familias invierte entre 50 y 80% en el consumo familiar.

Tabla 11. Gastos de consumo familiar. Tzeltal Tzotzil

Consumo	Socios	%
20 a 30%	1	7
30 a 40%	1	7
40 a 50%	2	13
50 a 80%	11	73

Fuente: elaboración propia con base trabajo de campo realizado en octubre de 2012.

Con la caracterización de las dinámicas económicas y socioculturales de los cafecultores que son socios de Tzeltal Tzotzil, puede analizarse que su necesidad y su cultura son condiciones que los obligan a mantener la diversificación económica y productiva, además de a obtener subsidios asistenciales, porque incluso éstos se vuelven parte de su diversificación económica, es decir, no sólo constituyen un recurso que genera dependencia económica y puede ser un factor de subordinación de los cafecultores frente al Estado, sino que también son un recurso monetario que se convierte en un elemento importante de su diversificación económica y les ayuda a mantener su dinámica campesina.

Por último, estas familias reflejan mayor equilibrio económico, pues 87% de ellas obtuvo utilidades monetarias y sólo el restante 13% está por debajo del equilibrio económico.⁶¹ Ello se atribuye a que compensaron su déficit por dos vías: o no expresaron la totalidad de subsidios que realmente obtienen, o bien son familias que recurren a la solicitud de préstamos de la organización o de los usureros locales.

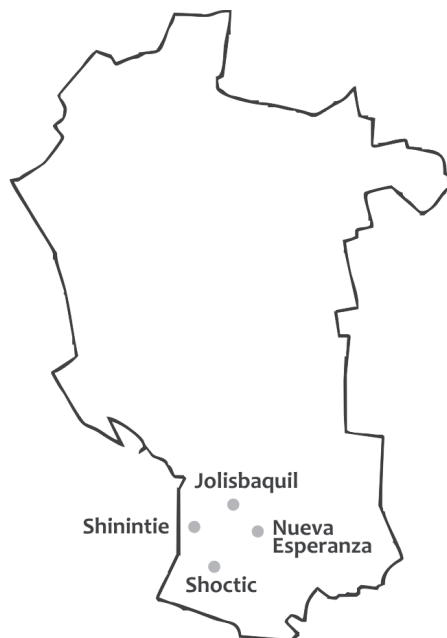
Pese al mínimo equilibrio económico que pueden tener estas familias, está claro que la venta del café a través de su organización, sus actividades económicas alternativas, sus cultivos de autoconsumo y los subsidios constituyen elementos que abonan para continuar su reproducción social como campesinos, cuya producción principal está dirigida al mercado internacional.

Cholom Bolá

Los socios de la organización Cholom Bolá se localizan en diversas comunidades del municipio de Tila. Durante el ciclo 2011-2012 contaba con 218 socios, por lo cual se realizaron 25 entrevistas a socios de las comunidades de Jolsibaquil, Nueva Esperanza, Shinintie y Shoctic. A continuación se presenta un mapa del municipio donde aparecen marcadas las localidades referidas (ver mapa 4).

⁶¹ El equilibrio al que hacemos referencia lo tomamos de la diferencia positiva que reflejaron las familias entre sus ingresos monetarios generales menos los gastos productivos y monetarios que desembolsaron (datos que se obtuvieron con las entrevistas realizadas).

Mapa 4. Municipio de Tila, con las localidades de las familias entrevistadas



Fuente: elaboración propia con programa Arcview.

Los campesinos entrevistados producen café y maíz, y una minoría también produce miel y ganado. La superficie máxima dedicada al cultivo del café es de tres hectáreas y las familias que menos tienen cuentan con una hectárea (ver tabla 12). Asimismo, en lo que se refiere a los cultivos de autoconsumo, 92% de los cafeticultores siembra maíz con una extensión promedio de 1.08 hectáreas por socio.

Tabla 12. Extensión de café. Cholom Bolá

Superficie cafetalera	Socios	%
De 1 a 2 hectáreas	23	88%
3 hectáreas	3	12%

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En promedio, la extensión de tierra dedicada al café es de 1.63 hectáreas por socio, indicador que refleja el predominio del minifundismo en la organización Cholom Bolá, que también es una característica del campesinado en el municipio de Tila. De hecho, son los campesinos que cuentan con menores extensiones de tierra para el cultivo del aromático.

De acuerdo con la estimación de sus rendimientos de café —tomando como referencia la producción que entregaron a su organización durante 2011—, se presume que 62% de las familias vendió aproximadamente 50% de su producción con algún acaparador, puesto que la producción entregada a la organización no corresponde con los datos de la inspección externa.⁶² Esto es parte de las contradicciones entre los socios y la organización que se derivan de la relación con el mercado, factor que en última instancia no permite fortalecer a las organizaciones.

El proceso del cultivo de café es el mismo que en otros lugares bajo la normatividad de la agricultura orgánica. Las diferencias estriban en que se contrata mano de obra de la misma localidad, pero el uso de equipos es el mismo, sólo cambia el uso de costales en la fermentación del grano, y realizan hasta cuatro periodos de recolección.

Las labores que se llevan a cabo en el cultivo son: regulación de sombras, podas de cafetos, deshije,⁶³ preparación de viveros, limpiezas de la parcela, resiembra, agobio,⁶⁴ preparación de composta (abono), acarreo de la composta, poda o siembra de barreras vivas, elaboración y colocación de trampas para broca y los cortes de café correspondientes. Las actividades referidas al procesamiento son: acarreo del grano hacia el lugar donde se despulpa, despulpado, desvanado, fermentado, lavado, secado y, por último, selección y acopio en costales para entregar el café a la organización.

Los cafeticultores pueden llegar a realizar hasta cuatro cortes de café durante el periodo de cosecha. El proceso de beneficio húmedo es un conjunto de actividades exclusivas de los integrantes de la familia,⁶⁵ ya que sólo contratan mano de obra durante la cosecha y, en algunos casos, para limpiar las parcelas.

⁶² La inspección externa es la verificación física y documental que realiza el personal de la agencia certificadora de procesos orgánicos para comprobar que la producción cumple con la normatividad correspondiente. Esta actividad se realiza en cada ciclo productivo.

⁶³ El deshije consiste en arrancar los brotes que se desarrollaron después de la poda para dejar sólo los más fuertes y mejor ubicados para asegurar mejores rendimientos.

⁶⁴ El agobio consiste en doblar el tallo del cafeto formando un arco, y se sostiene con un gancho que va amarrado a una estaca fijada al suelo, o bien colocando un objeto pesado para que mantenga la posición curva.

⁶⁵ El beneficio húmedo se refiere a las actividades de despulpado, desvanado, fermentado, lavado y secado.

Las mujeres y los niños participan en el corte del café, así como en el secado que hacen en los patios de cemento, en el techo de la casa cuando es de concreto, en lonas, o bien en la cuneta de la calle si las condiciones son extremas, aunque se pudo observar que esta práctica es empleada con menor frecuencia.

La mayoría de las familias cuenta con un tanque de concreto para fermentar el grano, aunque también hay quienes sólo tienen una caja de madera para este proceso, y algunos fermentan el grano en costales; sin embargo, esto último no se recomienda porque el grano pierde calidad y la normatividad de café orgánico no lo permite, aunque, a pesar de la prohibición de esta práctica, algunos socios de Cholom Bolá realizan la fermentación de esa forma.

El número de integrantes de la unidad doméstica varía. Existen familias que tienen hasta nueve integrantes y otras sólo dos. Se trata de familias nucleares y todos participan en las actividades del proceso productivo del café y la milpa. Los jóvenes logran asistir a la escuela hasta el nivel medio superior, y casi no se registraron casos en que los hijos accedieran a la educación superior; la mayoría de ellos colabora en los trabajos del campo, lo que permite que la unidad doméstica cuente con mano de obra familiar para llevar a cabo los procesos productivos, de tal forma que los desembolsos monetarios disminuyen.

Estas unidades domésticas pertenecen al grupo étnico chol. La mayoría de la población sólo habla su lengua materna, en especial las mujeres y las personas mayores de sesenta años, en tanto que el resto de los hombres son bilingües porque son ellos quienes viajan a la cabecera municipal de Tila y Yajalón para realizar trámites, comprar los artículos necesarios para la familia o asistir a las asambleas organizativas.

La cultura en estos casos es un factor que cohesiona al grupo de cafecultores y tiene relación directa con la continuidad de las dinámicas campesinas, como la producción de autoconsumo en parcelas o en traspatio y la producción de plantas medicinales que siguen siendo de uso cotidiano. Su relación con la naturaleza influye para dar continuidad a sus prácticas de cultivo, como la conservación de suelos y la producción de maíz, que forma parte de una cultura y no sólo cumple la función de ser un alimento básico.

De esta manera, su diversificación productiva se basa en el autoconsumo y en la realización de algunas actividades económicas diferentes al café, como la producción de miel, la venta esporádica de maíz y frijol o el comercio de abarrotes. Además de ello, algunos cafecultores son jornaleros agrícolas que se emplean temporalmente y otros trabajan como choferes en el transporte local.

La comercialización del café representa hasta 100% del total de sus ingresos, y aunque otros tienen menor dependencia del grano, puesto que sólo representa 31% del total de sus ingresos monetarios, los recursos por la venta del grano en este caso tienen gran importancia.

Tabla 13. Representación de los ingresos provenientes del café en Cholom Bolá

Ingresos/café	Socios	%
De 30 a 40%	3	12
50 a 70%	6	23
70 a 80%	7	27
80 a 100%	10	38

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Por otra parte, 88% de estas familias cuenta con algún tipo de subsidio, que puede representar entre 1 y 47% con respecto al total de sus ingresos, por lo cual se afirma que, después del café, los subsidios son el ingreso más importante.

Tabla 14. Representación de los ingresos por subsidios en Cholom Bolá

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	3	12
1 a 10%	3	12
10 a 20%	8	31
20 a 30%	7	27
30 a 50%	5	19

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Sus ingresos básicamente los destinan para la producción y el consumo familiar: los gastos productivos representan entre 4 y 72%, y la inversión en la producción representa para el 62% de las familias entre 10 y 40% de sus ingresos totales.

Tabla 15. Gastos de producción en Cholom Bolá

Producción	Socios	%
1 a 10%	7	27
10 a 20%	2	8
20 a 30%	5	19

30 a 40%	4	15
40 a 50%	4	15
50 a 80%	4	15

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Tabla 16. Gastos de consumo familiar en Cholom Bolá

Consumo	Socios	%
20 a 30%	2	8
30 a 40%	1	4
40 a 50%	1	4
50 a 80%	22	85

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En contrapartida, tal como se observa en la tabla 16, la mayor parte de sus ingresos los destinan a cubrir el consumo familiar, en tanto que 85% de las familias gasta más del 50% en las necesidades de la familia.

En general, 38% de las familias tiene al menos una segunda actividad económica, que consiste básicamente en producción de miel, venta de abarrotes, salarios por trabajo en el transporte local y salarios por jornales temporales. Estas actividades forman parte del conjunto de estrategias económicas que los campesinos adoptan para satisfacer las necesidades básicas de la unidad doméstica.

Los campesinos que recurren a la opción de ser jornaleros agrícolas en determinadas épocas del año realizan trabajos con algún vecino de la misma localidad o de algún otro socio cafeticultor, es decir, no se observa migración temporal cuando se trata de cafeticultores.

En estos casos, se observó que 62% de las familias refleja déficit monetario, porque los ingresos que obtuvieron con la venta del café a través de su organización eran inferiores a los de otros cafeticultores, lo cual se relaciona con el hecho de que vendieron café a los intermediarios; sin embargo, este dato no lo mencionaron, así que se trata de un supuesto que realizamos con base en la extensión de tierra que tienen y las cantidades de producción que entregaron de acuerdo con sus registros. Adicionalmente, su equilibrio económico depende también de los ingresos extraordinarios que pueda obtener la familia, porque los ingresos por la venta del café no son suficientes para cubrir los gastos de consumo familiar, como en la mayoría de los casos.

En estas familias se observa que, a pesar de su déficit monetario por la producción del café, los campesinos prefieren ser dueños de sus pequeñísimas parcelas con su ínfima producción de café, antes que depender absolutamente de subsidios, migrar o ser exclusivamente jornaleros, pues para ellos tiene un valor simbólico ser propietario de su parcela, de su empresa social, y ser partícipes de un colectivo que trata de reivindicar política, social, económica y culturalmente el quehacer de los cafeticultores minifundistas. Además, a través de su organización pueden acceder a ciertos beneficios sociales que se logran gestionar con apoyos gubernamentales o con el sobreprecio del comercio justo que está destinado para proyectos de desarrollo.

Por todo lo anterior se considera que, a pesar de las transformaciones que se pueden observar en la dinámica económica familiar, en general existe continuidad en la lógica del modo de producción campesino, en tanto que el objetivo de las estrategias económicas es la satisfacción de las necesidades básicas de la unidad doméstica. Y en esta lógica, el café es un cultivo comercial que forma parte del conjunto de las actividades económicas que realizan los campesinos de esta organización, ya que el bajo ingreso en este ramo les obliga a incursionar en otras actividades productivas.

Comon Yaj Nop Tic

Los socios de Comon Yaj Nop Tic viven en localidades del municipio de La Concordia, muchos de ellos en la comunidad de Nuevo Paraíso que, como hemos referido, es una zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera El Triunfo y se encuentra en el camino para llegar a la finca Cuxtepec, la que algunos especialistas del café consideran, por sus ocho mil hectáreas, la finca más grande no sólo de Chiapas y México, sino incluso de América Latina. Su dueño es Herman Martín Pohlenz y de alguna manera es una finca que, como pocas, tiene aceptación entre la población (Paz, 2009) puesto que en ella todavía trabajan algunos cafeticultores que son socios de las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, de tal forma que el salario que obtienen temporalmente en la finca es parte de las estrategias económicas de sobrevivencia de los cafeticultores de esta región.

En La Concordia fueron entrevistadas 76 familias de cafeticultores, de las cuales 16 son socias de la organización Comon Yaj Nop Tic y habitan en nueve localidades diferentes: Santa Rita, San Francisco, Torreón, San Isidro, Las Violetas, Cerro Bola, Buena Vista, San Juan y Nuevo Paraíso —dos de ellas no aparecen en el mapa porque no se registran como núcleos agrarios—. En el mapa que sigue se presenta el municipio de La Concordia, y aparecen ahí marcadas las localidades de los socios entrevistados pertenecientes a las dos organizaciones antes mencionadas (ver mapa 5).

Mapa 5. Municipio de La Concordia, con las localidades de las familias entrevistadas



Fuente: elaboración propia con programa Arcview.

La población de las comunidades donde se localizan los cafeticultores de ambas organizaciones está constituida por hijos de migrantes de diferentes regiones del estado de Chiapas, principalmente de la región de Los Altos, que llegaron a la zona entre las décadas de los cincuenta y sesenta en calidad de jornaleros agrícolas para trabajar en las cosechas en las fincas cafetaleras. Con el paso de los años se volvieron propietarios de pequeñas extensiones de tierra propicias para el cultivo de café, aunque generalmente son parcelas que se encuentran en laderas prolongadas y en terrenos muy alejados.

Algunos campesinos lograron adquirir terrenos federales que los finqueros les ayudaron a comprar, y en otros casos el propio finquero les vendió pequeñas extensiones de tierra, lo que también sirvió para demostrar que se cumplía con las disposiciones de las leyes posrevolucionarias. Además, los finqueros lograron convencer a los campesinos de que sembraran café, otorgándoles incluso plantas de cafetos, de tal forma que esto influyó para que desapareciera la costumbre de sembrar maíz o milpa y se concentraran sólo en el cultivo del grano aromático (Cobo y Paz, 2010).

Las familias de la organización Comon Yaj Nop Tic cuentan con un máximo de 5.75 hectáreas para el cultivo de café, y quienes menos extensión de tierra tienen sólo dedican una hectárea al grano. En comparación con otros cafeticultores en esta región, podemos observar que 40% de las familias dedica entre tres y seis hectáreas para el cultivo del aromático, lo cual marca una diferencia en su dinámica productiva.

Tabla 17. Extensión de café en Comon Yaj Nop Tic

Superficie cafetalera	Socios	%
de 1 a 2 hectáreas	5	33
de 2 a 3 hectáreas	4	27
de 3 a 4 hectáreas	2	13
de 5 a 6 hectáreas	4	27
de 7 a 8 hectáreas	0	0
10 hectáreas	0	0

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio-agosto de 2012.

De acuerdo con la entrega de su producción para el ciclo 2011-2012, en promedio se registraron 641.50 kilogramos por hectárea, lo cual refleja una mínima diferencia en lo referente a la estimación de producción determinada en la inspección externa, ya que ésta reflejó una producción promedio esperada de 741 kilogramos por hectárea. En este sentido, es importante considerar que cuando se realiza la inspección sólo se toman proyecciones de lo que se espera obtener en volúmenes productivos; sin embargo, el cultivo depende de los efectos del clima, además de que también existen posibilidades de que algunos cafeticultores vendan una parte mínima de su producción al intermediario.

Por otra parte, son campesinos que generalmente no producen maíz, puesto que sólo 20% de las familias tiene este cultivo, con una extensión de entre un cuarto y media hectárea, así que son pocas las familias que producen el grano básico, y lo hacen en una mínima escala productiva.

El proceso productivo del café que realizan los socios de Comon Yaj Nop Tic sigue los mismos pasos que se describieron en apartados anteriores. La diferencia sustancial estriba en que contratan mano de obra guatemalteca en época de cosecha, y en otras etapas emplean mano de obra de la localidad.

Toda la familia participa en el proceso productivo del café. La mayoría de las mujeres sólo se enfoca en la preparación de alimentos para los jornaleros que

trabajan en el cafetal, que son tanto integrantes de la familia, como personal contratado. La peculiaridad en su proceso productivo es que algunas labores, como el secado del café, no lo hacen los integrantes de la familia, sino que contratan a una persona después de la época de cosecha a la que denominan “patiero” porque su función es realizar una parte importante de las actividades del beneficio húmedo: poner a fermentar el grano, lavarlo y secarlo. Las familias que recurren a la contratación de un “patiero” sólo cuentan con dos o tres integrantes, por lo que la mano de obra familiar no es suficiente para llevar a cabo eficientemente el proceso, o bien porque se trata de familias integradas sólo por mujeres.

Las condiciones anteriores son elementos que considero importantes para identificar a este tipo de cafecultores hacia la agriculturación en tanto que, a pesar de estar en una situación precaria o tener un equilibrio económico al filo de la navaja, gastan más en mano de obra que en otros casos porque están dispuestos a mantener su estatus de cafecultores a costa de invertir capital con altos riesgos de recuperación, tanto por la fluctuación de precios como por los rendimientos productivos que dependen de los efectos climáticos.

A pesar de la elevada contratación de mano de obra, los rendimientos del café son similares a otras regiones, y en algunos casos puede suponerse que también entregan café a los intermediarios, en especial cuando los precios del grano son altos. En términos de precios, los intermediarios pueden ofrecer, en ciertos momentos, precios más atractivos para los cafecultores organizados; sin embargo, los beneficios por el acceso a programas gubernamentales a través de la organización son de interés para los cafecultores, porque, por ejemplo, algunos equipos agrícolas con los que cuentan han sido financiados con apoyos gubernamentales. De esta forma, los cafecultores de Comon Yaj Nop Tic pudieron tener una despulpadora con financiamiento gubernamental. El resto de sus equipos ha sido financiado por ellos mismos, razón por la que algunas familias tienen patios de concreto que utilizan para secar el grano, mientras que otras sólo cuentan con una zaranda de madera y yute que cumple la misma función. Algunas familias cuentan con tanques de concreto para el fermentado, y una minoría tiene cajas de madera para este proceso.

El número de integrantes de una familia es altamente diverso, pues algunas tienen hasta diez integrantes y otras sólo dos. En general son familias nucleares, por tanto, sólo los padres e hijos dependen de la unidad doméstica. En estos casos, los hijos solteros asisten a la escuela y una parte importante de ellos se encuentra cursando la educación media superior y superior en las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, con lo cual se observa que las familias tienen algunas posibilidades económicas para enviar a sus hijos a estudiar en las zonas urbanas.

El hecho de que los hijos asistan a la escuela en zonas urbanas permite confirmar que estos jóvenes no colaboran en el cultivo del café salvo en épocas vacacionales, y

aun esto último resulta poco usual, porque los jóvenes que salen a estudiar a zonas urbanas difícilmente mantienen el interés de continuar con el trabajo del campo.

Respecto al trabajo de las mujeres, la mayoría sólo se dedica a las labores del hogar y su participación en el proceso productivo consiste en la preparación de alimentos. A diferencia de otros lugares donde la mujer participa activamente en la cosecha del café o en el secado del mismo, aquí se acota su papel a las funciones domésticas.

La venta del aromático representa entre 49 y 100% de sus ingresos totales, con lo que se observa una alta dependencia respecto a la comercialización del grano. Las actividades diferentes al cultivo de café generalmente consisten en la comercialización de productos como útiles de papelería y abarrotes, pero prácticamente no se observa otro tipo de cultivo porque dedican el total de sus extensiones de tierra al café.

Tabla 18. Representación de los ingresos provenientes del café en Comon Yaj Nop Tic

Ingresos/café	Socios	%
De 30 a 40%	0	0
50 a 70%	4	25
70 a 80%	0	0
80 a 100%	12	75

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

El complemento económico más importante para estas familias es el salario que obtienen por ser jornaleros temporales, ya que del total de sus ingresos económicos esta actividad representa hasta 40%. Adicionalmente, algunas familias también reciben subsidios asistenciales para complementar sus ingresos, que representan hasta 17% del total de sus ingresos monetarios.

Tabla 19. Representación de los ingresos por subsidios en Comon Yaj Nop Tic

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	2	13
1 a 10%	11	69
10 a 20%	3	19
20 a 30%	0	0

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En relación con los subsidios, debido a que en 2011 el precio del café subió, sus ingresos aumentaron considerablemente, situación por la que les fue cancelado el apoyo del programa Oportunidades debido a que, al superar cierto rango de ingresos anuales, una población es considerada “no prioritaria”. Desafortunadamente, el alza en el precio del café es sólo ocasional, así que el hecho de suprimir el ingreso monetario de este programa impactó fuertemente en la economía de las familias, salvo en aquellas familias que tenían otras actividades económicas adicionales al café.

Por otra parte, existe una clara diferenciación en el monto de los ingresos familiares cuando se trata de productores que fungen como directivos de la organización, pues reciben una remuneración por trabajar a tiempo completo en sus funciones administrativas. Este tipo de remuneración representa hasta 46% de sus ingresos, pero es importante señalar que, durante el tiempo que son directivos, los productores no tienen suficiente tiempo para cuidar adecuadamente su cafetal y es entonces cuando sus rendimientos productivos bajan, lo que provoca un impacto directo en sus ingresos monetarios que derivan de la comercialización del café, de tal forma que el ingreso por esta remuneración tiene un efecto compensatorio.

Como se observa, su diversificación económica consiste en obtener ingresos de actividades comerciales, del trabajo asalariado y de subsidios, porque prácticamente no registran actividades agrícolas diferentes al café, y tampoco existe la producción en traspatios porque la mayoría de las familias vive una parte del año en la comunidad de Nuevo Paraíso y únicamente en época de cosecha se trasladan por completo a sus parcelas. Esto es una práctica que derivó de la reubicación que les asignaron después de haber sufrido el desastre que dejó el huracán Stan en 2005. Debido a que sus localidades de origen fueron consideradas de alto riesgo, les fue otorgada una vivienda en la comunidad de Nuevo Paraíso; sin embargo, el cultivo de café ha permanecido en sus localidades originales.

Como resultado de la disminución de actividades productivas, se ha generado mayor dependencia de alimentos que deben comprar, incluyendo algunos granos básicos como el maíz, que adquieren a través de un comercializador que llega a la localidad de Nuevo Paraíso, quien también ejerce como intermediario en la compraventa del café, por lo cual en algunas ocasiones los cafecultores venden una parte del aromático con este intermediario para tener acceso al maíz, por supuesto en condiciones altamente desventajosas.

En general, las actividades económicas tienen el objetivo principal de satisfacer sus necesidades familiares, de tal forma que sus ingresos económicos se dirigen habitualmente hacia las actividades productivas y al gasto familiar; los gastos productivos representan entre 11 y 75% en sus erogaciones y, como se mencionó antes, estas familias generalmente contratan mano de obra guatemalteca en la época de cosecha de café, lo cual eleva sus costos productivos considerablemente porque, además del jornal, en muchos casos también ofrecen la alimentación diaria

a los jornaleros, y pagan jornales para la realización del beneficio húmedo, actividad que en otros lugares está a cargo de los propios productores, por lo que en otros casos no representa un desembolso económico.

Tabla 20. Gastos productivos en Comon Yaj Nop Tic

Gastos productivos	Socios	%
1 a 10%	0	0
10 a 20%	2	13
20 a 30%	2	13
30 a 40%	5	31
40 a 50%	2	13
50 a 80%	5	31

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En la tabla 21 podemos notar que, del total de trabajo invertido en la producción, quienes menos pagan por mano de obra reflejan 56% de jornales contratados, lo cual nos ayuda a tener una idea del nivel de desembolsos monetarios que representa la inversión de mano de obra en la producción. Se confirma así lo que ya comentamos antes: los cafeticultores que viven en esta región prefieren arriesgar sus bajos ingresos que dejar su condición de cafeticultores.

Tabla 21. Inversión de mano obra en producción en Comon Yaj Nop Tic

Total de jornadas	Jornadas familiares %	Jornadas contratadas %
126	38	62
129	44	56
167	25	75
212	9	91
243	31	69
278	23	77
304	37	63
355	19	81

445	23	77
458	22	78
549	9	91
669	18	82
689	15	85
700	15	85
761	18	82
1743	25	75

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

De la misma manera, su consumo familiar también representa un mayor desembolso porque deben comprar todos los alimentos, lo que marca una diferencia sustancial en comparación con los campesinos de Pantelhó o de Tila.

Tabla 22. Gastos de consumo familiar en Comon Yaj Nop Tíc

Gastos de consumo	Socios	%
20 a 30%	3	19
30 a 40%	0	0
40 a 50%	3	19
50 a 80%	10	63

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Con todas las actividades económicas a las cuales recurren, se observó que 67% de las familias tuvo cierto equilibrio económico, atribuido principalmente a las extensiones de tierra que dedican al cultivo, aunque también el ciclo productivo 2011-2012 fue un año de precios altos para el aromático, lo que influyó fuertemente en el nivel de ingresos de las familias.

Este grupo de familias presenta transformaciones importantes en la dinámica de la economía campesina, puesto que por un lado contratan mano de obra en las épocas más intensas de la cosecha de café, es decir, se convierten en patrones. En otras épocas algunos también son jornaleros en la finca Cuxtepec, por lo que temporalmente son asalariados del finquero, y en otros periodos algunos reciben remuneraciones cuando se convierten en directivos de su organización. De

cualquier forma, todas las actividades que realizan están encaminadas a lograr la satisfacción de las necesidades familiares por lo que, a pesar de la agriculturación que se observa, no puede decirse que tengan un capital que se reproduzca y amplíe; simplemente buscan diversificar su economía y, de ser posible, mejorar sus condiciones de vida.

En general, los socios de Comon Yaj Nop Tic se dedican exclusivamente a la producción del café, y en ese sentido se visualiza una tendencia hacia a la agriculturación; sin embargo, son campesinos que realizan actividades comerciales, se contratan como jornaleros y algunos obtienen salarios por ser empleados o directivos de la propia organización, factores los tres que forman parte de su diversificación económica. Desde nuestra perspectiva, su lógica de diversificación atiende a las necesidades económicas, aunque también es una dinámica campesina, que siempre ha sido diversa. La diferencia actual es que las actividades complementarias tienen más relación con lo comercial y la contratación del trabajo, y no con actividades agropecuarias.

Si bien es cierto que la condición de explotación se cumple cuando se trata del trabajo del campo (Wolf, 1982; Shanin, 1976), en el caso de este tipo de cafeticultores se observa la profundización de su “agriculturación” pues, en efecto, la participación de la economía campesina en el sistema de economía de mercado también supone la “agriculturación” del campesinado (Shanin, 1979), ya que éste se encuentra envuelto en diversas formas de explotación capitalista; no obstante, el objetivo principal sigue siendo la satisfacción de las necesidades básicas, lejos de la ampliación o acumulación de capital.

En estas familias observamos que una de las grandes transformaciones que se refleja en su dinámica económica es la enorme vulnerabilidad que enfrentan, pues mencionamos que los subsidios son ingresos monetarios importantes, pero al momento que les cancelaron el apoyo su equilibrio económico decayó totalmente. Adicionalmente, son familias que dependen altamente de la venta del aromático; por tanto, si su producción de café se ve afectada por los efectos climáticos, esto repercutirá de manera absolutamente negativa en su economía. Y si a esto agregamos las fluctuaciones constantes del precio, entonces encontramos que la economía familiar está pendiendo de un hilo en cada ciclo productivo, aunque, como en los anteriores casos descritos, vemos a familias que se resisten a dejar un cultivo que simbólicamente les da una posición social y política diferente en su vida cotidiana.

Unión Ramal Santa Cruz

En el mapa del subapartado anterior se muestran las localidades de los cafeticultores entrevistados. Para el caso de Unión Ramal Santa Cruz (URSC), se realizaron sesenta entrevistas a socios cafeticultores de dieciocho comunidades del municipio

de La Concordia, localidades que también están dentro de la Reserva de la Biosfera El Triunfo: Nuevo Paraíso, Sajonia, Buena Vista III, San Gabriel, Santa Marta, Nuevo Vergel, El Vertiente, Loma Bonita, Berlín, Las Joyas, Guadalupe, Bienestar y Progreso, Nueva Esperanza, El Cairo, Plan de la Libertad alta, Plan de la Libertad baja, Las Águilas y San Francisco.

Como se mencionó antes, los socios de URSC y Comon Yaj Nop Tic comparten su historia, ya que generalmente son hijos de migrantes de Los Altos de Chiapas que se desplazaron desde que las fincas cafetaleras y se consolidaron en la producción y comercialización de café, las cuales hasta antes de la crisis de 1989 atraían mucha mano de obra para el procesamiento del grano a pesar de que las condiciones de trabajo seguían siendo extremas.

Con el tiempo, los peones se volvieron propietarios de pequeñas extensiones de tierra; incluso los finqueros les ayudaron a comprar terrenos federales, o bien el propio finquero les vendió parcelas para sembrar café, de tal forma que la mayoría de los poblados se formaron entre las décadas de los sesenta y setenta.

Existe un número considerable de cafeticultores asociados a la URSC que son o fueron jornaleros de la finca Cuxtepec, en particular los socios de la localidad de San Gabriel. Muchos de ellos viven en el pueblo de la finca Cuxtepec debido a que el propietario cede en préstamo la vivienda a quienes han sido jornaleros de la finca. Por ejemplo, el señor Agripino trabajó veintidós años en la finca como empleado permanente y por ello tiene la posibilidad de usar la vivienda que el finquero le proporciona en calidad de convenio de comodato; por tanto, el cafeticultor sabe que la casa no es suya porque el dueño de la finca sólo se la prestará mientras sea empleado, o bien, como en este caso, por los años de trabajo que dedicó a la finca el ex empleado, quien podrá hacer uso de la casa mientras se mantenga con vida y decida quedarse ahí. Los socios del poblado Berlín también se contratan temporalmente en la finca, por ejemplo, para limpiar la maleza de los cafetales.

Las extensiones de tierra que tienen las familias marcan una diferencia con los socios de otras organizaciones, pues 58% de éstas tiene entre tres y diez hectáreas dedicadas al cultivo de café, y sólo 45% de las familias cultiva maíz, con un promedio de extensión de tierra de 1.14 hectáreas por socio.

Tabla 23. Extensión de café. URSC

Extensión de café	Socios	%
de 1 a 2 hectáreas	25	42
de 2 a 3 hectáreas	12	20
de 3 a 4 hectáreas	11	18

de 5 a 6 hectáreas	8	13
de 7 a 8 hectáreas	2	3
10 hectáreas	2	3

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

La producción de café que obtuvieron en el ciclo 2012 proporcionó rendimientos óptimos; sin embargo, de acuerdo con los registros de los cafecultores, la producción que entregaron a la organización no correspondía con su extensión de tierra, por lo que observamos que en ese año 52% de los socios entregaron menos del 50% de su producción a la organización, con lo cual se presume que el resto lo vendieron a los acaparadores locales.

Por otra parte, 2012 fue un año complicado para las familias dedicadas al cultivo de café porque no obtuvieron el nivel de crédito esperado por parte de la organización. Así que fue un año de escasez financiera para las familias, porque además algunas dejaron de percibir los ingresos provenientes de Oportunidades, al ser consideradas familias “no prioritarias” por el nivel de ingresos que obtuvieron con la venta de café en 2011.

Pese a la falta de liquidez que enfrentaron, el proceso productivo lo realizan bajo las mismas condiciones y esto supone presiones financieras, de tal forma que el equilibrio, o incluso las utilidades que obtuvieron en el ciclo 2011 se desvanecieron en el siguiente año. Aunado a esto, el precio del café volvió a bajar, situación que provocó extrema estrechez financiera para los cafecultores, pues ya estaban considerando la posibilidad de recurrir a los agiotistas locales en caso de no obtener el crédito necesario de la organización.

Los recursos financieros para estas familias son casi indispensables porque su proceso productivo así lo requiere debido a la contratación de mano de obra que emplean cada año, tanto en las parcelas como en el beneficio húmedo; sin estos recursos no pueden terminar efectivamente su proceso, porque el trabajo familiar no es suficiente para cubrir todas las actividades.

A pesar de los gastos que realizan para la contratación de mano de obra, los costos productivos que realiza la mayoría de la población no pasan de 40%, pues 53% de las familias gasta entre 10 y 40% en su proceso productivo, mientras que 43% de la población gasta entre 40 y 80% para el mismo rubro. Si bien los costos productivos reflejan una tendencia a elevar su importancia, la prioridad de las familias es la satisfacción de necesidades básicas.

Tabla 24. Gastos productivos en URSC

Gastos productivos	Socios	%
1 a 10%	4	7
10 a 20%	11	18
20 a 30%	9	15
30 a 40%	10	17
40 a 50%	10	17
50 a 80%	16	26

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Tabla 25. Gastos de consumo familiar en URSC

Consumo	Socios	%
20 a 30%	8	13
30 a 40%	3	5
40 a 50%	5	8
50 a 80%	44	73

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Es de considerar que sus gastos de consumo se elevan porque compran prácticamente todos los alimentos debido a que no tienen producción de autoconsumo, salvo el maíz que recientemente se incentivó a través de un proyecto impulsado por la organización URSC en 2009. Su objetivo con este proyecto fue reactivar la producción de maíz con una técnica denominada “maíz intercalado con árboles frutales” (MIAF), con lo que podrían diversificar su producción y al mismo tiempo disminuir la fuga del aromático que se reflejaba por la venta que realizan algunas familias con el intermediario de la región, que ofrece maíz y compra café.

El objetivo de implementar el uso del MIAF en la siembra de maíz consiste en obtener óptimos rendimientos productivos para comercializar los excedentes a través de la organización y con ello generar derrama económica hacia los mismos socios, al tiempo de asegurarse que la totalidad de la producción de café llegue a la organización, toda vez que les ofrecen el grano básico que necesitan.

En general, las familias reflejaron un mínimo equilibrio entre sus gastos y sus ingresos. Cabe resaltar que no se tomaron en consideración las jornadas de trabajo aportadas por los integrantes de la familia debido a que no representan un desembolso monetario. Las jornadas de trabajo que invierten en su producción es el gasto más importante que realizan como cafetaleros orgánicos; sin embargo, es altamente variable el nivel de trabajo invertido, puesto que se pueden observar familias que invierten 49 jornadas y hasta 2280 jornales de trabajo en el año, lo cual depende de la extensión de tierra que tengan y también de la dedicación que realicen, porque aun las familias que tienen la misma extensión de tierra no invierten el mismo trabajo. Por ejemplo, hay un cafeticultor que tiene dos hectáreas de café e invirtió 49 jornadas de trabajo, y existe otro que tiene la misma extensión y dedicó 165 jornadas. En el primer caso, se trata de una madre soltera, por lo que su ingreso principal proviene del programa Oportunidades, que no tiene quien le ayude en las labores del cultivo del aromático. Por lo anterior, lo que se presenta a continuación es una estratificación de acuerdo con los porcentajes de trabajo familiar invertido en el proceso productivo.

Tabla 26. Porcentajes del trabajo familiar invertido en URSC

Jornadas familiares	Número de Socios	%
de 0 a 10%	10	17
11 a 30%	24	40
31 a 50%	9	15
51 a 70%	11	18
71 a 100%	6	10

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En la tabla 26 podemos observar que el grueso de las familias invierte entre 11 y 30% de trabajo familiar, lo que significa que la mayoría de cafeticultores paga entre 70 y 89% de mano de obra en producción, lo que corresponde con lo que se comentó antes respecto a que estas familias utilizan más mano de obra externa para su proceso productivo en comparación con familias que viven en Pantelhó o Tila.

Por otro lado, el equilibrio económico al que nos referimos no sólo se refleja en haber omitido el valor económico de las jornadas de trabajo familiar, sino en que se atribuye, sobre todo, a sus extensiones de tierra y rendimientos de producción, así como a los dos últimos ciclos productivos en los cuales hubo un alza en los precios del aromático. Por ello, la condicionante de mayor impacto en el equilibrio

económico de estas familias es el precio del café, que normalmente está en una constante fluctuación.

Esta situación se vuelve factor de alta presión para la organización Unión Ramal Santa Cruz, ya que su eficiencia empresarial, los precios que otorgue al productor y la gestión de los apoyos gubernamentales son factores que en diversos momentos determinan la permanencia de sus socios, puesto que todo ello está directamente relacionado con la economía de las familias. Así, por ejemplo, durante la realización del trabajo de campo la mayoría de los cafeticultores se mostraron en desacuerdo con el manejo de la dirección organizativa, particularmente por la limitación del crédito al que se vieron sometidos, lo que provocó tensiones en el interior.

Con la presión financiera se llegan a desdibujar los alcances sociales de los socios a través de la organización; asimismo, los socios tienden a olvidar que las herramientas mínimas para procesar el café las han obtenido a partir de los apoyos gubernamentales que la organización ha gestionado. En este sentido, los cafeticultores cuentan con patios de concreto para secar el café y tanques de concreto para la fermentación, aunque aproximadamente 50% de las familias sólo tiene una zaranda para el secado de café y usa cajas de madera para fermentar, situación que se observa porque los socios que se unieron años después de haberse constituido URSC ya no contaron con el apoyo gubernamental para comprar equipos.

En las unidades domésticas el proceso productivo se realiza con mayor participación de los padres de familia. Las mujeres se encargan de realizar actividades domésticas, los hombres están a cargo del trabajo que se realiza en campo y los jóvenes, en caso de no asistir a la escuela, colaboran en el proceso productivo del café.

Para 58% de las familias, el dinero que obtienen de la comercialización del café representa entre 80 y 100% del total de sus ingresos y, para 38% de las familias, entre 40 y 80%. Estos datos dan cuenta de su alta dependencia económica con respecto a la producción del grano.

Tabla 27. Importancia de los ingresos provenientes del café. URSC

Ingresos/café	Socios	%
De 10 a 20%	2	3
40 a 50%	2	3
50 a 70%	13	22
70 a 80%	8	13
80 a 100%	35	58

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

En este caso, aunque cada vez están más especializados en la producción del aromático acotándose en términos agrícolas a la producción del mismo, eso no significa que económicamente puedan acumular algún capital; más bien se eleva su dependencia económica tanto del grano como de otros ingresos monetarios, porque abandonaron en buena medida su producción de autoconsumo.

Los subsidios tienen importancia en estas familias, puesto que 90% de ellas recibe apoyos asistenciales y reflejaron 0% de ingresos en este rubro aquellas a las que en 2012 les fue cancelado el apoyo, situación que las posicionó en condiciones de extrema insuficiencia económica.

Tabla 28. Representación de los ingresos por subsidios. URSC

Ingresos/subsidios	Socios	%
0%	6	10
1 a 10%	26	43
10 a 20%	15	25
20 a 30%	9	15
30 a 40%	4	7

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo realizado en julio y agosto de 2012.

Otro ingreso importante para estas familias es el salario que perciben cuando trabajan en la finca como jornaleros, ya que llega a representar hasta 65% del total de sus ingresos económicos, por lo que en algunos casos es el ingreso principal; sin embargo, el hecho de ser propietarios de una pequeña extensión de tierra para el cultivo de café es una condición que les parece importante mantener, en tanto que los convierte en propietarios y ya no son sólo peones de la finca.

La economía doméstica es muy diversa. Algunas familias, además de dedicarse a su producción de café, realizan actividades comerciales de abarrotes, reciben subsidios, obtienen salarios por jornales, y en menor medida también complementan su economía con la venta de sus excedentes de maíz. Así, las diferentes formas de obtener ingresos monetarios tienen el objetivo de satisfacer las necesidades de la familia, que puede estar compuesta por dos o hasta doce integrantes. Son familias, tanto nucleares como extensas, dentro de las cuales los padres, los hijos, las nueras y los nietos dependen de la unidad doméstica.

En general, las unidades domésticas mantienen un equilibrio precario que se ve favorecido cuando los precios del café están al alza; sin embargo, se observa que los cafecultores viven al borde de los límites mínimos, en una situación de alta

vulnerabilidad, porque la mayoría produce únicamente café para el sostén familiar y sólo aquellos que tienen empleos permanentes o temporales pueden sobrellevar el precario equilibrio.

Nos encontramos frente a cafeticultores cuya dinámica económica se basa en la comercialización de café y maíz en algunos casos. De cualquier forma, la intención de producir ambos cultivos se debe a fines comerciales y observamos que la diversificación productiva es mínima, aunque su diversificación económica se mantiene.

En todo caso, a pesar de ser el maíz un grano de primera necesidad para el consumo familiar, los campesinos de esta organización se motivaron para incursionar nuevamente en el cultivo de este grano por objetivos comerciales. Por tanto, presumimos que estos campesinos no muestran interés por retomar los cultivos de autoconsumo ya que, de acuerdo con los datos reflejados en las familias que no tienen producción de maíz, tampoco dan cuenta de una diversificación productiva para su consumo, la producción de traspatio es mínima y básicamente se trata de crianza de aves de corral.

En este caso existe coincidencia con los socios de Comon Yaj Nop Tic, quizá porque están ubicados en el mismo municipio y comparten la misma historia como cafeticultores y como pobladores; tanto en Comon Yaj Nop Tic como en URSC dan cuenta de cierta lógica de agriculturación por su funcionalidad hacia el mercado, y asimismo son campesinos que recurren a la autoexplotación, además de a la explotación directa a la que están sometidos constantemente al contratarse como jornaleros en la finca Cuxtepec.

Transformaciones y continuidades de los cafeticultores-campesinos

La caracterización de las familias cafeticultoras nos permite identificar a los dos tipos de campesinos que se mencionaron en el capítulo 2. En primer término observamos aquellos que conservan más dinámicas de la economía campesina tradicional, en el sentido de que aún tienen cultivos de subsistencia y no sólo comerciales. Tal es el caso de los cafeticultores de las organizaciones Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá, que se localizan en los municipios de Pantelhó y Tila respectivamente.

Los campesinos que conservan más dinámicas de la economía campesina mantienen sus cultivos de autoconsumo como un eje primordial de la unidad doméstica, ya que la producción de sus alimentos es fundamental para satisfacer sus necesidades básicas, siendo esta característica un componente cultural fuertemente arraigado que coincide con culturas étnicas claramente definidas, en este caso tseltal, tsotsil y chol.

Para este tipo de campesinado, el cultivo del café, la producción de autoconsumo y la diversificación, tanto productiva como económica, son sólo parte de las estrategias a las que recurren las familias cafeticultoras para alcanzar un equilibrio de

subsistencia en la unidad doméstica, lo que confirma la premisa de que la economía campesina es un modo de producción diferente al capitalista porque no existe ganancia ni renta; en este caso particular, sólo recurren a la obtención de salarios al contratarse como jornaleros temporales con el mismo objetivo de mantener su reproducción social y económica.

En este sentido, aunque el cultivo principal al cual recurren tiene un objetivo comercial, sus pequeñas extensiones de tierra en promedio no rebasan las dos hectáreas, por lo que sólo pueden obtener ingresos económicos para satisfacer las necesidades básicas, y no pueden dedicarse a ello en exclusiva porque los volúmenes de café que producen son reducidos y su venta no es suficiente para sostener por completo a la familia. Por esta razón, el café es un cultivo de suma importancia en la economía doméstica, aunque no el único; además, tanto los cafecultores como los integrantes de su familia participan en el proceso productivo sin recibir un salario por el trabajo que invierten, puesto que de otra manera tendrían que invertir más dinero en el manejo del cultivo.

Tal como argumentan los teóricos del campesinado, en el sentido de que un campesino es fundamentalmente un productor, para el caso de los cafecultores se trata de productores que, a pesar de cultivar un producto destinado al mercado, éste constituye sólo una de sus estrategias económicas; también se caracterizan por ser propietarios de la tierra que cultivan y por tener un cierto control sobre ella.

En segundo término, analizamos dinámicas de campesinos que expresan una profundización de su agriculturación por el hecho de dedicarse al cultivo de café como única actividad agropecuaria. En este caso están los cafecultores de las organizaciones Comon Yaj Nop Tic y Unión Ramal Santa Cruz, cuyas familias viven en el municipio de La Concordia.

En cuanto a este segundo tipo de campesinos que analizamos, consideramos que a pesar de su agriculturación mantienen lógicas campesinas, como ser propietarios de la tierra que cultivan y constituir un sector social en constante explotación, al tiempo que el hecho de cultivar café como única estrategia productiva los posiciona en una situación de mayor funcionalidad ante el mercado, debido a que el café es un cultivo eminentemente comercial. No obstante lo último, insistimos en considerarlos campesinos pese a las grandes transformaciones que se observan en sus dinámicas socioculturales y económico-productivas.

Por otra parte, son familias altamente vulnerables al tener una mayor dependencia de este cultivo, ya que es un *commodity* internacional que sufre constantes fluctuaciones en el precio, por lo que los ingresos monetarios obtenibles del aromático son extremadamente inciertos para lograr la satisfacción de las necesidades básicas, además de que tampoco son suficientes. Por esta razón, se ven en la necesidad de diversificar sus actividades económicas a través de la

obtención de ingresos por subsidios asistenciales, salarios por jornales o actividades comerciales, medios todos ellos que les ayudan a lograr el sostén familiar.

Por lo anterior, nos referimos a la profundización de su agriculturación sólo para enfatizar las formas de explotación capitalista en las que están inmersos, y aunque en términos agropecuarios están especializados prioritariamente en el cultivo del aromático, tampoco obtienen ingresos monetarios suficientes como para acumular o ampliar su capital, puesto que la venta del café apenas les permite mantener un mínimo equilibrio económico.

De manera general, a pesar de la diferenciación que se resalta entre los dos tipos de campesinos, ambos comparten características comunes. Por ejemplo, en todos los casos contratan jornaleros que pueden ser de origen guatemalteco, como sucede entre los socios de Comon Yaj Nop Tic y URSC, o vecinos de la localidad, como se refleja en los socios de Tzeltal Tzotzil y Cholom Bolá.

La mayoría de los cafecultores recurre a la obtención de ingresos económicos desempeñando la función de jornaleros de una finca o de algún vecino, lo cual puede parecer una característica un tanto reciente en la economía campesina; sin embargo, existen antecedentes de que desde los años ochenta se observaba este factor, tal como apuntaba Arturo Warman (1985). Más bien, al tratarse de campesinos productores altamente especializados en el cultivo del café, algunas veces se idealiza su situación cuando se piensa que dedicarse a un cultivo comercial y pertenecer a una organización son motivos suficientes para asegurar que sus necesidades económicas alcancen plena satisfacción sólo con la comercialización del grano; sin embargo, la realidad es un tanto desalentadora en este sentido.

Además de conocer la lógica económica productiva en las familias cafetaleras, con el análisis de la dinámica económica familiar podemos reflexionar sobre el tipo de relaciones que establecen, debido a que sus diferentes relaciones sociales los colocan en una posición distinta a la de otros cafecultores, otros actores y el mundo exterior, puesto que al desempeñarse como jornaleros, propietarios o ayudantes de sus vecinos, se encuentran en posiciones diferentes en momentos diferentes.

Ahora bien, las estrategias económicas que se expresan en las dinámicas familiares dan cuenta tanto de la diversidad campesina existente, como de la presencia de algunas similitudes entre las unidades domésticas, puesto que todas tienen como objetivo principal cubrir sus necesidades básicas. Este factor fundamental hace que la continuidad en su diversificación económica y la constitución de sus propias organizaciones se analicen como medios para mantener su reproducción social.

Si bien la constitución de organizaciones forma parte de sus estrategias económicas, también es una de las acciones colectivas de este campesinado en particular, debido a que es un proceso reivindicativo que representa una fuerza

política y social, por lo que las organizaciones cafecultoras son estrategias importantes del movimiento campesino.

En este sentido, las familias campesinas han construido diversos caminos básicamente con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. En esa historia, el factor “crisis” ha determinado en buena medida su acción política desde su identidad de clase, porque en diferentes momentos históricos han constituido un sector social subordinado bajo diversas formas de dominación; por ejemplo, en el periodo colonial el campesinado chiapaneco se cohesionó políticamente para enfrentarse a los latifundistas locales y así superar la dominación violenta que vivían. De esa manera, con su lucha y resistencia obtuvieron la propiedad de la tierra.

Después, en otro momento de crisis, cuando el Estado dejó de tutelarlos una vez que los convirtió en cafecultores minifundistas y frente a la liberalización del mercado, su única opción fue constituirse en organizaciones campesinas de producción para superar la subordinación de los intermediarios locales, aunado a lo cual también lograron independizarse del Estado que los había dejado en una posición de total indefensión frente al mercado.

De esta forma, los momentos de crisis han sido factores de movilización y de búsqueda de estrategias, puesto que las crisis en el sector rural no parecen tener un fin debido a que en México las demandas del campesinado están presentes porque existen grandes rezagos en el ámbito rural. La falta de crédito aun para cultivos comerciales, la exclusión de orden cultural y la política asistencialista que sólo mina las capacidades productivas son factores que inciden en la agudización de los momentos críticos que vive el campesinado, siempre al filo de la navaja.

Es así como los momentos de crisis dan cuenta de las estrategias y continuidades que el campesinado presenta a través de las unidades domésticas, en tanto que éstas siguen siendo los núcleos más importantes para lograr la subsistencia familiar, lo cual es una fortaleza menos común en las poblaciones urbanas.

No obstante, se alcanzan a observar grandes transformaciones en las unidades domésticas campesinas puesto que, por un lado, su dependencia económica de los programas asistenciales hace que el Estado mantenga cierto control político y social sobre el campesinado y, por otro lado, la influencia del mercado sobre la dinámica cotidiana de las familias y su trabajo colectivo limitan su capacidad de autonomía. Con esta reflexión tratamos de evidenciar una realidad local minada por la dinámica global, sin que por ello se considere la anulación del campesinado, de modo que el momento histórico de las relaciones de capital en el cual estamos inmersos parece avasallante en algunas situaciones y periodos particulares.

Por su parte, el aparato gubernamental demuestra una tendencia a mantener el apoyo al campo, principalmente mediante transferencias monetarias que se dirigen de forma directa al consumo y no a la producción, sustentándose en que existe un círculo de pobreza debido a que los ingresos por jornales temporales son cada

vez más limitados y las extensiones de tierra están cada vez más fragmentadas por la herencia. En consecuencia, ha disminuido la capacidad para satisfacer las necesidades de alimentación, junto a lo cual el potencial productivo agrícola ha decaído considerablemente por los problemas de erosión de la tierra. Con esta perspectiva desalentadora, se traslada al campesino a la categoría de población empobrecida, mas no productiva. De esta forma, de la servidumbre agraria que vivió el campesinado en determinada época histórica, ahora son campesinos organizados, pero sujetos o dependientes del Estado y del mercado.

Dependen del mercado porque al dedicarse a un cultivo dirigido al comercio internacional están sujetos a los vaivenes del mismo, lo que no sólo influye en su economía y en sus organizaciones, sino que además, y sobre todo, determina gran parte de su dinámica familiar, puesto que el valor de cambio cobra importancia sobre el valor de uso. Sin embargo, aquí se observa una contradicción, pues este tipo de campesinado encontró en el cultivo del aromático especializado una opción para continuar con su reproducción social.

Por último, también se observa un control del sector financiero, ya que las facilidades de crédito se ven ampliamente formalizadas y controladas por los bancos. Esto se observa en los créditos que reciben los cafecultores en sus organizaciones, aunque al final sólo es una formalización del control bancario, un crédito que proporciona sin riesgo porque son las organizaciones los sujetos directos.

No obstante lo anterior, aunque existe influencia del mercado y mecanismos de control desde el Estado en las dinámicas de las unidades domésticas campesinas, para este tipo de campesinado el hecho de especializarse en el cultivo del café orgánico y comercializar su producción de manera organizada sigue siendo una opción para mantener su integración en el sistema económico global, cuya característica principal en la actualidad es que acentúa cada vez más la exclusión de los campesinos en general. Es decir, el hecho de que estos campesinos puedan estar dentro del sistema económico de mercado con algunas formas propias de producción y organización es ya en sí un logro, pues de otra manera estarían totalmente excluidos.



Reflexiones finales

En esta investigación nos propusimos exponer los caminos que han construido los cafecultores organizados de Chiapas para sobrevivir al impacto de la profundización neoliberal claramente expresada con la entrada en vigor del TLCAN. En ese proceso planteamos identificar el tipo de relación que establecen los campesinos con el Estado y el mercado, tomando en cuenta que la dinámica histórica entre éstos y el Estado mexicano se basa en el uso de mecanismos de control para facilitar los procesos de acumulación en función del modelo económico que se desarrolla. Asimismo, respecto a su relación con el mercado, si bien la participación de los cafecultores es a través del sistema de comercio justo, eso no los exime de enfrentar grandes exigencias para mantenerse en el mercado.

El análisis parte del reconocimiento de que la sociedad está inmersa en un esquema de estructuras dentro de un sistema histórico, el cual representa una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales. Por esta razón, los cambios dados en cada uno de estos procesos modifican al Estado, la sociedad, el sistema de mercado y la relación entre éstos. Además, debido a la fase de acumulación que tiene lugar en el presente, se establece una interdependencia entre los diversos Estados nacionales en el nivel global, cuestión que determina la posición y acción de las estructuras políticas principales, lo que propicia que la sociedad y sus relaciones con el Estado y el mercado se modelen de acuerdo con los requerimientos del capital.

Con este planteamiento reconocemos que en el esquema de estructuras no existe una verdadera libertad de acción porque éstas limitan las decisiones de la sociedad. Sin embargo, pensamos que las estructuras no son inamovibles aun cuando perduren a través del tiempo; en este sentido, las posibilidades de transformación se pueden dar cuando ocurren rupturas en un sistema histórico provocadas por los movimientos sociales y por la correlación de fuerzas que se presentan en las luchas políticas y sociales; por tanto, a pesar de la determinación estructural, existen posibilidades de cambio en los procesos históricos. Con esto consideramos que la

transformación está siempre mediada por la intervención social colectiva, es decir, en función de las prácticas de los sujetos sociales.

En esta línea de reflexión, consideramos que los cafeticultores minifundistas de Chiapas han ejecutado acciones colectivas a través de sus organizaciones productivas con el objetivo de lograr su integración política y económica para mejorar sus condiciones de vida. Este proceso forma parte de la historia del movimiento campesino en México y del movimiento de comercio justo en el plano internacional. Sin embargo, tanto sus acciones como los movimientos de los que han sido parte, han estado limitados por las nuevas formas de control estatal que se logran imponer; del mismo modo, el mercado internacional es un entramado de relaciones en el que sobrevive el más fuerte. Las grandes empresas agroalimentarias a nivel mundial están determinando actualmente la dinámica comercial, aun tratándose de estrategias como el comercio justo.

De esta manera, aunque las acciones y los movimientos de los cafeticultores organizados de Chiapas han logrado modificar en cierta medida sus condiciones de vida y su posición política frente al Estado y el mercado, al estar dentro de un sistema histórico sus acciones se ven limitadas por el tipo de Estado que prevalece, en concordancia con la fase de acumulación capitalista que se desarrolla; por otra parte, la correlación de fuerzas está en constante movimiento, de tal forma que los logros de los cafeticultores organizados se diluyen cuando se da una recomposición en los poderes, que es sumamente sutil, pues se desarrolla en la realidad cambiante de la cotidianidad.

No obstante el reconocimiento anterior, un elemento fundamental que destacamos en esta investigación es que, independientemente del tipo de relación que establecen los cafeticultores organizados con el Estado y con el mercado, éstos no han abandonado su lógica campesina, es decir, sostenemos y comprobamos que los productores de café orgánico y de comercio justo junto con sus familias —en quienes se centra este estudio—, mantienen su esencia como campesinos, pues su dinámica sociocultural y económica productiva da cuenta de que la producción del aromático, junto con el resto de sus actividades, son parte de sus estrategias para mantener sus formas de reproducción social.

Asimismo, comprobamos que la participación de la agricultura campesina en el sistema de mercado no implica su anulación, sino que se desencadena un proceso de integración marginal, sin olvidar que son espacios que se reconfiguran constantemente, en los que los cafeticultores-campesinos han podido reposicionarse temporalmente. Por esta razón, han dado cuenta de su capacidad creativa para que su integración al sistema económico y político les permita mantener su condición de campesinos.

Por otra parte, esta ruta de análisis nos llevó a visualizar que, si bien los cafeticultores lograron integrarse, lo han hecho en condiciones de subordinación

económica, que sólo se ha superado en algunos momentos del proceso histórico, ya que en otros tiempos las dinámicas estructurales logran imponerse con más fuerza, como lo observamos en la época actual. En la actualidad, los cafeticultores-campesinos, después de haber expresado un proyecto de futuro que se concretó en sus organizaciones, con las que se posicionaron como sujeto político con demandas propias, ahora dan cuenta de su constante lucha por permanecer, porque los cambios institucionales los han atrapado totalmente y la dinámica comercial los mantiene al borde del colapso organizativo, comercial, e incluso familiar. Esto se debe a que, a través de las crisis que han vivido, se observa que se vulnera su lógica de reproducción social, sus formas organizativas y, por ende, su capacidad para fortalecer o permanecer como sujeto político con un proyecto propio.

En general, en la actualidad presenciamos la mayor de las crisis del Estado mexicano por la desregulación, la privatización de bienes públicos, la implementación de la tecnología genética en la agricultura —que ha sido fuertemente cuestionada por los riesgos que provoca en la salud— y la prioridad que se concede a las empresas multinacionales a través de la flexibilización del marco jurídico y el otorgamiento de recursos económicos para posicionarse en el espacio nacional. Frente a este acelerado proceso de apertura, desregulación y flexibilización, la sociedad ha podido hacer muy poco o casi nada para detener el curso de los acontecimientos, es decir, las reformas avanzan profundizando el modelo neoliberal, se traducen en el despojo de los bienes públicos y generan mayor precarización en amplias capas de la sociedad mexicana.

Lo anterior ha llevado a que la mayoría de la población esté más preocupada por solventar sus necesidades materiales inmediatas, lejos de imbuirse en los procesos políticos del país. En este terreno, las industrias culturales cumplen un papel fundamental para lograr una sociedad más individualizada y sin conciencia histórica, lo cual ha influido para que ésta se paralice ante cambios que afectan directamente sus condiciones de vida. El ejemplo más reciente en este sentido son las llamadas reformas estructurales, en particular la reforma energética que fue aprobada por las cámaras del Congreso de una forma fraudulenta y violatoria hasta de los principios más elementales del parlamentarismo, sin que la población mexicana haya salido masivamente a protestar en las calles. Por otra parte, se anuncia otra reforma estructural que va dirigida particularmente al campo, lo que sin duda tiene la intención de beneficiar a los grandes capitales extranjeros, como ha ocurrido en los últimos siglos de la historia del país. Esto ya ha ocurrido recientemente, por ejemplo, al quitarse los pocos candados a la privatización de las tierras ejidales y facilitar los procesos extractivos.

El campesinado no escapa a dichos procesos. Es un sector social con amplia trayectoria de lucha que logró impulsar un movimiento revolucionario, durante la década de los cuarenta se movilizó por la lucha agraria, y en las décadas de los

setenta y ochenta ejerció fuertes presiones por demandas agrarias en el estado de Chiapas. Lo anterior les permitió alcanzar logros importantes en cuanto al acceso a la tierra, la constitución de sus organizaciones o la construcción del comercio justo y, con ello, durante un tiempo tuvieron cierto margen de acción al incorporarse al mercado mundial de una manera diferente; sin embargo, hoy sus posibilidades se están reduciendo de tal forma que comienzan un periodo de pasividad porque su fortaleza como productores se está vulnerando y su capacidad política comienza a ser subsumida por el mercado.

En ese sentido, si bien se han producido cambios en la relación entre el campesinado, el Estado y el mercado, la condición subordinada y explotada del primero no ha variado sustancialmente desde tiempos coloniales siempre a causa de procesos violentos generados por los grandes capitales extranjeros, materializados durante la época colonial en la Iglesia católica, y después en los finqueros europeos y estadounidenses. Se trata de procesos históricos que vivió la población originaria del estado de Chiapas, y en concreto la de Pantelhó, Tila y La Concordia, municipios en donde se asentaron grandes fincas cafetaleras cuyos propietarios eran extranjeros que, alentados por el propio gobierno, impusieron lógicas de explotación violenta, por lo cual la población campesina originaria quedó absolutamente subordinada a estos grandes capitales.

Con el paso del tiempo, la subordinación del campesinado se modificó en tanto que disminuyeron los procesos de violencia local y quedaron bajo la subordinación del Estado y los comerciantes locales; esto porque el Estado los tuteló con el objetivo de sostener el modelo de desarrollo económico, de tal forma que la tutela estatal se convirtió en el mecanismo de control y subordinación del campesinado. En el estado de Chiapas los cafeticultores son evidencia de esta situación, ya que su actividad es el resultado de las políticas públicas que tenían el objetivo de impulsar cultivos comerciales con destino al mercado internacional, razón por la cual existieron instituciones como el Inmecafé, que se encargaba de desarrollar un esquema de tutelaje directo hacia los pequeños cafeticultores, lo que propició que los campesinos dedicados al café se subsumieran ante el Estado.

En la actualidad son las empresas multinacionales los actores que dominan económicamente muchas regiones del mundo rural mexicano. En el caso del sector cafetalero, podemos observar al intermediario internacional Amsa y a las multinacionales Starbucks y Nestlé, empresas que imponen dinámicas para abaratar los precios de la producción nacional, desestabilizar los procesos organizativos e imponerse en la política pública.

Consideramos, de manera general, que los cafeticultores se ubican en el marco de la división internacional del trabajo, cumpliendo la función de producir un grano de origen tropical que se localiza básicamente en países periféricos para satisfacer demandas de países centrales, de tal forma que fueron alentados por el Estado

mexicano con el objetivo de mantener los procesos de acumulación de capital; es decir, los campesinos que se dedican al cultivo del aromático son funcionales en la dinámica económica y están insertos en los procesos de explotación capitalista.

No obstante lo anterior, los cafeticultores organizados han podido resignificar su funcionalidad, debido a que las mínimas mejorías en su calidad de vida son producto de sus luchas por mantener sus propias formas de producir y reproducir su estilo de vida campesina, una cultura ligada a la tierra y la naturaleza en general.

Sostenemos que, aunque su integración económica ha sido marginal, el hecho de participar en un sistema diferente al convencional —nos referimos al comercio justo—, que además fue una propuesta de ellos, los coloca en una posición subordinada en la sociedad, mas no pasiva, pues han sido sujeto activo para transformar sus condiciones de vida.

Es de esta forma como se mantiene la subordinación en términos económicos, aunque en términos políticos la subordinación es cambiante porque los cafeticultores organizados no siempre la aceptan, es más, han dado muestras de resistencia. Por esta razón constituyeron sus organizaciones, lo que no sólo fue una imposición del Estado, sino también una opción propia.

En este sentido, proclamaron su autonomía, aunque en la práctica ésta se redujo a la autogestión de sus aparatos económicos sin que tuviera un impacto real en el plano político porque quedaron rebasados por la estructura política y económica. En particular, tomaron una vía en constante contradicción, ya que económicamente decidieron entrar al sistema de mercado, pero políticamente querían desligarse del Estado; es decir, la autonomía sigue siendo una utopía, y su independencia respecto al Estado y el mercado es sólo parcial.

En términos culturales, la subordinación a la que está sujeto este campesinado se mantiene porque en la sociedad, en general, el trabajo del campo no es valorado, e incluso se observa con cierto desdén. Esto hace que, entre otras razones, a los jóvenes no les interese continuar con el trabajo del campo a pesar de que, en el caso de los campesinos que producen café orgánico y de comercio justo, se trata de una producción agrícola altamente especializada.

Así, el sector campesino, en este caso aquellos que están organizados y que se dedican al cultivo de café orgánico para comercializarlo bajo condiciones de comercio justo, es un sector social en constante explotación y subordinación. No obstante esta realidad, consideramos que los campesinos han tenido logros importantes y que su capacidad de resistencia se concreta al mantener su condición de campesinos.

En razón de lo anterior, argumentamos que sus organizaciones son parte de las acciones colectivas que han construido para mejorar sus condiciones de vida, aunque su margen de acción es cada vez más limitado porque su realidad económica y sus formas de organización dependen de un producto que se comercializa en el

mercado internacional, dominado por las empresas multinacionales que cada vez abarcan más los pequeños resquicios que los cafeticultores minifundistas lograron abrir con el comercio justo.

Los cafeticultores organizados del estado de Chiapas han vivido estos cambios en el proceso de subordinación que también ha implicado luchas agrarias y económicas, en tanto que en un primer momento lograron obtener la tierra; después resignificaron el cultivo del café utilizándolo como estrategia económica productiva para mantener su reproducción social. Los campesinos chiapanecos tienen un largo historial de luchas agrarias y agrícolas; particularmente notorias han sido las batallas por lograr mejores precios del maíz y del café, y en este último producto se avanzó en la construcción de organizaciones para responder al mercado internacional. Como en toda lucha, a veces se gana y a veces se pierde. En este sentido, la lucha de los campesinos cafeticultores es particularmente interesante porque, sin darse cuenta, de pronto, invirtieron buena parte de su energía para conseguir mejores precios. Es una lucha constante para obtener del mercado una mejor remuneración a sus esfuerzos cada vez más extenuantes.

En esa lucha por la supervivencia, la identidad de los campesinos se ha erosionado. El análisis histórico permite ver que en diferentes momentos se han inclinado por una lucha reivindicativa que les permitió formar parte del movimiento campesino, y sin embargo éste en el presente se encuentra totalmente debilitado, en gran medida porque muchos de los líderes son viejos y los jóvenes ya no asumen ese compromiso, o simplemente no trabajan en el campo. Desde nuestra perspectiva consideramos que ya no existe el movimiento porque se observan fracturas que el propio Estado generó al quebrantar e individualizar al sector campesino, recientemente a través de la dotación de recursos gubernamentales mediante los fondos concursables. De esta forma, observamos que la lógica de mercado está cobrando importancia en todas las relaciones sociales, en particular porque el propio Estado genera las condiciones necesarias para ello.

Al mismo tiempo, los viejos liderazgos parecen agotados y han dejado de crear formas nuevas de relacionarse con el Estado y con el mercado puesto que siguen aplicando las mismas estrategias iniciales que se planteaban en la UNORCA: movilización como mecanismo de presión, y después negociación. Sin embargo, este mecanismo está agotado principalmente porque en muchas ocasiones los liderazgos han sido cooptados o porque la negociación en sus alcances tiene límites. Esto se pudo observar, por ejemplo, desde que UNORCA negoció algunos apoyos para el campo, aunque nunca pudo cambiar la reforma del artículo 27 constitucional que tuvo lugar en 1994. Otro ejemplo es el movimiento llamado “El campo no aguanta más”, en el que se movilizaron, después negociaron con el aparato gubernamental, y al final muchas organizaciones se volcaron por negociar apoyos particulares. Tampoco se logró renegociar el capítulo agropecuario del

TLCAN. Recientemente los cafeticultores intentaron movilizarse y se paralizaron para esperar una posible negociación con los representantes gubernamentales.

Las evidencias nos permiten argumentar que la subordinación política del campesinado es actualmente parte de la cotidianidad debido a que sus márgenes de acción sufren cambios constantes por los intereses que están en juego. En este sentido, la dinámica en la que participan los cafeticultores organizados dentro del plano político los ha llevado a centrarse en la obtención de recursos económicos a través de los fondos concursables. Así, entre las organizaciones se genera fragmentación porque existe una fuerte competencia por los recursos, de modo que la razón práctica se sitúa por encima de las aspiraciones políticas de autonomía que en los noventa se plantearon muchas organizaciones.

Por lo anterior, entre las organizaciones se cuestionan quiénes se benefician más y quiénes menos, de tal forma que aquellas que manejan mejor sus relaciones y su capacidad de gestión tienen mayores ingresos gubernamentales. Es de este modo como, aunque existen 36 organizaciones asociadas en la Coopcafé, sólo unas cuantas sobresalen por el nivel de recursos que canalizan a sus organizaciones, ya que no todas tienen la misma capacidad individual de gestión.

Con esta situación se constata, por una parte, que el Estado fragmenta e individualiza a la sociedad por la implementación de los fondos concursables, y por otra se comprueba que con los fondos concursables sólo se benefician aquellos sectores sociales que tienen la capacidad técnica requerida, que normalmente no son los sectores más necesitados.

Por otro lado, el margen de acción de los pequeños productores de café también se ve limitado por los cambios en la dinámica y las funciones del Estado mexicano, al tiempo que las instituciones cada vez más evitan regular el comercio y restringen los recursos económicos para fortalecer los procesos productivos, aun tratándose de productores agrícolas que se dirigen al mercado internacional. En este contexto, las multinacionales han cobrado gran importancia; por ejemplo, la empresa Nestlé tiene amplia injerencia en la política alimentaria internacional, en particular en la política cafetalera de México, además de que logra imponer dinámicas en las diversas localidades cafetaleras para asegurar la materia prima y abaratar costos en su agroindustria.

Otro factor de análisis relacionado con la subordinación política es que actualmente los cafeticultores organizados se encuentran subordinados al Estado a través de las nuevas formas de control institucionalizadas en el Comité Sistema Producto Café y la Asociación Mexicana del Café aunque, desde la visión de los cafeticultores, su participación institucional persigue el objetivo de ganar espacios de incidencia política. Sin embargo, los márgenes de acción en ese contexto son muy limitados porque las políticas gubernamentales se delinean de acuerdo con los intereses económicos dominantes; en cambio, sin notarlo, los campesinos se han subordinado al Estado en

sus diferentes niveles debido a que predomina su interés por el acceso a recursos públicos, lo cual los hace funcionar en un marco de corporativismo estatal aunque, a diferencia de la CNC, los cafeticultores cuentan con una base social que efectivamente ejecuta muchos proyectos productivos y sociales.

Se observa también que los liderazgos son muy débiles y que el compromiso social que se alcanzó a reflejar durante algún periodo del movimiento campesino hoy no se visualiza, sino que más bien se palpa una actitud de sumisión al entramado institucional, pues en los liderazgos predomina también la idea de acceder al presupuesto gubernamental y a la participación política como actores individualizados. Con esa actitud, consideramos que se bloquea la posibilidad de estructurar un proyecto futuro en la participación política.

En términos generales, en el sector social cafetalero predomina un sometimiento de orden cultural frente a quienes detentan el poder político institucional por el temor a perder los recursos económicos que cada vez son más limitados y porque nuevamente son excluidos de la institucionalidad gubernamental. Por estas razones, consideramos que el Estado controla a la sociedad a través de sus nuevos esquemas, e incluso a sectores como el constituido por los cafeticultores organizados, cuya trayectoria de lucha es amplia.

En este sentido, considero que existe un corporativismo de nuevo tipo, en tanto que la morfología del Estado se ha modificado y, por ende, las formas políticas para relacionarse con los campesinos también han cambiado, aclarando que, a pesar de observarse un corporativismo estatal, éste no se apega necesariamente al concepto teórico planteado por Schmitter, ni tampoco se encasilla en lo que el mismo autor plantea como “neocorporativismo”. La realidad analizada está lejos de encuadrarse en modelos teóricos preestablecidos.

Por la misma situación, aunque el representante de los cafeticultores minifundistas en el Comité Sistema Producto Café es socio de una de las organizaciones de la Coopcafé, ha sido directivo de la misma y conoce de manera directa la problemática de los cafeticultores organizados que comercializan café orgánico y justo, esto no es una condición suficiente para que las políticas públicas beneficien al sector, pues el tipo de institucionalidad no da márgenes de acción a los representantes directos del sector social en el sistema político. Adicionalmente, los cafeticultores se han subsumido a los dictados del aparato gubernamental por temor a perder los mínimos espacios de diálogo ganados. Consideramos que no sólo se requiere de la presencia de los cafeticultores organizados en el marco institucional, sino que también la negociación con los representantes gubernamentales se tiene que realizar en torno a un proyecto futuro, y no sólo en función de problemáticas coyunturales.

De esta forma observamos que, a pesar de las transformaciones que ha tenido la relación entre el Estado y la sociedad—en este caso el sector social de los campesinos

organizados dedicados al cultivo de café orgánico y de comercio justo—, es una relación en la cual el control estatal se mantiene y la lógica fundamentada en la economía de mercado está abarcando una gran parte de las relaciones sociales, pues sectores como los campesinos que analizamos en esta investigación dan cuenta de la influencia que tiene el mercado en la vida cotidiana.

A la luz de los cambios en la relación Estado-sociedad, también se observa que el movimiento campesino del cual formaron parte estos cafetaleros organizados se ha diluido casi totalmente. Analizamos que, justo por los cambios en la relación entre el Estado y los campesinos organizados, los ejercicios de presión desde los campesinos ya no tienen el mismo impacto. Esto se visualiza en concreto en la forma en que intentaron movilizarse los cafeticultores ya que, como apuntamos arriba, continúan utilizando los viejos esquemas de movilización para generar presión y enseguida negociar. Un ejemplo reciente reafirma lo dicho: se pudo observar que intentaron movilizarse en 2013 para demandar recursos que les permitieran hacer frente a la crisis en el cultivo del café, tanto por la caída de los precios internacionales a partir de 2012, como por la afectación de la roya. Aunque hasta ahora sólo hay promesas, ambos factores tendrán un impacto fulminante en la organización de los cafeticultores y sus respectivas economías familiares, a lo que debe sumarse el hecho de que la mayoría de los cafeticultores tiene recursos limitados y sus parcelas cultivadas con café en promedio no rebasan las dos hectáreas, con lo que definitivamente sus ingresos se verán reducidos.

Al final, el movimiento no se concretó porque no había suficiente base social que estuviera dispuesta a movilizarse de manera masiva en el caso del estado de Chiapas, a pesar de lo cual estaban dispuestos a manifestarse; no obstante, los propios representantes del sector social cafetalero detuvieron la movilización con el argumento de que se había logrado la concertación con una parte de la cúpula política que influía en el sector cafetalero, es más, estaban negociando directamente con el secretario de Sagarpa Enrique Martínez y Martínez. Esto es una muestra de que la participación en estos nuevos esquemas institucionales puede limitar de una manera sutil los procesos de movilización.

Asimismo, esta situación permite afirmar que existe un desgaste del campesinado especializado en el cultivo de café para movilizarse. Por un lado se observa que los liderazgos recaen en personas mayores y que el grueso de los cafeticultores supera los 45 años, debido a que los jóvenes han perdido el interés por trabajar en el campo, en particular porque tienen algunas oportunidades de salir a estudiar.

Respecto a los jóvenes, hasta cierto punto es natural que elijan otras opciones, ya que continuar en el campo mexicano implica hacer frente a muchas carencias y crisis constantes. En algunos casos prefieren ir a Estados Unidos, en donde tendrán que trabajar nuevamente en el campo—en la recogida del tomate principalmente—, con el atractivo del sueldo que allá pueden percibir por su trabajo; sin embargo el ingreso

económico tampoco compensará realmente las condiciones de vulnerabilidad que podrán enfrentar al trabajar como “ilegales” y con alta inseguridad.

Por lo anterior, consideramos que son precisamente las “crisis” y carencias los factores que propician la movilización de los cafeticultores, debido a que los momentos críticos ponen de relieve sus debilidades, aún organizados en el sistema de comercio justo y orgánico, en tanto que se observa que, a pesar de estar en canales “alternativos” de comercio, no siempre pueden enfrentar las complicaciones álgidas que se presentan en torno al café.

En concreto, quienes viven las crisis son las familias de los campesinos, por lo que es en esas coyunturas cuando se potencian los cuestionamientos sobre los alcances que han podido tener con el comercio justo, con sus organizaciones productivas, con el grado de transparencia que manejan y las condiciones de mejora a las que han podido acceder en su vida cotidiana, pues aún con todos los esfuerzos que realizan en sus esquemas organizativos, los vaivenes del mercado impactan en su proceso, lo mismo que las políticas públicas, que favorecen cada vez más a las agroindustrias multinacionales, y el impacto de los efectos climáticos en la producción. Todo lo anterior forma parte de la gama de complejidades que enfrentan en cada ciclo productivo.

En cuanto a los logros alcanzados por los cafeticultores en torno al comercio justo, podemos decir que éste ha contribuido a una cierta mejoría en las condiciones de vida de los cafeticultores, en el sentido de que sus hijos tienen acceso a la educación, y en general la estrategia económica les permite tener ingresos. Sin embargo, sus condiciones no son tan diferentes a las anteriores, porque desde nuestra perspectiva el comercio justo no puede aportar todo para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, en particular porque las comunidades rurales de México no cuentan con servicios básicos y sus precarias condiciones no se pueden resolver con el comercio justo, sino que la resolución de esta problemática debería estar a cargo del Estado.

También se debe tomar en cuenta que la producción de estos campesinos es muy reducida al estar determinada por factores como la dotación de tierra. En este sentido, la estructura de minifundios no permite ampliar la escala productiva por lo que, aunque el mercado justo ofrece algunas ventajas, esta estrategia no es capaz de resolver el problema estructural de los campesinos chiapanecos.

Las comunidades rurales siguen padeciendo muchas carencias: no cuentan con servicios médicos, la infraestructura es absolutamente rústica, la educación media y superior casi no existe en el medio rural y, finalmente, con los ingresos que obtienen los cafeticultores no logran cubrir todas sus necesidades básicas, por lo cual recurren a la diversificación económica y productiva. Participar en el comercio justo de ninguna manera puede sustituir la política pública en el ámbito social y del desarrollo económico.

El objetivo de lograr la revaloración del trabajo del campo a través del comercio justo no se ha cumplido del todo, sino en una mínima parte, pues no debemos olvidar que el trabajo de los campesinos está inmerso en el marco de una sociedad que mantiene relaciones asimétricas y que constantemente minimiza el trabajo campesino, al que de manera particular asociamos con la posición de explotación a la que se encuentra sometido.

De cualquier forma, el panorama es desalentador porque las estrategias económicas de los campesinos dedicados a la producción de café asumen formas de integración en condiciones de subordinación. En este sentido, considero que es pertinente la discusión sobre el tipo de subordinación que se desencadena, es decir, identificar si ocurre de manera pasiva en el marco del proceso de acumulación global o si logran mantener márgenes de acción que hagan posible su incorporación al mercado mundial en una forma y modo diferente.

De acuerdo con este análisis, consideramos que los cafeticultores lograron mantener en algún tiempo sus márgenes de acción para incorporarse al mercado mundial, incidiendo en algunas formas y dinámicas del mercado, como en el caso del comercio justo, un esquema comercial que se diferencia de las prácticas comerciales convencionales. En primer término, esta incidencia se observa en que los precios de venta de los productos se apegan más a los costos de producción, en segundo lugar porque los costos de comercialización son una responsabilidad compartida entre productores e importadores y, por último, porque durante al menos una década los productores incidieron directamente en la normatividad y la dirección del sistema de comercio justo internacional, lo cual consideramos de suma importancia.

Desde nuestra perspectiva, la reducción de los márgenes de acción del campesinado en el sistema de comercio justo debido a la injerencia de la empresa Nestlé es un hecho que da cuenta de la forma en que el mercado acapara las relaciones sociales. Esta es una situación que los productores están analizando porque observan con gran desaliento que el sistema que ellos generaron está a punto de desmoronarse. Por tanto, tendrán que pensar en implementar nuevas acciones, y para ello recurrirán a su memoria histórica para identificar cómo se desarrolló su proceso, cómo formaron el comercio justo, qué pasos dieron, quiénes fueron sus aliados o cuánto les apostaron en términos monetarios y sociales, es decir, deberán identificar los elementos que puedan ayudarles a definir qué hacer para no repetir los mismos errores.

Debido a la reducción de sus márgenes de acción, la discusión va en la dirección de buscar nuevas estrategias. Y aunque por ahora no han encontrado una salida alterna, es posible que con el tiempo y con las crisis que enfrentan constantemente se encuentren de nuevo en la obligación de generar otros caminos posibles, pues los campesinos han sido expertos en sortear crisis. A pesar de las transformaciones en el Estado y en la economía, es un hecho que los campesinos existen y, si antes

encontraron formas de sobrevivir, es posible imaginar que seguirán encontrando caminos para mantener su condición de campesinos.

Del mismo modo, pese a la subordinación que enfrentan estos cafeticultores-campesinos, en el plano local todavía logran tomar decisiones en función de sus necesidades, muchas de las cuales se concretan en acciones que las organizaciones deben realizar para cumplir las demandas y necesidades de sus socios. Así, las organizaciones siguen desempeñando funciones sociales importantes, además de que para los cafeticultores guarda un significado simbólico ser dueños de sus organizaciones convertidas en empresas sociales, ser propietarios de sus parcelas y hacerse notar como colectivos económicos importantes.

Sin embargo, la realidad resulta contradictoria ya que, independientemente de tratarse de colectivos sociales de suma importancia en lo local, esto no los exonera de las dinámicas comerciales, que muchas veces los han llevado a la compra de legitimidad ante sus socios. Precisamente esta situación es la que provoca la pérdida de sentido de las acciones colectivas, aunque sólo se trate de momentos coyunturales.

En esta dinámica no debemos olvidar que, finalmente, la generalidad de las situaciones internas de las organizaciones refleja las necesidades de los cafeticultores y sus familias; es decir, si bien la compra de legitimidad se da desde los aparatos directivos de la organización, esto es así porque los cafeticultores presentan exigencias en sus colectivos. Presumimos que estas dinámicas tampoco son resultado de una falta de ética o de lealtad de los cafeticultores hacia sus organizaciones, sino tan sólo el reflejo de las necesidades materiales que enfrentan las unidades domésticas campesinas que, sin duda, tratan de solventar de alguna forma.

En esa búsqueda de satisfacer sus necesidades básicas, también aceptan transferencias monetarias, un recurso que finalmente los integra a un proceso de subordinación, porque son formas sutiles que el Estado utiliza para controlar a la sociedad; sin embargo, estos subsidios también son utilizados por los cafeticultores para mantener su reproducción social en su condición de campesinos. Aquí nuevamente se muestra una realidad contradictoria, es decir, aceptan estos recursos ya que les resultan útiles para resignificar sus prácticas, por lo que no sólo sirven de control social, sino que también sirven para mantener la existencia de los campesinos.

Desafortunadamente, lo que observamos con desaliento es la forma en que la dinámica de mercado abarca y determina las formas políticas principales, la economía en su conjunto, la sociedad y sus relaciones, pues tanto las organizaciones de café como las unidades domésticas campesinas analizadas en esta investigación dan cuenta de cómo las dinámicas de mercado en diversos momentos determinan formas de ser y actuar.

Aunque los cafeticultores muestran algunas transformaciones en su lógica campesina, mantienen al mismo tiempo algunas continuidades que nos permiten

afirmar que los campesinos existen y que han superado muchas crisis, como la de 1989. Sus acciones colectivas han significado una aventura constante: se aventuraron en la constitución de sus organizaciones, consolidadas después como empresas sociales, crearon el comercio justo y se especializaron ampliamente en el cultivo de café.

No obstante, para superar la exclusión que viven hoy tendrán que recurrir a un análisis del esquema de comercio justo, así como también será de gran importancia que reflexionen en torno a los liderazgos de sus organizaciones. Aunque su trayectoria de lucha por mantener su posición campesina sigue en la misma línea política que en ciertos momentos históricos fue adecuada, hoy las dinámicas han cambiado, y en ese sentido tendrán que reflexionar sobre los cambios que necesitan hacer en sus planteamientos político-ideológicos, ya que se observa la falta de formación de cuadros en las organizaciones, pues sólo han formado gente con un enfoque técnico. Ya no existe la formación de conciencia política con la cual anteriormente podían definir un proyecto de futuro general; hoy en día, los cuadros que forman sólo son viables para ser gerentes eficientes de las empresas sociales o técnicos para el área de producción, o gestores, sin una real conciencia crítica.

De la misma manera, los cafecultores tendrán que pensar en crear alianzas para formar un frente con la suficiente fortaleza ante el Estado, el mercado y el resto de la sociedad, puesto que sólo ampliando su base social con la misma identidad campesina podrán realizar demandas sociales más amplias, y sobre todo volver a construir un movimiento campesino.

Con el mismo objetivo, tendrán que recuperar su visión territorial y recurrir a los lazos comunitarios para defender sus territorios que nuevamente están siendo avasallados por el capital extranjero, ahora enfocado en la explotación por desposesión con el ejercicio de la minería.

Por último, reconocemos que quizá existen algunas otras reflexiones y discusiones teóricas de suma importancia que escapan a la presente investigación, ya que los límites están acotados a los objetivos planeados; sin embargo, esperamos que estas reflexiones den pie a más discusiones en torno al campesinado y que éstas redunden en beneficio del mismo.



Referencias bibliográficas

- Aglietta, Michel (1979), *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI Editores, pp. 88-128.
- Aguilar Martínez, Susana (2012), “Análisis económico de la producción de café y uso del bosque en la Reserva de la Biosfera El Triunfo, Chiapas”. Tesis de maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural, El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Aguiluz Ibargüen, Maya y Norma de los Ríos Méndez (2006), “Introducción”. En Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (coord.), *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 11-24.
- Alejos García, José (1995), “Los choles en el siglo del café: Estructura y etnicidad en la cuenca del río Tulijá”. En Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (ed.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades-UNAM, CIESAS, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Universidad de Guadalajara, México, pp. 319-328.
- Almeyra, Guillermo (1998), “Las dos modernidades”. En Luciano Concheiro Bórquez y María Tarrío García (coord.), *La sociedad frente al mercado*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 23-32.
- Altvater, Elmar (2003), “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”. En Juan Carlos Monedero (ed.), *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*. Madrid: Trotta, pp. 39-81.
- Altvater, Elmar (2008), *La globalización de la inseguridad. Trabajo en negro, dinero sucio y política informal*. Buenos Aires: Paidós.
- Amin, Samir (1974), *La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo*. México: Siglo XXI, pp. 9-49.
- Amin, Samir (1980), “El capitalismo y la renta de la tierra. La dominación del capitalismo sobre la agricultura”. En Kostas Vergopoulos y Samir Amin (ed.), *La cuestión campesina y el capitalismo*. Barcelona: Fontanella, pp. 7-48.
- Amin, Samir (2006 [1997]), *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI, pp. 1-160.
- Appendini, Kirsten (2005), “Todavía está el Estado: los nuevos arreglos institucionales para el campo”. En Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (coord.), *El Estado mexicano: herencias y cambios. Economía y política*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, pp. 131-149.

- Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso Sánchez (2005), “Introducción: perfiles y desafíos del Estado. En Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso Sánchez (coord.), *El Estado mexicano: herencias y cambios. Economía y política*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-32.
- Bartra, Armando (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Editorial Macehual.
- Bartra, Armando (1991), “Organizaciones rurales de productores. Pros, contras y asegunes de la ‘apropiación del proceso productivo’”. En *El Cotidiano*, núm. 39, enero-febrero 1991.
- Bartra, Armando (1996), *México bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el Porfiriato*. México: Ediciones El Atajo.
- Bartra, Armando (2002), *El campesinado. Base económica y carácter de clase*. México: ENAH, pp. 7-24.
- Bartra, Armando (2005), “El movimiento campesino mexicano entre dos siglos”. En *Revista ALASRU. Nueva Época*, núm. 2, diciembre, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, pp. 43-83.
- Bartra, Armando (2006a), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Editorial Itaca, pp. 382.
- Bartra, Armando (2006b), *El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, pp. 15-58.
- Bartra, Armando (2007), “Rebeldía contra el globalismo neoliberal y el TLCAN en el México rural: del Estado corporativista a la formación político-cultural del campesinado?” En *Textual. Análisis del Medio Rural Latinoamericano*, núm. 50, julio-diciembre, Universidad Autónoma Chapingo, pp. 1-33.
- Bartra, Armando y Gerardo Otero (2008), “Movimientos indígenas campesinos en México: La lucha por la tierra, la autonomía y la democracia, en publicación”. En Sam Moyo y Paris Yeros (coord.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bartra, Armando (2010), “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en *Memoria* 248, pp. 5-13.
- Bartra, Armando (2013a), “¿Deveras los campesinos quieren seguir siendo campesinos?” En *La Jornada del Campo*, 19 de enero de 2013, núm. 64, p. 18.
- Bartra, Armando (2013b), “De cómo las huertas se hicieron milpas”. En *La Jornada del Campo*, 16 de marzo de 2013, núm. 66.
- Bellón Álvarez, Luis Antonio (2006), “¿Del fordismo a la acumulación flexible? Comparaciones y críticas a las diferentes formas de producción”. En *Mercados y Negocios*, vol. 14, año 7, julio-diciembre.
- Bolos, Silvia (1999), *La constitución de actores y la política*. México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés editores, p. 323.
- Calva, José Luis (1993), “El modelo de desarrollo agropecuario impulsado mediante la ley agraria y el TLC”. En José Luis Calva (coord.), *Alternativas para el campo mexicano*, t. I. México: Fundación Friedrich Ebert, UNAM. PUAL, Fontamara, pp. 15-42.

- Calva, José Luis (1999), “El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México. Retrospección y prospectiva”. En *Problemas del Desarrollo*, julio-septiembre, vol. 30, núm. 118, pp. 35-56.
- Campuzano Volpe, Felipe (1998), “Transición y cambio político en México: un balance del sexenio salinista y la situación actual”. En María Tarrío y Luciano Concheiro (coord.), *La sociedad frente al mercado*. México: UAM-Unidad Xochimilco, pp. 33-46.
- Canabal Cristiani, Beatriz, Joaquín Flores Félix y Juan González Esponda (1994), “El movimiento campesino en Chiapas y la coyuntura del 94”. En *Cuadernos Agrarios, Nueva Época*, año 4, núm. 8-9, pp. 65-91.
- Chayanov, A.V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Cobo González, María del Rosario y Lorena Paz Paredes (2010), “Caficultores organizados de la Frailesca chiapaneca”. En Luciano Concheiro Bórquez y Arturo León López (coords.), *Pensar el futuro de México. Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias. Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*. México: UAM-Xochimilco, pp. 121-142.
- Comercio Justo México, A.C. (2004), *Informe de actividades 1999-2004*. México, el autor.
- Concheiro Bórquez, Elvira (1998), “Crisis y nuevo poder en México: los límites de un acuerdo privatizador”. En María Tarrío y Luciano Concheiro Bórquez (coord.), *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*. México: UAM-Xochimilco, pp. 53-79.
- Córdova, Arnaldo (1977), “México: Revolución burguesa y política de masas”. En *Cuadernos Políticos*, núm. 13, julio-septiembre. México: Editorial Era, pp. 85-101.
- Coscione, Marco (2012), *La CLAC y la defensa del pequeño productor*. República Dominicana: Funglode, Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC), Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) (2002). S.l.: Cumbre de Johannesburgo 2002, 26 de agosto al 4 de septiembre. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/unced.html>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2010), *Medición de la pobreza. Estados Unidos Mexicanos, Indicadores de pobreza por municipio y medición de la pobreza*. México: CONEVAL.
- Cunill Grau, Nuria (2009), “El mercado en el Estado”. En *Nueva Sociedad*, núm. 221, mayo-junio, pp. 34-53.
- Cruz Coutiño, José Antonio (1988), “Los antecedentes históricos del municipio de La Concordia en el Valle de Cuxtepeques: una aproximación”. En *Cuadernos Municipales*, año I, marzo-abril, núm. 2. Chiapas: Centro Estatal de Estudios Municipales, Comisión de Fortalecimiento Municipal-Gobierno del Estado de Chiapas.
- De Grammont, Hubert C. (1996), “La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización en la agricultura”. En Hubert C. de Grammont (coord.) *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, pp.21-67.
- De Grammont, Hubert C y Horacio Mackinlay (2006a), “Las organizaciones sociales y la transición política en el campo mexicano”. En Hubert C. de Grammont, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.

- De Grammont, Hubert C y Horacio Mackinlay (2006b), "Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 68, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 693-729.
- De la Garza Toledo, Enrique (1994), "El corporativismo: teoría y transformación". En *Revista Iztapalapa*, núm. 34, julio-diciembre, pp. 11-28.
- De la Peña, Sergio y Marcel Morales Ibarra (1989), "En los umbrales de la segunda guerra mundial". En Sergio de la Peña (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Volumen 6. El agrarismo y la industrialización en México 1940-1950*. México: Siglo XXI, pp. 1-32.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (1988), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". En *Argumentos*, núm. 4, pp. 19-43.
- De Vos, Jan (2002), *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: CIESAS, Fondo de Cultura Económica, pp. 245-285.
- Diego Quintana, Roberto S. (2002), "Desarrollo rural versus política asistencial. Estrategias empresariales foxistas o alternativas participativas de financiamiento para el campo mexicano". En Roberto Diego Quintana y María Magdalena Saleme Aguilar, *Desarrollo regional, mercado laboral: sociedad rural en México*. México: UAM-Xochimilco, pp. 197-219.
- Dos Santos, Theotonio (1977), "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina". En Hélio Jaguaribe et al., *La dependencia político-económica de América Latina*. México: Siglo XXI, pp. 149-187.
- Echánove Huacuja, Flavia (1996), "Las políticas neoliberales y la desaparición del 'oro blanco' de nuestro país". En Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera Gaona (coord.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol. 1. *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. México: UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH, Plaza y Valdés, pp. 301-320.
- Egea Mendoza, Gabriela (2011), *Prácticas sociales de los productores de café organizados. El caso de los campesinos ecológicos de la sierra madre de Chiapas, México*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Enlace, Comunicación y Capacitación A.C. (2004), *Para comprender las autonomías. Una aproximación de tres experiencias indígenas en Chiapas*. México: autor.
- Escárcega López, Everardo y Saúl Escobar Toledo (1990), "El principio de la Reforma Agraria". En Everardo Escárcega López (coord.), *Volumen 5, Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (primera parte) 934-1940*. México: Siglo XXI, pp. 39-64.
- Fauré, Claude (1990), "El campesino, el centro y la periferia". En *Sociológica*, núm. 13, mayo-agosto, pp. 231-249.
- Flores, Margarita y Fernando Rello (2002), *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*. México: Plaza y Valdés, CEPAL, Naciones Unidas, UNAM, p. 195.
- Flores Salgado, José (2010) *Crecimiento y desarrollo económico en México*. México: UAM-Xochimilco.
- Fritscher, Magda (1998), "La reforma agrícola multilateral frente al TLC". En María Tarrío y Luciano Concheiro (coord.), *La sociedad frente al mercado*. México: UAM-Xochimilco, pp. 159-172.

- Fritscher, Magda (2002), “El impacto de la globalización sobre el sistema alimentario en México”. En *Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 0, núm. 2, pp. 283-308.
- Gajst, Natalia (2010), “La escuela francesa de la regulación. Una revisión crítica”. En *Visión de Futuro*, vol. 13, núm. 1, enero-junio. Buenos Aires: Argentina.
- Gauster, Susana (2011), “El campesinado y las políticas públicas en América Latina”. En *La Jornada del Campo*, 19 de marzo de 2011. México.
- Giménez, Gilberto (1994), “Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos”. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 2, abril-junio, pp. 3-14.
- García Aguilar, Carmen y Daniel Villafuerte Solís (2012), “Viejos-nuevos actores del desarrollo social neoliberal en México. La experiencia de Chiapas”. En María del Carmen García Aguilar, Pilar Gil Tébar y Pilar Sanchiz Ochoa (coord.), *Las políticas de desarrollo y cooperación de las ONG en América Latina*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 19-49.
- García Aguilar, María del Carmen (1999), “Organizaciones campesinas, Estado y conflicto agrario”. En Daniel Villafuerte Solís et al., *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Plaza y Valdés editores, pp. 151-204.
- García, Arturo (1991), “Proceso de construcción del movimiento campesino en México: La experiencia de CNOC”. En *Cafetaleros. La Construcción de la Autonomía. Cuadernos Desarrollo de Base*, núm. 3, pp. 9-15.
- García de León, Antonio (1996 [1985]), *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, t. 2. México: Ediciones Era.
- García Linera, Álvaro (2004), “¿Qué son? ¿De dónde vienen? Movimientos sociales”. En *Revista Barataria*, octubre-diciembre, año 1, núm. 1, La Paz, Bolivia, pp. 4-11.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel et al. (2005). *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México -2005, Situación- retos-tendencias*. México: Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel et al. (2010). *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México–2009*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias para el Desarrollo Rural Integral (CIIDRI), CONACYT.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Laura Gómez Tovar y Rita Schwentesius Rindermann (1999), *Desafíos de la agricultura orgánica*. México: Universidad Autónoma Chapingo, CIESTAAM, Mundi-Prensa México.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Laura Gómez Tovar y Rita Schwentesius Rindermann (2003), “México como abastecedor de productos orgánicos”. En *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 2, febrero de 2003.
- González Esponda, Juan (1989), *Movimiento campesino chiapaneco 1974-1984*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Gordillo, Gustavo (1988). *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*. México: Siglo XXI.
- Harvey, David (1995), “Rebelión en Chiapas: Reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo”. En Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (ed.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas

- y Coordinación de Humanidades-UNAM, CIESAS, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Universidad de Guadalajara, pp. 447-479.
- Harvey, David (1996), “Las nuevas formas de representación en el campo mexicano: La unión nacional de organizaciones regionales campesinas autónoma (UNORCA), 1985-1993”. En Hubert C. de Grammont (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: UNAM, Plaza y Valdés, pp.239-282.
- Harvey, David (2008 [1990]), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Navarro, Luis (1991), “Nadando con los tiburones: la experiencia de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras”. En *Cafetaleros. La Construcción de la Autonomía. Cuadernos Desarrollo de Base*, núm. 3, pp. 17-48.
- Hernández Navarro, Luis (1992a), “La UNORCA: Doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México”. En Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coord.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo XXI, pp. 55-77.
- Hernández Navarro, Luis (1992b), “Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado”. En Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coord.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo XXI, pp. 78-97.
- Hernández Navarro, Luis (1994), “De zapata a zapata: Un sexenio de reformas estatales en el agro”. En *Cuadernos Agrarios, Nueva Época*, año 4, núm. 8-9, pp. 122-140.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988 [1978]), “La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970”. México: Siglo XXI, pp. 56-98.
- Held, David y Anthony McGrew (2003), *Globalización/antiglobalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Hirsch, Joachim (1996), *Globalización, capital y Estado*. México: UAM-Xochimilco.
- Hirsch, Joachim (2001), *El Estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAM-Xochimilco.
- Huerta González, Arturo (2010), *La crisis en EUA y México. La dificultad de su salida*. México: Facultad de Economía-UNAM.
- Iani, Octavio (1996), *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI-UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. México: INEGI.
- Jaffe, Daniel y Philip H. Howard (2010), “Corporate cooptation of organic and fair trade standards”. En *Agriculture and Human Values*, vol. 27, núm. 4, pp. 387-399.
- Jurado Celis, Silvia Nuria (2011), *Configurando espacios femeninos en el mercado justo. El caso de la Redcafes*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Katz, Friedrich (1980 [1976]), *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México: Ediciones Era.
- Köhler, Ulrich (2007), *Santa Catarina Pantelhó. Un pueblo de indios y ladinos en Chiapas*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- León López, Arturo y Margarita Flores de la Vega (1991), *Desarrollo rural, un proceso en permanente construcción*. México: UAM-Xochimilco.
- Leyva Solano, Xochitl y Gabriel Ascencio Franco (1996), *Lacandonia al filo del agua*. México: Fondo de Cultura Económica, CIESAS.
- Lipietz, Alain (1997), “El mundo del postfordismo”. En *Ensayos de economía*, núm. 12, vol. 7. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

- Lipietz, Alain (1991), *Las relaciones capital-trabajo en los comienzos del siglo XXI*. Brasil: Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, Asociación de Trabajadores del Estado.
- López Jiménez, José Jaime (2005), “La reforma económica y la liberalización de la agricultura en México. En *Revista México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 8, núm. 26, septiembre-diciembre, pp. 59-78.
- Marbán Flores, Raquel (2006), “La Agenda 21, impulsora del desarrollo sostenible y de la protección del medio ambiente en Europa y España”. En *Boletín Económico de Revista Información Comercial Española*, 11 al 17 de diciembre, pp. 31-45.
- Martínez Borrego, Estela (1991), *Organización de productores y movimiento campesino*. México: Siglo XXI, UNAM.
- Martínez Quezada, Álvaro (2007), *Movimiento social, poder y política neoliberal en La Frailesca, Chiapas*. Tesis doctoral, UAM-Xochimilco.
- Martínez Villanueva, Luis (2001), “El Instituto Mexicano del Café y la política cafetalera del Estado mexicano”. En Laure Waridel et al., *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*. Montreal, México: Équiterre, Acción Cultural Madre Tierra A.C., Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CCAAN), pp. 45-59.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1848), *Manifiesto del Partido Comunista*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.
- Marx, Karl (1979), “El campesinado como clase”. En Teodor Shanin (sel.) *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 207-213.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Moguel, Julio y Hugo Azpeitia (1989), “Precios y política agrícola en dos décadas de desarrollo agropecuario”. En Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 8: Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*. México: Siglo XXI, pp. 1-46.
- Moguel, Julio (1988), “A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el período 1950-1970”. En Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 7: La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana. 1950-1970*. México: Siglo XXI, pp. 3-12.
- Moguel, Julio (1992a), “Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural”. En Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo XXI, pp. 15-24.
- Moguel, Julio (1992b), “La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: La experiencia de la CNOC, 1990-1991”. En Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo XXI, pp. 98-118.
- Morales Bermúdez, Jesús (1992), “El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio”. En *Anuario 1991*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, pp. 242-370.
- Moreno Brid, Juan Carlos y Jaime Ros (2004), “Instituciones y desarrollo económico: la relación Estado-mercado en México desde una perspectiva histórica”. En *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, número especial.
- Oliver, Lucio (2009), *El Estado ampliado en Brasil y México. Radiografía del poder, las luchas ciudadanas y los movimientos sociales*. México: UNAM.

- Olmedo Carranza, Bernardo (1993), *Crisis en el campo mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Paz Paredes, Lorena (2009), “Campesinos y finqueros en la frailesca chiapaneca. Paradojas de un sistema cafetalero abigarrado”. En *La Jornada del Campo*, núm. 24, 12 de septiembre de 2009.
- Pérez Chacón (1993 [1988]), *Los choles de Tila y su mundo. Tradición oral*. Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Pérez-Grovas, Víctor et al (2002), “El caso de México”. En Víctor Pérez-Grovas, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsen y Luis Hernández Navarro, *El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis*, México: Coordinadora de Pequeños Productores de Café de Chiapas, A.C. (Coopcafé) y Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), pp. 29-79.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2009), “Estado y mercado en América Latina: una mirada desde las desigualdades”. En *Nueva Sociedad*, núm. 221, mayo-junio de 2009.
- Pereyra, Carlos (1974), “México: Los límites del reformismo”. En *Cuadernos Políticos*, núm. 1, julio-septiembre, pp. 54-65. México: Era.
- Pereyra, Carlos (1988), “Gramsci: Estado y sociedad civil”. En *Cuadernos Políticos*, núm. 54/55, mayo-diciembre, pp. 52-60. México: Era.
- Pereyra, Carlos (1986), *Dos variantes de corporativismo*. México: UNAM, pp. 459-472.
- Piñero, Fernando Julio (2004), “El modo de desarrollo industrial fordista-keynesiano: características, crisis y reestructuración del capitalismo”. En *Contribuciones a la Economía*, junio. Disponible en: <http://www.eumed.net./cel>, junio de 2004.
- Pola, Rigoberto (2010), *Autogestión y territorio en san José Río Manso, Santiago Jocotepec, Oaxaca*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación, los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poulantzas, Nicos (1980 [1979]), *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI.
- Renard, Marie-Christine (1999), *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México: Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras de la Universidad Autónoma Chapingo (PIDRCAFE).
- Renard, Marie-Christine (2008), “Café de conservación y Comercio Justo: el caso de las cooperativas de caficultores de la Reserva del Triunfo, Chiapas, México”, ponencia presentada en el 3er. Coloquio Internacional de Comercio Justo, Montpellier, Francia, mayo de 2008.
- Renard, Marie-Christine (2012), “Los retos de la valorización de un café de ‘origen’: el caso de la Reserva del Triunfo de Chiapas”. En Gerardo Torres Salcido y Rosa María Larroa Torres (coord.), *Los sistemas agroalimentarios localizados. Identidad territorial. Construcción de capital social e instituciones*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 117-133.
- Rojas Herrera, Juan José (1995), *El corporativismo agrario en México: desarrollo histórico y situación actual de las organizaciones campesinas*. Tesis de doctorado Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y Montes, Departamento de Economía, Sociología y Política Agrarias, Universidad de Córdoba, España.

- Roosen, Nico y Frans VanderHoff (2002), *La aventura del comercio justo, una alternativa de globalización*, por los fundadores de Max Havelaar. México: Ediciones El Atajo.
- Roux, Rhina (2009), “El príncipe fragmentado. México: despojo, violencia y mandos”. En Enrique Arceo y Eduardo Basualdo (comp.), *Las condicionantes de la crisis en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 241-274.
- Roux, Rhina (2005), *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: Editorial Era.
- Rubio, Blanca (1996), “Las organizaciones independientes en México: semblanzas de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”. En Hubert C. de Grammont (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. México: UNAM, Plaza y Valdés, pp.113-163.
- Rubio, Blanca (1997), “La vía campesina en tiempos de crisis y globalización”. Ponencia presentada en el congreso de LASA, 17-19 de abril, Guadalajara, México.
- Rubio, Blanca (1999), “Reestructuración productiva en la agricultura mexicana”. En Hubert C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 261-310.
- Rubio, Blanca (2001a), “La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente”. En *Nueva Sociedad*, núm. 174, julio-agosto.
- Rubio, Blanca (2001b), “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”, en *Nueva Sociedad*, núm. 182, pp. 21-33.
- Rubio, Blanca (2001c), *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés.
- Rubio, Blanca (2004), “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”. En Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: UNAM, Plaza y Valdés, pp. 17-45.
- Rubio, Blanca (2007), “Las organizaciones independientes en México: semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”. En Francisco González Ayerdi y Francisco Reveles Vázquez (coords.), *Sistema político mexicano. Antología de lecturas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, pp. 301-322.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005), *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá: Trotta, ILSA, pp. 195-370.
- Schmitter, Philippe C. (1992a), *Teoría del corporativismo*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Schmitter, Philippe C. (1992b), “¿Continúa el siglo del corporativismo?” En Philippe C. Schmitter y Gerhard Lehbruch (coord.), *Neocorporativismo I, Más allá del Estado y el mercado*. México: Alianza Editorial, pp. 15-61.
- Shanin, Teodor (1973), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Shanin, Teodor (1988), “El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la “teoría del desarrollo contemporáneo”. En *Agricultura y Sociedad*, núm. 48, julio-septiembre, pp. 141-172.
- Shanin, Teodor (1979), “El campesinado como factor político”. En Teodor Shanin (coord.), *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 214-236.

- Soto, Gabriela (2003), *Memoria del taller: Agricultura Orgánica, una herramienta para el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza*. S.l.: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Unidad Regional de Asistencia Técnica (RUTA), Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Tarrío, María y Luciano Concheiro (1998a), “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana”. En María Tarrío y Luciano Concheiro (coord.), *La sociedad frente al mercado*. México: UNAM-Xochimilco, pp. 173-222.
- Tarrío, María y Luciano Concheiro (1998b), “Introducción: historias de un desencuentro”. En María Tarrío y Luciano Concheiro (coord.), *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*. México: UAM-Xochimilco, pp. 7-33.
- Tapia Mealla, Luis (2006), “La producción teórica para pensar América Latina”. En Maya Aguiluz Ibargüen y Norma de los Ríos Méndez (coord.) *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones*. Madrid: Miño y Dávila Editores, pp. 213-223.
- Torres, José Luis (2010), “Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas”. En Adolfo Orive (coord.), en *Poder popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*. México: Juan Pablos Editor, Fundación México Social Siglo XXI, pp. 53-200.
- Van der Hoff Boersma, Francisco (2005), *Excluidos hoy, protagonistas mañana*. México: Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo.
- Vergopoulos, Kostas (1978), “El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo”. Ponencia presentada en ciclo de conferencias sobre Reproducción del Campesinado en el Capitalismo. *Cuadernos Agrarios*, Instituto de Investigaciones Sociales y Seminario sobre la Cuestión Agraria-Facultad de Economía-UNAM, noviembre de 1978.
- Vergopoulos, Kostas (1979), El capitalismo disforme (el caso de la agricultura en el capitalismo). En Samir Amin y Kostas Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo*. Barcelona: Editorial Fontanaella, pp. 49-173.
- Viqueira, Juan Pedro (1995), “Los Altos de Chiapas: una introducción general”. En Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (ed.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades-UNAM, CIESAS, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Universidad de Guadalajara.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (1998), “Actuación del Estado en la cafecultura y sus efectos en Chiapas después de la bancarrota de 1989”. En Luciano Concheiro Bórquez y María Tarrío García (coord.), *Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro*. México: UAM-Xochimilco, pp. 251-300.
- Villafuerte Solís, Daniel et al. (1999), “Medidas de política agraria durante el periodo 1982-1994”. En Daniel Villafuerte Solís et al., *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Ediciones Plaza y Valdés.
- Villafuerte Solís, Daniel (2000), *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Villafuerte Solís, Daniel (2002), *Bases teóricas y consecuencias prácticas de la globalización en la periferia*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

- Warman, Arturo (1972 [1988]), *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Warman, Arturo (1985), “Notas para una redefinición de la comunidad agraria”. En *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, núm. 3, pp. 5-20.
- Warman, Arturo (1973), *Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado nacional*. México: Secretaría de Educación.
- Womack Jr., John (1998), *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*. México: Editorial Cal y Arena.
- Wolf, Eric (2005 [1982]), *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1979), “Las rebeliones campesinas”. En Teodor Shanin (comp.), *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 237-246.
- Wolf, Eric (1982), *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2001), *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2005), *Análisis de sistema-mundo, una introducción*. México: Siglo XXI, pp. 64-85.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”. En *Acta Sociológica*, vol. III, núm. 2, mayo-agosto, pp. 89-104.

Entrevistas

- Rigoberto Velasco Pérez, Coopcafé y URSC.
- Fernando Celis Callejas, director de CNOC.
- Taurino Reyes Santiago, Certimex.
- Luis Martínez Villanueva, Coordinadora Mexicana de Comercio Justo.
- Francisco Abadía Moros, director de Banchiapas.
- Jordan Armín Constantino Borraz, subdirector general de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas (Comcafé).
- Biol. Horacio Núñez Orantes, director de Fomento y desarrollo agroindustrial de la Comcafé.
- Abraham López Ramírez, Cholom Bolá.
- Sebastián González Velasco, Tzeltal Tzotzil.
- Ángel Burgos Barreto, Tzeltal Tzotzil.
- Pedro Méndez Álvarez, Comon Yaj Nop Tic.
- Francisco Reyes Méndez, Comon Yaj Nop Tic.
- Pascual López Gutiérrez, Tz'ijib Babi.
- Zacarías López Gutiérrez, Tz'ijib Babi.
- Kleber Cruz, Gepa. Importador de café en Alemania.
- Julio César Jiménez López, directivo de la Coopcafé.
- Adrián Obando Mendoza, URSC.

Celia Celina Hernández, URSC.
Rubí Espinoza Gómez, URSC.
Nolberto Sánchez, URSC.
Pedro Álvarez Guillén, URSC.
Cruz Argüello Miceli, URSC.
Neftalí Ventura Argüello, URSC.
Fredy Gordillo Reyes, URSC.

Sobre la autora

Gladys Karina Sánchez Juárez es originaria de Oaxaca. Cursó la licenciatura en Contaduría Pública en la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Es maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Xochimilco y doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Ha colaborado en forma directa con organizaciones campesinas de Oaxaca y Chiapas que participan en el comercio justo y orgánico. Fue consultora independiente de Banchiapas, USAID (Agencia de Desarrollo de Estados Unidos), Corredor Biológico y ejerció la docencia en la Universidad Intercultural de Chiapas.

Actualmente es investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

Cuenta en su haber con dos publicaciones: “La recuperación histórica como herramienta para el desarrollo local indígena en Simojovel, Chiapas. (La experiencia de CIRSA)” y *Microhistorias de Simojovel y El Bosque*. Ambos textos abordan la historia de una organización de campesinos cafecultores con quienes colaboró durante su estancia en el estado de Chiapas.

Sobre la Colección Thesis

Tras la investigación, la segunda tarea sustantiva del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas es la formación de docentes e investigadores en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Desde el año 2002, cuando inició el primer programa de posgrado en el CESMECA, hasta la actualidad, con los programas de maestría y doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas, se han titulado en este centro de estudios más de cincuenta maestros y doctores cuyos trabajos de tesis han tenido como objetivo fundamental ofrecer un aporte a la investigación social y humanística de México, particularmente de la región sureste, y de Centromérica.

La Colección THESIS surge como una muestra del interés que el CESMECA tiene en impulsar las carreras académicas de sus egresados y en ella se desea hacer un reconocimiento explícito a los maestros y doctores que se distinguieron por haber realizado un trabajo de calidad que ameritaba su publicación de acuerdo con la recomendación de los integrantes del jurado examinador.

Con esta colección se espera también difundir resultados de investigación que pueden ofrecer respuestas para contribuir a la solución de problemáticas sociales contemporáneas.



En este libro se analiza el encuentro y desencuentro de los cafeticultores y sus organizaciones con el Estado y el mercado a partir del caso Chiapas. A treinta años del modelo económico el balance para las comunidades rurales productoras de café revela, de nueva cuenta, que la autonomía originalmente planteada presenta serias limitaciones, en buena medida por la naturaleza de la fuerza que representa este sector en el conjunto de la sociedad y por la lógica del mercado.

En el presente, el Estado mexicano mantiene sus mecanismos de control sobre los campesinos y están cada vez más sujetos a la dinámica del mercado, a través de las empresas multinacionales que inciden en gran parte del mundo rural mexicano.

